

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
DEPARTAMENTO DE ESTRUCTURA SOCIAL
SOCIOLOGIA (III)

LOS FUNDAMENTOS DE LA TEORIA SOCIAL DE
THORSTEIN B. VEBLER: LA "REVUELTA" CONTRA EL
HOMO OECONOMICUS DE LA "ECONOMIA RECIBIDA".

Tesis doctoral realizada por: *Margarita Barañano Cid*
Dirigida por: *Dr. Salustiano del Campo Urbano*

LOS FUNDAMENTOS DE LA TEORIA SOCIAL DE THORSTEIN B. VEBLEN: LA "REVUELTA" CONTRA EL HOMO Oeconomicus DE LA ECONOMIA RECIBIDA.

PRIMERA PARTE.

1.- PRIMER CAPITULO INTRODUCTORIO.	1
1.1.- El papel de la cuestión de la naturaleza humana en la teoría social de Thorstein B. Veblen.	1
1.2.- El contexto intelectual de la preocupación vebleniana por la naturaleza humana.	5
A).- La cuestión de la naturaleza humana y el "turning point" del pensamiento social occidental.	5
B).- La reorientación de las consideraciones sobre la naturaleza humana en el pensamiento europeo.	7
C).- La "rebelión antiformalista" y los avatares de la naturaleza humana en suelo norteamericano.	13

1.3.- Las razones del interés institucionalista por la cuestión de la naturaleza humana.	27
A).- El énfasis en la necesidad de explicitar la concepción de la naturaleza humana postulada.	27
B).- La entronización institucionalista de la economía en el terreno de la cultura y el reconocimiento del carácter socio-cultural de la naturaleza humana.	38
C).- La privilegiada atención institucionalista al comportamiento económico "real".	49
1.4.- La fundamentación teórica de la concepción de la naturaleza humana de Thorstein B. Veblen.	66
A).- Algunas evaluaciones críticas del enfoque institucionalista vebleniano.	66
B).- La respuesta de Veblen: "el énfasis en la palabra 'teoría'".	88
C).- La formación filosófica de Veblen. Su temprano interés por el pensamiento de Peirce y la obra de Kant.	92
D).- Las raíces pragmatistas y neo-kantianas de los fundamentos ontológicos, epistemológicos y metodológicos del institucionalismo vebleniano.	99

2.- SEGUNDO CAPITULO: LOS FUNDAMENTOS Y POSTULADOS DEL HOMO OECONOMICUS DE LA "ECONOMIA RECIBIDA".	142
2.1.- Introducción: la ubicua presencia del homo <i>oeconomicus</i> .	142
2.2.- Los fundamentos hedonistas y utilitaristas del homo <i>oeconomicus</i> .	154
2.3.- Las principales premisas del homo <i>oeconomicus</i> .	180
A).- El cálculo hedonista.	182
B).- La doctrina optimista de la tendencia benéfica del orden natural.	186
C).- El marco institucional de la actividad económica.	194
3.- TERCER CAPÍTULO: EL RETRATO DEL HOMO OECONOMICUS.	209
3.1.-El carácter inmutable de un hombre sin historia.	209
3.2.- La razón utilitarista y hedonista del homo <i>oeconomicus</i> .	231
A).- Dolor y placer: los dos soberanos de la conducta humana.	237
B).- El principio de la mayor felicidad del mayor número.	247
C).- El principio de utilidad.	251

D).- La fundamentación subjetiva de la utilidad.	256
E).- La razón utilitaria del autointerés hedonista.	259
3.3.-La aislada individualidad del homo oeconomicus.	280
3.4.- De Bentham a Stuart Mill: la sofisticación gradual del retrato del homo oeconomicus.	309
A).- La evolución de las premisas psicológicas del cálculo hedonista original.	310
B).- La atenuación de la preconcepción teleológica del orden natural.	315
C).- La gradual configuración taxonómica de la ciencia como teoría del caso normal y la pervivencia del "espíritu" de las preconcepciones heredadas.	318
4.- CUARTO CAPITULO: LA EVOLUCION DEL HOMO OECONOMICUS EN LA "ECONOMIA RECIBIDA".	334
4.1.- La introducción del homo oeconomicus en las formulaciones de Adam Smith.	334
A).- Adam Smith: un "utilitarista moderado".	334
B).- La "mano invisible" y el debilitamiento de la orientación teleológica y animista fisiócrata.	336
C).- La compleja relación de Smith con la concepción hedonista.	339

D).- La doble matriz del <i>homo oeconomicus</i> smithiano.	345
4.2.- La madurez del retrato entre los teóricos de la utilidad marginal.	384
A).- Los nuevos "portavoces" de la ciencia económica y el triunfo del <i>homo oeconomicus</i> . De los "discípulos naturales" de Smith -Malthus y Ricardo- a los teóricos de la utilidad marginal.	384
B).- Continuidades y discontinuidades en el proceso de evolución de las preconcepciones económicas. El contexto histórico e intelectual de entronización de los postulados hedonistas y utilitaristas en la formulación "neoclásica".	394
C).- El papel estratégico de la concepción "más precisa y nítida" de la naturaleza humana y de sus postulados en la teoría de la utilidad marginal.	418
D).- La centralidad del cálculo hedonista en la perspectiva de la utilidad marginal.	425
E).- El dominio inmutable del sistema natural de libre competencia.	442
F).- La "inconfesada" identificación de lo "normal" con lo correcto.	450
G).- Los perfiles del <i>homo oeconomicus</i> en la teoría de la utilidad marginal.	455

SEGUNDA PARTE.

5.- QUINTO CAPITULO: EL TRANSFONDO HISTORICO DE LOS POSTULADOS DEL HOMO OECONOMICUS DE LA 'ECONOMIA RECIBIDA' EN EL ESQUEMA DE VELEN. LA ERA DE LA ARTESANIA, EL SISTEMA DE LOS DERECHOS NATURALES Y LA CRECIENTE HEGEMONIA DEL MOTIVO PECUNIARIO EN EL CAPITALISMO MODERNO. LA EXPLICACION VELENIANA DE LA NATURALEZA Y DE LA GENESIS DEL CAPITALISMO.	496
5.1.- La relatividad histórica de las preconcepciones. El desarrollo capitalista y el homo oeconomicus de la "economía recibida".	496
A).- Introducción.	497
B).- Las raíces históricas e intelectuales del homo oeconomicus de Adam Smith.	499
C).- Entre el utilitarismo y la doctrina de los derechos naturales: los cimientos del homo oeconomicus de los teóricos de la utilidad marginal.	502
D).- La génesis y evolución del capitalismo y del homo oeconomicus en los textos veblenianos. Breve recorrido por los temas a tratar.	507

5.2.-	El escenario original: artesanía y pequeño comercio. La convivencia del arte de producir y del arte de vender.	516
A).-	La naturaleza bifronte de la artesanía.	516
B).-	La expansión de la laboriosidad y del estado de las artes industriales en la cultura cuasi-pacífica de la artesanía.	519
C).-	En pos de la excelencia: el protagonismo del "arte de producir" en la actividad del artesano independiente.	522
D).-	La mediación del motivo pecuniario.	525
E).-	El "otro" protagonista de la artesanía: el pequeño comerciante y el patrón ascendente de consumo conspicuo.	527
5.3.-	Desarrollo artesanal y mitigación de las tendencias animistas y finalistas. Los orígenes de las preconcepciones de la ciencia moderna.	535
A).-	Los vestigios animistas y antropomórficos presentes en la preconcepción de causalidad natural.	535
B).-	El impulso de la cultura artesanal al desarrollo de la ciencia y del estado de las artes industriales.	538
C).-	La contribución de la contabilidad y de la preconcepción de precio a la evolución del esquema material y cultural artesanal.	543

5.4.-	Los planteamientos de Weber y Veblen sobre la contribución del desarrollo científico, técnico, y contable al desarrollo del capitalismo: semejanzas y diferencias.	558
A).-	Introducción.	558
B).-	Weber: el proceso de racionalización o la especificidad del capitalismo moderno occidental.	559
C).-	Veblen o el carácter depredador del capitalismo contemporáneo. Entre la mitigación del animismo en la ciencia y en las artes industriales y la "imbecilidad" de las instituciones.	567
5.5.-	La progresiva ruptura de la armonía original. La subsunción progresiva del "arte de producir" en el motivo pecuniario y el ascenso del capitalismo.	577
A).-	El gradual distanciamiento de la laboriosidad y del "arte de vender".	577
B).-	La creciente complejidad del estado de las artes industriales, la emergencia de la planta y la crisis de la organización artesanal del trabajo.	580
C).-	La contribución del mercado, del comercio y de las preconcepciones del sistema de precios a la subsunción progresiva de la industria en el motivo pecuniario.	585
D).-	Otros factores coadyuvantes: la demografía y los medios de comunicación.	589

5.6.- La reestructuración de la organización industrial en los comienzos de la fase capitalista de la artesanía tardía.	592
A).- La génesis del capitalismo en la era artesanal.	592
B).- El ascenso del "capitán de industria" y de la planta industrial manufacturera. Continuidades y rupturas con la organización artesanal de la producción.	595
5.7.- Veblen y Marx: dos interpretaciones de la naturaleza y la génesis del capitalismo y de sus primeras formas productivas.	606
A).- La noción de ciencia de Marx y su investigación de "la ley" económica de la sociedad moderna.	606
B).- Las bases sociales de la producción capitalista.	613
C).- El desarrollo de las formas de producción capitalistas: de la subsunción formal a la subsunción material. El tránsito de la cooperación simple a la gran industria.	618
D).- La fase manufacturera.	629
E).- El contexto histórico e intelectual de la recepción de Marx en el pensamiento social norteamericano.	639
F).- El interés de Veblen por la obra de Marx. Su análisis de los postulados básicos del esquema teórico de este "optimista" y "descreído" hijo de su tiempo.	650

G).- El peso del hegelianismo y de la doctrina de los derechos naturales en el "materialismo sublimado" de Marx.	655
H).- El transfondo teleológico y hedonista de la doctrina de la lucha de clases y de la búsqueda de "las leyes" de la producción capitalista.	659
I).- La concepción de Marx de la ciencia como crítica y el escepticismo distante vebleniano. La dimensión normativa de la ciencia.	669
J).- Marx, Veblen y la teoría social. Recapitulación de sus principales puntos de coincidencia y de discrepancia.	679
K).- La manufactura de Marx y la planta industrial de Veblen. Dos enfoques del tránsito al capitalismo industrial.	688
L).- La vocación laboriosa y activa de la naturaleza humana: un paralelismo entre dos concepciones de raíces distintas.	702
5.8.- Entre la artesanía y el capitalismo de propiedad ausente. El sistema de los derechos naturales, la creciente hegemonía del motivo pecuniario y retrato del homo oeconomicus.	764
A).- El "punto de vista moderno" o el sistema de los derechos naturales: naturaleza y contenido.	764
B).- Los principios componentes. El "sagrado" derecho de propiedad.	775
B.1).- La reconstrucción conjetural de los orígenes de la propiedad en la	

	doctrina de los derechos naturales.	778
B.2).	Depredación, emulación envidiosa, patriarcado y propiedad. La explicación conjetural vebleniana de los orígenes de la propiedad.	785
C).	La teoría del retraso cultural y las raíces artesanales de los derechos naturales.	820
D).	El impacto del "punto de vista moderno" en las preconcepciones de la "economía recibida".	830
D.1).	La inspiración del homo oeconomicus smithiano en el modelo artesanal y en la doctrina de los derechos naturales.	832
D.2).	Los cimientos del homo oeconomicus de los teóricos de la utilidad marginal. El sistema de precios y el punto de vista moderno.	864
6.-	CONCLUSIONES.	908
7.-	BIBLIOGRAFIA.	
7.1.-	Obras publicadas de Thorstein B. Veblen	1051
7.2.-	Fuentes secundarias	1082

PARTE I.

1.- PRIMER CAPITULO INTRODUCTORIO.

1.1.- EL PAPEL DE LA CUESTION DE LA NATURALEZA HUMANA EN LA TEORIA SOCIAL DE THORSTEIN VEBLEN.

La cuestión de la naturaleza humana constituye uno de los pilares centrales de la teoría social de Veblen, sobre todo en la vertiente de la rebelión contra la -a su juicio- obsoleta concepción sostenida -explícita o implícitamente- por la mayor parte de las formulaciones de la "economía recibida". Concepción ésta última que cree ver perfectamente reflejada en el retrato del **homo oeconomicus**, al que, en consecuencia, dirige sus más afilados dardos.

La hipótesis central que se pretende demostrar en este trabajo es que Veblen fundamenta su teoría social precisamente en la oposición a esta -a su entender- errada concepción del agente económico. Porque, de entronizarse definitivamente en la ciencia económica, amenazaría con expandirse a otras ramas y especialidades de las ciencias sociales, paralizando su avance y obstruyendo, en consecuencia, la correcta comprensión de la realidad que de ellas se espera.

Peligro que justifica en el "diagnóstico" que dicha concepción le merece: y es que, a su juicio, los postulados apriorísticos del **homo oeconomicus** dan la espalda tanto a la evolución de los hechos como a los avances alcanzados en las últimas décadas respecto del conocimiento del hombre.

En efecto, por lo que hace a los primeros, ignoran la decisiva transformación experimentada por el moderno "sistema de precios", desde aquéllos felices años de "la era de la libre competencia", definitivamente periclitada. Ya que dicha era, de acuerdo con la peculiar reconstrucción vebleniana de la evolución histórica, habría desembocado tiempo atrás en un complejo sistema de "propiedad

ausente" regido por grandes corporaciones, tal y como él percibe la sociedad contemporánea.

Y, respecto de los segundos, dichos postulados no incorporan, a su entender, las nuevas perspectivas sobre la naturaleza humana y sobre su universo social y cultural abiertas desde diversas disciplinas sociales. Disciplinas tales como la antropología, la etnología, o la propia sociología, las cuales, a pesar de su relativa juventud, habrían conseguido, no obstante, poner en evidencia la insuficiencia de lo sostenido hasta entonces, ofreciendo en su lugar un abigarrado caudal de información y de análisis sobre la cuestión de la naturaleza humana. Tarea en la que, por cierto, Veblen -como muchos otros miembros de su generación- subraya la ayuda prestada por la que considera el arquetipo de las modernas ciencias "materiales" en línea evolucionista: la ciencia biológica.

Pero antes de seguir avanzando en el contenido de esta hipótesis, que se irá desgranando a lo largo de los diversos capítulos de esta tesis doctoral, conviene en este capítulo introductorio comenzar contextualizando este interés vebleniano por la cuestión de la naturaleza humana, así como su "revuelta" contra

la representada por el retrato convencional del *homo oeconomicus*, en el marco más amplio de la crucial reorientación que por entonces experimenta el pensamiento social, tanto en Europa como al otro lado del Atlántico. Contextualización que habrá que completar con un examen más específico de la posición vebleniana al respecto, dada la decisiva importancia de Thorstein para esta escuela.

Finalmente, este capítulo concluirá con una somera presentación de algunos de los más relevantes comentarios y evaluaciones críticas de que han sido objeto las formulaciones veblenianas sobre el particular, salidas de la pluma de algunos de los más reputados conocedores de su obra. A renglón seguido de lo cual se tratará de ofrecer una breve presentación de algunas posibles respuestas a dichos evaluaciones, construidas a partir de ciertas lecturas de los textos veblenianos que han puesto el acento en artículos de teoría apenas considerados por aquéllas, así como en relación con la interpretación de la cuestión por parte del que aquí escribe.

1.2.- EL CONTEXTO INTELECTUAL DE LA PREOCUPACION VEBLENIANA POR LA NATURALEZA HUMANA.

A).- La cuestión de la naturaleza humana y el "turning point" del pensamiento social occidental.

Veblen, al que quizás cabría aplicar la expresiva frase que Gambbs construyó pensando en Jevons: "utilizó la psicología como palanca para descarrilar el coche de la ciencia económica"¹, dedicó una atención primordial y reiterada a la cuestión de la naturaleza humana. En una doble vertiente.

De un lado, intentó poner de manifiesto la insuficiencia de los planteamientos sobre el tema hasta entonces vigentes, y sobre los que, explícita o implícitamente, se apoyaba la ciencia económica anterior, entre otras ciencias sociales. De otro, fue su objetivo construir una nueva preconcepción² del sujeto, sobre la base de las nuevas aportaciones antropológicas, sociológicas y psicológicas del momento, de las que era buen conocedor, y que a su entender

cuestionaban radicalmente lo sostenido hasta entonces³. Ya veremos, sin embargo, que a pesar de las intenciones primeras, ambas tareas no se desarrollaron con igual intensidad, al concentrar nuestro autor su atención en la demolición del **homo oeconomicus** heredado, y relegar en consecuencia la confección del retrato acabado del "nuevo" hombre de la moderna ciencia evolutiva a un inevitable segundo plano.

Ahora bien, más allá de los resultados, sabemos también que esa doble tarea, destinada por sus abogados a la formulación de nuevas teorías sobre las cenizas de las anteriores, no se la impuso sólo Veblen, sino que caracteriza a toda una generación intelectual. Se trata de la que habitó en el último crepúsculo del siglo, aquélla que tuvo que enfrentar uno de los momentos más críticos y creativos de la historia occidental. En efecto, es en esta época cuando, no sólo en Europa, sino también en Norteamérica, se produce, un "turning point", una reorientación en el pensamiento, de tal magnitud, que alumbrará un nuevo mundo cultural y científico del que hoy, en parte, somos directos herederos.

Ello tiene lugar en respuesta a la crisis simultánea en todos los

campos de la investigación científica que tiene lugar entonces. Basta recordar que en este período se gestan las obras de Einstein, Nietzsche, Weber, Durkheim, Pareto, Mosca, Mitchells, y tantos otros más en Europa, así como las de James, Dewey, Beard, Holmes, y Robinson en América. Es precisamente de los avatares que experimenta el sujeto en esta decisiva generación de lo que vamos a ocuparnos en las primeras páginas de esta introducción, a fin de entender la operación llevada a cabo por Veblen en el contexto de la aún más vasta maniobra activada al respecto en su época. Y ello lo llevaremos adelante no sólo en relación con sus contemporáneos americanos, sino también y conjuntamente con los europeos. Esto es, en términos de una tradición cultural, si no común, si coincidente, cuya pertinencia trataremos de justificar también al hilo de esta presentación.

B).- La reorientación de las consideraciones sobre la naturaleza humana en el pensamiento europeo.

Comenzando por el pensamiento europeo, Stuart Hughes, en

su magistral descripción de la reorientación que éste experimenta entre 1890 y 1930⁴, ha incluido como uno de los elementos centrales de dicha reorientación la quiebra parcial de algunas de las premisas básicas de la Ilustración: la confianza ilimitada en el progreso, así como en la racionalidad y perfectibilidad del hombre⁵. Se cuestiona así entonces la definición del hombre como ente racional, el cual, más allá de mediaciones psíquicas o sociales, fundamenta su libertad en aquella facultad que le es propia.

Ello, obviamente, no equivale a un abandono total de la Ilustración, cuya enorme herencia⁶ fue explícitamente reconocida por toda una generación intelectual, que buscó en la potencia del análisis la guía para desvelar los enigmas de un mundo que parecía impermeable a las herramientas conceptuales hasta entonces disponibles. Pero sí supuso una revisión crítica de la misma. Como brillantemente ha expresado el profesor Zúñiga⁷, caracteriza a esta generación la consciencia de la inviabilidad del sujeto ilustrado bajo las nuevas condiciones del siglo XX, frente a las grandes organizaciones burocráticas, de un lado, y al descubrimiento de lo irracional y de su enorme peso en la conducta humana, de otro.

Así, Durkheim insiste en la exterioridad y coerción del hecho social frente a la conciencia y voluntad individuales; Freud llega por el camino de la fisiología a descubrir el peso del inconsciente en el comportamiento humano; Pareto se refiere a la acción no-lógica y al peso en la misma de las derivaciones; Weber, en fin, despliega toda su ambivalencia ante el progreso creciente de las grandes organizaciones de masas y de la racionalidad instrumental, cuyo paralelo predominio estima inevitable. En todos ellos, y coincidiendo temporalmente con la apertura de la reflexión filosófica a las nuevas ciencias sociales, vemos surgir los contornos de un renovado **homo sociologicus** y psicológico, construido sobre las ruinas del sujeto metafísico liberal, que agoniza herido de muerte ante esta revolución del pensamiento que se precipita con el cambio de siglo.

Al hilo de otra problemática teórica, el desarrollo de la sociología del conocimiento, Emilio Lamo de Espinosa se ha referido a los procesos de **"progresiva sociologización -e incluso psicologización -del sujeto transcendental kantiano"**, esto es, al **"progresivo desvelamiento del carácter concreto y empírico del sujeto cognoscente^B"**, que había desbrozado el camino a recorrer por aquella especialidad. Aún con todas las cautelas razonables

ante una extrapolación arriesgada de las palabras pensadas en otro contexto, nos han parecido enormemente esclarecedoras de las mutaciones que la concepción de la naturaleza humana experimenta en este período.

En efecto, es en estas fechas cuando, la hasta entonces todopoderosa razón individual, va a ceder su hegemonía, bien a la fuerza arrebatadora de los instintos que emergen desde las más oscuras cavernas del alma humana, bien a los hábitos, usos y costumbres que adormecen las voluntades en los brazos de la sociedad. Algo así encontraremos nosotros en los escritos de Veblen. Y algo así también encontró Stuart Hughes entre los miembros más destacados de lo que consideró una generación intelectual crucial, marcada por una experiencia política y social común.

Ahora bien, antes de acabar con esta referencia al clima europeo en relación con la cuestión del sujeto, hay que hacer, al menos, dos matizaciones.

La primera, relativizar la que, sin embargo, es la tesis

fundamental de Hughes aquí resumida: que sea en este período cuando se gestó el sujeto sociológico y psicológico por excelencia no quiere decir que los ilustrados desconocieran la investigación psicológica o que se desentendieran de deseos, pasiones, o sentimientos. Por el contrario, como Cassirer⁹, entre otros, ha explicado, aquéllos sabían mucho de estos impulsos, a los que incluso caracterizaban positivamente y consideraban imprescindibles para el progreso humano. Pero lo que sucede un siglo más tarde es que, generalizando, se altera la relación que todos estos elementos mantenían con la razón, en un proceso doble de reducción de la autonomía de ésta, entre unos valores y normas recibidas que ella no crea, y una personalidad o temperamento que la ignoran.

En segundo lugar, el cambio en la concepción de la naturaleza humana no caracteriza únicamente a una generación intelectual europea, sino que es visible también en el pensamiento social norteamericano contemporáneo, sólo periféricamente examinado por Hughes por lo que hace a unos cuantos autores prominentes¹⁰. Es aquí donde cabe poner el acento en investigaciones sobre el clima intelectual del otro continente, menos

difundidas que la de Hughes, pero perfectamente compatibles con la de éste. Bien es verdad que la mayor parte de estas historias intelectuales adolecen también de la misma carencia, esto es, tienden a ignorar las posibles afinidades intelectuales a ambas orillas del Atlántico. Pero hay excepciones sobresalientes, como es el caso de los estudios de Diggins¹¹, y de Francis Martin Suto¹², que han servido como fuente privilegiada de inspiración de muchas de las apreciaciones que aquí se recogen.

Por nuestra parte, vamos a emplear parte de la valiosísima información recogida en las casi ya clásicas obras sobre el caso norteamericano a que seguidamente haremos referencia, pero enmarcándola en la hipótesis de Suto, que aceptamos. Este autor mantiene la coincidencia y confluencia de ambas áreas culturales en una tradición de pensamiento común, la occidental, indivisible en dos supuestas zonas de florecimiento, claramente diferenciadas y sin apenas conexión.

Una vez examinado el funcionamiento de esta tradición cultural común, por lo que respecta al tema que nos ocupa de la naturaleza humana, vamos a centrar principalmente nuestra atención en el

pensamiento social norteamericano, al igual que antes lo hicimos en el europeo. Finalizaremos esta primera tarea de contextualización con la referencia a la particular corriente dentro del pensamiento norteamericano de la época en la que tradicionalmente se ha venido encuadrando a Veblen, por no decir que él mismo origina: esto es, el institucionalismo¹³.

C).- La "rebelión antiformalista" y los avatares de la naturaleza humana en suelo norteamericano

De entre los muchos trabajos de historia intelectual que cabría citar, dedicados al contexto norteamericano de la obra de Veblen, nos ha interesado especialmente el de Morton White¹⁴, cuya brillante presentación de las claves de este singular período han sido luego glosadas por las mejores plumas que han escrito sobre el tema¹⁵. Este autor, al hilo de cuestiones especialmente relevantes para la naturaleza humana, identifica en este período, más que una reorientación, una revuelta intelectual contra las preconcepciones sostenidas hasta entonces, de una magnitud y

transcendencia sólo equiparables a lo que vimos antes respecto del caso de Europa.

En efecto, examinando la evolución de los puntos de vista de una serie de primeras figuras -entre las cuales sitúa White a Veblen, Dewey, Holmes, Beard y Robinson-, durante una etapa similar a la acotada por Hughes para Europa pero restringida aquí a las dos décadas que cierran el siglo diecinueve, este autor detecta unas conexiones tan visibles como las que percibía aquél.

Estas conexiones confluyen, como denominador común, en un rechazo compartido -surgido desde muy diversas disciplinas- de la concepción abstracta, deductiva y formal del objeto y método científicos imperantes. Así como en el intento por dar entrada, en el entonces alejado reino de la ciencia y del pensamiento, a la experiencia, al desarrollo, al cambio, a los fenómenos procesuales, en fin, a la vida, nociones de las cuales las generaciones intelectuales anteriores se habrían despreocupado.

De aquí que Morton White se refiera a ellos como los **"revolucionarios antiformalistas"**¹⁶, es decir, aquéllos que "no

tienen nada que perder más que sus cadenas deductivas"¹⁷, y que, desde diferentes campos, comparten un sentimiento de simpatía común por todo lo que se opone a lo que ellos entienden por "formalismo", como el historicismo o la perspectiva del organicismo cultural.

Esta misma distancia respecto a las premisas heredadas les va a llevar a repudiar el utilitarismo y el hedonismo de la tradición benthamiana, que al igual que en Europa, tanta influencia habían tenido en suelo cultural americano. Y esta centralidad de Bentham en el campo "enemigo", que, según White, comparte esta peculiar generación intelectual norteamericana, amén de coincidir, como los restantes aspectos de la revuelta teórica, con los nuevos frentes establecidos casi simultáneamente en Europa¹⁸, tiene especial importancia para la cuestión de la naturaleza humana, de un lado, y para el conjunto de la obra de Veblen, y más ampliamente, del institucionalismo, de otra. Porque, como esta tesis tratará de evidenciar, la revuelta contra la versión hedonista y utilitarista de corte benthamiano de dicha naturaleza humana constituye el fundamento sobre el que se asientan buena parte de las nuevas teorías y enfoques que, desde diferentes perspectivas, emergen en

este convulsionado período. Algo que es particularmente cierto en el caso de la escuela más arriba mencionada.

También aquí hay presente un debate en torno al utilitarismo y hedonismo, así como sobre la psicología derivada de ellos, con diferentes fórmulas. Algunos pensadores europeos rechazaron completamente el utilitarismo, como Nietzsche, y otros se opusieron únicamente a sus implicaciones respecto de la naturaleza humana, en favor de una concepción más activa y en contacto con las nuevas aportaciones procedentes de las ciencias sociales.

Esto último nos da entrada también para la segunda cuestión: el impacto de esta actitud crítica frente al hedonismo y utilitarismo, ahora en suelo norteamericano, sobre la concepción psicológica y antropológica del sujeto en la que se fundamentan muy diversas ciencias sociales. Este impacto es claramente visible en los escritos de Dewey y Veblen, la similitud de cuyas concepciones sobre el particular ha sido también subrayada por Dorfman¹⁹. Ambos rechazan la psicología hedonista, al considerar que no es capaz de dar cuenta del funcionamiento real de la mente humana, y, especialmente Veblen, critica su utilización en la ciencia económica,

extremo éste que comparte con la totalidad de la escuela institucionalista.

Pero antes de abordar un examen más detenido del tratamiento de la naturaleza humana en el institucionalismo y en la obra de Veblen, vamos a finalizar la tarea de contextualización concentrándonos ahora en los denominadores comunes que, por lo que hace al tema examinado, comparten las tradiciones europea y norteamericana, hasta aquí separadamente consideradas.

En ambas orillas del Atlántico hemos podido detectar una etapa de enorme ebullición cultural, marcada por la conciencia de la insuficiencia parcial o total de las premisas heredadas para dar cuenta del funcionamiento tanto del individuo como de la sociedad, e incluso de la naturaleza. Lo cual se traduce, a su vez, en ambos continentes, en una búsqueda de nuevos presupuestos. Por lo que hace al reino de lo humano, ello resulta en el intento de construir nuevas teorías sociales -a las que Suto, sirviéndose de una terminología cogida en préstamo de Kuhn y Foucault, denomina nuevos "**paradigmas sociales**"²⁰-, en los que se concede una atención decisiva al retrato de la naturaleza humana.

Y las similitudes no se acaban aquí, sino que se observan también en las líneas de interés y las nuevas orientaciones intelectuales sobre las que trabajan la mayor parte de las disciplinas en ambos continentes, como veremos al hablar de la ciencia económica de Veblen.

Aunque quizás antes de continuar por esta senda convenga puntualizar algo obvio, a saber, lo siguiente: que la referencia a estas similitudes no nos debe hacer olvidar la existencia de importantes diferencias en sus tradiciones culturales respectivas, ni el indiscutible liderazgo del pensamiento europeo en este período, frente al cual las restantes aportaciones sólo alcanzan un lugar relegado y secundario. En efecto, dentro del intercambio cultural recíproco que se produce en esta época, es mayor el peso de la deuda de los americanos respecto a sus colegas europeos, cuyas propuestas recibieron a través de diferentes vías²¹.

Por lo que respecta a estas vías de introducción del pensamiento europeo en la América de la época, hay que mencionar, en primer lugar, la apertura a dicha recepción, sin

grandes trabas, de los que trabajaban en Estados Unidos. Lo que se reflejó en una rápida difusión y asimilación de la obra de alemanes, franceses, austriacos e italianos en suelo americano, a veces con más prontitud incluso que dentro del mismo continente europeo, cuyas barreras culturales frecuentemente demostraron ser más potentes que las del Atlántico. Otra importante vía de introducción del pensamiento europeo la constituyó la corriente cada vez mayor de científicos y eruditos que vinieron a estudiar a Europa, principalmente a Alemania, cuya Universidad era la más prestigiosa del momento. Finalmente, acompañó a esta migración intelectual el intento, llevado a cabo simultáneamente en diferentes instituciones universitarias de Estados Unidos -precisamente en las más relevantes, como Harvard, Columbia etc-, de estructurarlas conforme al modelo europeo alemán, contratando incluso en algunos casos a profesores de ese país a fin de poner en marcha los nuevos departamentos en línea con las directrices europeas. E incluso se puede decir que la creación misma de la Universidad americana se inspiró, en gran medida, en el ejemplo brindado por la enseñanza superior europea, a la que tan importantes resultados se atribuían.

Pero el reconocimiento de la hegemonía europea en este período no invalida la pertinencia de poner en contacto ambas tradiciones, a fin de contextualizar adecuadamente las obras entonces producidas, como es el caso de la obra de Veblen, cuyas fuentes no son principal ni exclusivamente americanas, sino que pertenecen a un patrimonio occidental cultural común. Y ello se aplica igualmente al análisis de la cuestión de la naturaleza humana.

1. GAMBS, JOHN S.: "Beyond Supply and Demand. A Reappraisal of Institutional Economics", Columbia University Press, New York, 1946, página 29.

2. Se emplea el término "preconcepción" por constituir la específica denominación utilizada por Veblen para referirse a los principios de organización y de sistematización del conocimiento, que, al tiempo que toman sus materiales de la realidad fenoménica exterior, la seleccionan y reconstruyen, permitiendo al sujeto cognoscente trascender el orden inmediato de las sensaciones. Constituyen, junto con "el punto de vista científico", una categoría central de la epistemología vebleniana. Su dual naturaleza, espejo de la propia ambivalencia de su matriz epistemológica, dividida a su vez entre una influencia kantiana de juventud cuya inspiración pervive en casi todos sus escritos, el pragmatismo de su maestro Pierce, y los ecos de un empirismo radical o positivista al que muchos -como Parsons, Davis, etc.- han reducido su obra, se traduce en que, sin alcanzar la majestad ontológica y la universalidad de las categorías kantianas, pertenecen, según su creador, al orden de los principios y las ideas metafísicas, mientras que reúnen las características de los hábitos de pensamiento, de donde proceden. Combinan, por tanto, su imperturbable función reguladora, imprescindible para la tarea de conocer en cualquier época histórica, con la versatilidad y relatividad histórica de su concreto contenido, producto en buena parte de las características tecnológicas e institucionales de la sociedad dada que las ha pergeñado. En palabras de Veblen: "Esta base o fundamento último del conocimiento es siempre de carácter metafísico. Es una suerte de preconcepción, aceptada acriticamente, pero aplicada en la crítica y demostración de todo aquello de lo que se ocupa la ciencia", ("This ultimate term or ground of knowledge is always of a metaphysical character. It is something in the way of a preconception, accepted uncritically, but applied in criticism and demonstration of all else with which the science is concerned"), VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: III", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", selección de textos veblenianos realizada por tres reputados discípulos de Veblen, Ardzrooni, Mitchell y Stewart, publicada por primera vez en diciembre de 1919 por Huebsch, y citada aquí por la edición de Viking Press Inc., New York, 1932.

3. Como se verá en esta misma introducción, esta apreciación vebleniana es ampliamente compartida, no sólo por sus colegas y discípulos institucionalistas posteriores, sino también por gran parte de su generación intelectual, a ambas orillas del Atlántico, y desde muy diferentes ámbitos del pensamiento político y social.

4. STUART HUGHES, H.: "Conciencia y Sociedad. La reorientación del pensamiento social europeo, 1890-1930", Aguilar, Madrid, 1972.

5.Cfr. HUGHES, STUART: "Conciencia y Sociedad. La reorientación del pensamiento social europeo. 1890-1930", Aguilar, Madrid, 1972, páginas 21, 22 y 27. Más allá de estas páginas concretas, lo cierto es que esta cuestión subyace a toda la obra de Hughes.

6.No es necesario, por sabido, documentar el impacto de esta herencia ilustrada sobre el pensamiento de la generación intelectual de Veblen. A ello se ha dedicado una voluminosa literatura secundaria, redactada desde múltiples perspectivas, incluida la obra del propio Stuart Hughes aquí comentada. Las recientes palabras dedicadas por un experto en la historia intelectual de aquella época, particularmente en la obra de uno de sus más reputados miembros, Sigmund Freud, acerca de la presencia del legado ilustrado en el pensamiento de éste último autor confirman, una vez más, su enorme importancia, incluso en el caso del descubridor del inconsciente : "(...) Ese era el aire que respiraba el análisis freudiano de la religión: el espíritu crítico de la Ilustración. No había nada misterioso u oculto en cuanto a este legado intelectual. 'Su religión sustitutiva - le escribió claramente su amigo Pfister- es en esencia el pensamiento dieciochesco de la Ilustración, en una forma orgullosa, nueva y moderna'. Freud no pensaba estar abogando por una religión sustitutiva, pero no negaba esa deuda. 'No he dicho nada que otros hombres mejores no hayan dicho antes que yo de manera más completa, más vigorosa y más notable', le aseguró a los lectores de 'El Porvenir de una Ilusión'. No citaba los nombres de esos personajes 'bien conocidos' para que nadie pensara que estaba tratando de 'incluirse en sus filas'. Pero son fáciles de descubrir: Voltaire, Diderot, Feuerbach, Darwin". GAY, PETER: "Freud. Una vida de nuestro tiempo". Ediciones Paidós, Barcelona, 1989, página 588.

La impronta ilustrada es igualmente importante en Veblen, y se manifiesta en muy diversos aspectos de su teoría. En primer lugar, resulta evidente en su extrema confianza en la ciencia y en la tecnología, a las que concede la capacidad de influir decisivamente en los hábitos de vida y de pensamiento de los hombres, y, por tanto, en su misma conducta. También se ha subrayado frecuentemente la raíz roussoniana de su crítica a las instituciones, que él acostumbraba a adjetivar de "imbéciles", y de su agudo recelo frente a una de las más importantes, la propiedad. Y, en fin, el espíritu de la Ilustración y su confianza en el progreso impregna igualmente la propuesta ética vebleniana, no por más oculta y negada menos presente en sus escritos. Dicha propuesta, cargada de utopía, tiñe toda su obra y, de modo muy especial, se refleja en la terminología empleada por el autor, que tan popular llegó a resultar en algún caso. Cabe por tanto concluir sin temor a equivocación que con Veblen estamos ante un hombre que abraza la modernidad. Sobre el tema, véase, entre otros: DIGGINS, JOHN P.: "El bardo del salvajismo. Thorstein Veblen y la teoría social moderna, FCE, México, 1983; y MAYBERRY C. THOMAS: "Thorstein Veblen on Human Nature", American Journal of Economics and Sociology, nº 28, julio, 1969, páginas 315-324, en el que se sostiene el carácter normativo de la teoría vebleniana de la naturaleza humana.

7.Cfr. RODRIGUEZ ZUÑIGA, LUIS: "El desarrollo de la teoría sociológica", en DEL CAMPO URBANO, SALUSTIANO: "Tratado de Sociología", Taurus, Madrid, 1988, páginas 15-56.

8.LAMO DE ESPINOSA, EMILIO: "El estatuto teórico de la sociología del conocimiento", en Revista Española de Investigaciones Sociológicas, nº 40, octubre-diciembre, 1987, páginas 7-44, pág. 9.

9.Cfr. CASSIRER, ERNST: "Filosofía de la Ilustración", ed. esp. de F.C.E., México, 1975, páginas 125-129, entre otras.

10. Las referencias de Hughes se centran básicamente en William James, del que este autor dijo: "dudo que jamás antes o desde entonces un pensador norteamericano haya gozado de tal prestigio en el continente europeo", HUGHES, STUART H., op. cit., página 83. Ello, junto a repetidas alusiones al pragmatismo, constituyen todas las menciones de Hughes al pensamiento norteamericano de la época, sin que se recoja una referencia específica a Veblen.

11.Cfr. DIGGINS, JOHN P.: "The Bard of Savagery. Thorstein Veblen and Modern Social Theory", Harvester Press, Hassocks, 1978. (Trad. esp. : "El bardo del salvajismo. Thorstein Veblen y la teoría social moderna", F.C.E., México, 1983).

12. SUTO, MARTIN FRANCIS: "Thorstein Veblen and the Crisis in Western Social Thought", tesis doctoral presentada en la Universidad de California, Los Angeles, 1979.

13. Naturalmente, esta identificación de Veblen como institucionalista, y más aún, como el creador de esta escuela, no está exenta de problemas, como la ingente literatura consagrada al tema ha puesto sobradamente de manifiesto. Hasta el punto de que algún autor le ha llegado a negar su condición de tal. Cfr. SCOTT, D. D.R.: "Veblen Not an Institutional Economist", American Economic Review, nº 23, junio, 1933, páginas 274-277. O, como Schumpeter comenta sarcásticamente, otros le han convertido en el único institucionalista que "verdaderamente ha existido", cfr. SHUMPETER, JOSEPH A.: "Diez grandes economistas: de Marx a Keynes", Alianza, Madrid, 1969, página 334.

Ahora bien, y aún con las cautelas propias del caso, nos parece indiscutible la existencia de esta privilegiada relación de la obra vebleniana con el institucionalismo, como por otra parte han corroborado la mayor parte de los estudiosos de la ciencia económica que se han ocupado de ello. Aunque suceda, de forma similar a otros conocidos casos de la historia del pensamiento social, que Veblen nunca haya utilizado este término para referirse a su concepción de la ciencia económica, a la que prefería denominar "economía evolucionista".

Asimismo, compartimos la opinión expresada por el profesor Stephen Edgell

en su reciente guía sobre Veblen, según el cual el relativo consenso que ha prevalecido entre los economistas a la hora de "etiquetar" a Veblen, superior sin duda al que, hasta el momento, se ha podido alcanzar entre los sociólogos -entre otros científicos sociales-, ha favorecido un mayor reconocimiento entre aquéllos del lugar de este autor clásico en el cuerpo teórico de la disciplina. Cfr. EDGELL, STEPHEN: "Veblen: Social Theorist and Social Critic. A Guide to Original and Secondary Sources", Salford Papers in Sociology and Antropology, 1987.

Cabría apuntalar tal vez esta afirmación de Edgell matizando que, respecto a éste último extremo, el factor decisivo ha sido, más que la nítida identificación de Veblen como institucionalista *per se strictu sensu*, su conexión con una corriente intelectual que, aunque heterodoxa y relativamente marginal, ha estado siempre presente en la trayectoria de la ciencia económica, particularmente desde los tiempos en que ésta alcanza su formulación neoclásica. Y este sigue siendo el caso también en la actualidad, como evidencia el volumen de publicaciones más recientemente dedicadas a esta peculiar escuela económica. Entre ellas, destacan las excelentes recopilaciones elaboradas, entre otros, por ADAMS, JOHN (ed.), que lleva por título: "Institutional Economics. Essays in Honor of Allan G. Gruchy", Martinus Nijhoff Publishing, Boston, 1980; y por SAMUELS, WARREN J. (ed.): "Institutional Economics. (Schools of Thought in Economics)", volúmenes I, II, y III, publicada por Edward Elgar, Hants, 1988; así como el copioso número de artículos aparecidos en las dos principales revistas de difusión de la llamada "economía evolucionista": The American Journal of Economics and Sociology, y The Journal of Economic Issues.

14. WHITE, MORTON G.: "Social Thought in America: The Revolt Against Formalism", Beacon Press, Boston, 1957; y también del mismo autor: "The Revolt against Formalism in American Social Thought of the Twentieth Century", publicado originalmente en The Journal of the History of Ideas, nº 8, abril, 1947, páginas 131-152, y recogido después en: "Pragmatism and the American Mind. Essays and Reviews in Philosophy and Intellectual History", Oxford University Press, New York, 1973, páginas 41-67.

15. En efecto, la identificación de la "rebelión contra el formalismo" como la clave intelectual de este singular período, así como la descripción del contenido de la misma, recogidas en las obras ya citadas de Morton G. White, han convertido a éstas en capítulos de obligada consulta -por no decir prácticamente en "clásicos"- para todo aquél que pretenda acercarse, no ya a Veblen, sino al entendimiento de cualquiera de las aportaciones de primera fila producidas por la innumerable pléyade de pensadores que habitaron ese extraordinario período. Lo que se ha reflejado en la multitud de comentarios posteriores que toman la tesis de White como "axioma", cuya penetración apenas requeriría de explicaciones adicionales, y como punto de partida de desarrollos ulteriores. Sin ningún ánimo de exhaustividad en esta referencia bibliográfica, cuyo volumen sobrepasa con mucho

la mera voluntad ejemplificadora que guía esta nota, baste citar al respecto la presentación debida a Coser del contexto intelectual en el que Veblen desarrolla su obra, contexto en que el autor percibe, tras las diferentes figuras y escuelas que le influyen, la "ansiedad por conectar con la realidad", cfr. COSER, LEWIS A.: "Thorstein Veblen, 1857-1929", en "Masters of Sociological Thought", Harcourt Brace Jovanovich, 1971, páginas 262-302, pág.289. Una ansiedad que, siendo la otra cara del rechazo al excesivo hincapié en un formalismo más hueco que acertado, va a conducir a uno de los miembros más representativos de esta generación, Thorstein Veblen, a recelar "de la economía clásica y de sus categorías ahistóricas". COSER, LEWIS A., op. cit., página 290.

También Suto se ha referido al libro de White como una de "las mejores historias intelectuales" de la época, junto con la de Hofstadter, "Social Darwinism in American Thought", más específicamente dedicada a la contribución vebleniana en el debate de fin de siglo entablado en torno al darwinismo social y sus distintas derivaciones. Cfr. SUTO, MARTIN FRANCIS: "Thorstein Veblen and the Crisis in Western Social Thought", tesis doctoral sin publicar, Universidad de California, Los Angeles, página 11. Y, aunque Suto lamenta en esta página introductoria que la historia de White, como la de Hofstadter, no incluya las conexiones con los desarrollos que entonces estaban teniendo lugar al otro lado del Atlántico, lo cierto es el resto de su tesis doctoral está construida en gran parte con los materiales cogidos en préstamo de White.

16.Cfr. WHITE, MORTON G.: "The Revolt Against Formalism in American Social Thought of the Twentieth Century", en: "Pragmatism and the American Mind. Essays and Reviews in Philosophy and Intellectual History", ...cit., página 46.

17.Cfr. WHITE, MORTON G.: "The Revolt Against Formalism in American Social Thought of the Twentieth Century", en "Pragmatism and the American Mind. Essays and Reviews in Philosophy and Intellectual History", ...cit., página 46.

18.Cfr. WHITE, MORTON: "The Revolt Against Formalism in American Social Thought of the Twentieth Century", en "Pragmatism and the American Mind. Essays and Reviews in Philosophy and Intellectual History", ...cit., página 42.

19. Cfr. DORFMAN, JOSEPH: "Thorstein Veblen and His America", Viking Press, New York, 1934, página 451.

Por cierto que la coincidencia entre ambos pensadores sobrepasa, con mucho, la que ha dado pie a esta nota. En efecto, como Dorfman documenta a lo largo de todo su libro, existió una profunda relación intelectual y humana entre ambos pensadores, que no hizo sino incrementarse con el paso del tiempo. Y que se vio acompañada de un gran interés y respeto mutuo que ni uno ni otro dudaron en hacer explícito. Así, en esta biografía de Veblen se recogen las siguientes palabras pronunciadas por Dewey: "siempre encontré muy estimulantes los artículos de Veblen, y algunas de sus distinciones, como por ejemplo aquella entre el lado

tecnológico de la industria y su cara de 'negocios', han sido verdaderamente fundamentales en mi pensamiento desde que me familiaricé con ellas", DORFMAN, JOSEPH: "Thorstein Veblen and his America", ...cit., página 450.

Por su parte, Dorfman narra una anécdota que confirma la reciprocidad en el interés con la que Veblen siempre distinguió a Dewey. A saber la siguiente: "Veblen (...) tras haber oído un ataque a Dewey y a James formulada por un líder de la psicología behaviorista, dijo: 'él nunca llegará a conocer tanto como Dewey y James olvidaron'", DORFMAN, JOSEPH, op. cit., página 450.

20. SUTO, MATIN FRANCIS: "Thorstein Veblen and the Crisis in Western Social Thought",...cit., página 29, y 35 a 42.

21. En esta matización discrepamos parcialmente de Suto, quien no menciona el mayor peso de los europeos en este intercambio cultural. En cualquier caso, en los dos primeros capítulos de su tesis doctoral documenta ampliamente dicho intercambio.

1.3.- LAS RAZONES DEL INTERES INSTITUCIONALISTA POR LA NATURALEZA HUMANA.

A).- El énfasis en la necesidad de explicitar la concepción de la naturaleza humana postulada.

Esbozado ya brevemente el contexto general más amplio en el que se enmarca la obra vebleniana, vamos a adentrarnos seguidamente por los derroteros de su entorno intelectual más inmediato, considerando su vinculación con la llamada escuela institucionalista.

No vamos a entrar aquí en la muy compleja y debatida cuestión acerca de las raíces, significado, alcance y tipos de institucionalismo, cuya complejidad y amplitud sobrepasa con mucho los objetivos más modestos perseguidos en este trabajo. Pero sí haremos especial referencia al tratamiento del tema que aquí nos ocupa, la concepción de la naturaleza humana, en la versión más conocida del institucionalismo, esto es, el institucionalismo

económico.

Más allá de Veblen, caracteriza al conjunto de la escuela institucionalista el cuestionamiento de lo que denominaban -y aún, en parte, continúan denominando- la concepción hedonista del **homo oeconomicus** de la economía heredada. Cuestionamiento fundamentado en los nuevos avances aportados por la biología, psicología y antropología contemporáneas, que reclaman transformaciones paralelas en la teoría económica. De aquí la importancia que esta escuela va a otorgar a esas disciplinas, como han señalado la mayoría de los autores que se han ocupado de ello¹.

Antes de entrar en la tarea realizada por el institucionalismo en general, y por Veblen en particular, en relación con la cuestión de la naturaleza humana, vamos a examinar más despacio las razones de su acusado interés por esta problemática que, aparentemente sólo tendría un carácter residual para la ciencia económica.

Un buen conocedor de esta escuela, el profesor Gambs², nos ofrece varias explicaciones sugerentes de la atención privilegiada

dedicada por esta escuela a la definición de la naturaleza humana, en general, y a la psicología, en particular.

En primer término, según Gambs, ello se habría debido a la relativa "juventud" de la escuela y a su decidido propósito de remover las arenas de la ciencia económica ya establecida, para asentar en su lugar los cimientos de un nuevo edificio científico. Y, para ratificar este argumento, Gambs se remite a las palabras de uno de los más reconocidos representantes del institucionalismo, esto es, el discípulo directo de Veblen, Wesley Mitchell, quien, en un discurso titulado: "**Economics, 1904-1929**"³, pronunciado en la Universidad de Columbia, expresó el punto de vista de que no sólo el institucionalismo, sino toda la economía era una ciencia aún joven e inmadura. Es en este contexto fundacional, perceptible en la obra de los primeros institucionalistas y particularmente en la del propio Veblen -considerado por muchos el creador de la escuela-, en el que cobraría su sentido ese fuerte interés mencionado.

En todo caso esta afirmación, escrita por Gambs hace más de cuarenta años, y que no se sostiene por lo que hace al institucionalismo contemporáneo, se circunscribe a la primera etapa

de dicha corriente, esto es, a lo que Gruchy ha llamado el "viejo institucionalismo"⁴. Pero es justamente aquélla la que aquí nos interesa, dado que es en ella en la que se desarrolla la obra de Veblen. Y por lo que se refiere a la conexión entre esta problemática y el interés por mudar los fundamentos de la ciencia económica al uso, nos resulta plenamente aceptable, al encajar perfectamente con lo dicho anteriormente respecto de la importancia concedida al tema de la naturaleza humana en la reorientación teórica del pensamiento social contemporánea de las primeras formulaciones institucionalistas.

Ahora bien, más allá de la referencia a la inmadurez, a los ojos de la escuela institucionalista, de toda la ciencia económica, incluida ella misma, Gams continua mencionando otras dos razones adicionales explicativas del interés institucionalista por la naturaleza humana.

La primera de ellas, coincide con la conclusión a la que muy pronto llegaron Veblen, Mitchell, Clark, etc, y luego sostuvieron otros, de que los economistas se servían siempre, explícita o implícitamente, de algún tipo de concepción sobre el hombre, aún

sin ser conscientes de ello. Estos, en la construcción de su saber científico habrían recurrido a ciertas nociones psicológicas y a algunos cuantos principios relativos a la naturaleza humana, asumidos tácitamente en ese momento fundacional, en tanto que preconcepciones necesarias para la investigación económica. Posteriormente, estas premisas, ingenuamente cogidas en préstamo de la psicología, habrían continuado dándose por buenas, sin exámenes adicionales, precisamente por el escaso interés de los economistas en adentrarse en terrenos que, a su juicio, quedarían fuera de los confines de su especialidad científica⁵.

Frente a esta acostumbrada presunción "ortodoxa" -las más de las veces implícita- de algún tipo de concepción sobre la naturaleza humana, los institucionalistas insisten desde el comienzo en la conveniencia lógica de explicitar y aclarar al máximo lo que, no por olvidado, estaría menos presente. En efecto, casi todos los que se han ocupado del institucionalismo, desde Jaffée⁶ hasta Schneider⁷, Schumpeter⁸, etc, han subrayado como esta escuela concedió a la psicología y al tratamiento de la naturaleza humana una atención superior a la habitual entonces. Y ello no por simple afán erudito, sino por las inevitables conexiones existentes, a juicio

de sus portavoces, entre la conceptualización del agente social, y por ende económico, de un lado, y los restantes componentes del esquema teórico de la economía, de otro. Dichas conexiones debían ser por tanto explicitadas.

El propio Veblen apostó por dicha explicitación, a juzgar por las palabras que le dedicó un buen conocedor suyo, su discípulo Wesley Mitchell: **"prestó una atención más estrecha que sus predecesores al carácter de su premisa psicológica y a hacerla explícita"**⁹.

Y también el mismo Mitchell insiste decididamente, a comienzos de este siglo, en la necesidad de reelaborar la caracterización de la que había sido objeto la naturaleza humana a manos de los economistas de generaciones pasadas, dando entrada a las nuevas conclusiones alcanzadas entre los psicólogos contemporáneos¹⁰. Tarea que requería, como condición previa, la superación del "divorcio" que hasta entonces había complicado la relación entre ambas ciencias. En relación con la cual cita, como ejemplo a imitar, los fructíferos esfuerzos llevados a cabo desde otras parcelas científicas por beneficiarse de las nuevas

aportaciones de aquélla especialidad y de sus sugerencias sobre el comportamiento humano. Entre ellos, menciona la experiencia del profesor Edward A. Ross, sociólogo americano autor de un libro¹¹ de idéntico título al publicado un año más tarde por un famoso psicólogo contemporáneo, An Introduction to Social Psychology¹²", que ejercería una influencia decisiva sobre toda la tradición institucionalista, y particularmente sobre su primera generación.

Y, en fin, también hace alusión Mitchell al nuevo enfoque que se estaba gestando entonces en el interior mismo de la ciencia económica, sobre todo, entre sus corrientes heterodoxas. Ese era el caso del enfoque característico de la escuela histórica alemana - en la versión de Schmoller y Sombart, principalmente-, más abierta, a su parecer, desde siempre, a la consideración de las restantes dimensiones del comportamiento y de la cultura humanas, aunque sólo fuera por su concepción, también más amplia, del objeto de esta ciencia.

Otro destacado exponente de este primer institucionalismo postvebleniano¹³, J. M. Clark, ratifica asimismo la inevitabilidad

de partir de alguna concepción de la naturaleza humana, y especialmente de su psicología, en el trabajo económico. De donde se deriva también, a su juicio, la conveniencia de abrir esta ciencia a la psicología, en lugar de sustituir sus aportaciones por falsas premisas heredadas de un pasado en el que el caudal de conocimientos sobre la naturaleza humana era mucho menor. En sus palabras:

"El economista puede tratar de ignorar la psicología, pero le es completamente imposible ignorar la naturaleza humana, porque su ciencia es una ciencia del comportamiento humano. Cualquier concepción de la naturaleza humana que pueda adoptar es un asunto de psicología, y cualquier concepción del comportamiento humano que pueda sostener implica presunciones psicológicas, sean explícitas o no. Si el economista coge en préstamo del psicólogo su concepción del hombre, puede que su trabajo constructivo tenga alguna posibilidad de conservar un carácter puramente económico. Pero si no, no evitará por ello la psicología. Más bien se forzará a si mismo a construir su propia psicología, y será mala psicología"¹⁴.

Queda fuera del objeto de nuestro estudio la valoración de esta tesis institucionalista, ni tampoco nos compete juzgarla desde la óptica específica de la ciencia económica. Pero, al hilo de esta somera exposición, si podemos añadir algunas puntualizaciones sobre el tema, pertinentes a nuestro juicio, para su mejor comprensión.

En primer lugar, que esta voluntad institucionalista de hacer explícito todo lo referente al hombre y a lo psicológico, más allá de disquisiciones formales, coincidió con un momento de importantes transformaciones en la psicología, la antropología, y otras ciencias sociales. Ello configuraba una situación muy distinta a la de generaciones anteriores, y ponía sobre el tapete la necesidad de incorporar a los saberes consolidados las nuevas aportaciones, que superaban y, en parte, invalidaban lo sostenido hasta entonces.

Porque, más allá de cuestiones epistemológicas o metodológicas, el contexto mismo en que se gestó la escuela institucionalista tuvo mucho que ver con esta crucial atención a la cuestión del sujeto. Fue este contexto el que favoreció un saber

bien o que se guía en todas sus actividades por un interés propio ilustrado"¹⁹- habría estado escasa.

Además, como nos ha recordado también el profesor Velarde, este énfasis institucionalista en la psicología y en otras ciencias sociales hermanas, igualmente cruciales para el correcto entendimiento de la conducta humana, sirvió para que la economía les prestara a partir de entonces una atención más sistemática²⁰.

Opinión compartida antes y después por la mayor parte de los estudiosos y comentaristas que -desde muy diferentes perspectivas y enjuiciamientos- se han ocupado de esta escuela. Es el caso del profesor Dorfman, biógrafo por excelencia de Veblen y principal recopilador de su obra, quien, al hilo de la exposición de la recepción de "The Theory of the Leisure Class" entre los economistas, subraya que:

"gradualmente, hizo mucho para volver la atención de los economistas desde el método de razonamiento puramente abstracto e hipotético, que había caracterizado su pensamiento durante generaciones, a los resultados de la

psicológico superior de los institucionalistas respecto a los economistas anteriores, como acertadamente ha señalado el profesor Velarde refiriéndose a Veblen:

"Lo que en realidad percibe el economista que se acerca a los escritos de este ácido institucionalista es que conocía mucho más de psicología, a causa de la influencia de James y McDougall, que el resto de los economistas, influidos por posturas concordes con la galaxia intelectualista del siglo XIX"¹⁵.

Precisamente fue este último autor, McDougall, el que ratificó que **"algún conocimiento de la mente humana y de sus modos de operación"**¹⁶, era indispensable para todos los que pretendieran trabajar en el ámbito de las ciencias sociales. Llegando incluso a afirmar que, **"el desarrollo exitoso de éstas depende de la amplitud y de la exactitud de dicho conocimiento"**¹⁷. Conocimiento del que, a su entender, la ciencia económica -particularmente la **"economía política clásica"**, apegada a **"presunciones psicológicas falsas"**¹⁸, imperantes varias generaciones atrás, tales como **"que el hombre es un ser racional que siempre persigue inteligentemente su propio**

psicología y biología modernas²¹".

B).- La entronización institucionalista de la economía en el terreno de la cultura y el reconocimiento del carácter socio-cultural de la naturaleza humana.

Un segundo motivo que arguye Gams para explicar la sobresaliente preocupación institucionalista por la cuestión objeto de este capítulo es que los miembros de esa escuela buscaban conocer la conducta económica efectiva, y sabían que sólo podrían lograrlo si eran capaces de entender la conducta humana en general, de la que aquella formaba parte. Esto es, dicha preocupación resulta ser un corolario lógico de la ampliación que experimenta el objeto de la ciencia económica a manos de los institucionalistas. Porque estos economistas, herederos del legado vebleniano pionero, situaban la economía del lado de los fenómenos relativos al mundo de la cultura, conforme a la descripción más reciente ofrecida por otras ciencias sociales hermanas. De modo que ello la impelía necesariamente a dotarse de unas herramientas

conceptuales capaces de dar cuenta de esa conducta humana cultural. Como señala Gams:

"La unidad de estudio ahora es el protoplasma más que los precios; el objeto es la conducta humana en lugar del comportamiento del dinero, de una unidad de fertilizante o de una cuantía de capital"²².

El propio Veblen, en diferentes momentos de su obra, afirma la naturaleza cultural de la ciencia economía. Porque lo que esta ciencia ha de estudiar no son:

"los movimientos de un 'hombre económico' abstractamente concebido" [aislando la] civilización material de todas las demás fases y aspectos de la cultura humana. Por el contrario, ninguna investigación teórica sobre esta civilización material, que sea relevante a fines científicos, puede llevarse a cabo sin tomar en consideración las relaciones causales, esto es, genéticas, de dicha civilización material con otras fases y otros aspectos del complejo cultural; sin estudiar otras líneas de desarrollo cultural y sus efectos sobre la misma"²³.

Precisamente esta recomendación es la que, a su juicio, ignoraba la ciencia económica al uso, construida de espaldas a la mediación cultural y social de un comportamiento humano reducido en sus manos a un simple apéndice de la lógica hedonista universal, inspirada por el único motivo de alcanzar el mayor placer a costa del menor dolor. Y en los pocos casos en que esta orientación ortodoxa de la economía se había abierto a la consideración de la génesis y la naturaleza de estos deseos, fines y objetivos de la conducta individual, así como a la del entramado institucional en que ésta se entrelaza, se había limitado a recurrir a una antropología hipotética, diseñada para ofrecer una explicación ajustada a su retrato del *homo oeconomicus* y a su versión del esquema institucional, transformado en sus manos en un esquema "natural".

Era necesario, por tanto, según Veblen, sustituir la angosta perspectiva de la economía convencional por un enfoque "holista"²⁴, abierto a la consideración de la conducta humana desde el ángulo de sus específicas relaciones con los medios materiales de vida. Esto es, conectada con la emanada de otras ciencias sociales, referidas a la cultura humana, al tiempo que

especializada en el examen del particular segmento económico de la misma.

La entronización de la economía en el campo de la cultura, y el reconocimiento del carácter cultural de una naturaleza humana bifronte, constituida por unas tendencias instintivas -a medio camino entre la impronta biológica y la razón inteligente- y unas mudables disposiciones habituales -hijas del esquema de vida de cada comunidad particular-, lejos de quedar en un relegado segundo plano, se afianzan con el discurrir del institucionalismo, convirtiéndose en los cimientos más sólidos e indiscutidos de esta escuela. Así, la primera generación de institucionalistas inmediatamente posterior a la del maestro -compuesta en su mayor parte por colegas o discípulos directos suyos, como es el caso del que se menciona a continuación-, ratifica ya la concepción vebleniana de la conducta y de la naturaleza humanas así como la redefinición a él debida del ámbito específico de la ciencia económica. En palabras del miembro más representativo de dicha generación, Wesley C. Mitchell: el terreno de la ciencia económica se convierte en **"el campo de la cultura humana"**²⁵.

E incluso más tarde, Walter Hamilton²⁶ y Clarence Edwin Ayres, destacados portavoces del institucionalismo de postguerra - y eminentes profesores ambos, a comienzos de los años veinte, en Amherst College, de un joven y ya entonces prometedor estudiante, llamado Talcott Parsons²⁷-, hacen de la defensa de estos presupuestos teóricos su principal caballo de batalla en su reacción contra una tradición clásica y neoclásica fuertemente marcada a su juicio por un **"extremo individualismo, racionalismo y utilitarismo"**²⁸, y en consecuencia incapaz de desarrollar **"una teoría aceptable de la conducta humana"**²⁹. Por ello urgen al estudio de los **"valores, instituciones, y transacciones"**³⁰ en que los fenómenos económicos están siempre inevitablemente envueltos, a partir de una concepción de la sociedad entendida como un conjunto de **"partes estrecha e inseparablemente relacionadas"**³¹, entre las que la económica no es sino una más, junto a la jurídica, la política, etc.

Lo cierto es que no sólo Ayres y Hamilton, sino también toda la **pléyade de neoinstitucionalistas** posteriores a la Segunda Guerra Mundial -entre los que Gruchy destaca los nombres de John K. Galbraith; Gunnar Myrdal; Gerhard Colm; Adolph Lowe; y del propio

Clarence Edwin Ayres³²-, mantienen esta actitud crítica frente a la teoría económica **"estándar o convencional"**³³, cuya limitada perspectiva, a su entender, conducía a sus practicantes a ignorar la mayor parte de los agudos problemas que afectaban entonces a las opulentas economías occidentales. Estos economistas "convencionales", a pesar de sus innegables aportaciones, serían incapaces, sin embargo, de ofrecer una explicación adecuada del funcionamiento de la economía en una sociedad postindustrial, debido principalmente a su orientación estática, a la relativa obsolescencia de su análisis³⁴, y sobre todo, a las constricciones en la delimitación de su ámbito de estudio.

En efecto, a juicio de algunos de los nombres más famosos de esta generación de institucionalistas, aquéllos economistas circunscribían indebidamente dicho ámbito al examen del proceso de toma de decisiones económicas, dejando de lado la consideración del **"sistema evolutivo de relaciones humanas que dispone de recursos escasos para la satisfacción de deseos privados y colectivos"**³⁵.

También aquí está presente, por tanto, la misma voluntad de

ir más allá de las fronteras definidas por la ciencia económica convencional, abriendo las puertas a la consideración de otros fenómenos sociales y culturales. E, igualmente, la preocupación de estos institucionalistas enlaza con una apertura similar en su conceptualización de la naturaleza humana a los hábitos, las costumbres, las tradiciones, valores y creencias, ignorados con demasiada frecuencia por otras corrientes económicas atentas casi de modo exclusivo al componente racional de la personalidad individual.

En cualquier caso, estos testigos del despliegue de la **"tecnoestructura"** y de la **"corporación gigante"** cuestionan la centralidad concedida por la economía "ortodoxa" a un individuo soberano que, -como se supone que ocurre paradigmáticamente con el consumidor- **"formula a través del mercado decisiones que vinculan el mecanismo productivo a su voluntad resolutoria"**³⁶. Por el contrario, a su juicio, **"la decisión procede más bien de la gran organización productiva"**³⁷, característica, a su vez, de la sociedad industrial madura, cuyas instituciones debían ser objeto de examen por la ciencia económica.

Contemporáneamente, y bajo diversas fórmulas, los economistas institucionalistas continúan pugnando por situar la actividad económica del lado de una conducta humana socio-cultural cuya adecuada interpretación exigiría una atención más atenta a la cultura y a las dimensiones primordiales de la sociedad. Y asimismo, sus discrepancias de otras formas de entender la ciencia económica siguen haciendo una alusión privilegiada a la definición del objeto y del método de la ciencia económica, así como a las "preconcepciones" centrales en que aquélla toma asiento.

Ello no quiere decir que apenas haya existido evolución dentro de los planteamientos que habitualmente se han utilizado para identificar lo que se ha dado en llamar la escuela o el movimiento institucionalista, ni que la situación actual de la misma sea completamente homogénea al respecto.

Por el contrario, como un destacado institucionalista y conocedor de esta escuela, Allan Gruchy, ha puesto de manifiesto, la misma distinción terminológica, frecuentemente utilizada -y a él debida-, entre el "**viejo institucionalismo**"³⁸ -al que pertenecerían

los más destacados "fundadores" de esta corriente económica heterodoxa: Veblen, Sombart, Hobson, Commons, Clark y Mitchell-, y la "economía neoinstitucionalista" posterior³⁹, es ya un indicio de la significativa evolución analítica que se habría llevado a cabo con el cambio generacional⁴⁰.

A esa evolución viene a sumarse una división interna de la escuela en cuatro grandes grupos, a saber: "la corriente principal, posterior a 1939" - coincidente con el neoinstitucionalismo- ; los "institucionalistas generales" -con representantes como Robert L Heilbroner y Warren J. Samuels-, "los radicales" -con Howard Sherman, entre otros-, y "la versión aplicada del institucionalismo" -compuesta por la mayoría de los miembros de la **Asociation for Evolutionary Economics** y de presencia dominante en la revista de la misma, The Journal of Economic Issues-⁴¹. Si bien ésta última pretende tan sólo ofrecer el fundamento empírico del que carecería la economía establecida, aspirando únicamente a convertirse en un buen complemento de la macroeconomía keynesiana y de la microeconomía neoclásica, las restantes corrientes persiguen, desde diferentes planteamientos y con desigual fortuna, realizar contribuciones teóricas que vayan más allá de la micro y macro-

economía convencional. Y en cualquier caso, todas ellas - especialmente las tres primeras-, perseveran en el enfoque cultural de la economía heredado del institucionalismo original, que **"investiga las relaciones humanas que se ocupan de la provisión de la oferta de bienes y servicios materiales requeridos por la sociedad"**⁴². El surco abierto por Veblen en torno al carácter socio-cultural de la acción e instituciones económicas, la artificialidad del *homo oeconomicus* heredado, y la necesidad de adaptar el retrato de los economistas de la naturaleza humana a las nuevas versiones de la misma ofrecidas por otras ciencias sociales contemporáneas, ha seguido constituyendo una avenida central de las reflexiones institucionalistas hasta la actualidad.

Nos acercamos con ello a un ángulo crucial de todo el recorrido por el que nos hemos adentrado en las últimas páginas. Ni los institucionalistas en general, ni Veblen en particular, estaban interesados en la psicología *per se*, ni tampoco era su objetivo la disquisición metafísica en torno al "ser" de lo humano, o sobre eso que hasta ahora hemos llamado la naturaleza humana, adaptándonos con ello a la terminología acostumbrada entre estos economistas que, por cierto, la empleaban sencillamente, por

decirlo así, esto es, sin mucha atención a sus implicaciones filosóficas, como de hecho siguen haciendo hoy sus seguidores⁴³. Muy por el contrario, ambas cuestiones sólo les interesaban en cuanto les permitieran alcanzar una más correcta comprensión de la conducta humana real, de la que la acción económica, era, a su entender, sólo un corolario.

Lo cual, para finalizar, nos remite de nuevo a la cuestión del contexto intelectual e histórico en el que opera el primer institucionalismo. Un contexto en el que experimenta una enorme transformación todo lo relativo al saber sobre lo humano, al igual que la propia concepción de lo que por "humano" deba entenderse.

Porque los institucionalistas no fueron los únicos que encuadraron su objeto de estudio dentro del universo de la cultura. Otro economista contemporáneo, de cuya trascendencia no hay que dar explicaciones, Max Weber, desde la otra orilla del Atlántico y desde diferentes postulados -a pesar de su relación igualmente fuerte con la escuela histórica alemana-, coincidió en vincular la acción económica con la cultura humana, como se desprende tanto de sus escritos más estrictamente teóricos como de sus

investigaciones monográficas⁴⁴.

C).- La privilegiada atención institucionalista al comportamiento económico "real".

Lo que a esta escuela le interesaba desvelar no era la conducta "normal", tal y como ésta era concebida por Cairnes y otros economistas, bajo la cual subsumían ellos, a juicio de Veblen, el comportamiento humano real, de tal modo que la ciencia misma acababa convirtiéndose en una teoría del caso normal. Por el contrario, los institucionalistas querían concentrar toda su atención sobre los hechos concretos de la vida humana, sobre la conducta económica real. La cual debería ser observada y explicada al margen de supuestos modelos de "normalidad", contruidos a partir de representaciones distorsionadas de la naturaleza humana.

Ello enlaza, por otra parte, con la principal objeción repetidamente formulada por los principales portavoces del institucionalismo contra la versión predominante de la economía

"recibida", producto a su vez de sus propias posiciones ontológicas, metodológicas y epistemológicas. Y se enmarca, a su vez, en el contexto más amplio, ya mencionado en estas páginas, de "la revuelta antiformalista" que acompaña al cambio de siglo.

Porque, también al parecer de estos economistas heterodoxos, dicha versión clásica y neoclásica de la ciencia económica se habría mostrado incapaz de enlazar sus elucubraciones abstractas con los hechos reales de la vida económica.

De nuevo, la crítica apunta aquí al excesivo formalismo abstracto de la economía "convencional", construida de espaldas a la vida económica real, más preocupada por la exactitud y "la elegancia" de sus formulaciones que por adaptarse a la naturaleza de aquélla.

Esta orientación especulativa, por otra parte, no habría hecho sino ahondarse, en la evolución más reciente de esta ciencia. Queja que, también vimos, compartían estos economistas heterodoxos con otros muchos científicos sociales y pensadores de la misma generación, no sólo americanos, sino también europeos, descontentos con la separación reinante entre la ciencia y la vida.

Y que, lejos de disolverse en la trayectoria posterior del institucionalismo, se ha mantenido como una de sus señas de identidad más relevante y controvertida. Valgan, en esta última dirección, las palabras de uno de sus representantes contemporáneos más reputados, Allan Gruchy, quien, aludiendo al rechazo institucionalista del foso aún existente entre el mundo de la teoría formalizada, abstracta, y deductiva, de un lado, y el de la realidad, de otro, ha señalado lo siguiente:

"De acuerdo con su interpretación, la economía formal es un tipo de pensamiento científico que concede demasiada atención al modelo o forma de su teorización, y no considera suficientemente el contenido de tal teorización y de su relación con los hechos reales de la vida económica"⁴⁵.

1. Entre ellos, destacan PIROU, GAETAN: "Les nouveaux courants de la théorie économique aux Etats-Unis", Editions Domat-Montchrestien, 2 vols., París, 1935; GAMBS, JOHN S.: "Beyond Supply and Demand: A Reappraisal of Institutional Economics", Morningside Heights, Columbia University Press, New York, 1946; GRUCHY, ALLAN: "Contemporary Economic Thought. The Contribution of Neo-institutional Economics", Macmillan, New York, 1972; GRIZIOTTI KRETSCHMANN, JENNY: "La dottrina istituzionalista americana", en ROSSI-LANDI, F. (dir.): "Il pensiero americano contemporáneo", ed. di Comunità, Milano, 1958; HARRIS, ABRAM L.: "Types of Institutionalism", Journal of Political Economy, nº40, diciembre de 1932, págs. 721-49; así como los más conocidos representantes de esta corriente científica, tales como COMMONS, JOHN R.: "Institutional Economics", Macmillan Co., New York, 1934; MITCHELL, WESLEY C.: "The Rationality of Economic Activity", Journal of Political Economy, vol. 18, nº 2, 1910, páginas 97-113.

2. GAMBS, JOHN S. "Beyond Supply and Demand. A Reappraisal of Institutional Economics", ...cit.

3. MITCHELL, WESLEY: "The Backward Art of Spending Money and Other Essays", McGraw-Hill, New York, 1937, recogido en GAMBS, JOHN S., op. cit., página 29.

4. Cfr. GRUCHY, ALLAN G.: "Contemporary Economic Thought. The Contribution of Neo-Institutional Economics", ...cit. Gruchy distingue entre lo que él mismo llama el "viejo institucionalismo", anterior a la Segunda Guerra Mundial, que habría sido fundamentalmente un desarrollo intelectual americano -aunque con algunas ramificaciones europeas, carentes, en líneas generales, del vigor, la tenacidad y el apoyo académico de aquél país-, y el neo-institucionalismo, posterior a la Segunda gran guerra, y cultivado entre otros, por economistas de la talla de Galbraith, Myrdal, Ayres, etc.

5. Recientemente, Herbert A. Simon -entre otros muchos analistas que se podrían citar-, ha expresado una opinión similar en su artículo: "Rationality in Psychology and Economics", The Journal of Business, volumen 59, nº 4, parte 2ª, octubre, 1986, páginas 209-224. En conjunto, todo este número de la mencionada revista está dedicado a la cuestión que aquí se discute. La cual es abordada desde diferentes puntos de vista, recogidos, entre otros, en los siguientes trabajos: HOGART, ROBIN M. y REDER, MELVIN W.: "Editors's Comments: Perspectives from Economics and Psychology", The Journal of Business, op. cit., páginas 185-207; y THALER, RICHARD M.: "The Psychology and Economics Conference Handbook: Comments on Simon, on Einhorn and Hogarth, and on Tversky and Kahneman", Journal of Business, ...cit., páginas 279-285.

6. Cfr. JAFFE, WILLIAM: "Les théories économiques et sociales de Thorstein Veblen", Marcel Grand, París, 1924. Basada en la tesis doctoral de este mismo autor -por cierto, de nacionalidad norteamericana-, presentada en la Universidad de París, se trata de la primera monografía consagrada en este idioma a la obra de Veblen, como también la tesis original en que se inspira fue la primera que sobre él se redactó, cuando aún vivía. Cuando Veblen tuvo noticia de la misma, se sintió muy alagado, y como su principal biógrafo, Joseph Dorfman, ha documentado, antes incluso de leer el libro, escribió a su autor para hacerle las siguientes recomendaciones: "si me permite comentárselo, me parece que se está usted buscando problemas'. 'Eso ya me ha ocurrido a mi, y me tomo la libertad de sugerirle que si su tesis fuera traducida o reescrita en inglés puede que usted encontrara un cierto mercado (restringido) y algún interés por su libro en este país. Si ello le interesara, le aconsejaría que fuera usted a ver al Sr. Huebsch, mi editor". Cfr. DORFMAN, JOSEPH: "Thorstein Veblen and his America", Augustus M. Kelley, New York, 1966, 7ª ed., página 487.

De acuerdo con la reacción de la mayor parte de los miembros del tribunal que juzgaron la tesis de Jaffé, a Veblen no le faltaba por completo la razón. En efecto, también conforme a la documentación recopilada por Dorfman, "la mayoría de los profesores del tribunal no habían oído nunca hablar de Veblen. A uno de ellos le molestaba que Veblen odiara los objetos de lujo, sosteniendo que dichos artículos eran pruebas de una civilización superior. Otro, sin embargo, William Qualid, parecía estar familiarizado con la obra de Veblen, y quería saber cómo había llegado a tener un punto de vista más europeo que americano. El economista francés más distinguido de la tradición ortodoxa, especialmente en finanzas, que tenía un gran respeto por Marx, parecía pensar que un estudio de Veblen era una pérdida de tiempo. Dijo que había leído "The Theory of the Leisure Class", y que lo había encontrado sin valor". DORFMAN, JOSEPH, op. cit., página 487.

Pero lo cierto es que, gracias a esta investigación, la introducción del pensamiento vebleniano en el área francófona fue relativamente temprana, donde además se vio acompañada por el vivo interés que Veblen despertó en un sociólogo, economista y estadista, Halbwachs, de relumbre internacional. En efecto, como Dorfman ha documentado, Halbwachs se había sentido ya profundamente atraído por "The Theory of the Leisure Class", en 1905, y así se lo hizo saber en carta personal al propio Jaffé, el mismo año en que éste leyó su tesis. Reconoció asimismo la influencia de este libro en su obra "La Classe ouvrière et les niveaux de vie. Recherche sur la hierarchie des besoins dans les sociétés industrielles contemporains", de 1913. Y no dudó en escribir al mismo Thorstein para poner en su conocimiento que se había referido a él en un artículo preliminar sobre el tema, " un artículo del cual mi anterior catedrático, M. Bergson, comentó cuán sugerentes encontraba sus ideas". (Halbwachs a Veblen, 16 de julio de 1919, Thorstein Veblen Papers, State Historical Society of Wisconsin, en DORFMAN, JOSEPH: "New Light on Veblen", en DORFMAN, JOSEPH: "Thorstein Veblen. Essays, Reviews and Reports. Previously Uncollected Writings", Augustus M. Kelley, Clifton, N.J., 1973, página 33).

Además de Halbwachs, autores de la talla de Marcel Mauss o de Gaétan Pirou acompañaron también a Jaffé en su interés por la obra de Veblen.

Ahora bien, como sucedería también en otras comunidades idiomáticas, lo cierto es que ello no se tradujo en una especial fortuna editorial de Veblen en esta lengua, al menos por lo que hace a la traducción de sus escritos. Aunque, como han puesto de manifiesto las indagaciones de Dorfman, ello se debió en parte más a acontecimientos azarosos externos que simplemente al desconocimiento o a la despreocupación intelectual. Es más, a su juicio, **"Francia también fue el primer país extranjero que mostró un decidido interés en la traducción del libro"**, (DORFMAN, JOSEPH, op. cit., página 33). Dorfman se está refiriendo, naturalmente, a **"The Theory of the Leisure Class"**, la obra elegida casi siempre por los editores de diferentes países como carta de presentación del autor.

A su vez, también nos informa de que el profesor Raymond Chalmel, con el consentimiento de Veblen, había acometido su traducción al francés en 1914, para lo que ya contaba con el compromiso de un editor, Alcan. Sin embargo, a raíz de la Primera Guerra Mundial, Veblen no volvió a recibir noticias de este adelantado profesor. El destino hizo que, a pesar de esta temprana recepción de su obra en Francia, la primera traducción de una de sus obras tuviera que esperar, sin embargo, hasta 1970, sin que hallan corrido mejor suerte sus restantes trabajos.

Esta misma ausencia de fortuna editorial se ha manifestado en el escaso número de monografías que se le han dedicado en esa lengua, no más de las que se pueden contar con los dedos de una sola mano.

Jaffé fue codirector, junto a Sombart y Weber, del **Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik**.

7. SCHNEIDER, LOUIS: **"The Freudian Psychology and Veblen's Social Theory"**, Morningside Heights, New York, King's Crown Press, 1948.

8. SCHUMPETER, JOSEPH A.: **"Historia del Análisis Económico"**, Ariel, Barcelona, 1982, y también **"Síntesis de la evolución de la ciencia económica y sus métodos"**, Oikos-tau, Barcelona, 1967.

9. Cfr. MITCHELL, WESLEY C.: **"Thorstein Veblen"**, en MITCHELL, WESLEY C. (ed. e introd.): **"What Veblen Taught. Selected Writings of Thorstein Veblen"**, Augustus M. Kelley, New York, 1914, página xxxiii.

10. Ver al respecto los siguientes ensayos de MITCHELL, WESLEY C.: **"Human Behavior and economics: A Survey of Recent Literature"**, **The Quarterly Journal of Economics**, noviembre, 1914, páginas 1-47; **"The Rationality of Economic Activity. I"**, y **"The Rationality of Economic Activity. II y III"**, ambos recogidos en el mismo número de **The Journal of Political Economy**, volumen nº 18, nº 2, febrero, 1910 páginas 97-113, y 197-216.

11. ROSS, EDWARD A.: **"Social Psychology"**, 1908.

12. Mc DOUGALL, WILLIAM: "An Introduction to Social Psychology, (1908), Methuen & Co Ltd, 31 ed., Londres, 1960.

13. Se trata de la versión posterior del "institucionalismo clásico", por decirlo así, formulada sobre todo en los años veinte y treinta por economistas tan destacados como Mitchell, Commons, Clark y Tugwell. Se encuadra aún, por tanto, en lo que Gruchy, en su obra ya citada: "Contemporary Economic Thought. The Contribution of Neo-Institutional Economics, ...cit.", ha denominado el "viejo institucionalismo" - por diferencia al enfoque neoinstitucionalista ulterior-, y que, a su vez, en su artículo de presentación de la escuela institucionalista en la Revista Internacional de Ciencias Sociales, ha localizado en un segundo período dentro del mismo -años 1925 a 1945-, inmediatamente posterior al que habitó Veblen.

Sus vínculos con el esquema institucionalista original de Veblen son muy estrechos, aunque sólo sea por el hecho de que la mayor parte de los miembros de esta segunda generación fueron discípulos directos suyos. Pero, al mismo tiempo, esta nueva versión se aparta en diversos aspectos importantes de la propuesta del maestro. Aunque, como hemos visto, conserva lo fundamental del punto de vista de aquél acerca de la centralidad de la conceptualización de la naturaleza humana en la ciencia económica. Y lo mismo sucede con algo que veremos a continuación: el carácter cultural de esta ciencia y la necesidad de ampliar su objeto y redefinir su metodología, defendida también por estos institucionalistas postveblenianos.

14.Cfr. CLARK, JOHN-MAURICE: "Economics and Modern Psychology. I", The Journal of Political Economy, volumen 26, nº 1, enero, 1918, páginas 1-30, pág. 4. Como es sabido, John- Maurice era hijo del profesor de Veblen, John B. Clark, de quien Thorstein recibió por primera vez las doctrinas de la utilidad marginal.

15.Cfr. VELARDE FUERTES, JUAN: "El institucionalismo: una peligrosa dirección positivista en economía", Anales de economía, julio-septiembre, 1964, páginas 503-506, página 511.

16.Cfr. McDOUGALL, WILLIAM: "An Introduction to Social Psychology", ...cit., página 1.

17. Cfr. McDOUGALL, WILLIAM: "An Introduction to Social Psychology", ...cit., página 1.

18.Cfr. McDOUGALL, WILLIAM: "An Introduction to Social Psychology", ...cit., página 9.

19. McDOUGALL, WILLIAM: "An Introduction to Social Psychology", ...cit., página 9.

20. Cfr. VELARDE, JUAN: "El Institucionalismo: una peligrosa dirección positivista en Economía", ...cit., página 511.

Véase, al respecto, entre otros muchos, los trabajos de otro reputado portavoz de este primer institucionalismo, J.M. Clark, dedicados precisamente a examinar las relaciones entre la economía y la psicología: "**Economics and Modern Psychology. I**" y "**Economics and Modern Psychology. II. Constructive Statement: Outline of the Theory of Economic Guidance**", publicados en The Journal of Political Economy, volumen XXVI, nº I, enero, 1918, páginas 1-30, y 136-166.

21. DORFMAN, JOSEPH: "New Light on Veblen", en DORFMAN, JOSEPH: "Thorstein Veblen. Essays, Reviews and Reports. Previously Uncollected Writings", Augustus M. Kelley, Clifton N. J., 1973, páginas 5-326, página 20.

22. GAMBS, JOHN S.: "Beyond Supply and Demand", Columbia University Press, Morningside Heights, New York, 1946, página 30.

23. "The motions of an abstractly conceived 'economic man' [...] material civilization from all other phases and bearings of human culture, (...). On the contrary, no theoretical inquiry into this material civilization that shall be at all adequate to any scientific purpose can be carried out without taking this material civilization in its causal, that is to say, genetic, relations to other phases and bearings of the cultural complex; without studying it as it is wrought upon by other lines of cultural growth and as working its effects in these other lines". VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Limitations of Marginal Utility" en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 241.

24. Veblen no empleó en sus escritos este término, que sin embargo, a juicio de Gruchy -opinión que compartimos- adjetiva con bastante exactitud su concepción de la ciencia económica. Además este enfoque holista constituye precisamente, según Gruchy, el principal denominador común que conecta las contribuciones de este autor con la de otros, tales como Commons, Mitchell, Clark, Patten, Tugwell, Means, e incluso él mismo. Y por ello avala también la existencia misma de la escuela institucionalista, más allá de las inevitables diferencias en la interpretación debida a cada uno de ellos. En palabras de Gruchy: "El punto de vista holista, que ha demostrado ser tan fructífero en las ciencias biológicas y físicas, es precisamente el punto de vista de los economistas heterodoxos, cuya obra constituye el interés principal de este estudio. Todos estos economistas comparten la misma orientación o enfoque intelectual holista que Smuts considera tan característico de la ciencia moderna y del pensamiento filosófico", GRUCHY,

ALLAN G.: "Modern Economic Thought. The American Contribution", Augustus M. Kelley, New York, 1967, página 23.

Y más adelante, aclarando cual es el contenido concreto de esta orientación, Gruchy hace referencia a lo que se discutirá a continuación en esta introducción: el carácter cultural de la ciencia económica holista: "la orientación intelectual de los economistas holistas les conduce a concebir el orden económico como un esquema de cosas o proceso cultural evolutivo.(...) El análisis del 'campo de la economía' total les conduce a ampliar sus investigaciones, y a incluir dentro de su ámbito de análisis muchos hechos ignorados por los investigadores más formalistas. Esto explica por qué el economista cultural hace caso omiso de los límites tradicionales de las ciencias sociales, y por qué coge en préstamo tanto de las disciplinas de la ciencia social emparentadas", op. cit., página 25. Es decir, es característico de esta escuela considerar al sistema económico como un "todo" en evolución, a cuya luz habría que explicar el significado de cada una de sus diversas partes.

Mino Vianello, autor de la principal monografía dedicada a Veblen en Italia, entre muchos otros, ha expresado abiertamente su acuerdo con esta caracterización del institucionalismo debida a Gruchy. Véase: VIANELLO, MINO: "Thorstein Veblen", Edizioni di Comunità, Milán, 1961, página 234.

25. Citado en GRUCHY, ALLAN : "Modern Economic Thought. The American Contribution", Augustus M. Kelley, New York, 1967, página 26. Como ha señalado Schumpeter: " Mitchell se esforzó en ampliar las fronteras de la ciencia económica hasta incluir ese campo que puede ser llamado propiamente 'sociología económica', esto es, el análisis de las instituciones sociales o de los 'hábitos sociales imperantes'", en SCHUMPETER, JOSEPH A.: "Diez Grandes Economistas. De Marx a Keynes", Jose M^a Bosch editor, Barcelona, 1955, página 338.

26. Hamilton, que contó con la asistencia de su ayudante Clarence Ayres en Amherst College en la conducción de su curso sobre: "Las instituciones sociales y económicas", fue quien acuñó el término "institucionalismo" para describir la perspectiva teórica de la que, más tarde, en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, su discípulo Ayres sería uno de los más cualificados representantes.

27. Charles Camic, Catedrático de Sociología de la Universidad de Wisconsin, ha dedicado una especial atención al examen de la relación entre la concepción parsoniana de los vínculos entre la economía y la sociología, elaborada en sus años de madurez, y el impacto del pensamiento institucionalista de Hamilton y Ayres sobre los derroteros de sus intereses e investigaciones juveniles. Del examen de Camic, reproducido en un buen número de ensayos, se desprende su negativa a aceptar la descalificación parsoniana de toda una herencia económica que en nada habría contribuido a la construcción de una teoría voluntarista de la acción social, levantada, a su parecer, exclusivamente sobre los hombros de la reacción

sociológica frente a la visión utilitarista del orden social propia de los economistas. Según Camic, esta apreciación hace caso omiso de los cuestionamientos de dicho utilitarismo y del método positivo-empírico en que frecuentemente aquél buscaba apoyo, presentes en diversas corrientes intelectuales americanas de entonces, como también lo estaban dentro de la propia ciencia económica, y más específicamente, en los planteamientos de sus maestros institucionalistas, que él conocía sobradamente. Véase CAMIC, CHARLES: "Notes historiques sur l'apport de Parsons", Sociologie et Sociétés, nº 21, 1989, páginas 11-23; y del mismo autor: "Talcott Parsons and the Institutionalists", ponencia presentada al XII Congreso Mundial de Sociología celebrado en Madrid, en julio de 1990.

Lo cierto es que Parsons no negó en ningún momento la decisiva influencia que la tradición institucionalista, y más concretamente, sus profesores Ayres y Hamilton, ejercieron sobre su evolución intelectual, especialmente durante los primeros años de su carrera. Y ello no sólo por lo que hace al contenido y a los interrogantes de sus planteamientos teóricos de entonces, sino sobre todo por su crucial intervención en la reorientación de sus intereses profesionales, desde las primeras incursiones por la biología y la medicina, hasta su conversión posterior y definitiva al campo las ciencias sociales. Estas son las palabras de Parsons: "Con mucho, el contacto personal más importante que tuve con Clarence Ayres fue cuando yo era un undergraduate en Amherst College, en la Clase de 1924. En mi junior year, seguí un curso completo con él, ofrecido por el departamento de Filosofía bajo el título 'El Orden Moral'. (...) Mi junior year fue muy decisivo para mí. Previamente, tenía intenciones relativamente claras de realizar estudios de Licenciatura en biología o medicina. Me había interesado por la biología en mi freshman year, y además había sido asistente en el Departamento de biología. Sin embargo, en mi primer año, Ayres y otro de mis profesores, Walton H. Hamilton, del Departamento de Economía, fueron los principales agentes de mi conversión a la preocupación por la ciencia social. Al igual que otros estudiantes del College de generaciones posteriores, estaba atraído, entre otras cosas, por un moderado activismo político y por los movimientos derivados de la izquierda. Muchos de nosotros, en el Amherst de aquella época estábamos entusiasmados con la Revolución Rusa y con el crecimiento del Partido Laborista Británico, y nos oponíamos firmemente al régimen general de Estados Unidos bajo las presidencias de Harding y de Coolidge". PARSONS, TALCOTT: "Clarence Ayres's Economics and Sociology", en BREIT, WILLIAM, y COLBERSTON, WILLIAM P. (ed.): "Science and Ceremony", University of Texas, Austin, 1976, páginas 175-179, págs. 175-176. Y, por si cupiera alguna duda acerca del reconocimiento parsoniano de la importancia de la economía institucional de Ayres y Hamilton sobre su obra, añade lo siguiente: "esta fue la clase de economía en que fui entrenado por primera vez", PARSONS, TALCOTT, op. cit., pág. 176.

Ahora bien, el fuerte impacto de la tradición institucionalista, en la versión de Ayres y Hamilton, sobre la formación y evolución posterior de Parsons -reconocido, en primer lugar, por él mismo, como acabamos de ratificar-, es perfectamente compatible, a nuestro juicio, con su distanciamiento posterior de aquélla, debido

a múltiples razones de orden epistemológico, metodológico, etc., que él mismo expuso sin vacilaciones llegado el momento.

En efecto, diez años más tarde, cercano ya el momento de la publicación de una de sus obras más famosas, The Structure of Social Action, "sintió la necesidad de saldar cuentas con los problemas formulados por la tradición americana de la economía institucional", PARSONS, TALCOTT, op. cit., página 178, y nota nº 61 de esta misma introducción. Y así lo hizo en su ensayo: "Sociological Elements in Economic Thought", cuya primera parte apareció en The Quarterly Journal of Economic Thought, en mayo de 1935. Y de cuya continuación disponemos gracias a la gentileza del propio profesor Camic, que amablemente la puso a nuestra disposición. De las críticas ahí recogidas nos ocuparemos más adelante en esta misma introducción.

Lo que queremos resaltar ahora es que Parsons, no sólo reconoció su herencia, sino que afrontó la tarea de explicar por qué, sin embargo, la evolución -perfectamente legítima- de su pensamiento le condujo a discrepar y a apartarse de ella. Luego en lugar del, cuando menos, inexplicable olvido parsoniano de ese enfrentamiento con el utilitarismo que, antes que él, habría protagonizado esta escuela institucionalista, -argumento que constituye el corazón de la crítica insinuada por Camic-, cabe sencillamente recordar que Parsons no compartía el punto de vista expresado por Camic acerca de las aportaciones de aquella escuela, ya que para él, en ningún momento constituyeron una alternativa "seria" a la teoría económica "ortodoxa". Y además, sus portavoces habrían dirigido sus esfuerzos hacia diferentes objetivos a los que él se propuso. Porque si los institucionalistas pretendían fundir economía y sociología, Parsons sólo quería teorizar adecuadamente las conexiones entre ambas ciencias, sin renunciar a la especificidad de cada una de ellas. Algunas razones, en fin, justificativas de su relativa desatención posterior al institucionalismo.

Otra cosa es el enjuiciamiento de la oportunidad de esta apreciación parsoniana. Pero ello constituirá motivo de nuestra atención en otro momento de esta tesis. En cualquier caso, lo cierto es que como se nos recuerda en una reciente publicación sobre la formación del pensamiento parsoniano "'la economía institucional' tuvo (sobre él) un impacto que iba a permanecer más allá de sus años de Amherst", WEARNE, BRUCE C.: "The Theory and Scholarship of Talcott Parsons To 1951. A Critical Commentary", Cambridge University Press, Cambridge, 1989, página 24.

Por otra parte, es interesante destacar que este eminente institucionalista que fue Clarence Ayres no sólo fue profesor de Talcott Parsons, sino que tuvo también por alumnos, en Amherst College, a otros dos estudiantes que, con el tiempo, se convertirían asimismo en sociólogos de primera fila: Wright Mills y Marion Levy, en cuyo pensamiento, por cierto, la huella del primero -desde muy diferentes perspectivas- llegaría también a ser decisiva. Véase: SIMICH, J.L. y TILMAN, RICK: "On the Use and Abuse of Thorstein Veblen in Modern American Sociology, I: David Riesman's Reductionist Interpretation and Talcott Parsons' Pluralist Critique", American Journal of Economics and Sociology, volumen 42, nº 4, octubre, 1983,

páginas 417-429, pág.423.

28.Cfr. HAMILTON, WALTON HALE: "Industrial Policy and Institutionalism", (1915-1919), Kelly, Clifton, New Jersey, 1974, recogido en CAMIC, CHARLES: "Talcott Parsons and The Institutionalists", op. cit., página 4.

29.Cfr. HAMILTON, WALTON HALE, op. cit., recogido en CAMIC, CHARLES, op. cit., páginas 4-5.

30.Cfr. HAMILTON, WALTON HALE, op. cit., en CAMIC, CHARLES, op. cit., página 5.

31.Cfr. HAMILTON, WALTON HALE, op. cit., en recogido en CAMIC, CHARLES, op. cit., página 5.

32." Los economistas disidentes que, yo creo, presentan un desafío constructivo a la ortodoxia económica tanto de tipo Marshalliana como Keynesiana, incluyen economistas tan bien conocidos como Clarence Ayres, John K. Galbraith, Gunnar Myrdal, Gerhard Colm, y Adolph Lowe. Describo su economía como una economía neoinstitucionalista", en GRUCHY, ALLAN G.: "Neoinstitutionalism and the economics of dissent", publicado originalmente en 1969 en la revista de la AFEE (Association for Evolutionary Economics), denominada Journal of Economic Issues, y reeditado posteriormente en SAMUELS, WARREN J. (ed.): "Institutional Economics", volumen nº 1, Edward Elgar, Hants, 1988, página 5 y 6.

También se refirió a este tema en su ensayo de 1957: "A New Look at Institutionalism", aparecido en primer lugar en el American Economic Review Supplement, y recogido también en la recopilación de Samuels; y en su conocido libro: "Modern Economic Thought. The American Contribution", op. cit.

James R. Millar ha objetado, sin embargo, que este análisis de Gruchy del neoinstitucionalismo incluye tan sólo una de las ramas directas de la escuela, la de Ayres, de las múltiples que se desarrollan tras la generación fundacional de Veblen, Commons, Mitchell y Clark. Lamenta, sobre todo, el olvido de la corriente representada por Copeland, autor que, frente a Ayres, siempre se reclamó institucionalista. Cfr. MILLAR, JAMES R.: "Institutionalism from a Natural Science Point of View. An Intellectual Profile of Morris A. Copeland", en ADAMS, JOHN (ed.): "Institutional Economics. Essays in Honor of Allan G. Gruchy", Martinus Nijhoff Publishing, Boston, Londres, 1980, páginas 105-124, pág.105-106.

33. Este es el término que, según Gruchy, más frecuentemente emplea este generación de institucionalistas para referirse a la corriente central de la ciencia económica. Cfr. GRUCHY, ALLAN G.: "Neoinstitutionalism and the Economics of Dissent", en WARREN J. SAMUELS: "Institutional Economics",...cit., página 53. Probablemente la elección del mismo es un buen indicativo de la vinculación establecida por estos institucionalistas entre la debilidad de la capacidad explicativa de los fenómenos económicos reales por parte de esta corriente económica

dominante, y la obsolescencia de sus principales postulados -concretamente de su concepción de la naturaleza humana y de dichos fenómenos-.

34. En palabras de Galbraith: "Los defectos de la ciencia económica no se encuentran en los errores originales, sino en un anacronismo que no se remedia. Ese anacronismo se ha producido al convertir en sagrado lo que era conveniente", GALBRAITH, JOHN K.: "La Sociedad Opulenta", Planeta-De Agostini, Barcelona, 1984, página 29.

35. Cfr. GRUCHY, ALLAN G.: "Neoinstitutionalism and the Economics of Dissent", ... cit., página 52. Unas páginas más adelante, se refiere a la concepción neoinstitucionalista de la ciencia económica de la siguiente forma: "Los neoinstitucionalistas definen la economía como el estudio de la pauta evolutiva de relaciones humanas que se ocupa de la disposición de recursos escasos para la satisfacción de los deseos colectivos y personales. Lo que hacen los neoinstitucionalistas es situar la toma de decisiones económicas dentro del marco del sistema económico evolutivo", GRUCHY, ALLAN G., op. cit., página 60.

36. GALBRAITH, JOHN K.: "El nuevo estado industrial", Ariel, Barcelona, 1968, página 22.

37. GALBRAITH, JOHN K., op. cit., página 22.

38. Cfr. GRUCHY, ALLAN G.: "Contemporary Economic Thought. The Contribution of Neo-Institutional Economics", MacMillan, New York, 1972.

39. Cfr. GRUCHY, ALLAN G.: "Contemporary Economic Thought. The Contribution of Neo-Institutional Economics", ...cit.

40. No se va a presentar aquí el contenido de esta evolución analítica, ya que ello excede con mucho los objetivos perseguidos en esta introducción. Pero, siguiendo a Gruchy, ello se resume básicamente a los siguientes aspectos: el especial cuidado de los neoinstitucionalistas por evitar cualquier resquicio que pudiera dar pie a las críticas y objeciones de que fueron objeto algunos planteamientos veblenianos. Concretamente, su mayor precaución por poner claramente de manifiesto, tanto su respeto y reconocimiento hacia la economía "convencional" del pasado y presente -frente a la casi total descalificación vebleniana de la economía marginalista de su tiempo-, como sus propias contribuciones teóricas. Y, junto con ello, su mayor interés en evitar cualquier sombra de determinismo tecnológico. Cfr. GRUCHY, ALLAN G.: "Neoinstitutionalism and the Economic of Dissent",... cit., página 56.

Por otra parte, conviene recordar aquí de nuevo la división -también

establecida por Gruchy- del institucionalismo fundacional en dos períodos claramente distinguibles: el primero, de 1890 a 1925, correspondiente a la etapa en que Veblen sienta los cimiento de este enfoque; y uno segundo, de 1925 a 1945, en donde se encuadra la versión posterior de Mitchell, Commons, Clark, Y Tugwell. Véase GRUCHY, ALLAN G.: "La Escuela Institucionalista", Revista Internacional de Ciencias Sociales, páginas 755-759, págs.755-757.

41.Cfr. GRUCHY, ALLAN G.: "The Current State of Institutional Economics: The Movement's Limited Impact on the Conventional Science Is Ascribed to Disunity, Disinterest in General Theory", The American Journal of Economics and Sociology, volumen 41, nº 3, julio, 1982, páginas 225-242.

Como es lógico, dado el ingente número de publicaciones dedicadas a la escuela institucionalista, la clasificación aquí presentada de sus diferentes etapas y corrientes internas no es la única que se puede encontrar en la literatura secundaria. A ella hay que adjuntar, en primer lugar, por lo que hace a la periodización de su evolución, la distinción, también debida a Gruchy - y ya mencionada con anterioridad-, de la siguientes fases: una primera, fundacional, entre 1890 y 1925, en que se desarrolla la obra de Veblen; la segunda, con Mitchell y otros, de 1925 a 1945; y una tercera, a partir de 1945 en adelante.

Entre las otras muchas clasificaciones que se han propuesto cabe destacar la ya clásica de Harris, quien en una fecha tan temprana como 1932, distinguía los siguientes tres tipos de institucionalismo: "(1) el cuantitativo-estadístico, del que el Profesor Wesley C. Mitchell es el principal representante; (2) el crítico-genético, con Thorstein Veblen en este país y Werner Sombart en Alemania como típicos representantes; y (3) los teóricos de la lucha de clases, de los que Karl Marx es el espécimen-tipo". HARRIS, ABRAM L.: "Types of Institutionalism", The Journal of Political Economy, volumen 40, nº 6, diciembre, 1932, páginas 721-749, pág. 723. Según Harris, esta inclusión de Marx dentro del institucionalismo, completamente inhabitual en los comentarios sobre el tema, procede del propio Mitchell, para quien Marx fue el primero que apuntó al cambio acumulativo de las instituciones económicas como el problema central de esta ciencia. En HARRIS, ABRAM, L., op. cit., páginas 721-722.

Obviamente, como no podía ser de otro modo, debido a la época en que Harris escribía, los tres institucionalismos que el distingue comparten su pertenencia al "viejo institucionalismo", término que, por la misma razón, él tampoco sugirió.

Por su parte Frank H. Knight, en su ensayo: "Institutionalism and Empiricism in Economics", aparecido en The American Economic Review, volumen XLII, nº 2, mayo, 1952, págs.51-52 -del que se hace eco el profesor Velarde en su artículo: "El Institucionalismo: Una peligrosa dirección positivista en Economía",...cit., páginas 512-513-, divide esta misma fase fundacional de la escuela económica en tres ramas: el historicismo alemán, procedente principalmente de la escuela

histórica alemana, de gran influencia entonces sobre el pensamiento social americano, y en especial sobre su vertiente institucionalista, donde estaría representado por la obra de Veblen y los trabajos sobre economía legal de Commons; la versión institucionalista recogida en la última obra de Commons: "Institutional Economics", de 1931, cuya idea central es "el control colectivo de la conducta individual a través de las reglas de juego", (COMMONS, JOHN R.: "Institutional Economics", pág. 512); y, en tercer lugar, la estadística económica de Mitchell.

42. Esta es la definición de la ciencia económica con la que Gruchy resume la posición de recientes institucionalistas. Cfr. GRUCHY, ALLAN G.: " **The Current State of Institutional Economics: The Movement's Limited Impact on the Conventional Science Is Ascribed to Disunity, Disinterest in General Theory**", ...cit., página 238.

43. A modo de ejemplo, entre otros muchos que se podrían citar, véase el recién artículo de JENSEN, HANS E., aparecido en la revista institucionalista por excelencia, The Journal of Economic Issues, que lleva por título precisamente: "**The Theory of Human Nature**", volumen XXI, nº 3, septiembre, 1987, páginas 1039-1073, y que, como señala explícitamente en su primer párrafo: "está basado en tres simples postulados: (1) todas las teorías socioeconómicas contienen, explícita o implícitamente, una teoría de la naturaleza humana; (2) el institucionalismo es una teoría socioeconómica; (3) el institucionalismo tiene, por tanto, que incluir una teoría de la naturaleza humana", pág.1039.

44. La comparación entre Weber y Veblen, por lo que hace a sus respectivas concepciones de la ciencia económica, sólo ha recibido una escasa atención en la literatura secundaria. Entre las publicaciones a ello consagradas, cabe citar el artículo de HANSEN, NILES M.: "**Weber and Veblen on Economic Development**", aparecido en *Kyklos*, nº 17, fasc.3, 1964, páginas 447-469.

Hansen, al tiempo que contrasta las explicaciones del desarrollo económico construidas por ambos autores, y subraya la superioridad del esquema weberiano - con cuyas enseñanzas cabe, a su entender, corregir gran parte de las imprecisiones del de Veblen-, apunta el común interés de ambos en los aspectos socio-culturales de la acción y de las instituciones económicas. Cfr. También sobre el tema: DAVIS, ARTHUR K.: "**Veblen on the Decline of the Protestant Ethic**", Social Forces, nº 22, marzo, 1944, páginas 282- 286; EDGELL, STEPHEN: "**Thorstein Veblen's Theory of Evolutionary Change**", American Journal of Economics and Sociology, nº 34, julio, 1975, páginas 267-280; del mismo autor: "Veblen: Social Theorist and Social Critic: A guide to original and secondary sources", Salford Papers in Sociology and Antropology, university of Salford, 1987; y NEWMAN, PILLIP CHARLES: "The Development of Economic Thought", Prentice-Hall, Englewood Cliffs, N.J., 1952.

El interés común mencionado constituye, como es sabido, uno de los capítulos centrales de la obra weberiana, constituido por su enciclopédica investigación en torno a las afinidades electivas existentes entre diferentes religiones y el *ethos* inspirador de la conducta económica.

También es conocida la comparación, debida a Parsons, de los planteamientos weberianos y veblenianos, sobre todo por lo que hace a su relación con la teoría económica "ortodoxa". Dicho análisis comparativo está cuantitativamente más sugerido que explicitado en los escritos de este sociólogo norteamericano, sobre todo en sus páginas sobre Weber, autor al que concedió una atención notablemente superior.

Ahora bien, además de en los artículos específicos dedicados al institucionalismo -a los que se hará referencia más adelante dentro de esta misma introducción-, abundan las menciones breves a este asunto en diferentes libros y ensayos de Parsons, incluso a veces en forma de notas a pie de página. Es el caso de la conocida nota nº 11 del apartado dedicado a la "'sociología económica' de Weber" de su Introducción a la recopilación preparada también por él mismo de diversos textos de Max Weber bajo el título: "The Theory of Social and Economic Organization", citada aquí por la edición de The Free Press, New York, 1974, página 40. En ella Parsons viene a decir que en Weber se pueden encontrar todos aquéllos elementos que constituyen las aportaciones reales de Veblen, pero además sin la sofisticación, el idealismo desilusionado, el optimismo utópico, y, en fin, la ruda simpleza que les acompañan en el esquema vebleniano.

Evaluación ésta que Simich y Tilman han calificado irónicamente -siguiendo la terminología vebleniana- de "comparación envidiosa" e injustificada. Véase: SIMICH, J.L., y TILMAN, RICK: "On The Use and Abuse of Thorstein Veblen in Modern American Sociology. I. David Riesman's Reductionist Interpretation and Talcott Parsons's Pluralist Critique", American Journal of Economics and Sociology, volumen 42, nº 4, octubre, 1983, páginas 417-429, pág. 423.

Hay también diversas referencias dispersas a la comparación de ambos autores, por lo que hace a éste y a otros aspectos de su pensamiento recogidas en su: "The Structure of Social Action" (1937), 2 volúmenes, ediciones Guadarrama, Madrid, 1968, alguna de las cuales ha sido también objeto de comentario posterior por Arhtur K. Davis, como en otro momento tendremos ocasión de examinar.

Finalmente, uno de los mayores expertos actuales en la teoría social de Veblen ya mencionado anteriormente, John P. Diggins, ha confrontado también en muchos de sus escritos tanto la personalidad como los planteamientos de ambos autores, particularmente en su obra ya citada: "The bard of savagery. Thorstein Veblen and Modern Social Theory",...cit.

Lo cierto, es que más allá de comentarios posteriores, las alusiones mutuas entre ambos autores son muy escasas, a pesar de trabajar sobre temas extraordinariamente cercanos, tales como los orígenes y el desarrollo del capitalismo, la naturaleza de la sociedad contemporánea, o la relación entre sociología y economía. Sin embargo, también es cierto que en las pocas ocasiones en que Weber se refirió a Veblen lo hizo siempre en términos elogiosos.

Concretamente, al hilo de los principios de la "ética capitalista", habla "del sugestivo libro" de Veblen, "La teoría de la empresa de negocios". (Véase WEBER, MAX: "La ética protestante y el espíritu del capitalismo", Península, 1979, página 204, nota nº 189). Y Dorfman también ha documentado que "Max Weber tenía muy buena opinión de 'La Teoría de la Clase Ociosa'". (Cfr. DORFMAN, JOSEPH: "Thorstein Veblen and his America", Augustus M. Kelley, New York, 1966, página 488). Por su parte, Veblen no llegó a mencionar explícitamente el nombre de su contemporáneo alemán, pero sí se ocupó de sus tesis, sobre todo por lo que hace a la recogida en el libro de éste último más arriba citado. Más adelante, en este mismo trabajo, tendremos ocasión de detenernos en una comparación más atenta de los planteamientos de ambos autores sobre el capitalismo.

45. GRUCHY, ALLAN G.: "Modern Economic Thought. The American Contribution", ...cit., página 21. También Citado en REQUEIJO, JAIME: "Presencia y vigencia del institucionalismo", ...cit., página 83.

1.4.- LA FUNDAMENTACION TEORICA DE LA CONCEPCION DE LA NATURALEZA HUMANA DE THORSTEIN B. VEBLEN.

A).- Algunas evaluaciones críticas del enfoque institucionalista vebleniano.

Esta reserva frente al tipo de formalismo característico de la ciencia económica al uso, le ha valido, sin embargo, tanto a Veblen como al conjunto de su escuela, las más punzantes críticas y descalificaciones dirigidas al corazón de su planteamientos.

En efecto, frecuentemente ello se ha interpretado como un producto de su defensa de una posición empirista o positivista radical, como han dicho unos, o de un inductivismo extremo a ultranza, como han dicho otros, emanado de su incapacidad para entender el papel de la teoría.

Este es el caso de la furibunda crítica lanzada por otro sociólogo norteamericano, Talcott Parsons, hacia la concepción económica de Veblen, en particular, y del institucionalismo, en general. Porque, como gráficamente describe el célebre diagnóstico que Parsons dedicó a la obra de Veblen, éste, al no entender el carácter ideal-típico de la teoría económica -tal y como era el caso de la economía "ortodoxa"¹-, y de la concepción de la acción racional conforme a fines a ella debida -que, a su juicio, Veblen confundió con la descripción concreta de la misma-, "**tiró la bañera con el niño dentro**"².

Según Parsons, la concepción vebleniana, por lo que hace a la relación entre la teoría económica y la realidad concreta, es la propia de lo que él denomina el "**empirismo radical**"³, partidario, no tanto de una mayor aplicación de los principios de la ciencia económica a la investigación concreta -como propugna el empirismo moderado-, cuanto de desechar aquéllos por errados, y de sustituirlos por otros nuevos, contruidos sobre nuevas fundamentos exclusivamente inductivos.

A su entender, este extremo empirismo, que aplicado a la

"ortodoxia" de la economía clásica y neoclásica llevó a Veblen a desecharla por deductiva y abstracta, constituye, no sólo un rasgo central del esquema de este autor, sino también uno de los dos grandes denominadores comunes de la tradición institucionalista⁴. Y lo que el practicante de esta perspectiva hace con la teoría es, a juicio de Parsons lo siguiente:

"por una parte, se piensa a sí mismo ocupándose exclusivamente de hechos, bastante libre de "preconcepciones", enunciando sus teorías como "generalizaciones" puramente inductivas. Por otra parte, "mete de contrabando" principios teóricos no reconocidos (quizás inconscientemente), que realmente determinan muchas de las principales características de su pensamiento⁵".

Estos principios teóricos -continúa el autor-, escondidos bajo el proclamado empirismo, apuntan hacia:

"la inclinación positivista de énfasis en el método 'científico', en el más restringido significado de tratar única o

principalmente con hechos 'tangibles', que sean susceptibles de tratamiento cuantitativo"⁶.

Por ello, según Parsons, la desembocadura lógica de este enfoque inaugurado por Veblen, de marcado cariz empirista y positivista⁷, y, -como rotundamente apostilla sin vacilación-, de estructura teórica "**esencialmente muy simple**"⁸, es el trabajo estadístico del profesor Mitchell y de sus seguidores, en el que los dos principales corolarios de aquel enfoque, la insistencia en la concreción y en la cuantificación, alcanzan su punto álgido y su versión más madura.

La posición de Parsons frente a la obra vebleniana es muy similar a la expresada años más tarde por un reputado estudioso de sus tendencias filosóficas, Dobriansky, autor en 1951 de una de las mejores y más voluminosas tesis doctorales⁹ dedicadas al autor. En dicha tesis, publicada siete años más tarde bajo el título de "Veblenism: a New Critique"¹⁰ -también una de las piezas de obligada consulta dentro de la literatura secundaria sobre el tema-, Dobriansky, sin hacer excesivas referencias al análisis parsoniano, expresa, sin embargo, una opinión muy ajustada a la del famoso

sociólogo norteamericano respecto de los grandes rasgos que caracterizarían a las premisas filosóficas y metodológicas de Veblen.

A su entender, es claro que por todas ellas "circula una corriente positivista"¹¹ que, en lugar de ser reconocida y por tanto justificada abiertamente por el autor, rehuye el examen detenido, y se oculta tras los ropajes de la reconstrucción histórico-genética de unos hechos que parecerían hablar por sí mismos. Y también coincide en que dicha corriente se entrelaza asimismo con un empirismo radical que tiñe la implícita posición filosófica y la concepción de la ciencia debida a Veblen.

:

Dobriansky busca la razón de este recelo vebleniano de la abstracción analítica en algo que ya ha sido objeto de examen en estas páginas, aunque a la luz de una interpretación divergente. Esto es, en el contexto intelectual de finales del siglo pasado, en que Veblen formó su pensamiento, y en el que, a juicio de Dobriansky, proliferan toda una serie de corrientes y de movimientos de marcado carácter anti-intelectualista que ejercieron una fuerte influencia sobre aquél.

Un contexto de transición en el que las fuerzas desintegradoras alcanzan también a la esfera del conocimiento, súbitamente invadida por una marea de explicaciones no-rationales -e incluso anti-rationales- del quehacer científico, surgidas desde muy distintas orillas de la ciencia, y que arrastran también a su paso con su enorme fuerza devastadora los bastiones más sólidos de la filosofía. Y no es que Dobriansky no les conceda "**algún grado de verdad**"¹²". Pero, a su entender, la arbitrariedad de su voluntad destructiva resultó ser muy superior a su capacidad efectiva de emprender la construcción de una nueva fortaleza científica, sobre todo a juzgar por las débiles herramientas filosóficas puestas en juego.

Porque, de acuerdo con la conclusión de Dobriansky, como cabe deducir del examen de una de las posiciones elaboradas en este clima de reacción contra la razón, esto es, "**la filosofía anti-intelectualista**"¹³ vebleniana, que "**se caracterizó como empirismo radical**"¹⁴, su contenido es básicamente "**simple**"¹⁵ y "**superficial**"¹⁶.

Obviamente, no todos los estudios y comentarios sobre Veblen o sobre el institucionalismo han alcanzado estas mismas conclusiones. Ni siquiera en el caso de uno de los más deudores de la inspiración de Parsons, esto es, la tesis doctoral sobre Veblen debida a Arthur K. Davis y dirigida por aquél en 1941.

Davis matiza las apreciaciones parsonianas -no sin ciertas vacilaciones- contextualizando la obra de Veblen en el quicio de la transición que, desde el positivismo aún imperante en la mayor parte de las ciencias sociales, habría conducido a la emergencia de una teoría voluntarista de la acción, abierta a la consideración de los componentes normativos de la misma.

Es por ello que dicha obra, sometida a la influencia de muy diversas escuelas de pensamiento, acusa esa tensión entre un positivismo y empirismo radicales, por una parte, de los que, a juicio de Davis, Veblen nunca acertó a escapar del todo -sobre todo en su esquema teórico-, y la innegable incorporación en su trabajo -especialmente en el de carácter empírico- de elementos normativos significativos, por otra.

Estos últimos estarían representados por los instintos, motores de la acción y responsables de la definición de sus fines. Más allá de la aparente genealogía darwinista de esta categoría, Veblen habría pretendido con ella dar entrada a las orientaciones de valor en su explicación del comportamiento humano¹⁷, como había hecho también con la mediación social a través de la noción de hábito.

Lo cierto es que, según Davis, con esta psicología instintiva, - fracasada, por otra parte, en su intento de combinar "el esfuerzo deliberado o la inteligencia, con los instintos no intencionados"¹⁸-, Veblen logró una de las metas que más ardientemente se propuso en su pugna con la economía "ortodoxa", esto es, "convirtió al hombre en un elemento activo en la escena social"¹⁹. Y todo ello sugiere, a su juicio que, "a pesar de que Veblen reivindicó una orientación teórica principalmente darwiniana o biológica, realmente estaba buscando a tientas una teoría de la acción social de muy diferente carácter"²⁰, o como apunta Davis en otro momento "estaba buscando a tientas una concepción más voluntarista de la naturaleza humana y de la acción social"²¹.

Es decir, que su posición no se resume tan sólo en el positivismo extremo que Parsons le atribuye²². Por el contrario, se encuadra en la línea de búsqueda de **"una teoría social más adecuada que la ofrecida por los positivistas del siglo XIX y los economistas clásicos²³"**. Como tampoco su teoría de la acción social se disuelve simplemente en un determinismo biológico²⁴. La realidad, según Davis, es que, tanto ésta última como su perspectiva científica, son herederas de una amplia diversidad de influencias de muy distinto signo, entre las cuales no es de menor importancia la representada por aquello de lo que Veblen más adjuró: la llamada por él economía "ortodoxa", con su enfoque positivista y su noción de racionalidad²⁵.

En definitiva, un panorama más complejo que el que a veces pareció retratar Parsons. Ahora bien, más que de discrepancias definitivas, conviene hablar simplemente de diferencias de matiz entre estas dos interpretaciones, ya que ambas están construidas, sin embargo, con los mismos materiales conceptuales. Ello es patente, entre otros muchos aspectos, en los titubeos que presiden la incursión de Davis por las formulaciones veblenianas. Así, si de un lado arriesga a defender el carácter normativo de los instintos

que impulsan a la acción, a renglón seguido, se apresura a despejar el peligro de "leer demasiado en la teoría de Veblen²⁶", algo, dice, contra lo que "hay que precaverse²⁷". Porque a pesar de todo, "la definición explícitamente instintivista es la más prominente, y apenas puede ser ignorada²⁸". De forma que ello "no justifica situar a Veblen en la tradición voluntarista²⁹".

En resumen, según Davis: "Veblen puede ser considerado un puente desde la teoría del siglo diecinueve a la del siglo veinte. Pero él mismo nunca consiguió atravesar ese puente"³⁰. Una lectura, en definitiva, más benevolente que la producida por Parsons. Y que el paso de los años no haría sino dulcificar, tornando las vacilaciones y reservas expresadas por el Davis de dos décadas anteriores en un elogioso reconocimiento de su estatura como pensador social, como sociólogo y economista, claramente entusiasta:

"es seguramente tiempo ya de recordarnos a nosotros mismos el permanente valor de la poderosa penetración vebleniana. Entre los economistas académicos profesionales del siglo XX, quizás sólo Keynes y Schumpeter pertenezcan con Veblen a

la primera categoría. Ciertamente, no ha habido ningún sociólogo, antes o después, que le haya podido seguir el paso. Su estatura cobra aún más importancia con el paso de los años, y algún día será reconocido por lo que realmente fue: el pensador social americano más original de su tiempo"³¹.

Lo cierto es que, con el discurrir de los años, por el contrario, las referencias al excesivo inductivismo y empirismo, a la falta de sistematicidad y de articulación teórica, lejos de diluirse, se han convertido en los dardos más repetidamente lanzados contra el institucionalismo, en general, y contra la versión del mismo debida a Veblen, en particular.

En efecto, incluso muchos de aquellos que han reconocido abiertamente la penetración y originalidad de las ideas veblenianas, no han podido dejar de lamentar, sin embargo, su excesiva desconfianza ante las exigencias de la formalidad teórica, y su incapacidad para conectar los hechos en un cuerpo teórico sistemático. Esta es una de las objeciones que más frecuentemente se han formulado desde el interior de la propia ciencia económica.

Sin ningún ánimo de exhaustividad, y únicamente a modo de ejemplo, valgan las palabras formuladas al respecto por cuatro eminentes economistas españoles. En efecto, desde diferentes ángulos -y con diferentes intensidades y matizaciones-, los profesores Luis Rojo, Juan Velarde Fuertes, Jose Luis Sampedro y Jaime Requeijo han coincidido en apuntar a esta diana como el flanco más débil de toda el esquema vebleniano e institucionalista.

Así, a juicio del profesor Rojo, Veblen: "nunca llegó a proporcionar una visión sólida y sistemática del proceso socioeconómico³²". Y aunque no comparte el punto de vista que lo achaca al supuesto "anti-intelectualismo" y a la "vena antiteórica" del esquema vebleniano, sí apunta que ello se debe sobre todo a:

"las generalizaciones excesivas y apresuradas,(...) las incursiones en el campo de la historia especulativa, frecuentemente presentadas como apoyadas en las más recientes aportaciones de la antropología, la psicología social, la sociología, etc., y (...) a la consiguiente falta de solidez de

su visión articulada del proceso de desarrollo capitalista³³".

Y lo mismo señala de ese heterogéneo grupo de economistas heterodoxos denominados institucionalistas quienes, según Rojo:

"nunca lograron forjar, en fin, un cuerpo de conocimientos sistemáticos que permitiera caracterizarlos como una escuela aglutinada por algo más que unas vagas orientaciones generales y una oposición al saber económico convencional"³⁴.

Tarea ésta última en la que, a su entender, resultaron siempre más efectivos que en la que, en gran parte, sirvió de acicate para sus "disidentes" y "heterodoxos" desvelos intelectuales: comprender la naturaleza y el funcionamiento del capitalismo moderno³⁵. Porque, como brillantemente ha expuesto el profesor Rojo:

"En definitiva, el pensamiento económico heterodoxo americano, en el paso del siglo XIX a las primeras décadas del siglo actual, es inseparable del contexto socioeconómico y de

la etapa reformista en que aparece inserto: enfrentado con la realidad socioeconómica americana, se hizo problema de la validez interpretativa de un cuerpo teórico que ignoraba desarrollos institucionales que afectaban profundamente, sin embargo, al funcionamiento del sistema; deseoso de lograr un entendimiento de aquella realidad que proporcionase una base para la acción, propuso una ampliación del ámbito de estudios del economista en un esfuerzo por construir una teoría del desarrollo socioeconómico americano, pero la falta de una visión sistemática integradora cercenó los resultados de su empeño"³⁶.

El precipitado de todo lo cual fue, según Rojo, una aportación que, si bien no acertó a edificar un cuerpo de conocimiento integrado y sistemático, si logró señalar "rasgos institucionales importantes de una economía moderna que habían de ser tenidos en cuenta por todo esquema explicativo que aspirase a tener relevancia en tal contexto"³⁷. Hasta el punto de que gran parte de ello fue luego recogido "por la dirección central del pensamiento económico"³⁸. Por lo que, desde la atalaya de los años en que el artículo citado fue escrito, su autor concluye con las siguientes

palabras:

"Así, treinta años después, muchas de las cuestiones, críticas y preocupaciones que inquietaron a los autores del campo institucionalista continúan siendo relevantes, a pesar de sus limitaciones, para el estudio de la sociedad americana actual"³⁹.

Muy semejante es la opinión expresada por el profesor Velarde acerca de Veblen y de esa **"peligrosa dirección positivista de la economía"**⁴⁰ que, a su juicio, fue desde el comienzo esa "rebelión" americana institucionalista. Ello no es óbice para que, como Rojo, afirme elogiosamente sobre el primero que:

"pocas veces ha habido tantas discrepancias sobre un autor. Sin embargo, pocas lecturas tan sugestivas, dígame lo que se quiera de su posible superación, como su 'Teoría de la clase ociosa', o su 'The Theory of business enterprise'"⁴¹.

O que resuma su apreciación sobre Veblen añadiendo que "fue

un investigador de valía⁴²".

Pero, al mismo tiempo, coincide en apuntar que **"su trabajo excesivamente a espaldas de la teoría ortodoxa resta vuelos y sistema a sus construcciones⁴³".** Desacierto compartido por los principales representantes del institucionalismo americano, incluso por el que más contribuyó al avance de la investigación empírica y cuantitativa en esta ciencia, Wesley C. Mitchell, quien sabía muy bien de la necesidad de **"una estructura dentro de la cual toda clase de contribuciones empíricas puedan encontrar su casilla adecuada⁴⁴".** También éste pagó el precio de **"volverse tan radicalmente de espaldas a los neoclásicos⁴⁵"** al no poder suplir el esquema teórico rechazado por otra nueva "ortodoxia" alternativa. Y posiblemente influyó igualmente en ello su excesivo recelo ante el formalismo contenido en muchas de las formulaciones ideal-típicas de la teoría económica.

En resumen, Velarde concluye que:

"el institucionalismo estuvo lejos de crear cuerpo alguno de doctrina económica -incluso negó que esto tuviera algún

interés, como hizo Silverstein con marcado énfasis-, diluyéndose en un interesante -para nuestro objeto- trabajo empírico, pero permaneciendo en forma absolutamente nebulosa, repetimos, todo cuerpo de doctrina⁴⁶".

De otro lado, el profesor Sampedro, parte de la dificultad de caracterizar "en sentido positivo"⁴⁷ a este "institucionalismo americano"⁴⁸, estrechamente vinculado a su entender, al historicismo alemán por relaciones de "filiación genética"⁴⁹, y representado, entre otras figuras, por ese "institucionalista eminente que fue Veblen"⁵⁰. Dificultad que no es ajena a algo puesto ya de manifiesto en estas páginas: el mayor peso en las formulaciones veblenianas -en particular- y en las institucionalistas -en general- de la tarea "negativa" de rechazo de las premisas de la "economía recibida", en detrimento del esfuerzo de construcción de un nuevo y sólido edificio teórico. Y que Sampedro resume del siguiente modo: "es más fácil definirlo [el institucionalismo] negativamente, como oposición a los clásicos que como construcción sistemática"⁵¹.

Ahora bien, más allá de esta última referencia -en la línea de

la insuficiencia en la sistematicidad del cuerpo teórico de esta escuela, destacada también por los otros dos economistas españoles más arriba citados- lo cierto es que, Sampedro, al mismo tiempo, se hace eco de la que adjetiva como **"la visión más amplia y más justa"**⁵² del tema debida a Clarence E. Ayres, que apunta en una dirección muy distinta. Y es que, según la opinión de este **"ultimo vebleniano"**⁵³, sintetizada por Sampedro:

"el institucionalismo no es una mera oposición a los clásicos, aún cuando tenga del sujeto económico una concepción social y no simplemente 'natural', y aún cuando niegue el excesivo atomismo mental implícito en la teoría clásica de los precios. Tampoco es un mero y asistemático empiricismo descriptivo, aun cuando el conocimiento, resumen y presentación de los hechos reales (no de abstractas deducciones) sea fundamental y constituya la base de sus investigaciones"⁵⁴.

Y, desterrando las posiciones dogmáticas y extremas -que, al igual que en otras escuelas, también habrían proliferado entre los institucionalistas, conduciendo a negaciones insostenibles de sus deudas y puntos de contacto con otras versiones de la ciencia

económica-, Sampedro, con un **"espíritu constructivo"**⁵⁵, parece concluir destacando como principal aportación de esta escuela la **"sensibilidad por lo institucional"**⁵⁶ de que, gracias a ella, se habría beneficiado buena parte de la **"economía moderna"**.

Cuestión ésta última, a su vez, de gran complejidad, por lo que hace a su integración con **"las representaciones modelísticas o contables de la realidad"**⁵⁷ -esto es, al entrelazamiento de **"dos conocimientos"**⁵⁸ de diferente naturaleza, como los representados por **"las cifras sobre resultados de la actividad económica"**, de un lado, y las **"informaciones cualitativas sobre las formas y procesos de esa actividad"** de otro⁵⁹-. Y que, a su parecer, y desde la perspectiva de la fecha en la que escribe, no ha sido posible conseguir aún, a pesar de que dicha integración significaría la **superación definitiva de una larga polémica en la historia de la ciencia económica**⁶⁰. De forma que, concluye, la solución a medio plazo, y **"en espera de progresos científicos"**⁶¹, pasa de forma inevitable -aunque insuficiente- por la yuxtaposición de ambos tipos de conocimientos⁶².

Finalmente, en un reciente artículo, el profesor Requeijo ha

querido dar cuenta también de la **"presencia y vigencia del institucionalismo"**⁶³. Propósito que desarrolla en un amplio recorrido por el devenir de esta escuela, desde sus primeras formulaciones norteamericanas, en la obra de autores como Veblen, Commons y Mitchell, hasta las versiones neoinstitucionalistas posteriores, entre las que destaca las debidas a Galbraith, Myrdal y Gruchy. En cualquier caso, recurriendo a un argumento de muy similar naturaleza al empleado por estos mismos economistas examinados, localiza las raíces comunes de sus esfuerzos en la insatisfacción de todos ellos con la **"intensa discrepancia entre teorías y hechos"**⁶⁴ propiciada por los moldes analíticos neoclásicos. Como, efectivamente, fue el caso de Veblen. Lo que le lleva a coincidir en apunta a la oposición a este formalismo neoclásico como la principal seña de identidad de esta escuela.

Formalismo éste frente al cual el institucionalismo busca amparo en un enfoque holista, que, desde Veblen, se asienta en el corazón de esta escuela. A cuyos hombros se mantiene un abierto rechazo del concepto del *homo oeconomicus*, así como de toda arbitraria ignorancia de la mediación de los valores, hábitos o instituciones en el comportamiento. Y es que la preocupación

institucionalista, lejos de circunscribirse a los aspectos metodológicos, se traduce también en unas nuevas proposiciones por lo que hace a la naturaleza del orden y del sujeto de la economía. Componiendo a, su vez, unos y otras **"los ejes de análisis"** del **"paradigma"** institucionalista, de acuerdo con la selección del profesor Requeijo. Y es que, a su entender:

"la insistencia del institucionalismo en el enfoque totalizador es, en última instancia, una búsqueda necesaria de las complejas fuerzas sociales sin las cuales el análisis económico adolece de excesiva superficialidad"⁶⁵.

Evaluación ésta indudablemente positiva que le lleva a afirmar sin ambages que:

"el institucionalismo supone una vacuna contra los excesos del pensamiento ortodoxo"⁶⁶.

Ahora bien, al mismo tiempo, Requeijo coincide con otros colegas españoles en localizar la principal debilidad del pensamiento institucionalista en su construcción teórica. Una construcción

menos sólida que la de los edificios neoclásico y marxista. Algo que, en el caso de Mitchell, vincula con "su huída de los caminos especulativos"⁶⁷, lo que a su vez, hace de éste "un pensador carente de la rotundidad neoclásica"⁶⁸. Como también sucede con el conjunto de la escuela que éste representa. Todo lo cual, obviamente, acaba por "restar fuerza"⁶⁹ a las formulaciones de estos economistas heterodoxos, demasiado recelosos de unas leyes económicas cuya relevancia no aciertan a comprender en toda su amplitud.

Pero, junto a estas sombras que ennegrecen el panorama institucionalista, Requeijo no deja de alumbrar, en su conclusión, las luces que le acompañan. Porque, a su entender, su herencia forma ya parte, se quiera o no, del acervo común de los estudiosos de la economía:

"el institucionalismo se ha incorporado al acervo analítico de la ciencia económica actual, compuesta de múltiples corrientes. Porque su llamada de atención frente a los excesos mecanicistas es un aldabonazo intelectual que ningún economista digno de tal nombre puede olvidar; porque, en el

mundo cada vez más interdependiente, el análisis global, dinámico y en sistema abierto constituye a la vez una necesidad y un imperativo; porque, desde la perspectiva actual, no es fácil admitir la regulación automática de la vida económica ni ignorar la fuerza de las instituciones. En ese sentido todos somos, en alguna medida, institucionalistas, todos percibimos la presencia y la vigencia de sus inquietudes y su método de análisis"⁷⁰.

B).- La respuesta de Veblen: "el énfasis en la palabra 'teoría'".

El enfoque de la cuestión tanto por parte de Veblen como de los economistas posteriores que se han reclamado institucionalistas presenta, lógicamente, una perspectiva distinta. Pero lo cierto es que todos ellos han coincidido en concentrar gran parte de sus esfuerzos en los aspectos epistemológicos, metodológicos y ontológicos de su nueva propuesta científica. Tal vez por constituir su flanco más débil, por el raudal de críticas -y muchas veces de

descalificaciones- recibidas desde diferentes versiones de la economía ortodoxa, o, en fin, por la enorme relevancia que la tarea de apuntalar estos cimientos adquiere cuando se persigue levantar un nuevo edificio teórico. O quizás esta especial atención concedida por los institucionalistas a las premisas de su tarea se deba tan sólo, conforme al argumento ya presentado de Mitchell, a su consciencia de hallarse aún en una etapa fundacional, o de relativa inmadurez.

En cualquier caso, esta atención se ha tornado en algunos -los más extremos-, en una posición mera y férreamente defensiva, alrededor de unas cuantas proposiciones de los "clásicos" -Veblen, Mitchell, etc.-, convertidas en "principios identificadores inamovibles". Y, sin embargo, ha conducido a otros, más constructivos, a desarrollar y actualizar el legado heredado, incorporando las formulaciones más avanzadas, procedentes tanto de la filosofía de la ciencia como del diálogo abierto con la llamada economía neoclásica. No hace falta decir que son éstos últimos los que más han contribuido a edificar el edificio institucionalista, en detrimento de aquéllos que han preferido limitarse a la "exégesis" de los "libros sagrados".

Todos estos esfuerzos, desarrollados ya durante casi más de un siglo, han redundado, no obstante, en la configuración más nítida de los perfiles de la economía institucionalista, en tanto que corriente distinta del punto de vista de la "economía convencional". Y la mayor parte de ellos, lejos de renunciar a "la teoría", se han inspirado explícitamente en la meta de alcanzar una formulación científica de su cuerpo de teoría. Otra cosa es qué se ha entendido por "teoría" y por "científico" desde estas posiciones institucionalistas. Sin ningún ánimo de una exhaustividad sobre esta cuestión, que claramente desborda los límites de mera introducción, abordaremos rápidamente en las páginas que siguen las respuestas elaboradas al respecto por el propio Veblen, así como la interpretación de la cuestión realizada desde una línea de análisis, de gran vigor en la última década, que ha puesto el acento en las raíces pragmatistas de la posición institucionalista, en general, y vebleniana, en particular.

En muchos momentos de su vida y de su obra expresó Veblen su voluntad de levantar un nuevo edificio teórico dentro de la ciencia económica. Y así se lo hizo saber a Davenport, uno de sus alumnos preferidos⁷¹ -que con el tiempo había de convertirse en

un destacado economista-. En efecto, cuando éste, en tono cómico, advirtió al maestro que en el Día de Juicio Final se vería obligado a dar cuentas al Creador por haber destruido la capacidad teórica de muchos estudiantes prometedores, Veblen le contestó lo siguiente:

"yo sólo he escrito dos libros: 'La teoría de la clase ociosa' y 'La teoría de la empresa de negocios', y en ambos títulos he enfatizado la palabra 'teoría'."72.

Porque, como acertadamente ha señalado Gruchy, que Veblen desconfiara del tipo de formalismo abstracto representado por la economía recibida, no quiere decir que desconociera por ello la necesidad de alguna clase de construcción teórica, más allá de los hechos mismos⁷³. Pero él aspiraba a alcanzar una formalidad de muy distinta naturaleza, sustentada sobre otros fundamentos, y procurada a través de la aplicación de una metodología diferente.

Aspiración cuya vinculación con el contexto intelectual de la época es tan evidente como el mar de dudas, confusiones, ambigüedades, y hasta contradicciones en que la misma se vió envuelta en la obra vebleniana. Algo que, de nuevo, los que se han

ocupado de ella, no sin cierto aire de benevolencia, han achacado al temperamento de su autor, más intuitivo que sistemático.

C).- La formación filosófica de Veblen. Su temprano interés por el pensamiento de Peirce y la obra de Kant.

Ahora bien, no se debe olvidar por ello que Veblen, como ha recordado Daugert, fue "por su primera formación, un filósofo⁷⁴", un dato, según Daugert, "no reconocido generalmente ni tampoco (...) suficientemente examinado o tenido en cuenta en la mayor parte de los escritos sobre él"⁷⁵.

Bien es verdad que su primer contacto académico con la filosofía fue más obligado por la lógica de los tiempos que por decisión propia. En efecto, una determinada versión de la misma, la filosofía del sentido común, dominaba el panorama docente en Carleton College⁷⁶, el centro congregacional donde Veblen fue enviado⁷⁷ para iniciar sus estudios superiores, y donde pasó seis largos años, de 1874 a 1880. Dicha disciplina además no se

impartía tan sólo en los cursos dedicados específicamente a la filosofía intelectual y moral, sino que cubría prácticamente todos los demás, desde los consagrados a la estética hasta los de economía, enseñada como una parte de dicha filosofía⁷⁸.

Sus lazos, por otra parte, con las presunciones hedonistas y utilitaristas de la economía política allí explicada eran muy estrechos, y, junto con estas últimas, constituía, según Suto, **"el corazón de la filosofía moral de Carleton"**⁷⁹, como era también el caso más común en los restantes **Colleges** del país⁸⁰. Ello no era extraño, si tenemos en cuenta que esta corriente, la filosofía escocesa del sentido común, fundada por Thomas Reid, concedía un papel primordial a las pasiones "egoístas", consideradas por Joseph Haven, autor de libro de texto con el que se estudiaba en Carleton "la filosofía intelectual", el **"poder motivador"**⁸¹ de la acción. Pasiones entre las cuales sobresalía **"'el deseo de felicidad' o 'amor propio', que tiene su 'fundamento en la constitución de la mente, y que es característico de la razón y de la inteligencia"**⁸².

Lo cierto es que esta doctrina, que, frente al escepticismo humeniano, apelaba como todo fundamento de verdad al testimonio

del sentido común, esto es, a las creencias tradicionales de la humanidad, despertó tan poco entusiasmo en Vebfen como sólo había conseguido hacerlo la economía política allí impartida⁸³. Lo cual no impidió que acabara consagrando la mayor parte de su vida a estas dos disciplinas.

Pero pronto su espíritu inquieto e innovador le llevó a apartarse de la versión convencional dominante en ambas materias, comenzando a internarse por nuevos caminos que acabarían conduciéndole a territorios poco explorados, donde su paso no podía resultar sino sinuoso y vacilante. Algo así le ocurrió efectivamente con la filosofía del sentido común, cuyas verdades y creencias absolutas substituyó rápidamente por el acercamiento a otras versiones más estimulantes para su mente escéptica.

Bien es verdad que el empeño no era fácil, porque el margen de tolerancia en Carleton era tan reducido como los férreos principios del College imponían. Y acababa donde comenzaban a cuestionarse los principios de tal filosofía "oficial". Como se consideraba que hacían, por entonces, la metafísica alemana, particularmente en su versión kantiana, de la doctrina evolucionista,

tal y como era desarrollada por Spencer, y, en fin, la ruda disección crítica del pensamiento de Hamilton, principal portavoz americano de aquella filosofía, a manos de John Stuart Mill.

Pero, como quizás no podía suceder de otro modo con este "perturbador de la paz intelectual", fue precisamente este último debate el que Veblen eligió como objeto de su trabajo de graduación. En efecto, de acuerdo con la descripción de Dorfman:

"su discurso público de graduación fue una actuación espectacular. En lugar de elegir la clase de tema típico, tal como "El Deber de un estudioso Cristiano", Veblen habló sobre "Mill's Examination of Hamilton Philosophy of the Conditioned"⁸⁴".

Esto es, el tema por el que optó Veblen no sólo era bastante inusual en una escuela como Carleton, sino que resultaba también relativamente herético, aunque, como hizo Veblen, se expusiera con la máxima distancia y fría objetividad⁸⁵.

Y más adelante, ya en Johns Hopkins⁸⁶, universidad en la

que se inscribió tras haber iniciado un año antes su experiencia docente en Monona Academy⁸⁷, se dedicó intensamente al estudio de la filosofía⁸⁸. Allí entró en contacto con el idealismo neokantiano gracias a George Morris⁸⁹, profesor con el que cursó, entre otras, una asignatura dedicada íntegramente a "La Crítica de la Razón Pura". Se cumplía ese año el primer centenario de dicha obra, y las celebraciones coincidieron con un clima de admiración y vuelta a Kant, considerado como el filósofo de la ilustración tanto en Europa como al otro lado del Atlántico. Un renacimiento del interés por su filosofía que estaba estrechamente unida entonces a una "relectura" de sus escritos, a la luz de nuevas perspectivas, entre las que no eran menos importantes el darwinismo evolucionista y el empirismo británico. Veblen pudo compaginar la profundización en este nuevo universo filosófico -del que ya había tenido noticia en Carleton-, y que tan honda huella dejaría en su formación, con su paulatina familiarización con otra disciplina, la economía política⁹⁰ que también había escogido en sus primeros años universitarios, y a la que acabaría por dedicar todos sus esfuerzos.

De otro lado, fue también durante su estancia en Johns

Hopkins cuando Veblen tuvo la oportunidad de asistir a las clases de Charles Peirce, profesor visitante entonces en aquella universidad⁹¹, y que ejercería una influencia decisiva sobre las preconcepciones veblenianas. En efecto, el contacto personal con este experto en lógica fue breve, limitado al semestre que Veblen pasó en Johns Hopkins, y nunca más volvió a repetirse. Pero la huella del fundador del pragmatismo, y más tarde de algunos de sus discípulos, como William James y John Dewey, no desapareció en ningún momento del esquema vebleniano.

Más tarde, cuando por falta de recursos económicos se vio obligado a abandonar Johns Hopkins⁹² antes incluso de finalizar el curso, e ingresó en otro prestigioso centro universitario, Yale, con la voluntad declarada de continuar estudiando filosofía⁹³ y doctorarse, volvió a ocuparse con más atención aún de estas dos fuentes intelectuales que tanto le atrajeron en Hopkins: el pensamiento de Peirce y, muy especialmente, la obra de Kant. Sobre "La Crítica del Juicio" de éste último -libro que aún no había sido traducido al inglés- versó la primera publicación del joven Veblen, que con el título de " Kant's Critique of judgment"⁹⁴ apareció en el número de julio de la prestigiosa revista filosófica

"Journal of Speculative Philosophy"⁹⁵.

Este primer artículo, tras cuya aparición hubieron de transcurrir siete largos años antes de que Veblen reemprendiera de nuevo la actividad publicista, ha sido objeto de una atención privilegiada por parte de aquéllos que se han ocupado de indagar en las bases filosóficas y en los presupuestos epistemológicos de su autor. Convirtiéndose además en el principal punto de partida de toda una sugerente línea interpretativa que, esbozada tempranamente en la obra de Daugert, ha conocido un prometedor y reciente desarrollo a manos, entre otros, de Mirowski⁹⁶, y sobre todo, de Allan W. Dyer⁹⁷.

Interpretación ésta que reviste una importancia crucial para la cuestión aquí entre manos relativa a la concepción institucionalista, y más concretamente, vebleniana, de la naturaleza del conocimiento científico, y, en relación con ello, del significado y objetivos de la actividad teorizadora. Porque como Dyer expresamente ha recalcado, la propuesta de este precursor institucionalista, lejos de disolverse en un simple abandono del trabajo teórico formal, aspira a alcanzar "una apreciación más penetrante de las herramientas del

pensamiento creativo"⁹⁸ que la puesta en juego, entre otros, por los economistas ortodoxos. Algo que, a su entender, la consideración del mencionado artículo a la luz de la influencia pragmatista de Peirce pone claramente de manifiesto. Y gracias a lo cual cabe extraer unas conclusiones muy distintas a las demasiado habitualmente sostenidas acerca de las señas de identidad de la escuela institucionalista y de las diferencias fundamentales de ésta respecto del grueso mayoritario de la que Veblen gustaba en denominar la "economía recibida".

D).- Las raíces pragmatistas y neo-kantianas de los fundamentos ontológicos, epistemológicos y metodológicos del institucionalismo vebleniano.

Apartándonos por un momento del brillante análisis de Dyer, lo cierto es que Veblen, a través de Kant, y en este su primer artículo, se hace eco de la tensión no resuelta entre el determinismo de la ley natural, aspecto a cuyo análisis habría dedicado Kant su "Crítica de la Razón Pura", y la necesaria libertad de la acción

moral, fundamentada en la "Crítica de la Razón Práctica". Tensión a cuya resolución respondería la "Crítica del Juicio", siendo precisamente el poder del juicio la facultad mediadora requerida. Una preocupación, por cierto, no muy alejada de los propios planteamientos veblenianos, que, más allá de este ensayo juvenil, oscilan durante toda su vida entre un determinismo de corte materialista, según el cual, como ya veremos, la evolución de las artes industriales y del esquema institucional, a través de su impacto sobre los hábitos de vida y de pensamiento, condicionan ampliamente la acción de los hombres, y un libre albedrío que recurrentemente pugna por ser reconocido como el fundamento de ésta.

Y ello no es sino un ejemplo de la honda huella del filósofo alemán en el pensamiento de este inquieto norteamericano, quien, si de un lado carecía posiblemente de la constancia y sistematicidad requeridas para la edificación de un sólido cuerpo teórico, poseía, de otro, una extraordinaria penetración para adivinar los caminos anticipadores del futuro tanto en el conocimiento como en la sociedad.

Esta es asimismo la opinión expresada por Daugert, para quien la teoría del conocimiento de Veblen procede inicialmente de Kant, y más tarde pervive en su obra junto a las nuevas premisas evolucionistas. Ahora bien, este es también el autor que en primer lugar ilumina la mediación de los puntos de vista de Peirce en este temprano acercamiento vebleniano al pensamiento de Kant. En efecto, a su entender, Veblen se sirve en dicho acercamiento de la noción de "**principio regulativo**"⁹⁹ que, antes que él, sólo su maestro, Peirce, de quien la aprendió, había empleado. Un principio que, a manos de su creador, gobierna toda inferencia lógica. Al tiempo que presenta la dual naturaleza de un hábito mental entendido, de una parte, como un instrumento lógico, cuya veracidad depende de la de la propia inferencia lógica que él determina, y de otro, como herramienta experimental, en la búsqueda de una acción inteligente en el mundo que él también guía.

Según Daugert, Veblen introduce esta noción de Peirce bajo la forma del "**principio de adaptación**"¹⁰⁰, convertido en el principio regulativo del "**juicio reflexionante**"¹⁰¹ kantiano. Juicio éste último que, a su vez, identifica Veblen con el razonamiento

inductivo. Un principio de adaptación que, en este primer ensayo entiende como la adaptación de los fenómenos al poder del juicio de la mente. Y que, más adelante, Veblen encamina, según Daugert, por los derroteros de una concepción evolucionista que hace de dicha adaptación la respuesta al entorno requerida para la supervivencia. En cualquier caso, la referencia vebleniana a la inevitable mediación de este principio regulativo parece sugerir una concepción singular del proceso inductivo, de mayor amplitud que la que comunmente se le atribuye. Algo en lo que, según Daugert, se haría patente la herencia de Peirce. Aunque, también es cierto que, junto a ésta, Daugert percibe también la huella de una filosofía del sentido común integrada en el pensamiento de Veblen en mucho mayor medida de lo que éste habría estado dispuesto a admitir. Y, además, su presentación de la relación con Peirce no se limita sólo a los denominadores comunes aquí enfatizados, sino que también desvela importantes discontinuidades entre los conceptos de aquél y los de este discípulo "heterodoxo" que fue Veblen, tan poco apegado a una fidelidad -entre otras- terminológica, que incluso no dudó en transgredir en el caso de esta noción del "principio regulativo" tomada directamente de Peirce¹⁰².

Más adelante, sin embargo, de la mano de Dyer, se dejan a un lado estas discontinuidades detectadas por Daugert, subrayándose, casi exclusivamente, el fuerte paralelismo entre Veblen y Peirce por lo que hace a la cuestión de la fundamentación y la creatividad científicas examinadas por este autor. Ahora bien, más que enjuiciar esta valoración de Dyer, lo que sobre todo nos interesa aquí es la recepción de la noción de abducción en el esquema de Veblen que este autor le atribuye. Una noción de abducción que Thorstein habría tomado directamente de la lógica de la investigación de Peirce. Ya que dicha lógica se fundamenta, según Dyer, en tres tipos de inferencia, siendo la primera y más importante de todas ellas la inferencia abductiva, en relación con la cual se crean las conjeturas que inician la indagación. En palabras de Peirce:

"La abducción es el proceso de formar una hipótesis explicativa. Es la única lógica que introduce alguna idea nueva; pues la inducción no hace más que determinar un valor, y la deducción desarrolla meramente las consecuencias necesarias de una pura hipótesis. La deducción prueba que algo tiene que ser; la inducción muestra que algo es actualmente operativo; la abducción sugiere meramente que algo puede ser. Su única

justificación es la de que a partir de su sugerencia la deducción puede extraer una predicción que puede comprobarse mediante inducción, y que, si podemos llegar a aprender algo o a entender en absoluto los fenómenos, esto tiene que conseguirse mediante la abducción"¹⁰³.

Esta abducción implica, por tanto, una penetración creativa en lo aún desconocido, imaginativa y lógica al mismo tiempo, que no es posible alcanzar únicamente a partir de la observación. Pero sin este "acto de penetración" primero, que se nos acerca "como un relámpago"¹⁰⁴ no se podría desarrollar el conocimiento científico. De forma que su autor presenta dicha abducción -a la que también denomina "retroducción"- como un procedimiento indispensable no sólo en las ciencias sociales sino también en las distintas ciencias naturales. Y, efectivamente, la literatura posterior la ha considerado uno de los "descubrimientos" más relevantes y prometedores de Peirce, ya que, como, entre otros, Max Fisch¹⁰⁵ ha puntualizado, es precisamente este procedimiento el principal responsable del proceso de "adivinación" en que, en último extremo, la investigación científica consiste.

Esta abducción, por tanto, tal y como Peirce la piensa, no se confunde con la mera inducción ni se disuelve en un mero "diletantismo intelectual"¹⁰⁶, como Dyer puntualiza, ya que ha de satisfacer una serie de requisitos, entre los que este autor destaca las siguientes: "1) ser aplicable a muchos ejemplos particulares o especiales y 2) ser capaz de desarrollarse en 'alianzas más amplias' con otras teorías"¹⁰⁷. Por lo que con ella, concluye Dyer, Peirce trata de distanciarse tanto del racionalismo como del inductivismo extremos.

Por último, conviene añadir respecto de esta noción abductiva que su autor subraya su analogía con las facultades instintivas, con las que, además, de alguna manera, la vincula. Vease al respecto el siguiente comentario de Peirce:

"Esta facultad participa a la vez de la naturaleza general del instinto, pareciéndose a los instintos de los animales en que supera con mucho los poderes generales de nuestra razón y en que nos dirige como si estuviésemos en posesión de hechos que se encuentran por completo más allá del alcance de nuestros sentidos. Se parece también al instinto en su

pequeña predisposición al error; pues aunque yerra con más frecuencia que acierta, con todo la frecuencia relativa con la que acierta es en conjunto la cosa más maravillosa de nuestra constitución" ¹⁰⁸.

Semejanza ésta con el comportamiento inteligente del instinto que además se refleja también en la contribución de ambos "poderes de la razón" a la supervivencia y el bienestar de la especie humana, como Sebeok y Umiker-Sebeok han subrayado ¹⁰⁹. Algo que, indudablemente, presenta notables puntos de contacto con el esquema de Veblen, quien remite la fuente original de la inquietud por conocer a un instinto, el "instinto de curiosidad ociosa", impreso en la naturaleza humana como resultado de un largo proceso de selección y por mor de su contribución a la misma supervivencia a la que Peirce se refiere.

Ahora bien, la comparación debida a Dyer de Peirce y Veblen lleva las semejanzas entre uno y otro mucho más allá de este modesto primer denominador común. Y además se centra en un aspecto crucial para los propósitos aquí perseguidos: la posición de Veblen frente a la noción de abducción de su maestro. Porque Dyer

sostiene que, aunque no llegara a emplear nunca el término, Veblen se apoya igualmente en una metodología abductiva, apenas escondida tras su peculiar versión del concepto de inducción. Tesis que apoya en la relectura del citado artículo de Veblen sobre la crítica del juicio de Kant a través del prisma pragmatista de Peirce.

Y es que, en efecto, Dyer extrae de dicha relectura la conclusión de que:

"las repetidas discusiones de Veblen sobre la esterilidad de la inferencia deductiva y su elogio de la inducción, tal y como él utiliza el término 'inducción', son realmente argumentos a favor de la importancia de la abducción, conforme a la explicación del término debida a Peirce"¹¹⁰.

Conclusión para cuya demostración enfatiza, como ya había hecho antes Daugert, el papel que Veblen asigna al "principio de adaptación" en un "juicio reflexionante" kantiano encauzado en sus manos por los caminos de un "razonamiento inductivo" convertido en el núcleo de dicho juicio. A lo que añade que tanto aquel principio como dicha inducción, lejos de proceder de la simple

experiencia o de cualquier procedimiento de generalización a partir de ésta, requieren de una serie de facultades cognoscitivas por cuya mediación se construye incluso el significado mismo de la mencionada experiencia.

La definición de Veblen sobre el "juicio reflexionante" kantiano de la que Dyer parte en su razonamiento es la siguiente:

"la facultad de buscar. Es la la facultad de añadir a nuestro conocimiento algo que no es y no puede ser dado por la experiencia. (...) El juicio reflexionante está continuamente tratando de extenderse más allá de lo conocido, e intentando agarrar lo que no puede derivarse de la experiencia"¹¹¹.

Un "juicio reflexionante" que, según Veblen, ha de estar gobernado por un "principio de adaptación" al que atribuye una naturaleza similar, ya que, inevitablemente, ha de formar parte de aquél, y que, a su vez, presenta con los siguientes rasgos:

"El principio de acuerdo con el cual procede no puede ser dado por la experiencia. (...) La naturaleza de este principio hay que

deducirla de la consideración del trabajo que ha de hacer. El juicio reflexionante tiene que generalizar, reducir nuestro conocimiento a un sistema bajo leyes más generales de las que la experiencia pueda proporcionar. Su oficio es sistematizar, y sistematizar no es sino otra expresión de reducir las cosas a órdenes inteligentes; esto es, pensar las cosas como si hubieran sido hechas de acuerdo con las leyes del entendimiento, pensarlas como si se debieran a una causa inteligente. (...) El principio del juicio reflexionante es, por consiguiente, ante todo, el requisito de adaptación del objeto a las leyes de la actividad de nuestras facultades de conocimiento, o, más brevemente, la adaptación a nuestras facultades"¹¹².

Y, más adelante añade lo siguiente:

"lo que el principio de adaptación hace por nosotros es, por consiguiente, en primer lugar, que nos hace adivinar, y que guía nuestra conjetura. Si no fuera porque estamos insatisfechos con nuestro conocimiento, en tanto en cuanto permanece en la forma de una mera multiplicidad, nunca

buscaríamos ir más allá de un montón de hechos localizados en el tiempo y en el espacio; y, si no fuera porque el principio de adaptación nos muestra lo que tenemos que buscar más adelante, nunca encontraríamos nada más allá en nuestro conocimiento”¹¹³.

Pues bien, a la luz de todos estos comentarios veblenianos, desgranados en su ensayo sobre Kant, Dyer sostiene la existencia de un estrecho parentesco entre la capacidad de guiar las conjeturas que Veblen atribuye al principio de adaptación, regulativo a su vez del tipo de razonamiento inductivo, de un lado, y la abducción dibujada por Peirce, de otro. Porque, además, este autor estima que la creación de hipótesis bajo dicho principio de adaptación reúne todas las características de la abducción¹¹⁴. De forma que, a su entender, no cabe ninguna duda acerca de la naturaleza realmente abductiva del proceso de inducción al que tanta relevancia concede Veblen. De donde a su vez deduce que, en primer lugar, nada hay en Veblen de ese ingenuo empirista al que algunos comentaristas, poco atentos a la unidad de una obra y a sus continuas referencias al carácter metafísico de sus preconcepciones, habrían insistido en reducirle. Como tampoco sus

propuestas en el campo de la economía se limitan a un rechazo de plano de toda teorización o abstracción formal, sino que, por el contrario, se encaminan precisamente a la construcción de una nueva ciencia económica sobre unos fundamentos epistemológicos y metodológicos más sofisticados y acordes con las últimas aportaciones de la filosofía de la ciencia que los contemplados en la "economía ortodoxa". En relación con los cuales, Veblen avanza una serie de abducciones que estructuran e interpretan los fenómenos económicos desde unas preconcepciones distintas a las empleadas por los practicantes de la "economía recibida", y que, por tanto, llegan a diferentes conclusiones.

Hipótesis todas ellas, a su vez, que nos han parecido de extremada actualidad y relevancia para enfocar tanto la polémica y oscura relación de Veblen con la teoría como, incluso, la naturaleza de su legado en una escuela institucionalista con la que tan estrechamente se le ha vinculado. Tal vez, quepa sólo expresar una reserva, relativa a la conclusión también alcanzada por Dyer según la cual la dimensión ontológica habría quedado al margen de esta "reorientación" vebleniana de los fundamentos del conocer en el campo concreto de la ciencia económica. Porque, como

precisamente se va a tratar de poner de manifiesto en este trabajo, el "turning point" promovido por Veblen incluye como uno de sus principales apartados la reconceptualización tanto de la naturaleza humana y de la acción económica, como también del orden económico y social en que dicha acción tiene lugar.

Tesis ésta en la que también coincide Mirowski, autor del último artículo que se va a considerar aquí, dentro de este recorrido por los trabajos dedicados al examen de los fundamentos teóricos de la concepción de la ciencia de Veblen que con más énfasis han incidido en la relectura de los mismos a la luz de su herencia neokantiana y pragmatista.

Porque, en efecto, Mirowski insiste en la estrecha relación existente entre esta herencia pragmática y la concepción del actor económico, no ya sólo de Veblen, sino de toda la economía institucionalista. Una herencia que, sin embargo, por lo que hace a este impacto en la dimensión ontológica, más que con Peirce, conecta aquél con las aportaciones posteriores de James y Dewey. Y cuya traducción en las concepciones de la primera generación de institucionalistas Mirowski resume del siguiente modo:

"(a) la economía es principalmente un proceso de aprendizaje, de negociación y de coordinación, y no una ratificación de algunas metas o estados finales preestablecidos. La racionalidad económica está determinada social y culturalmente, y, por consiguiente, la historia, la antropología, y la economía no son sino perspectivas diferentes de la misma investigación. La economía misma puede ser conceptualizada como la prosecución de la investigación por medios materiales, con la comunidad construyendo a la vez que descubriendo sus valores. (b) Los actores económicos se definen por sus hábitos, costumbres, e 'instintos', las relaciones físicas o materiales con las que tropiezan, y los recursos desarrollados para adaptarse unos a otros"¹¹⁵.

Unas concepciones éstas de la naturaleza de la actividad y del agente económicos derivadas, según este autor, de la conversión, por parte del "programa pragmatista" de la comunidad económica en la principal responsable del significado concreto atribuido al comportamiento económico, y en el punto de referencia para la interpretación de dicho significado, frente a cualquier atemporal consideración acerca de la existencia de una serie de reglas

innatas a la conducta económica racional. Algo que, además, conecta con la oposición explícita del propio Peirce, e incluso de Dewey, a los fundamentos utilitaristas y hedonistas presentes, entre otros campos, en las doctrinas económicas. Y en relación con lo cual destaca también la huella del enfoque hermenéutico recibido de dicho programa pragmatista, y aplicado tácitamente a la confección de esta reinterpretación institucionalista del comportamiento económico. Reinterpretación dentro de la que sobresale lo que Mirowski, por lo que hace al caso de Veblen, considera su incipiente semiótica del consumo y de una clase ociosa espejo de la naturaleza del orden expresivo en la sociedad contemporánea. No hace falta decir que la propuesta por él sugerida de edificar sobre estos prolegómenos veblenianos una semiótica de las transacciones económicas conecta, a nuestro entender, con una de las líneas de investigación más prometedoras a extraer de la obra de Veblen.

De otra parte, Mirowski coincide en descubrir la huella de la abducción de Peirce tras las referencias de Veblen al "principio de adaptación" del razonamiento inductivo, convertido en el corazón del "juicio reflexionante". Una abducción que, además, resulta ser

el principal procedimiento hermenéutico ideado por su maestro. Y, en consecuencia, la seña de identidad por excelencia del enfoque pragmatista al que tanto impacto atribuye Mirowski, no sólo sobre el esquema de Veblen, sino también sobre el institucionalismo posterior. Y que, por lo que respecta, a la dimensión epistemológica y metodológica, resume del siguiente modo:

"(a) La ciencia es principalmente un proceso de investigación desarrollado por una comunidad identificada por sus miembros componentes, y no un procedimiento de legitimación mecánico de alguna meta o estado final preexistentes (...) y por esta razón historia y ciencia son inseparables. (b) los métodos de investigación posibles son la deducción, la inducción y la abducción. (c) No hay una lógica única, sino una lógica abductiva, una lógica deductiva, y una lógica inductiva. (d) (...) Las decisiones concernientes a la validez de las afirmaciones científicas residen en la comunidad de investigación. La comunidad investigadora es la unidad epistemológica básica. (e) (...) las técnicas hermenéuticas son un componente necesario de la investigación científica, en el mismo nivel epistemológico que las técnicas matemáticas. (f)

el estudio de la semiótica y la interrelación de los signos constituyen una parte integral de la filosofía de la ciencia"¹¹⁶.

Obviamente, el autor de estas palabras reconoce también notables discontinuidades entre la herencia de este programa epistemológico pragmatista y algunas de las vertientes de la reflexión vebleniana, así como también parece tener presente las dudas, ambigüedades y pasos en falso que han presidido muchos de los trabajos -escasamente homogéneos- de los economistas institucionalistas posteriores. Pero no por ello su conclusión, *relativa a la posibilidad de esta corriente económica de participar activa y casi decisivamente en la "reconstrucción de la teoría económica"*¹¹⁷, gracias sobre todo a su "*pedigree de Peirce*"¹¹⁸, resulta menos relevante.

Por nuestra parte, la intención de estas páginas no requiere de la consideración de cuestiones de la envergadura de esta última conclusión planteada por Mirowski. Por el contrario, si nos hemos introducido en las reflexiones de éste y de otros autores, ha sido a fin de enfocar desde otro prisma uno de los aspectos de la obra

vebleniana que más críticas y reservas ha recibido. Esto es, su punto de vista sobre lo que por teoría y ciencia deba entenderse. En relación con lo cual nos ha parecido inevitable dar cuenta de las respuestas a esta controvertida cuestión confeccionadas desde esta otra línea interpretativa, también de larga tradición, y desarrollada por practicantes de distintas disciplinas sociales, así como por expertos en filosofía de la ciencia. Todos los cuáles, más que levantar acta del supuesto rechazo del norteamericano a cualquier tipo de formalización teórica, han coincidido en poner de manifiesto, en contrapartida, la existencia de sólidos fundamentos epistemológicos, ontológicos y metodológicos en la obra de Veblen. Unos fundamentos de diferente raíz a los de otras versiones de la ciencia económica, y caracterizados por la relevancia de la huella pragmatista en los mismos. Pero en ningún caso equiparables a los propios de un mero inductivismo o a los de cualquier tipo de empirismo ingenuo o "radical". Como, entre otros muchos aspectos, la tácita asunción vebleniana de la lógica abductiva pondría de manifiesto. De forma que tanto sólo sería necesario reinterpretar su obra a la luz de estos nuevos presupuestos para descubrir cual es la concepción de la ciencia y del teorizar sobre la que dicha obra se sustenta.

Otra cosa es la carencia de precisión y sistematicidad que, sin duda, exhibe su esquema teórico. Así como las frecuentes ambigüedades, lagunas y ambivalencias que dicho esquema presenta. Muchas de las cuáles proceden de su mayor capacidad para hacerse eco de las aportaciones de valía, existentes en su medio intelectual, que para llevar a cabo el minucioso trabajo de la integración de todas ellas en un cuerpo unificado de teoría. Porque, sea debido a su excesivo apego a esta lógica abductiva penetrante, en detrimento de la formulación sistemática, argumentada y contrastada de las conjeturas por aquélla sugeridas, o bien, simplemente, por su escasa atención a una precisión conceptual que reiteradamente pospone a las exigencias de su ansiedad por alcanzar cuanto antes las conclusiones pretendidas, lo cierto es que el conjunto de su trabajo abre más puertas de las que cierra. Esto es, sugiere más de lo que es capaz fehacientemente de demostrar. Como también está más orientado a la tarea negativa de demolición de los presupuestos heredados que al esfuerzo positivo de construcción de un nuevo edificio teórico. Algo que se pone de manifiesto en sus reflexiones sobre el actor y la actividad económicos, más volcadas a cuestionar el *homo oeconomicus* que a avanzar en la elaboración de una concepción alternativa de la

naturaleza humana y de la acción económica.

En cualquier caso, no se pretende aquí enjuiciar la pertinencia o no de las propuestas veblenianas desde la perspectiva interna de la propia teoría económica. Por el contrario, la voluntad de este trabajo es poner de manifiesto que las reflexiones de este autor, más que integrarse dentro de una disciplina social u otra, componen una amplia teoría social, focalizada precisamente en buena medida a alcanzar una consideración unificada del comportamiento y de la vida económica. Una teoría social, por otra parte, compatible con el trabajo de las distintas especialidades que, además, podrían beneficiarse de los fundamentos teóricos que ella les ofrecería. Y que, a su vez, buscaría apoyo, como cimientos fundamentales, en una teoría de la naturaleza y de la acción humanas; una teoría de la historia y de la dinámica social; y, en fin, una teoría del funcionamiento del esquema material y cultural de las sociedades. Siendo, precisamente, a nuestro entender, la primera de las mencionadas la "via regia" de entrada a dicha teoría social. Por lo que, de entre todas ellas, examinadas en este trabajo, es la que se ha constituido en el objeto privilegiado de nuestra atención. Una teoría que, en manos de Veblen, y por las razones ya mencionadas,

en gran parte se disuelve en la "revuelta" contra el **homo oeconomicus** de la "economía recibida" de la que van a tratar las páginas que siguen.

1. Este es el término que, según declaración expresa de Parsons, correctamente se ha utilizado para referirse a la "principal línea de desarrollo del pensamiento económico", esto es, aquella que partiendo de Adam Smith, "se desarrolla a través de la escuela clásica, cuyas más importantes figuras fueron Ricardo y Mill, hasta la economía de la utilidad marginal y de Marshall", PARSONS, TALCOTT: "**Sociological Elements in Economic Thought. I. Historical**", The Quarterly Journal of Economics", volumen XLIX, nº 3, mayo, 1935, páginas 414-453. Obviamente, conviene cualificar esta última apreciación parsoniana respecto del límite final de esta serie histórica, esto es, de lo que él entiende como los desarrollos contemporáneos de esta ciencia, con la referencia a la fecha de 1935 en que fue escrita.

2. Cfr. PARSONS, TALCOTT: "**Sociological Elements in Economic Thought**", op. cit., página 436.

Como el propio Parsons ha explicado, escribió este artículo a invitación de Taussing, editor entonces del reputado Quarterly Journal of Economics, y en su etapa de juventud, tras haber estudiado la teoría económica explicada en Harvard, y las obras de Pareto y Durkheim, a las que fue introducido por Ayres. Fue entonces cuando, como ya tuvimos ocasión de mencionar en nota anterior, de acuerdo con sus propias palabras, sintió la necesidad de revisar las cuestiones puestas de manifiesto por la economía institucionalista. (Véase PARSONS, TALCOTT: "**Clarence Ayres's Economics and Sociology**", en BREIT, WILLIAM y COLBERTSON, WILLIAM P. (eds.): "Science and ceremony. The Institutional Economics of Clarence E. Ayres", University of Texas Press, Austin y Londres, 1976, páginas 175-179, pág.178). Y ello se tradujo en que, en sus palabras: "di cuenta de una amplia variedad de contribuciones diferentes al área de este problema, incluyendo una considerable atención a la economía institucional que aprendí en las clases de Hamilton y Ayres, especialmente a la obra de Thorstein Veblen, quien era, supongo, el héroe cultural más importante de ese movimiento", Cfr. PARSONS, TALCOTT: "**Clarence Ayres's Economics and Sociology**",...cit., página 178.

En cualquier caso, en él se ocupa de un aspecto que será crucial en toda su obra posterior -como ya lo había sido, de hecho en sus escritos previos-: el examen de las relaciones entre las teorías económica y sociológica.

Ello constituye efectivamente el objeto del libro que escribe inmediatamente a continuación de este artículo, The Structure of Social Action (1937), cuyo esquema tenía ya claramente pergeñado por aquellas fechas, según confesión propia. Es más, en este libro vuelve a referirse también muy críticamente a la posición institucionalista y, más concretamente, vebleniana, frente al aparato conceptual de la teoría económica, por limitarse, a su juicio, a un rechazo injustificado de la misma, y hacer oídos sordos ante cualquier posibilidad de utilizar las herramientas analíticas de aquella en otro contexto teórico. PARSONS, TALCOTT: "La Estructura de la Acción Social", 2 volúmenes, ed. esp. Guadarrama, Madrid, 1968, página 113. Recogido también por SIMICH, J.L., y TILMAN, RICK:

"On the Use and Abuse of Thorstein Veblen in Modern American Sociology, I: David Riesman's Reductionist Interpretation and Talcott Parsons Pluralist Critique", American Journal of Economics and Sociology, volumen 42, número 4, octubre, 1983, páginas 417-429, pág.425.

Este libro constituye, a juicio de Holton y Turner, la culminación de la primera fase en que ellos dividen esta preocupación parsoniana por los vínculos entre economía y sociología. Dicha fase se habría desarrollado en los años veinte y treinta, a partir de su tesis doctoral acerca de las teorías sobre el capitalismo, y en ella Parsons se habría enfrascado en la búsqueda de "los fundamentos sobre los que se pudiera reconciliar la teoría de la acción con las dificultades apuntadas por el problema hobbesiano del 'orden'", **HOLTON, ROBERT J. y TURNER, BRYAN S.: "Talcott Parsons. On Economy and Society", Routledge, Londres, 1986.** En los años cincuenta, los intereses de Parsons sobre el particular se habrían orientado por nuevos derroteros, que a su vez desembocarían en su también famosa: "Economy and Society", escrita con Neil Smelser en 1956.

3. **PARSONS, TALCOTT: "Sociological Elements in Economic Thought. I. Historical", op. cit., página 424.** Este empirismo radical concede, a su juicio, una atención privilegiada a los "hechos", a "lo concreto", ya que, como el propio Parsons plantea en otro momento de su obra, esta concepción confunde el progreso del conocimiento científico con la acumulación de 'descubrimientos' de 'hechos'. Cfr. **PARSONS, TALCOTT: "La Estructura de la Acción Social. I..."cit., página 39.** Y además se entiende que este proceso de descubrimiento es "esencialmente independiente del cuerpo de 'teoría' existente, siendo el resultado de algún impulso, como puede ser el de la 'curiosidad ociosa'", **PARSONS, TALCOTT, op. cit., página 39.** Clara alusión esta última al ferviente admirador de ese instinto ocioso responsable de empujar la curiosidad humana por los derroteros del "interés más desinteresado": la ciencia y el conocimiento. Esto es, al idealista profesor Veblen, tan paradójico en esto como en tantas otras cosas.

4. El otro gran denominador común del institucionalismo, a juicio de Parsons, es su oposición a la ciencia económica "ortodoxa", como tendremos ocasión de ver más despacio al comienzo del apartado 2.1 de esta tesis doctoral (véase su nota nº 1). La suma de ambos elementos define lo que sería el corazón de esta escuela: su rechazo a la anterior teoría económica, tanto en sus versiones clásica como neoclásica, por el carácter deductivo, y abstracto de sus planteamientos. Cfr. **PARSONS, TALCOTT: "Sociological Elements in Economic Thought", 2ª parte, en BARNES, HARRY ELMER, BECKER, HOWARD, Y BECKER, FRANCES B.: "Contemporary Social Theory, Appleton, New York, 1940, páginas 601-646.**

5. **PARSONS, TALCOTT: "Sociological Elements in Economic Thought", ...cit., página 643.**

6.Cfr. PARSONS, TALCOTT: "Sociological Elements in Economic Thought", The Quarterly Journal of Economics, ...cit., página 435.

7.De hecho, como según Parsons ha afirmado sin vacilación, el institucionalismo propuesto por Veblen es el "primer ejemplo de institucionalismo positivista", PARSONS, TALCOTT: "Sociological Elements in Economic Thought", 2ª parte, en BARNES, HARRY ELMER, BECKER, HOWARD, Y BECKER, FRANCES B., op. cit., página 645. También en la primera parte de este artículo se había ocupado ya del "empirismo positivista" de la estructura teórica de Veblen. Cfr. PARSONS, TALCOTT: "Sociological Elements in Veblen's Economic Thought. I. Historical", op. cit., página 435.

8.PARSONS, TALCOTT: "Sociological Elements in Economic Thought. I. Historical", op. cit., página 435.

9.DOBRIANSKY, LEV. E.: "The Social and Philosophical System of Thorstein Veblen. An Episode in Modern Thought", 2 volúmenes, presentada en el Departamento de Economía de la Facultad de la Graduate School of Arts and Science de la Universidad de Nueva York, en 1951.

Dicha tesis, aborda una amplia problemática, desde la evolución personal e intelectual de Veblen; el clima de opinión característico del contexto en el que desarrolla su obra; su concepción de la ciencia en general, y de la economía, en particular; el esquema de su análisis cultural y la aplicación del mismo a las principales instituciones modernas; el "manageralismo" derivado de su peculiar economía social y sus concepciones políticas sobre los tipos de Estado, sobre la guerra y la paz; hasta la naturaleza de su enfoque y de las premisas metodológicas sobre las que todo este edificio se cimienta.

Dobriansky estima que la principal fuente de la que emana la perspectiva social y filosófica del sistema de Veblen es el empirismo británico, y que también presenta una estrecha familiaridad con el pragmatismo en el que fue educado en sus años universitarios. En cualquier caso, sostiene rotundamente la tesis de que "(...) para alcanzar un entendimiento comprensivo, por tanto, pero también para ser capaz de evaluar crítica y exactamente el significado de Veblen y de sus contribuciones al pensamiento económico y social en general, si es que las hay, inevitablemente hay que examinar sus obras con un conocimiento filosófico de sus objetivos, de su desconcertante forma de interpretación, y de su propia galaxia de predisposiciones filosóficas. (...) Obviamente, una contextualización de sus diversas preconcepciones filosóficas tiene prioridad lógica sobre cualquier investigación en las áreas superestructurales de su pensamiento, que, comprensiblemente, están predeterminadas substancialmente por aquéllas", DOBRIANSKY, LEV.E., op., cit., página 6.

Esto es, justifica la atención privilegiada a las premisas filosóficas de la obra vebleniana, tarea sólo abordada monográficamente un año antes, en 1950, por

Daugert, y en la que él mismo Dobriansky se convirtió, a raíz de esta tesis, en uno de los principales expertos.

10.DOBRIANSKY, LEV. E.: "Veblenism: A New Critique", Public Affair Press, Washington D.C., 1957.

11. Cfr. DOBRIANSKY, LEV.E.: "Veblenism: A New Critique",...cit., página 124. La definición que Dobriansky ofrece de esta tendencia positivista es muy parecida a la caracterización parsoniana del empirismo extremo que achaca a Veblen y al resto de los institucionalistas. En sus palabras: "En esencia, niega la validez del conocimiento filosófico, una negación a la que él (Veblen) se adhiere con su repetido uso del término 'imputación' y con sus múltiples afirmaciones referentes al convencionalismo básico del conocimiento. Sin embargo, su posición es en sí misma, por naturaleza, una posición filosófica, y, por eso, de ser tomada seriamente, requiere una explicación adicional del que la propone. Veblen no satisface este requisito", op. cit., páginas 124-125.

12.DOBRIANSKY, LEV. E.: "Veblenism: A New Critique, op. cit., página 123.

13.DOBRIANSKY, LEV. E.: "Veblenism: A New Critique", op. cit., página 123.

14.DOBRIANSKY, LEV.E: "Veblenism: A New Critique", op. cit., página 123.

15.DOBRIANSKY, LEV. E.: "Veblenism: A New Critique, op. cit., página 123.

16.DOBRIANSKY, LEV. E.: "Veblenism: A New Critique, op. cit., página 124. Aunque, a renglón seguido, matiza esta adjetivación de la filosofía vebleniana con la siguiente aclaración acerca del contenido real de ésta: "puede ser además considerada como un complejo de nociones inmaduras, algunas de las cuales procedían de siglos precedentes, y otras estaban siendo desarrolladas precisamente en su misma época", op. cit., página 122.

17. Es más, en su artículo de 1944, "Veblen on the Decline of the Protestant Ethic", publicado en Social Forces, nº 22, marzo, 282-286, Davis compara -como anteriormente hiciera Parsons-, el instinto de trabajo bien hecho vebleniano con la "calling" del Weber de "La ética protestante y el espíritu del capitalismo", atribuyéndole un componente normativo similar. Sólo que esa "ética de trabajo ascético y diligente(...) que juega un importante papel en el concepto de industria de Veblen" está "subordinada a la depredadora empresa de negocios" en la obra

del primero, cfr. DAVIS, ARTHUR, op. cit., página 286.

18.DAVIS, ARTHUR K.: "**Sociological Elements in Veblen's Economic Theory**", op. cit., página 137.

19. DAVIS, ARTHUR K.: "**Sociological Elements in Veblen's Economic Theory**", Journal of Political Economy, 53, junio, 1944, páginas 132-49, página 137.

20.DAVIS, ARTHUR K.: "**Sociological Elements in Veblen's Economic Thought**", op. cit., página 137-138.

21.DAVIS, ARTHUR K.: "**Sociological Elements in Veblen's Economic Theory**", op. cit., página 137.

22.Además de las continuas referencias de Davis en su tesis doctoral y en otros escritos al intento vebleniano, parcialmente exitoso, de ir más allá del positivismo radical, hay una mención al tema en su artículo: "**Sociological Elements in Veblen's Economic Theory**", en la que expresamente critica a Parsons por ignorar esta faceta de la obra de Veblen, y por reducirle a un "completo positivista". Véase DAVIS, ARTHUR K.: "**Sociological Elements in Veblen's Theory**", ... cit., página 141, nota 31.

23.Cfr. DAVIS, ARTHUR K.: "**Veblen on the Decline of the Protestant Ethic**", Social Forces, nº 22, marzo, 1944, páginas 282-286, pág. 286. Según esta favorable apreciación de Davis, no sólo el trabajo de Veblen, sino, de modo más amplio, "el conjunto del movimiento económico institucional" se encuadra en la amplia corriente que en esta época apunta hacia la superación de la versión positivista dominante hasta entonces en muchas de las ciencias sociales.

24.Sobre ello dice Davis: "**Already, then, some steps away from biological determinism have explicitly been taken**", DAVIS, ARTHUR K.: "**Thorstein Veblen's Social Theory**", ...cit., página 126.

25.Según Davis efectivamente hay un elemento de racionalidad en la teoría de la acción de Veblen, sin que quepa dudas acerca de su genealogía. Por lo que deduce que en dicha teoría: "**el racionalismo característico de los economistas ortodoxos no ha sido enteramente rechazado**", DAVIS, ARTHUR K.: "**Thorstein Veblen's Social Theory**", ...cit., página 126. Y por lo que hace a su orientación positivista,

claramente apunta también Davis a la influencia de la economía ortodoxa, op. cit., página 122.

26.DAVIS, ARTHUR K.: "Thorstein Veblen's Social Theory",...cit., página 121. Este es un peligro sobre el que Davis insiste repetidamente a lo largo de toda su tesis doctoral. Quizás a fin de conjurarlo -es decir, por miedo a incurrir en él, dando lugar a una presentación excesivamente benevolente de las debilidades veblenianas- , o para no perder en ningún momento la perspectiva de fondo que, a su parecer, explica la tensión vebleniana, esto es, el contexto intelectual de transición entre un planteamiento positivista y la orientación voluntarista de la acción.

27.DAVIS, ARTHUR K.: "Thorstein Veblen's Social Theory", op. cit., página 121.

28.DAVIS, ARTHUR K.: "Thorstein Veblen's Social Theory", op. cit., página 121.

29.DAVIS, ARTHUR K.: "Thorstein Veblen's Social Theory", op. cit., página 18.

30.DAVIS, ARTHUR K.: "Thorstein Veblen's Social Theory", op. cit., página 18.

31.DAVIS, ARTHUR K.: "Thorstein Veblen and the Culture of capitalism", en GOLDBERG, HARVEY (ed.) : "American Radicals: Some Problems and Personalities", Modern Reader Paperbacks, New York, 1969, páginas 279-293, pág.291.

32.ROJO, LUIS: "Veblen y el institucionalismo americano", Anales de economía, enero-diciembre, 1970, páginas 141-185, pág. 156

33.ROJO, LUIS A.: "Veblen y el institucionalismo americano", ... cit., página 166.

34.ROJO, LUIS A.: "Veblen y el institucionalismo americano", ...cit., página 156.

35.Cfr. ROJO, LUIS ANGEL: "Veblen y el institucionalismo americano", ..cit., página 176.

36.Cfr. ROJO, LUIS ANGEL: "Veblen y el institucionalismo americano", ...cit., página 155.

37.Cfr. ROJO, LUIS ANGEL, op. cit., páginas 184-185.

38.Cfr. ROJO, LUIS ANGEL, op. cit., página 185.

39.CFR. ROJO, LUIS ANGEL, op. cit., página 185.

40.Obviamente, esta expresión está tomada del título del artículo que el profesor Velarde dedicara a Veblen: "El institucionalismo: una peligrosa dirección positivista en economía", Anales de economía, julio-septiembre, 1964, páginas 503-528, sobre el que se basa el resumen de sus comentarios aquí recogidos.

41.VELARDE FUERTES, JUAN : "El Institucionalismo: una peligrosa dirección positivista en Economía", Anales de Economía, julio-septiembre, 1964, páginas 503-528, pág.507.

42.VELARDE FUERTES, JUAN, op. cit., página 512.

43.VELARDE FUERTES, JUAN, op. cit., página 512.

44.BURNS, E. M.: "The comulation of economic knowledge", citado en VELARDE FUERTES, JUAN, op. cit., página 522.

45.VELARDE FUERTES, JUAN, op. cit., página 522.

46.VELARDE, FUERTES, JUAN, op. cit., página 526.

47.Cfr. SAMPEDRO, JOSE LUIS: "Realidad económica y análisis estructural", Aguilar, Madrid, 1961, página 185.

48.Cfr. SAMPEDRO, JOSE LUIS: "Realidad económica y análisis estructural", ...cit., página 184.

49.Cfr. SAMPEDRO, JOSE LUIS: "Realidad económica y análisis estructural", ...cit., página 184.

Sampedro apunta a varios hechos como prueba de la afirmación sostenida.

Entre ellos, se refiere a "la existencia comprobada de vínculos personales que, a modo de cordón umbilical, unen ambas escuelas en la persona de algunos profesores alemanes emigrados a Estados Unidos", destacando, en este sentido, y como "caso típico" la figura de Francis Lieber, SAMPEDRO, J. L., op. cit., páginas 184-185. Aportación ésta última de la que se hace eco el profesor Velarde, en su ensayo sobre el institucionismo más arriba citado, en donde, por cierto, también se examina atentamente "la influencia de la escuela histórica alemana en la génesis del pensamiento original americano, cuya principal rama recibiría más adelante el nombre de institucionalismo", VELARDE, J.: "El institucionalismo: una peligrosa dirección positivista en economía", ..cit., página 504 y 506. Esta última cuestión es, asimismo, objeto de un detenido análisis en el artículo del profesor Rojo: "Veblen y el institucionalismo americano", ...cit., páginas 152 y 155, donde también se recogen las críticas que, no obstante, Veblen vertió sobre esta escuela, particularmente sobre Schmoller, cfr. ROJO, LUIS ANGEL, op. cit, páginas 164-165.

50.Cfr. SAMPEDRO, JOSE LUIS: "Realidad económica y análisis estructural", ...cit., página 187.

51.Cfr. SAMPEDRO, JOSE LUIS: "Realidad económica y análisis estructural", ...cit., página 185.

52.Cfr. SAMPEDRO, JOSE LUIS: "Realidad económica y análisis estructural", ...cit., página 186.

53.Cfr. SAMPEDRO, JOSE LUIS: "Realidad económica y análisis estructural", ...cit., página 186.

54.Cfr. SAMPEDRO, JOSE LUIS: "Realidad económica y análisis estructural", ...cit., página 186.

55.Cfr. SAMPEDRO, JOSE LUIS, op. cit., página 187.

56.Cfr. SAMPEDRO, JOSE LUIS, op. cit., página 187.

57.Cfr. SAMPEDRO, JOSE LUIS, op. cit., página 215.

58.Cfr. SAMPEDRO, JOSE LUIS, op. cit., página 215.

59.Cfr. SAMPEDRO, JOSE LUIS: "Realidad económica y análisis estructural", ...cit., página 215.

60.Cfr. SAMPEDRO, JOSE LUIS: "Realidad económica y análisis estructural", ...cit., página 215.

61.Cfr. SAMPEDRO, JOSE LUIS: "Realidad económica y análisis estructural", ...cit., página 215.

62.Hay que recordar que el libro tomado aquí de referencia para presentar la posición de Sampedro sobre el institucionalismo americano fue escrito en 1961.

63.Este es precisamente el título del mencionado artículo, publicado en el número 607 de la revista Información Comercial Española, aparecido en marzo de 1984, páginas 77 a 88.

64.Cfr. REQUEIJO, JAIME: "Presencia y vigencia del institucionalismo", ...cit., página 77.

65.Cfr. REQUEIJO, JAIME: "Presencia y vigencia del institucionalismo", ...cit., página 87.

66. Cfr. REQUEIJO, JAIME: "Presencia y vigencia del institucionalismo", ...cit., página 87.

67.Cfr. REQUEIJO, JAIME: "Presencia y vigencia del institucionalismo", ...cit., página 80.

68.Cfr. REQUEIJO, JAIME: "Presencia y vigencia del institucionalismo", ...cit., página 80.

69.Cfr. REQUEIJO, JAIME: "Presencia y vigencia del institucionalismo", ...cit., página 88.

70.Cfr. REQUEIJO, JAIME: "Presencia y vigencia del institucionalismo", ...cit., página 88.

71.Esa al menos era la opinión del propio Veblen, a juzgar por el comentario que le hizo a un estudiante que vivió con él entre 1916 y 1917, John H. Urie, también conocido gracias a Dorfman. En efecto, según Dorfman, Veblen le dijo a Urie que "sus principales 'pupilos' eran, por orden, Mitchell, Davenport, y Hoxie". DORFMAN, JOSEPH: "Thorstein Veblen and his America", Augustus M. Kelley, New York, 1966, 7ª ed., página 311. Según la valoración de Anderson, Davenport formaba parte, junto a figuras como John B. Clark e Irving Fisher, del grupo de economistas más destacados de la época, que "estaban trabajando en la dirección de una reconstrucción de lo que podría llamarse las líneas americanas de la economía política inglesa", a la que tan frontalmente se oponía Veblen. Cfr. ANDERSON, KARL L.: "Thorstein Veblen's Economics", tesis doctoral, Universidad de Harvard, 1932, página 3.

72.Recogido en DORFMAN, JOSEPH: "Thorstein Veblen and his America", Augustus M. Kelley, 7ª ed., New York, 1966, capítulo XVII, página 311.

Dorfman retrotrae los antecedentes de esta anécdota -que él mismo fue responsable de dar a conocer, como sucede con casi todos los datos biográficos veblenianos, recopilados gracias a su trabajo de investigación- al contexto de la cordial y vivaz relación establecida cuando Veblen y Davenport estaban en la Universidad de Missouri. En efecto, ambos economistas establecieron allí una fuerte amistad, no exenta de un cierto proteccionismo del segundo y de su mujer hacia un Veblen que había ya atravesado por desagradables episodios en Chicago y Stanford. Y ello se traducía en las acaloradas discusiones que solían protagonizar estos dos temperamentos sino opuestos, si por lo menos muy diferentes. Discusiones azuzadas también por su distinta concepción de la ciencia económica. Así los describe Dorfman: "Davenport tenía una personalidad dinámica, discutidora, siempre empeñado en las respuestas inmediatas, y era un firme adherente de la economía académica tradicional. Veblen, por otra parte, era lento y reflexivo, siempre escéptico y consciente de complejidades e implicaciones. En bastantes ocasiones Davenport fue visto caminando con Veblen hasta la misma puerta de su clase, ávidamente argumentado algo sobre lo que Veblen estaba lanzando, lenta pero eficazmente, una pulla. Aun siendo tan leal como era a Veblen, Davenport acostumbraba a admitir en sus clases avanzadas que 'Veblen dice esto y yo no se lo que quiere decir con ello'". DORFMAN, op. cit., páginas 310-311.

Sin embargo, -también según la información proporcionada por Dorfman-, a pesar de la discrepancia de sus puntos de vista, lo cierto es que Davenport -quien dijo que "no había ningún hombre vivo más sabio que Thorstein Veblen", DORFMAN, JOSEPH, op. cit., pág. 311-, recomendaba a sus estudiantes que

escogieran el curso con él, argumentando que era, en cierta medida, preliminar al suyo. A lo que Veblen respondía utilizando el libro de texto de Davenport para ilustrar la confusión y las falacias de las nociones económicas convencionales. Lo que solía acabar desembocando en las frecuentes quejas de los estudiantes, que les acusaban de "haberles arruinado como teóricos". DORFMAN, JOSEPH, op. cit., página 311.

73.Cfr. GRUCHY, ALLAN G.: "Modern Economic Thought. The American Contribution", ...cit., páginas 18-28.

74.Cfr. DAUGERT, STANLEY M.: "The Philosophy of Thorstein Veblen", King's Crown Press, Columbia University, New York, 1950, página 2. Esta obra es la primera específicamente dedicada a poner de manifiesto la filosofía implícita en el análisis económico vebleniano. Y toma como punto de partida la convicción del autor de que dicha orientación filosófica, frecuentemente ignorada por la mayor parte de la literatura dedicada al profesor de origen noruego, no sólo constituye un capítulo importante en su obra, sino que, al ofrecer los cimientos sobre los que ésta reposa, interviene decisivamente en todo su contenido. es más, Daugert llega a decir que esta filosofía, compuesta por "un método diferenciado, una teoría del conocimiento, y una concepción de la naturaleza y del bienestar humanos", constituye "el corazón del pensamiento vebleniano", cfr. DAUGERT, STANLEY M., op. cit., página 2.

Ello le lleva a Daugert a rastrear la génesis y el desarrollo de este pensamiento filosófico. Con ello, dice, pretende mostrar como: "Veblen fue influido por los escritos de hombres tales como Immanuel Kant, Herbert Spencer, Noah Porter, Edward Bellamy, Jacques Loeb, Charles Peirce, William James, John Dewey, y muchas otras personalidades, y demostrar cómo su pensamiento condicionó su filosofía de la economía", cfr. DAUGERT, STANLEY M., op. cit., página 3.

Como ya hemos visto, un año más tarde, Dobriansky siguió la pista abierta por Daugert, con su tesis doctoral sobre el sistema filosófico de Veblen. Aunque ahí se acaban las similitudes, porque Dobriansky condujo su investigación por derroteros muy distintos, y con una perspectiva igualmente ajena a los planteamientos de Daugert.

Será sobre todo en el área francófona cuando, primero en 1969, con el libro de VINOKUR, ANNIE: "Thorstein Veblen et le tradition dissidente dans la pensée économique américaine", R. Pichon et R. Durand-Auzias, París, y sobre todo después, en 1973, con la tesis doctoral de CORBO, CLAUDE: "Les théories épistemologiques et sociales de T.B. Veblen (1857-1929)", presentada en la universidad de Montreal, el análisis de las bases epistemológicas de las teorías veblenianas retome las fructíferas líneas de investigación abiertas por el trabajo pionero de Daugert. Un capítulo importante de la misma lo va a constituir el examen de la raíz neokantiana de las preconcepciones de Veblen, así como de la decisiva mediación del pragmatismo en la definitiva configuración de las mismas.

Véanse al respecto los recientes trabajos de DYER, ALLAN W.: "**Veblen on Scientific Creativity: The Influence of Charles S. Peirce**", Journal of Economic Issues, volumen XX, nº 1, marzo, 1986, páginas 21-41; y de MIROWSKI, PHILIP: "**The Philosophical Bases of Institutional Economics**", Journal of Economic Issues, volumen XXI, nº 3, septiembre, 1987, páginas 1001-1037. Sobre ellos volveremos necesariamente en estas mismas páginas

75. DAUGERT, STANLEY M., op. cit., página 2.

76. Veblen ingresó primeramente en la división preparatoria de Carleton College cuando tenía diecisiete años. De acuerdo con la información recogida por Dorfman, se trataba de un centro congregacional erigido originalmente en 1867 con el nombre de Northfield College. Opinión compartida por Suto, para quien era "un típico producto del avance misionero durante el siglo XIX de los expansivos Colleges de Nueva Inglaterra, que se extendieron por un amplio arco a lo largo del Noroeste", SUTO, MARTIN FRANCIS: "Thorstein Veblen and the Crisis in Western Social Thought", ...cit., página 158.

O, como lo ha descrito el hermano mayor de Thorstein, Andrew Veblen, "**Carleton College fue concebido y organizado de acuerdo con la tradición de Dartmouth-Amherst de Nueva Inglaterra, por los yankees, dirigidos por el clero**", en DORFMAN, JOSEPH: "Thorstein Veblen and his America", ...cit., página 17. En cuanto que tal, su reconocido propósito era "**conducir a los hombres hacia Dios**", SUTO, MARTIN FRANCIS, op. cit., página 158.

Su cambio de nombre se debió a un episodio que alteró profundamente la vida del centro: la donación de 25.000 dólares que un rico comerciante congregacionista de Massachussetts, William Carleton puso a disposición del **College**, gracias a la agresiva política desarrollada por el presidente del mismo, James W. Strong, tío de la que después sería la primera mujer de Thorstein, Ellen Rolfe. Ello tuvo lugar el año en que Andrew inició la trayectoria de los Veblen en el a partir de entonces conocido como Carleton College.

77. Conviene recordar que, como era costumbre en la época, no fue Thorstein, sino su padre, quien decidió el ingreso de éste en **Carleton**. Bien es verdad que en ello jugó también un papel decisivo su hermano Andrew, que prefirió ingresar en un **College** americano, abandonando la idea de hacerlo en un **College** luterano, como prácticamente ordenaba la tradición dominante de la comunidad noruega en la que su familia vivía.

Así, como Dorfman nos recuerda, Andrew, tras pasar un trimestre en 1871 en Faribault High School, y siguiendo los consejos de sus instructores, se entrevistó con el presidente de Northfield y decidió elegir este centro para cursar estudios superiores. Su experiencia fue decisiva para acabar de convencer a su padre, ya de por sí deseoso de dar una buena educación a sus hijos, de la necesidad de ir enviando al resto de los hermanos a centro universitarios de este tipo. Algo no muy bien recibido por los granjeros vecinos, miembros de la misma

comunidad noruega. Porque **"el hijo de un agricultor sólo debía realizar estudios superiores para hacerse clérigo, y únicamente tenía que asistir a universidades luteranas"**, cfr. DORFMAN, JOSEPH: "Thorstein Veblen and his America", ...cit., página 13.

Obviamente, el primer afectado fue Thorstein, segundo hijo de la larga "saga" de Thomas. De forma que, como gráficamente ha descrito Dorfman, **"no se le pidió opinión a Thorstein. Un empleado de su padre le buscó en el campo, y le pusieron en el coche familiar con las maletas ya hechas. No se enteró de que iba a ingresar en Carleton hasta que no llegó a la escuela misma"**, cfr. DORFMAN, JOSEPH, op. cit., página 13. Momento clave para Thorstein, en el que cruzó **"el umbral de una cultura extranjera"**, cfr. DORFMAN, J., op. cit., página 13, algo que resultará tan decisivo para su obra, construida desde la mirada distante de un "norskie" agnóstico y heterodoxo, extranjero incluso a su rígida cultura de procedencia, encerrada en la nostálgica búsqueda de unas señas de identidad definitivamente en trance de desaparición.

78.Cfr. DORFMAN, JOSEPH: "Thorstein Veblen and his America", ...cit., páginas 18-26.

79.SUTO, MARTIN FRANCIS, op. cit., página 159.

80.De acuerdo también con la información proporcionada por Joseph Dorfman, **"esta filosofía prevalecía en casi todos los Colleges americanos"**, cfr. DORFMAN, JOSEPH, op. cit., página 19. Dicha filosofía tenía entonces por principal portavoz en ese país a Sir William Hamilton, cuyo discípulo, James McCosh, presidente a su vez de Princeton, era considerado **"el filósofo americano"** por excelencia, cfr. DORFMAN, JOSEPH, op. cit., página 19.

81.En DORFMAN, JOSEPH, op. cit., página 20.

82.Cfr. DORFMAN, JOSEPH, op. cit., página 20.

83.Dentro del mismo capítulo segundo de la monumental obra de Dorfman: "Thorstein Veblen and his America", dedicado a narrar la etapa de Veblen en Carleton, se documentan las primeras reacciones de Thorstein ante esta para él nueva disciplina. En ella tuvo por maestro, entre otros, a un conocido teórico de la utilidad marginal americano, John Bates Clark, al que luego Veblen dedicaría un ensayo fuertemente crítico, a pesar de reconocer y aconsejar al mismo tiempo su magisterio en las páginas introductorias. Lo cierto es que el desinterés vebleniano por la versión impartida de la economía "recibida" se manifestó desde el primer momento en que entró en contacto con la materia. Y ello a pesar de los elogios que

nunca dudó en dirigirle Clark, posiblemente el único que estimaba en ese College la inteligencia y agudeza de Veblen, ocultas para otros tras su acostumbrada extravagancia. Concretamente, según Dorfman, Clark dijo de él que se trataba del "más agudo pensador" de sus estudiantes. Lo cual no impidió que "como el College fue fundado por hombres religiosos y en nombre de la influencia religiosa, Veblen fuera un inadapto", cfr. DORFMAN, JOSEPH, op. cit., página 31. Véase también lo recogido en el primer apartado del siguiente capítulo sobre la relación Veblen-Clark.

84. Cfr. DORFMAN, JOSEPH, op. cit., página 35. No se conserva nada de este primer discurso vebleniano, salvo la frase recogida en un periódico local, de la que también se hace eco Dorfman: "En una palabra, mantenía que la acusación de Mill contra Hamilton fue claramente un non-sequitur", en DORFMAN, JOSEPH, op. cit., página 36.

85. Esta no es la opinión de Suto, para quien, sin embargo, aunque el tema elegido por Veblen era bastante recóndito, no resultaba tan inusual como Dorfman sugiere, cfr. SUTO, MARTIN FRANCIS: "Thorstein Veblen and the Crisis in Western Social Thought", ...cit., página 173.

Por otra parte esa distancia y hasta frialdad en el tratamiento de asuntos sin embargo provocativos o incluso disparatados no era nada nuevo en Veblen, sino que había formado parte ya de su comportamiento habitual en Carleton, donde muchos de sus compañeros le consideraban un cínico, por su humor sardónico, y era temido por gran parte del profesorado -excepto por Clark-.

En la biografía de Dorfman se recogen bastantes ilustraciones de hasta dónde podía llegar esa actitud de Veblen. Por ejemplo, los temas por él elegidos en los acostumbrados ejercicios de retórica del College, que se celebraban semanal y públicamente, bajo la presidencia del profesor de filosofía. Así, recuerda Dorfman, "mientras la escuela rezaba por la conversión de los paganos, Veblen, que leía a Swift, pronunció un 'alegato en favor del canibalismo' que causó una conmoción entre los estudiantes y el profesorado. En otra ocasión dio un discurso 'en defensa del borracho'. De acuerdo con la moral prevaleciente, la embriaguez conllevaría, y debería conllevar, una severa condena, pero Veblen destacó que los borrachos realmente veían la muerte, y terminó con la afirmación de que 'aunque la muerte nunca está lejos, a ellos les despierta poco terror'. Clark, que ejercía de presidente, le preguntó si estaba defendiendo al borracho, pero Veblen contestó tranquilamente que él estaba haciendo tan sólo una observación científica. En otras ocasiones sorprendió a los asistentes de las reuniones con arranques de discusión tales como 'la ciencia de la risa'; 'la cara de un político desganado'; 'la ausencia de lo gregario en la vida estudiantil'; 'los compañeros con los que se puede contar'; 'el que discute con justicia está triplemente armado'; y 'dos formas de mirar los hechos';", op. cit., páginas 31-32. Otra anécdota relatada por Dorfman que muestra la utilización provocativa de las formas académicas se refiere al trabajo que Veblen

presentó cogiendo por tema "las narices". Al parecer, su intención era caricaturizar las teorías de Galton, que establecían una correlación entre los rasgos anatómicos de la cara y las diferencias de carácter. En palabras de Dorfman, Veblen "entregó una clasificación detallada que intentaba deducir el carácter del individuo por la forma y demás peculiaridades de la nariz", op. cit., página 32. Según un profesor, fue un espectáculo fantástico, presentado con la máxima seriedad", op. cit., página 32. Por cierto que todo ello no era óbice para que sus resultados académicos resultaran muy superiores a los del resto del alumnado y prácticamente desconocidos hasta entonces en ese centro.

Más tarde, ya en Yale, Veblen fue descrito como un "espectador que veía la vida desde un posición despegada, 'interesado en ella como un atractivo objeto de estudio, pero sobre la que no tenía responsabilidad'", op. cit., página 42.

Ahora bien, Veblen siempre insistió machaconamente en que no pretendía formular ningún juicio moral sobre los hechos en observación. Supuestamente, sus objetivos se limitaban a descubrir y poner de manifiesto el despliegue de la secuencia acumulativa e impersonal que los explica.

Sin embargo, esta profesión de imparcialidad vebleniana apenas puede ser aceptada, como casi unánimemente han coincidido en señalar todos los comentaristas que se han ocupado de la obra de Veblen. Como es el caso de Karl L. Anderson, para quien "apenas se puede leer una sola página de sus escritos sin descubrir cuales son las preferencias de Veblen". Cfr. su tesis doctoral: "Thorstein Veblen's Economics", Universidad de Harvard, 1932, página 42.

Cuestión agudizada por la terminología empleada por el autor, que en muchos casos, y también aún a pesar de las continuas expresiones de Thorstein en sentido contrario, conlleva una clara implicación de aprobación o desaprobación.

86. Thorstein acudió a Johns Hopkins siguiendo a su hermano Andrew, quien a su vez pretendía estudiar matemáticas en dicha universidad. Conforme a la documentación de Dorfman, Andrew había ahorrado algo de dinero gracias a su trabajo como profesor en Luther College, y se sintió atraído por una publicidad que hacía de Hopkins uno de los mejores centros universitarios del Este. Thorstein, como en muchos otros casos, amén del interés por ingresar en un centro universitario de primera fila, aprovechó una vez más -como sería luego tan frecuentemente en el resto de su vida- la oportunidad que un miembro de su familia le brindaba de permanecer en contacto con las instituciones educativas superiores, cfr. DORFMAN, JOSEPH, op. cit., página 37.

87. Veblen, tras finalizar sus estudios en Carleton, consiguió un puesto de profesor en Monona Academy gracias principalmente a la ayuda de su hermano mayor Andrew. Dorfman la describe como una institución estrechamente relacionada con la comunidad noruega de la que Veblen procedía, de cuyo Sínodo dependía. Este centro clausuró sus puertas definitivamente a finales de ese mismo año. Véase DORFMAN, JOSEPH, op. cit., página 36.

88. Esa fue al menos la intención con la que acudió a Johns Hopkins, según la información proporcionada por Dorfman. Aunque, una vez allí, la mente enciclopédica de Veblen no se conformó con dicha disciplina, sino que se abrió también a otras especialidades que este centro universitario le ofrecía. Entre ellas, la economía política, disciplina que cada vez le interesaba más. Cfr. DORFMAN, JOSEPH, *op. cit.*, páginas 37 y 39, y capítulo III en general; y también DAUGERT, STANLEY E.: "The Philosophy of Thorstein Veblen", ...cit.

89. Cursó también otras dos asignaturas con Morris, sobre filosofía griega y sobre ética. Este profesor era un seguidor de la filosofía dominante del sentido común, y más favorable a Hegel que a Kant, por considerar que el primero se compadecía mejor con dicha filosofía. Por la misma razón, sus ataques a la doctrina kantiana eran continuos, a pesar de en el clima de la época predominaba la opinión contraria, de desconfianza más marcada hacia el "idealismo desintegrador" hegeliano. Cfr. DORFMAN, JOSEPH, *op. cit.*, páginas 39-40.

90. Su profesor de economía política en John Hopkins fue Richard T. Ely, uno de los que fundaría la **American Economic Association**. Ely formaba parte de los economistas que habían completado parte de su formación en Alemania, país al que habían acudido atraídos por el enorme prestigio de que entonces disfrutaban sus universidades. Véase, DORFMAN, *op. cit.*, página 40.

Sin embargo, lo cierto es que, según la información recopilada por Dorfman, Veblen se sintió igualmente decepcionado con el curso de Ely.

91. Como Dorfman recuerda, el rector, Gilman estaba muy interesado en abrir su universidad al contacto con otros centros, e incluso con el resto de la sociedad, de forma que acostumbraba a invitar a los profesores más relevantes de otras universidades americanas y extranjeras para impartir seminarios, cursillos y discursos, a los que podían asistir tanto sus estudiantes como el público interesado, véase DORFMAN, JOSEPH, *op. cit.*, página 38.

Suto, sobre esta información, añade que Peirce sólo contó con un contrato provisional en dicha universidad, de 1879 a 1883. Por entonces, Peirce era bastante conocido en los círculos académicos, a pesar de su resistencia a imprimir por escrito sus ideas, pero su pensamiento heterodoxo chocaba con un mundo universitario todavía muy marcado por la orientación religiosa. De todas formas, pudo contar con el apoyo del rector Gilman, quien, aunque limitado también por el clima imperante, era un fervoroso partidario de la libertad académica. Y fue en Hopkins donde Peirce, que acababa de publicar uno de sus artículos más famosos "How to Make Our Ideas Clear", pudo llevar adelante "su mejor trabajo en matemáticas, lógica, y metodología científica", en SUTO, MARTIN FRANCIS, *op. cit.*, página 197. Hofstadter coincide con esta valoración, cfr. HOFSTADTER, RICHARD: "Social Darwinism in American Thought", originalmente publicado en 1944 por The University of Pennsylvania Press, y reeditado en George Braziller, New York, 1955, por donde será citado en este trabajo.

92. Veblen había solicitado desde el comienzo del curso una de las diez becas de 250 dólares de que disponía la Universidad a fin de costear los gastos de su matrícula, cuyo pago pudo posponer hasta entonces. Durante los meses que tardó en llegar la contestación a su solicitud pasó por grandes dificultades económicas, viéndose obligado incluso a pedir préstamos en más de una ocasión. Para decidir la concesión de dicha ayuda, la Universidad exigía la presentación de un trabajo por parte del candidato, que debía de acompañar a la petición. Veblen había elegido un tema de economía para esta ocasión, a pesar la decepción que el curso de esa materia impartido por Ely le había deparado. De nuevo, su ensayo versó sobre John Stuart Mill y su teoría sobre los impuestos sobre la tierra. Y, como añadía en su solicitud, pensaba continuar trabajando en este terreno el resto del semestre.

Sin embargo, pese a todos sus esfuerzos, no recibió la esperada beca, y tuvo que abandonar Hopkins antes de finalizar el curso. Cfr. DORFMAN, JOSEPH, op. cit., páginas 40-41. Además, según la información que también proporciona Dorfman, tampoco le desagradaba la idea de continuar sus estudios con más libertad, más lejos de la supervisión directa de su hermano mayor. DORFMAN, JOSEPH, op. cit., página 41.

93. Según Dorfman, Veblen ingresó en la Universidad de Yale "para estudiar filosofía con el Presidente, Reverendo Noah Porter, un destacado metafísico y filósofo moral". Cfr. DORFMAN, JOSEPH, op. cit., página 41. Dicha Universidad era una de las más añejas y de mayor solera.

94. Aparecido en The Journal of Speculative Philosophy, julio, 1884, páginas 260-274. Reeditado luego en VEBLEN, THORSTEIN: "Essays in Our Changing Order", recopilación póstuma editada por Leon Ardzrooni, discípulo personal de Veblen, aparecida en septiembre de 1934.

Esta compilación contenía la mayor parte de los trabajos importantes de Veblen que aún no se habían recogido en un volumen, muchos de ellos dispersos en diferentes revistas, periódicos, etc., y no siempre de fácil localización.

Y era la segunda recopilación de este tipo realizada con los escritos de Veblen. La primera, de la que también fue responsable Ardzrooni, junto a Stewart y Mitchell, publicada en vida del propio Thorstein, reunía sus principales textos teórico-metodológicos, y llevaba por título el nombre del que, a su juicio, era el ensayo de mayor calidad: "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", editada en Huebsch, New York, 1919. Comoquiera que los principales textos económicos están aquí recogidos, nos referiremos profusamente a este libro en los siguientes capítulos de nuestra tesis doctoral.

Por lo que hace a las publicaciones de Veblen, este su primer artículo no fue seguido por ningún otro hasta el comienzo de la siguiente década, en la que inició una actividad editora sostenida, continua e ininterrumpida, que sólo concluiría cercana ya su muerte, en 1927, cuando contaba setenta años.

95. Según Dorfman, se trataba de "la revista filosófica más importante del momento", vease DORFMAN, JOSEPH, op. cit., página 51. De forma que, como añade Daugert, la aceptación del trabajo de Veblen en la misma era equivalente a "un reconocimiento de su mérito como contribución al conocimiento filosófico", DAUGERT, STANLEY M., op. cit., página 5.

96.Cfr. MIROWSKI, PHILIP: "The Philosophical Bases of Institutional Economics", ...cit..

97.Cfr. DYER, ALLAN W.: "Veblen on Scientific Creativity: The Influence of Charles S. Peirce", ...cit.

98.Cfr. DYER, ALLAN W.: "Veblen on Scientific Creativity: The influence of Charles S. Peirce", op. cit., página 22.

99.Veblen utiliza profusamente esta noción de "guiding principle" en su ya mencionado artículo: "Kant's Critique of Judgment", aquí citado por la reedición de que fue objeto en la recopilación del autor que lleva por título: "Essays in Our Changing Order", obra de la que, a su vez, se maneja la edición de The Viking Press, New York, 1954, páginas 175-193. Vease, entre otras, las páginas

100."the principle of adaptation", en VEBLEN, THORSTEIN B.: "Kant's Critique of Judgment", ...cit., página 189, entre otras muchas.

101. Esta es la traducción del "reflective judgment" a que, a su vez, se refiere Veblen en su citado artículo sobre Kant. Dicha traducción al castellano es la que propone Manuel Garcia Morente en versión a este idioma de la "Crítica del Juicio", editada en Espasa-Calpe, Madrid, 1981.

102.Según Daugert, Veblen asigna al concepto de "principio regulativo" dos usos estrechamente relacionados. En primer lugar, un uso trascendental, asociado con el "a priori" kantiano, y, en segundo, un uso lógico, como principio del razonamiento inductivo. Este último uso es, a su parecer, el más cercano al significado que le asigna Peirce. Pero incluso aquí existirían diferencias, ya que, como el propio Daugert expone: "'casi cualquier hecho' podría servir como 'principio regulativo' para Peirce, mientras que, según Veblen, el principio regulativo está algo más allá del hecho o de la experiencia", de forma que "resulta difícil apreciar el fundamento común de la definición de ambos hombres", por lo que Daugert concluye que: "Veblen se apropió del término para su propio uso y propósitos, y no se preocupó de examinar la definición de Peirce o las implicaciones de la misma más críticamente", en DAUGERT, STANLEY M.: "The Philosophy of Thorstein Veblen", ...cit., página 19.

103. PEIRCE, CHARLES S.: "El hombre, un signo. El pragmatismo de Peirce", editorial crítica, Barcelona, 1988, traducción, introducción y notas de Jose Vericat, página 136.

104. PEIRCE, CHARLES S.: "Collected Papers", citado en SEBEEK, THOMAS A. y UMIKER-SEBEEK, JEAN: "Sherlock Holmes y Charles S. Peirce. El método de la investigación", Paidós, Barcelona, 1987, página 34.

105. Vease FISCH, MAX H.: "Prefacio", a THOMAS A. SEBEEK y JEAN UMIKER-SEBEEK: "Sherlock Holmes y Charles S. Peirce. El método de la investigación", ...cit., páginas 13-21, pág. 19.

106. DYER, ALLAN W.: "Veblen on Scientific Creativity: The influence of Charles S. Peirce", ...cit., página 28.

107. DYER, ALLAN W.: "Veblen on Scientific Creativity: The Influence of Charles S. Peirce", ...cit., pág. 28.

108. PEIRCE, CHARLES S.: "El hombre, un signo. El pragmatismo de Peirce", ...cit., oágina 138.

109. Cfr. SEBEEK, THOMAS A. y UMIKER-SEBEEK, JEAN: "Sherlock Holmes y Charles S. Peirce. El método de la investigación", ...cit., página 31.

110. DYER, ALLAN W.: "Veblen on Scientific Creativity: The Influence of Charles S. Peirce", ..cit., página 31.

111. "The reflective judgment is the faculty of search. It is the faculty of adding to our knoweldge something which is not and cannot be given in experience. (...) The reflective judgment is continually reaching over beyond the known, and grasping at that *which cannot come within experience*", VEBLEN, THORSTEIN B.: "Kant's Critique of Judgment", en "Essays in Our Changing Order", ...cit., página 179.

112. "The principle according to which it is to proceed cannot be given by experience. (...) The nature of the principle is to be found from a consideration of the work it is to do. The reflective judgment is to generalise, to reduce our knowledge to a system under more general laws tha any given by experience. Its office is to systematise, and to systematise is but another expression for reducing things to intelligent orders; that is, to think things as though they had been made

according to the laws of an understanding, to think them as though made by an intelligent cause. (...) The principle of reflective judgment is, therefore, primarily the requirement of adaptation on the part of the object to the laws of the activity of our faculties of knowledge, or briefly adaptation to our faculties", VEBLEN, THORSTEIN B.: "Kant's Critique of Judgment", en "Essays in Our Changing Order", ...cit., página 180-181.

113. "What the principle of adaptation does for us is, therefore, in the first place, that it makes us guess, and it guides our guessing. If it were not that we are dissatisfied with our knowledge so long as it remains in the shape of a mere manifold, we should never seek to get beyond a congeries of things in time and space; and, if it were not that the principle of adaptation shows us what we are to seek further, we should never find anything further in our knowledge", VEBLEN, THORSTEIN B.: "Kant's Critique of Judgment", en "Essays in Our Changing Order", ...cit., página 189.

114. En efecto, según Dyer, dicho proceso incluye por igual los siguientes aspectos: "que la duda da lugar a la investigación; que la formación de hipótesis incluye conceptos no dados en los meros datos; que a las hipótesis abductivamente formadas no se les atribuye ninguna validez en tanto que tales hipótesis", en DYER, ALLAN W.: "Veblen on Scientific Creativity: The Influence of Charles S. Peirce", ...cit., página 35.

115. MIROWSKI, PHILIP: "The Philosophical Bases of Institutional Economics", Journal of Economic Issues, volumen XXI, nº 3, septiembre, 1987, páginas 1001-1037, pág. 1019.

116. MIROWSKI, PHILIP: "The Philosophical Bases of Institutional Economics", ...cit., páginas 1018-1019.

117. Cfr. MIROWSKI, PHILIP: "The Philosophical Bases of Institutional Economics", ... cit., página 1033.

118. Cfr. MIROWSKI, PHILIP: "The Philosophical Bases of Institutional Economics", ...cit., página 1033.

2.- SEGUNDO CAPITULO: LOS FUNDAMENTOS Y POSTULADOS DEL HOMO OECONOMICUS DE LA "ECONOMIA RECIBIDA".

2.1.- INTRODUCCION: LA UBICUA PRESENCIA DEL HOMO OECONOMICUS.

De acuerdo con lo ya expuesto, constituye un lugar común entre los comentaristas que se han ocupado del institucionalismo la identificación de su generalizada oposición al saber económico convencional como uno de sus más relevantes rasgos definatorios, sino el principal. A su vez, esta disidencia frente a la economía ortodoxa recibida es frecuentemente considerada como la responsable de la agrupación de toda una serie de economistas, de muy diferentes generaciones y planteamientos, en torno a lo que se ha venido a llamar la "escuela institucionalista"¹.

La obra de Veblen encaja perfectamente en esta insatisfacción con lo que solía denominar la teoría económica

heredada o "recibida". Su trabajo pivota, prácticamente desde el comienzo y hasta el final de sus días, sobre un doble objetivo: demostrar la insuficiencia de las premisas de aquella economía, y construir los cimientos de una nueva ciencia económica renovada. Siguiendo los pasos de Veblen, vamos a comenzar ocupándonos en este punto, de la primera de las tareas mencionadas, por lo que hace a la cuestión de la naturaleza humana.

En opinión de Veblen, la premisa más importante en la que se apoya la ciencia económica convencional es la del *homo oeconomicus*. A su parecer, las huellas de su presencia se pueden rastrear a lo largo de toda la economía anterior, con más o menos intensidad, pero sin cambios substanciales. Es más, este "maniquí a cuyas medidas han ajustado sus ropas las doctrinas económicas²", ha servido, según nuestro autor, también como modelo a otras concepciones heterodoxas de la disciplina, aparentemente muy alejadas de la versión convencional. En efecto, tanto en los planteamientos de Marx y de muchos de sus seguidores, como en las aportaciones provenientes de miembros de la escuela histórica alemana, detecta igualmente los contornos del hombre perfilados ya por los economistas clásicos. Veamos, antes

que nada, cuales son dichos contornos, que tan convincentes han resultado, según Veblen, a la casi totalidad de los economistas que le han precedido.

En uno de sus iniciales y más conocidos artículos, el propio Veblen nos brinda una primera versión de su retrato del *homo oeconomicus*, que acabará de completar, apenas sin retoques, en obras posteriores. Constituye una de sus piezas más citadas, y, como a continuación se verá, guarda fidelidad a su proverbial estilo punzante y hasta sarcástico, envuelto tras la apariencia de un pretendido objetivo y frío distanciamiento:

"En todas las formulaciones recibidas de la teoría económica, ya sea de manos de los economistas ingleses o de las de los economistas del Continente, el material humano del que se ocupa la investigación se concibe en términos hedonistas; es decir, en términos de una determinada naturaleza humana pasiva y substancialmente inerte e inmutable. Las preconcepciones psicológicas y antropológicas de los economistas han sido aquéllas que fueron aceptadas

por las ciencias psicológicas y sociales hace ya algunas generaciones. La concepción hedonista del hombre es la de un calculador relampagueante de placeres y penas, que oscila como un glóbulo homogéneo de deseo y de felicidad bajo el impulso de los estímulos que le rozan la superficie, pero que le dejan intacto. No tiene antecedente ni consecuente. Es un dato humano aislado, definitivo, en equilibrio estable excepto por los golpes de las fuerzas que le desplazan en una u otra dirección. Autosuspendido en un espacio elemental, gira simétricamente en torno a su propio eje espiritual hasta que el paralelogramo de fuerzas se abate sobre él, momento en el que sigue la línea resultante. Cuando se agota la fuerza del impacto, vuelve al reposo, como un glóbulo de deseo, autosuficiente, como antes. Espiritualmente, el hombre hedonista no es un primer motor. No es el centro del proceso vital, salvo en el sentido de que está sometido a una serie de permutaciones que le son impuestas por circunstancias externas y ajenas a él"³.

La revuelta contra este sujeto utilitarista y hedonista, así como contra las concepciones psicológicas y antropológicas en que se sustenta, va a ser una constante a lo largo de toda la obra de Veblen. Y como ya hemos avanzado, los argumentos esgrimidos por este autor para defender dicha revuelta se mantienen básicamente inalterados en todos sus escritos.

Veblen rechaza la artificialidad de la concepción de un ser humano inerme e inmutable, ajeno a la historia y al proceso evolutivo de selección natural. Ninguna referencia se hace en ella al proceso de adaptación de dicho hombre a su entorno, en relación con el cual ha conseguido domeñarlo y construirse a sí mismo. Por el contrario, uno de los principales trazos con el que aquélla le retrata es la aversión natural al trabajo, actividad en la que sólo consiente en vista a la felicidad ulterior que le procura. Sólo la búsqueda de objetos externos por él deseados le mueven a una acción que, por otra parte, en nada altera su temperamento. Y aún así, su cuerpo inerte sólo sabe reaccionar de forma mecánica y automática ante estos estímulos que le impactan. Se olvida con ello, en consecuencia, la enorme plasticidad de la naturaleza humana, capaz, gracias a la mediación cultural, de una ilimitada

versatilidad en su respuestas a los estímulos.

Ahora bien, ya en este primer esbozo, dice Veblen, se pueden observar las limitaciones de este retrato de la naturaleza humana. ¿Cómo explicar, no ya la supervivencia sino la superioridad de la especie humana frente a todas las restantes, y su mayor control sobre el mundo exterior, ignorando precisamente la historia a través de la cual lo ha hecho posible, y el superior ajuste de sus propensiones naturales a dichos objetivos?. ¿Cómo ha logrado articular un proceso laboral semejante de intercambio con la naturaleza y con otros hombres semejante si, en realidad, su proclividad natural le induce a evitar el trabajo?. La concepción tradicional no tiene respuestas para estos interrogantes. El propio Veblen, ya en uno de sus primeros artículos, expresa con toda claridad sus reticencias frente a la opinión de los economistas clásicos:

"(...) Si tal aversión al esfuerzo útil es una parte integral de la naturaleza humana, entonces todo el mundo vería con claridad el rastro de la serpiente del Edén, ya que se trata de una distinción privativa de la especie humana. Una aversión

sistemática a cualquier tipo de actividad destinada a mantener la vida de la especie no se encuentra ciertamente en ninguna otra especie animal. No hay posibilidad de supervivencia para una especie dotada de tal aversión a su propio desarrollo del proceso vital bajo el proceso selectivo a lo largo del cual se cree que han surgido las especies y han adquirido estabilidad. Si el hombre es la única excepción a esta norma selectiva, entonces la propensión extraña en cuestión tiene que haber sido introducida en su constitución por algún malevolente *deus ex machina*⁴".

Esta aversión del hombre al desnudo doloroso asociado al trabajo no es para Veblen, sino la otra cara de la concepción pasiva de la naturaleza humana, tantas veces también retratada en los textos de la economía heredada. En efecto, el *homo oeconomicus* no es concebido como agente, sino como receptor, puro intermediario mecánico de fuerzas naturales que determinan su conducta, en tanto que inevitable respuesta a estímulos. No le corresponde a él la iniciativa y la discrecionalidad, sino al curso de los acontecimientos, ajeno a su voluntad e ignorante de sus propósitos. Es a este curso, invisiblemente guiado por una ubicua

tendencia mejoradora, al que hay que atribuir la facultad teleológica, y no a una criatura sabiamente limitada por la naturaleza al cálculo de su placer individual, sin control sobre las inexorables y casi siempre desconocidas para su razón leyes naturales. Precisamente son estas leyes naturales las que invisiblemente propician el óptimo funcionamiento del sistema económico, al margen de los fines conscientemente perseguidos por los individuos. En consecuencia, cuanto más se limite la conducta del agente a seguir el surco marcado por los estímulos que desde fuera le impactan, mayores son las posibilidades de ajuste de la vida económica del conjunto de la sociedad.

En resumen, la actividad en sí misma no forma parte de la idiosincrasia humana, ni es una verdadera necesidad de ésta, sino que simplemente constituye -aunque no siempre ni para todos- un medio, la mayor parte de las veces inevitable, de alcanzar lo deseado. O, como el propio Veblen especifica refiriéndose a la sociedad contemporánea, de reaccionar a los estímulos pecuniarios. De esta forma, la determinante de la conducta no se busca en las propensiones características de un agente activo, o en términos de personalidad, sino en el probable resultado de la acción.

1. Dada la dilatada literatura secundaria acumulada en torno al institucionalismo, también pueden encontrarse comentarios sobre el mismo que subrayan otra u otras características como principales elementos definitorios. Véase, por ejemplo, el análisis al respecto de John S. Gams, que en su famoso libro "Beyond Supply and Demand. A Reappraisal of Institutional Economics" destaca la concepción coercitiva del funcionamiento de la vida económica como la premisa más importante compartida por los autores institucionalistas, aunque no siempre de modo explícito. Por cierto, otro importante intérprete de la obra vebleniana, Stanley M. Daugert, ha dedicado un buen número de páginas a tratar de refutar precisamente esta apreciación de Gams. A su parecer, no logra captar la verdadera naturaleza del pensamiento de Veblen, en particular, ni la del institucionalismo, en general. (Véase STANLEY M. DAUGERT: "The Philosophy of Thorstein Veblen", ...cit., páginas 51-54).

Desde otra perspectiva, hay que recordar también aquí las apreciaciones de un notable institucionalista contemporáneo, Allan Gruchy, cuyos puntos de vista al respecto tuvimos ya ocasión de examinar en el capítulo anterior. De acuerdo con lo entonces expuesto, el hilo conductor que, más allá de diferencias personales, permite, según Gruchy, hablar del institucionalismo como una perspectiva unificada y específica, es el enfoque holista que preside su concepción de la ciencia económica. Con un planteamiento similar, Harris, tras recordar una vez más que **"Veblen no empleó nunca la frase economía institucional"**, en HARRIS, ABRAM L.: **"Types of institutionalism"**, The Journal of Political Economy, volumen 40, nº 6, diciembre, 1932, páginas 721-749, pág. 732, estima que **"la justificación para llamarle institucionalista' radica en su concepción de la función de la economía"**, op. cit., pág. 732. Y, a su vez, explica que dicha función consistía, a su juicio, en la investigación genética del proceso de despliegue de las instituciones económicas. Lo que comprendía lo siguiente: el examen de los hábitos, las costumbres, y de forma más amplia, la cultura de la sociedad, en su relación con las condiciones materiales de vida, de un lado, y, de otro, **"una teoría de la causación económica, en la que el desarrollo y cambio institucionales tienen lugar de acuerdo con los cánones neo-darwinianos de selección y supervivencia biológicas"**, HARRIS, ABRAM L., op. cit., pág. 733. Esto es, si Gruchy, aún subrayando tanto la singularidad del objeto como del método adoptado por los institucionalistas, hace un especial hincapié en la ampliación del ámbito de análisis de la ciencia económica a ellos debida, Harris considera igualmente significativas -al tiempo que vagas e inciertas- tanto sus concepciones sobre el objeto como sus puntos de vista sobre la metodología de esta ciencia.

No obstante, como ya se ha dicho, la mayoría de los intérpretes han coincidido, sin embargo, en apuntar a la insatisfacción con la ciencia económica recibida como el terreno común fundamental a este tipo de economistas. Entre los

comentarios que se pueden mencionar al respecto -sin ningún ánimo de exhaustividad, ya que la lista resultaría interminable- destacan la mayor parte de los producidos en el ámbito español, citados ya en otras ocasiones.

A estos comentarios hay que añadir, por su preeminente relevancia dentro del ámbito de la sociología, el debido a Talcott Parsons. Conforme a su punto de vista, la unidad del movimiento institucionalista en la economía americana se sustenta fundamentalmente en dos pilares: su oposición a la ortodoxia de la economía clásica y neoclásica, de un lado, y su notable tendencia empirista, de otro. Véase su artículo "Sociological Elements in Economic Thought", 2ª parte, págs. 601-646. Recogido en: Contemporary Social Theory, ed. por HARRY E. BARNES, HOWARD BECKER y FRANCES B. BECKER, Appleton, New York, 1940.

2."(...) a lay figure upon which to fit the garment of economic doctrines", VELEN, THORSTEIN B.: "The Instinct of Workmanship and the Irksomeness of Labor", en Essays in Our Changing Order, Augustus Kelley, 1964, pág.79.

3."In all the received formulations of economic theory, whether at the hands of English economists or those of the Continent, the human material with which the inquiry is concerned is conceived in hedonistic terms; that is to say, in terms of a passive and substantially inert and immutably given human nature. The psychological and the anthropological preconceptions of the economists have been those which were accepted by the psychological and social sciences some generations ago. The hedonistic conception of man is that of a lightning calculator of pleasures and pains, who oscillates like a homogeneous globule of desire of happiness under the impulse of stimuli that shift him about the area, but leave him intact. He has neither antecedent nor consequent. He is an isolated, definitive human datum, in stable equilibrium except for the buffets of the impinging forces that displace him in one direction or another. Self-poised in elemental space, he spins symmetrically about his own spiritual axis until the parallelogram of forces bears down upon him, where upon he follows the line of the resultant. When the force of the impact is spent, he comes to rest, a self-contained globule of desire as before. Spiritually, the hedonistic man is not a prime mover. He is not the seat of a process of living, except in the sense that he is subject to a series of permutations enforced upon him by circumstances external and alien to him", VELEN, THORSTEIN B.: "Why is Economics not an evolutionary science?", The Quarterly Journal of Economics, julio, 1898, págs. 389-390.

4."(...) If such an aversion to useful effort is an integral part of human nature, then the trail of the Edenic serpent should be plain to all men, for this is a unique distinction of the human species. A consistent aversion to whatever activity goes to maintain the life of the species is assuredly found in no other species of animal. Under these selective process through which species are held to have emerged and gained their stability there is no chance for the survival of a species gifted which such an aversion to the furtherance of its own life process. If man alone is an exception form the selective norm, then the alien propensity in question must have been introduce into his make-up by some malevolent deus ex machina". VEBLEN, THORSTEIN B. : "The Instinct of Workmanship and the Irsomeness of Labor", The American Journal of Sociology, Vol. IV, septiembre, 1898, págs.78-79.

2.2.- LOS FUNDAMENTOS HEDONISTAS Y UTILITARISTAS DEL HOMO OECOMICUS.

Tras esta concepción de la conducta humana Veblen advierte la huella del postulado hedonista que, a su parecer, impregna toda la economía anterior . Es más, dicha premisa, junto con la tendencia mejoradora inherente al orden de la naturaleza, constituyen a su juicio las dos principales premisas o preconcepciones metafísicas en las que se apoya la economía política "recibida". En sus palabras, "el mobiliario metafísico o preconcepcional de la política económica"¹ se compone de los dos siguientes artículos fundamentales:

"(a) una psicología hedonista- asociacionista, y (b) una acrítica convicción de que, aparte de los fines conscientes de los miembros individuales de la comunidad, hay una tendencia mejoradora en el curso de los acontecimientos"².

Poner de manifiesto la falsedad de las mismas es el principal objetivo de su revuelta contra esa economía política y contra otras

corrientes económicas igualmente informadas, en su opinión, de dichas premisas.

Muy pronto comenzó Veblen a atacar las doctrinas económicas basadas en los supuestos hedonistas y utilitaristas, para él inaceptables. En efecto, como ya tuvimos ocasión de mencionar en el capítulo introductorio, dichos supuestos, junto con la filosofía del sentido común, constituían los pilares intelectuales sobre los que se basaba la enseñanza en Carleton College, donde por primera vez entró en contacto con el mundo académico. Carleton era entonces una pequeña escuela congregacional, cuyo principal objetivo era proporcionar una adecuada formación religiosa a sus alumnos, amén de impartir el tipo de filosofía moral coherente con ella³.

John Bates Clark, profesor de Veblen en Carleton, que más tarde se convertiría, al decir de Marshall⁴ en uno de los economistas americanos más importantes de su generación, fue el primero en introducir a Veblen en la teoría de la utilidad marginal y en la crítica de la economía clásica. Precisamente escribió uno de sus libros más conocidos sobre el tema, "The Philosophy of

Wealth"⁵, en el transcurso de los mismos años en que Thorstein fue su alumno en Carleton. Pues bien, ya entonces el joven estudiante rechazó sus formulaciones al estimar que se basaban en un hedonismo benthamiano inaceptable. Y menos afinidad mostró aún con los textos utilizados por Clark en sus clases que, como Dorfman nos recuerda, habían sido redactados por destacados partidarios de la filosofía del sentido común⁶. Más tarde, cuando había abandonado Carleton, y Clark gozaba ya de la reputación de eminente economista neoclásico, Veblen le dedicó uno de sus más conocidos artículos, reeditado posteriormente en "The Place of Science in Civilization"⁷. En este artículo, al tiempo que alababa su valía: "en esta generación de economistas, la posición de Clark es verdaderamente notable y sobresaliente"⁸, reconocía finalmente, aunque en tercera persona, la deuda intelectual con su maestro:

"Ningún estudiante serio de teoría económica puede ni se permitirá dejar de conocer detalladamente su desarrollo doctrinal. Tampoco ningún estudiante de esta clase puede evitar verse enormemente influido por la postura que Clark adopte acerca de cualquier aspecto de teoría al que pueda

referirse, y son numerosos los estudiantes serios que ponen su confianza en él cuando más necesitados están de orientación. Muy pocos de quienes se interesan en la teoría moderna no tienen algo que agradecerle. Posee, al mismo tiempo, la virtud de despertar no sólo el afecto, sino también la atención de los estudiantes de su especialidad"⁹.

Ahora bien, a renglón seguido afirmaba la necesidad de proceder a una crítica de su trabajo, tarea a la que, efectivamente, dedicaba la casi totalidad de su ensayo. Y la diana que atraía los dardos veblenianos estaba constituida por el cálculo hedonista y la preconcepción del orden natural o del caso normal, construida sobre aquél. En palabras del propio Veblen:

"(...) en materia de los postulados psicológicos de la ciencia, acepta un hedonismo tan simple, carente de afectación y de crítica, como el de Jevons o James Mill. En este aspecto, su trabajo es tan fiel a los cánones de la escuela clásica como el del mejor trabajo de los teóricos de observancia austríaca. Existe el mismo decidido recurso al

cálculo del placer y del dolor como terrenos irrevocables de acción y disolvente de perplejidades, y hay la misma buena disposición a reducir todos los fenómenos a términos de un esquema de vida 'natural', o 'normal', construido sobre la base de este cálculo hedonista¹⁰".

Esto es, como puntalizaba en distintos momentos a lo largo de todo el artículo, lo predicado respecto de la teoría de Clark es también imputable tanto a los primeros clásicos como a la escuela de utilidad marginal. Ello es así en la medida en que esta última, representa, de un lado, como el mismo Clark reconoce, una continuación de la línea desarrollada por la anterior generación de economistas, y de otro, a la vez, constituye la expresión más competente de la teoría económica austriaca, a la que Veblen se refiere como la teoría económica contemporánea.

En resumen, en éste, como en tantos otros aspectos de los planteamientos veblenianos, la posición del autor, pergeñada prácticamente ya en sus años de formación, permanece básicamente inalterada hasta sus últimos escritos. Acaso cabe mencionar un progresivo enriquecimiento y complejización de sus

argumentaciones, que se van desgranando de forma paralela al desarrollo de su propia biografía. Pero el corazón de su crítica a las formas conocidas de la ciencia económica siguió siendo, durante toda su vida, su errónea concepción hedonista y utilitarista de la naturaleza humana. No es de extrañar entonces que Arturo Masero, al presentar las ideas veblenianas al mundo cultural italiano, titulara a su artículo "**Un americano non edonista**", subrayando también su oposición a los supuestos hedonistas de los economistas clásicos y neoclásicos¹¹.

Todo ello nos invita a entrar en un análisis más detallado de la posición de Veblen frente al hedonismo, por lo que se refiere a la naturaleza humana.

Las referencias de Veblen a los postulados hedonistas aparecen en sus escritos casi exclusivamente en relación con la ciencia económica, salvo una notable excepción¹², y es de sus repercusiones sobre la misma de lo que se ocupa con más atención. Ahora bien, este análisis crítico del postulado hedonista en la economía es quizás la "**vía regia**" utilizada por Veblen para justificar la necesidad de una mayor apertura de dicha materia a otras

ciencias del hombre, de un lado, así como a las nuevas perspectivas procedentes del ámbito de la ciencia natural, de otro.

Entre las primeras, subraya Veblen en repetidas ocasiones, sobre todo en sus textos metodológicos más famosos, la relevancia de la antropología¹³, la etnología, y la psicología¹⁴ modernas, a las que llega a atribuir explícitamente la capacidad de revolucionar completamente todas las restantes ciencias sociales y políticas. Y por lo que hace a las segundas, es conocida su admiración por la biología de su tiempo, o, como en otro momento la denomina, por las "ciencias biológicas"¹⁵, paradigma de lo que Veblen entendía por ciencia evolutiva, y al que la economía tenía que acceder finalmente si quería alcanzar su madurez como tal ciencia. Las aportaciones de la biología son de hecho unas de las principales herramientas empleadas por Veblen para socavar la concepción hedonista de la naturaleza humana, así como también para trazar los contornos del nuevo retrato de la misma.

En cualquier caso, sin ningún género de dudas, la imputación de hedonismo la reserva Veblen especialmente para la ciencia económica. Es más, en muchas ocasiones Veblen habla

directamente de la "economía hedonista", refiriéndose sobre todo a las doctrinas de la utilidad marginal¹⁶. Y donde nuestro autor busca y finalmente cree desvelar la impronta hedonista no es en los detalles de la teoría, sino precisamente en los postulados en los que se sustenta, en su corazón mismo¹⁷. Teniendo en cuenta, por otra parte, todo lo tratado anteriormente acerca de la centralidad que Veblen atribuye a la conceptualización de la naturaleza humana en la fundamentación de la ciencia económica, cualquiera que sea su orientación, no es de extrañar que rastree, casi obsesivamente, el impacto del hedonismo en dicha conceptualización.

El análisis vebleniano de este impacto se realiza a través de un extenso recorrido por prácticamente toda la historia del pensamiento económico recibido, sin circunscribirse a una sola corriente o a una determinada época. Bien es verdad que son sobre todo los teóricos de la utilidad marginal y parte de la economía clásica, particularmente la formulada por Adam Smith, los que atraen una y otra vez el punzante aguijón de su crítica. Pero no son sólo ellos los que son sometidos a examen, al menos por lo que a la impugnación de hedonismo se refiere. A pesar de la relativa mayor indulgencia dispensada por Veblen a las corrientes teóricas

más afines a sus planteamientos que la que otorga a lo que él mismo llama la tradición ortodoxa o la economía recibida, también estas escuelas heterodoxas son objeto de su consideración, particularmente por lo que hace a la escuela histórica alemana, y a la inspirada por los textos de Marx.

Pero antes de entrar en esta materia, conviene hacer una puntualización: que Veblen, a la hora de detectar la presencia de una concepción hedonista de la naturaleza humana en el ámbito de la ciencia económica, se remita a una investigación genética de enorme amplitud de los antecedentes de la actual teoría económica, no es algo excepcional en su quehacer, sino, por el contrario su forma habitual de trabajar. En otras palabras, no es sino la aplicación de sus prepuestos metodológicos a un área de interés específica.

Veblen se ocupa de reconstruir la evolución de las doctrinas económicas en una serie de ensayos que, realmente, forman un trabajo común, a pesar de los años que separan, en algunos casos, su publicación. La mayor parte de ellos fueron escritos durante una de las etapas más prolíficas y mejor conocidas de su trayectoria

vital y profesional, y que diversos comentaristas han evaluado como la fase crucial de su obra. Esta fase se sitúa en el quicio que abre la puerta del nuevo siglo y clausura el anterior: esto es, la última década del ochocientos y los primeros años del presente siglo. Son los años en los que Veblen, a juicio de algunos, **"articuló el paradigma de su pensamiento social"**¹⁸ y, a juicio de otros, escribió artículos que contenían **"la mayor parte de sus ideas importantes"**¹⁹. En cualquier caso, es indiscutible que se trata del período en el que Veblen ciertamente articula las líneas maestras de su posición teórica, y en el que, entre otros cometidos, desarrolla el ajuste de cuentas con la teoría económica recibida, y sienta las bases del nuevo modelo institucionalista.

Esta etapa coincide muy de cerca con la estancia de Veblen en una de las instituciones universitarias más prestigiosas del momento, la Universidad de Chicago. Hasta el punto de que frecuentemente se han utilizado las fechas de esta estancia para delimitar, con más nitidez que cualquier otro dato de su biografía, esta relevante etapa de su obra²⁰.

La coincidencia, por otra parte, no es puramente anecdótica

o casual, si recordamos el extraordinario ambiente intelectual de dicha Universidad en aquellas fechas²¹. En efecto, toda una **pléyade** de primeras figuras la poblaban, y fue en ella donde nuestro autor entró en contacto directo con sus principales maestros, así como con muchos de los intelectuales más reputados del momento. Entre ellos, hay que citar a pragmatistas de primera fila, como John Dewey; sociólogos como Albion Small, fundador del Departamento de Sociología e inspirador de la **American Journal of Sociology** -dos hechos de enorme trascendencia para toda la sociología norteamericana-, así como George H. Mead y William I. Thomas; y, en fin, fisiólogos como Jacques Loeb, citado por Veblen en muchos de sus textos. En resumen, un efervescente medio que proporcionó a Veblen el caldo de cultivo óptimo para producir gran parte de su obra más madura.

El primer artículo importante en el que investiga el alcance de la concepción hedonista en la ciencia económica es "**Why is Economics Not an Evolutionary science?**", texto de carácter también metodológico, publicado tan sólo unos meses antes que su "Theory of the Leisure Class"²². Su contenido gira en torno al atraso de la metodología y las premisas de la teoría económica

recibida respecto de las modernas ciencias evolucionistas, sin centrarse en ninguna etapa particular de aquélla. Esto es, en el contexto de una referencia muy genérica, que incluye tanto la economía clásica como la escuela austriaca, e incluso la escuela histórica alemana. Es uno de sus ensayos más conocidos, y para muchos, marca nítidamente la afirmación vebleniana de la concepción evolutiva de la ciencia y su distanciamiento de las otras formas citadas de entender su cometido²³.

Un año más tarde comenzó a publicar otro artículo, decisivo para su revuelta contra la concepción hedonista y utilitarista del hombre, así como para sus planteamientos sobre la naturaleza de la ciencia económica en general. Se trata de un denso ensayo compuesto de tres partes separadas, y que aparecieron sucesivamente, al igual que el mencionado más arriba, en el Quarterly Journal of Economics, con el título de "**The Preconceptions of Economic Science**"²⁴. Es en este trabajo donde la "vivisección"²⁵ practicada por Veblen sobre la economía recibida se aplica con más meticulosidad, sobre todo por lo que respecta a los fisiócratas, a la escuela clásica -especialmente a las formulaciones de Adam Smith-, y a los teóricos de la utilidad

marginal. Es además ahora cuando diferencia más claramente los diversos componentes de la tradición económica, procediendo a un análisis por separado de los mismos. Ello es relevante ya que, como Hill acertadamente ha señalado, la mayor parte de las veces Veblen se limita a criticar globalmente la economía heredada, sin entrar en distinciones de escuelas o autores²⁶.

A los trabajos mencionados hay que añadir otros dos, esta vez específicamente dedicados a la utilidad marginal. De nuevo en ambos, nuestro autor bucea en los cimientos de la teoría a fin de demostrar la debilidad de los mismos y su incapacidad para explicar los fenómenos de la vida moderna. Ello lo desarrolla en un doble movimiento. De un lado, enfatiza la continuidad entre la economía clásica del siglo XIX y el marginalismo, poniendo especial acento en el cálculo hedonista. Este dogma central, introducido ya, con mayor o menor fuerza, en muchas de las formulaciones clásicas, alcanza, según Veblen, su madurez a manos de los teóricos de la utilidad marginal. Y es el principal responsable de la errónea concepción de la conducta económica sostenida por ambas escuelas. De otro lado, contrapone los trasnochados presupuestos de la nueva corriente económica con los avances de la ciencia moderna, sobre todo en

materia de metodología. El primero de los dos artículos ha sido citado ya anteriormente: se trata de "**Professor Clark's Economics**", publicado en respuesta una de las más importantes obras de Clark, aparecida en 1.907²⁷. El segundo es uno de los artículos más conocidos de Veblen, y lleva el expresivo título de: "**The Limitations of Marginal Utility**"²⁸.

Finalmente, la revuelta vebleniana contra la concepción hedonista y utilitarista del **homo oeconomicus** incluye también a las versiones económicas heterodoxas, imbuídas también parcialmente, aunque en mucho menor medida, de ese retrato distorsionado del ser humano. Al menos, tal es la conclusión que Veblen alcanza en sendos estudios dedicados, de una parte, a los presupuestos de la nueva escuela histórica alemana, representada en la figura de Gustav Schmoller²⁹, y de otra, al sistema conceptual de Marx y a parte de las reelaboraciones posteriores de dicho sistema a manos de sus propios discípulos³⁰. En dichos trabajos, como Hill nos

recuerda, Veblen sigue de nuevo el mismo método de análisis aplicado a la tradición ortodoxa: dirige sus pesquisas directamente a los postulados básicos de dichas teorías³¹. Y los argumentos que en ellos esgrime son los mismos que, en general, desgrana en su revuelta contra el **homo oeconomicus** de la economía ortodoxa.

1. "the metaphysical or preconceptional furniture of political economy" VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: III", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 150.

2. "(a) a hedonistic-associational psychology, and (b) an uncritical conviction that there is a meliorative trend in the course of events, apart from the conscious ends of the individual members of the community", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: III", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 150.

3. Es más, hay que recordar que Veblen ingresó en Carleton a la edad de diecisiete años, en calidad de candidato al sacerdocio. El College estaba entonces fuertemente imbuído del puritanismo de la Iglesia Congregacional, y gran parte de sus profesores eran sacerdotes. Ninguna materia de las que allí se impartían era ajena a los principios y dogmas de dicha Iglesia. Una referencia más atenta a la historia, curriculum y objetivos de Carleton College se encuentra en JOSEPH DORFMAN: "Thorstein Veblen and his America", capítulo 2º, páginas 6 y 7.

Asimismo, David Riesman, en su "Thorstein Veblen: A Critical Interpretation", (Charles Scribner's Sons, New York, 1953) recoge una copiosa información sobre la estancia de Veblen en Carleton.

Referencias más esporádicas se pueden encontrar en muchas de las obras dedicadas a este autor. Entre otras vease: SUTO, MARTIN FRANCIS: "Thorstein Veblen and the Crisis in Western Social Thought", Tesis doctoral presentada en la Universidad de California, Los Angeles, 1979, páginas 155 a 175. Cfr. también la información recogida al respecto en el anterior capítulo introductorio.

4. Cfr. SUTO, MARTIN FRANCIS: "Thorstein Veblen and the Crisis in Western Social Thought", ...cit., página 159.

5. JOHN BATES CLARK: "The Philosophy of Wealth", publicado originalmente por Ginn and Company, en 1886.

6. Como, por otra parte, era inevitable, dado el carácter confesional del College en que Clark impartía docencia. La información aparece recogida en la exhaustiva biografía redactada por JOSEPH DORFMAN: "Thorstein Veblen and his America", ...cit. pág. 27.

7. Se trata del trabajo que lleva por título: "Professor Clark's Economics", publicado en The Quarterly Journal of Economics, volumen XXII, febrero, 1908, y recopilado posteriormente en "The Place of Science in Modern Civilization and Others Essays", Huebsch, New York, 1.919. esta obra se cita aquí por la tercera reedición debida a The Viking Press, New York, 1.932.

8. "Mr. Clark's position among this generation of economists is a notable and commanding one", en THORSTEIN VEBLEN B.: "Professor Clark's Economics", The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays...cit., pág.180.

9. "No serious student of economic theory will, or can afford to, forego a prettyfull acquaintance with his development of doctrines. Nor will any such student avoid being greatly influenced by the position which Mr. Clark takes on any point of theory on which he may speak, and many look confidently to him for guidance where it is most needed. Very few of those interested in modern theory are under no obligations to him. He has,at the same time, in a singular degree the gift of engaging the affections as well as the attention of students in his field", VEBLEN, THORSTEIN B.: "Professor Clark's Economics", The Place of Science in Modern Civilisation and Others Essays",...cit., pág.180.

10. "Again, in the matter of the psychological postulates of the science, he accepts a hedonism as simple, unaffected, and uncritical as that of Jevons or of James Mill. In this respect his work is as true to the canons of the classical school as the best work of the theoreticians of the Austrian observance. There is the like unhesitating appeal to the calculus of pleasure and pain as the indefeasible ground of action and solvent of perplexities, and there is the like readiness to reduce all phenomena to terms of a "normal", or "natural", scheme of life constructed on the basis of this hedonistic calculus", THORSTEIN VEBLEN B.: "Professor Clark's Economics", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays",...cit., pág.181-182.

11. MASERO, ARTURO: "Un Americano non edonista", Economica , nº 2, 1931, págs. 151-172. Hay que añadir que la interpretación de Masero no constituye ninguna excepción entre los que se han ocupado de la obra de Veblen. Por el contrario, entre toda la amplia bibliografía secundaria consultada, no hemos encontrado ningún trabajo que refute esta centralidad de la oposición vebleniana a la concepción hedonista de la naturaleza humana y a su recepción en las ciencias sociales, principalmente en la economía.

12. La excepción es notable e interesante para el que aquí escribe, porque se trata de un sociólogo, Herbert Spencer, al que, por otra parte algunos interpretes han considerado uno de los principales puntos de referencia de la obra vebleniana. Sin querer entrar aquí en esta última cuestión, que será objeto de un tratamiento más detenido en capítulos posteriores, no hemos querido pasar por alto la crítica vebleniana al hedonismo de Spencer. Es por otra parte, prácticamente la única referencia a la incursión de los postulados hedonistas en la sociología que se puede encontrar en los escritos de nuestro autor. Dicha mención aparece en nota a pie de

página en su ya mencionado artículo sobre Clark: "Professor Clark's Economics". La cita es la siguiente: "Es un hecho notable que, incluso el genio de Herbert Spencer no pudiese extraer sino taxonomía de sus postulados hedonistas; por ejemplo es el caso de su estática social. Spencer es al mismo tiempo evolucionista y hedonista, pero sólo recurriendo a otros factores, ajenos al esquema racional hedonista, tales como hábitos, engaños, uso y desuso, variación esporádica, y fuerzas ambientales, es capaz de avanzar algo en la dirección de una ciencia genética, ya que sólo mediante este recurso consigue entrar en el campo del cambio acumulativo, dentro del cual viven, se mueven y desarrollan su existencia las modernas ciencias post-darwinianas". ("It is a notable fact that even the genius of Herbert Spencer could extract nothing but taxonomy from his hedonistic postulates; e.g. his Social Statics. Spencer is both evolutionist and hedonist, but it is only by recourse to other factors, alien to the rational hedonistic scheme, such as habit, delusions, use and disuse, sporadic variation, environmental forces, that he is able to achieve anything in the way of genetic science, since it is only by this recourse that he is enabled to enter the field of cumulative change within which the modern post-Darwinian sciences live and move and have their being"), en VELEN, THORSTEIN B.: "Professor Clark's Economics", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays"...cit, páginas 191-192.

13. Veblen expresa en múltiples ocasiones su opinión de que la economía contemporánea se había quedado rezagada con respecto a los extraordinarios avances que en ese mismo momento se estaban produciendo en el ámbito de la antropología, la psicología y la etnología modernas. Precisamente estos avances permitían dibujar una concepción radicalmente nueva del ser humano, frente a la cada vez más obsoleta pintura del homo oeconomicus. De ahí las consecuencias revolucionarias que necesariamente, a su parecer, habrían de derivarse de la incorporación de las mismas a la ciencia económica, algo que, por otra parte, estimaba inevitable e inminente. Véase al respecto la famosa cita del antropólogo francés M.G. de Lapouge con la que Veblen inicia su artículo "Why is Economics Not an Evolutionary Science?", tantas veces reproducida por los comentaristas de la obra vebleniana: "M.G. De Lapouge recientemente dijo: 'la antropología está destinada a revolucionar las ciencias políticas y sociales tan radicalmente como la bacteriología ha revolucionado la ciencia médica' ("M.G. De Lapouge recently said, 'Anthropology is destined to revolutionize the political and the social sciences as radically as bacteriology has revolutionized the science of medicine')", M.G. DE LAPOUGE: "The Fundamental laws of Antropo-sociology", citado en THORSTEIN VELEN B.: "Why Is Economics Not an Evolutionary Science?", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays",...cit., pág 1.

Hay una abundante literatura secundaria sobre la relación de Veblen con la antropología. Algunos de los autores que se han ocupado del tema son los que a continuación se citan. En primer lugar, Herskovits, quién, ya tempranamente, en un famoso artículo -parcialmente olvidado luego- destinado a reivindicar el lugar de Veblen en esta ciencia, destacaba la validez de sus conclusiones, a pesar de la

inadecuación de algunos de sus postulados, cfr. HERSKOVITS, MELVILLE: " **The Significance of Thorstein for Anthropology**", American Anthropologist, nº 38, abril-junio, 1.936, páginas 351-353. También ha escrito sobre el tema George Friedman, autor que ha estimado más valiosa la aportación de Veblen como antropólogo social y moralista que como economista, cfr. FRIEDMAN, GEORGE: " **Veblen: un précurseur**", Annales: économies, sociétés, civilisations", nº 26, septiembre-octubre, 1.971, páginas 977-81. Finalmente, expresando la opinión contraria, Morton G. White se ha referido a la tosquedad de la antropología vebleniana, de la que, a su entender, el propio Veblen era consciente, cfr. WHITE, MORTON G.: " **Social Thought in America: The Revolt Against Formalism**", Viking Press, New York, 1.952, pág.83. Y, en fin, tantos otros más, entre los que habría que añadir a Norman O. Brown; Joseph Dorfman, etc.

14. Hay que tener en cuenta, de nuevo, el contexto de esta valoración vebleniana. En efecto, como ya se mencionó en el capítulo introductorio, en ese cambio de siglo se asiste a una enorme transformación de los parámetros vigentes hasta entonces en la mayor parte de las parcelas del conocimiento y de la ciencia. Y sin duda, la psicología no permanece ajena a estos cambios. Por el contrario, como atestigua la generalización entonces del término también empleado por Veblen, "psicología moderna", los contemporáneos eran conscientes de la trascendencia de los mismos.

En relación con sus repercusiones en el ámbito de la economía, no todos los cultivadores de esta ciencia mantienen la misma posición. La discrepancia en torno a la necesaria receptividad ante el nuevo tipo de psicología, remite a otra polémica previa, de carácter más general, acerca de los lazos que unen a la psicología y a la economía.

De un lado, Veblen, y la mayor parte de sus discípulos institucionalistas coinciden en señalar que las concepciones referentes a la naturaleza humana, de orden psicológico, antropológico o sociológico, juegan un importante papel en la teoría económica, se quiera o no. De ahí la conveniencia de explicitarlas y someterlas a examen, tarea que, a su parecer, encaja perfectamente dentro del ámbito de la ciencia económica, en lugar de darlas por supuesto, o de convertirlas en premisas o axiomas inmodificables. En consonancia con este entendido, no resulta difícil concluir que, efectivamente, ésta última no puede permanecer con los ojos cerrados ante el nuevo retrato del ser humano ofrecido por aquellas.

Amén de la ya mencionada declaración en este sentido por parte de Veblen, destacan las reiteradas referencias de Wesley C. Mitchell sobre este particular, muchas de ellas recogidas en su famoso artículo: " **Human Behavior and Economics: a survey of recent literature**", publicado en The Quarterly Journal of Economics, en noviembre de 1.914, páginas 1 a 47. El autor sostiene aquí claramente, respecto de la relación entre la economía y la psicología, lo inevitable de la misma, y la conveniencia, por tanto, de reservarle la atención que merece, abandonando toda falsa ilusión de apartar definitivamente la cuestión de la naturaleza humana

de la agenda de la economía. En esta línea, en primer lugar, polemiza con aquellos que, una vez demostradas las deficiencias teóricas del hedonismo, y a fin de mantener la economía al abrigo de esas contradicciones e incertidumbres al parecer tan comunes en la ciencia hermana, se declaran partidarios de erradicar de su campo de intereses cualquier preocupación por el análisis psicológico. Finalmente, Mitchell reafirma su convicción de conceder a éste último plena carta de naturaleza dentro de la ciencia económica. Esto es, con sus palabras: **"Además, es posible que el esfuerzo por mantener el estudio de la naturaleza humana fuera de la teoría económica sea inútil. Las reconocidas deficiencias del hedonismo deben estimular a los futuros economistas, no a desaprobado todo análisis psicológico, sino a buscar análisis psicológicos competentes. Puede que los economistas se encuentren con que no sólo cojan en préstamo, sino también que contribuyan a la psicología. Puesto que si se quiere que esa ciencia sea capaz de dar cuenta de la naturaleza humana de forma competente, parece necesario que los economistas hagan una parte del trabajo"**, MITCHELL, WESLEY C., op. cit., págs. 2-3. Y, finalmente, para animar a sus colegas en esta línea, les recuerda las nuevas posibilidades ofrecidas por los cambios que un buen número de ciencias, entre ellas la psicología, estaban precisamente entonces experimentando: **"Aquellos economistas que están prestos a abandonar la investigación psicológica pueden, sin embargo, sentirse esperanzados por el vigor con el cual se está llevando a cabo actualmente el estudio de la naturaleza humana. Fisiólogos, neurólogos, psicólogos, etnólogos, sociólogos, politólogos, historiadores de la economía, incluso unos cuantos estudiosos de la teoría económica, no sólo están trabajando en este problema desde sus diversas perspectivas, sino que también se están esforzando en poner en común sus contribuciones. Tanto si los resultados de este trabajo pueden incorporarse a la teoría económica con buenos, como si los economistas, por su parte, tienen contribuciones que hacer al estudio de la naturaleza humana, son cuestiones de gran importancia. Nada de lo que estamos haciendo por nosotros mismos siguiendo los caminos tradicionales nos concierne más que estas muchas investigaciones de la naturaleza humana"**, MITCHELL, WESLEY C., op. cit., pág. 3.

Por otro lado, el punto de vista opuesto al compromiso de ambas ciencias, ha encontrado también reputados portavoces. Muchos de ellos son precisamente aquellos con los que polemiza Mitchell en el artículo más arriba citado. Cabe mencionar los nombres de Pareto -en su evolución posterior, Schumpeter, o Davenport, los mismos que también Pirou selecciona a la hora de exponer esta otra perspectiva igualmente presente en el seno de la ciencia económica. En general, caracteriza a esta perspectiva la renuncia a toda tentación de transformar la economía en una ciencia enciclopédica, en el entendimiento de que ello, lejos de enriquecerla, invalidaría seriamente su construcción científica. Véase: PIROU, GAETAN : "Les Nouveaux courants de la théorie économique aux Etats-Unis. Tome II: L'économie institutionnelle", Les éditions Domat-Montchrestien, Paris, 1.939, págs. 36 y 37.

15. Veblen utiliza la expresión "ciencias biológicas" en "**Why is Economics Not an evolutionary Science?**", ... cit. página 373. Por otra parte, las referencias veblenianas al objeto, método y a las aportaciones de la biología son continuas e ininterrumpidas a lo largo de todos sus escritos. Es también otro aspecto al que necesariamente volveremos en sucesivos momentos a lo largo de este trabajo. Por el momento, baste con recordar aquello que, por muy sabido, no es menos importante: esta atención de Veblen a la biología no es algo casual ni puramente personal, sino que forma parte de la idiosincrasia de su época, así como también constituye un rasgo característico de una parte importante de la sociología de entonces. Tal es notablemente el caso de la sociología norteamericana, y de la gran mayoría de los profesores o colegas de Veblen en esta materia, como por ejemplo, Ward, Sumner, Diggins, etc, quizás exagerado incluso por algunos comentaristas.

De cualquier modo, la deuda de Veblen con la biología es reconocida explícitamente por el autor sin ningún género de dudas. Uno de sus discípulos y comentaristas, Wesley C. Mitchell nos explica claramente el intercambio entre las dos ciencias: "**Cuenta Darwin el estímulo que supuso para él la reflexión sobre la teoría de la población de Malthus cuando andaba buscando a tientas su propia teoría de la selección natural. Un plazo de esta deuda de la biología para con la economía se amortizó con el estímulo que las doctrinas de Darwin dieron a la teoría de Veblen sobre las culturas**", MITCHELL, WESLEY C.: "**Thorstein Veblen**" en: "What Veblen Taught. Selected Writings of Thorstein Veblen", originalmente publicado por The MacMillan Company en 1899, y citado por la edición de Augustus M. Kelley, New York, 1964, página 21. En las páginas siguientes añade que, en el modelo teórico de Veblen, el "factor biológico" es el único que rivaliza en importancia con los factores económicos a la hora de influir en la configuración de la cultura, MITCHELL, op. cit., página 22.

16. La expresión vebleniana de "economía hedonista" se repite en varios de los ensayos económicos de este autor. Véase, por ejemplo su frecuente utilización en: "**The Preconceptions of Economic Science: II**", originalmente publicado en The Quarterly Journal of Economics, vol. XIII, julio, 1899, páginas 396-426, y recogido después en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", páginas 114-147. Aunque, conforme a nuestro punto de vista, Veblen emplea esta denominación para referirse específicamente a los teóricos de la utilidad marginal, otros comentaristas estiman que, bajo la misma, engloba toda la tradición de la economía "ortodoxa", incluida la versión clásica. Esta es la opinión de John P. Diggins, quien, por cierto, a renglón seguido, expresa su desacuerdo con esta "injusta caracterización" salida de la pluma de aquel ácido institucionalista, y producto de la exageración e imprecisión a que, a su juicio, la obra vebleniana, por virtud de su naturaleza polémica, se ve frecuentemente conducida, cfr. DIGGINS, JOHN P.: "El bardo del salvajismo. Thorstein Veblen y la teoría social moderna", FCE, México, 1983, página 88.

17. Veblen afirma en muy diferentes momentos su voluntad de dirigir su análisis crítico a las premisas o las preconcepciones centrales de la teoría objeto de estudio en cada caso, contribuyendo con ello también a explicitarlas con mayor rotundidad, y en algunas ocasiones, a sacarlas a la luz por primera vez. En relación con ello, Forest G. Hill ha estimado que este proceder ilustra perfectamente acerca del método empleado por Veblen para evaluar la teoría económica. Dicho método permanece, en opinión de Hill, sustancialmente inmodificado a lo largo de toda la obra vebleniana, cfr. FOREST G. HILL: "Veblen and Marx", en DOWD, DOUGLAS F. (ed.): "Thorstein B. Veblen: A Critical reappraisal", Ithaca, Cornell University Press, 1958, página 138.

18. SUTO, MARTIN FRANCIS : "Thorstein Veblen and the Crisis in Western Social Thought", ...cit., pág.5. Suto añade que, en esta fructífera etapa vebleniana, coincidente a su parecer, como luego veremos, con los años pasados por Veblen en la Universidad de Chicago, tres son los elementos componentes de su paradigma social, y en torno a los cuáles articula aquel su investigación: el examen de la institución de la clase ociosa; el conflicto entre la institución de la empresa de negocios y el proceso mecánico; y su teoría de la historia de las ideas y de la ciencia en la cultura occidental, con especial hincapié en la economía. Esta última es la que en gran parte se recoge en los ensayos a los que se alude en nuestro escrito.

19. LERNER MAX: "The Portable Veblen", Penguin Books, New York, 1976, pág.5.

20. Aunque la periodización de la biografía y obra veblenianas apenas ha atraído la atención de sus comentaristas, sí que es moneda común, sin embargo, la identificación de los años de estancia de Veblen en la Universidad de Chicago como una etapa diferenciada dentro de su toda su trayectoria. Dicha etapa se extendería entre 1892 y 1906, durante la cual nuestro autor, entre otras actividades, publicó dos de sus libros más importantes, "The Theory of the leisure Class" y "The Theory of Business Enterprise", así como algunos de sus más famosos artículos y numerosas recensiones. También redactó entonces su mordaz crítica de la universidad norteamericana, "The Higher Learning in America: A Memorandum on the Conduct of Universities by Business Men" -que no fue publicada hasta mucho más tarde, esto es, hasta 1918-; y realizó la mayor parte del trabajo de edición del Journal of Political Economy, aunque nominalmente el editor fue desde el principio y siguió siendo Laughlin, Director del nuevo Departamento de Economía de Chicago. Esto último redundó en que este trabajo editorial, al que tantas energías dedicó, apenas le fuera reconocido, de acuerdo con la opinión de su principal biógrafo, Joseph Dorfman. En cualquier caso, también en opinión de éste, dicha tarea, a juzgar por los resultados, contribuyó a estimular muy favorablemente la productividad intelectual de Veblen en estos años, vease DORFMAN: "Thorstein

Veblen and America",...cit., capítulo VI.

Se han referido a esta etapa, entre otros, los siguientes autores: STANLEY M.DAUGERT:"The Philosophy of Thorstein Veblen", King's Cross Press, Columbia University, New York, 1950, pág.31; MARTIN FRANCIS SUTO: "Thorstein Veblen and The Crisis in Western Social Thought", págs. 243-317; y LEWIS A. COSER en el capítulo que le dedica en su obra: "Masters of Sociological Thought. Ideas in Historical and Social Context", Harcourt Brace Jovanovich, Inch., New York, 1971, páginas 263-302. Más recientemente, SMITH, DENNIS ha dado detallada cuenta de esta fase de Veblen en Chicago en su libro: "The Chicago School: a Liberal Critique of Capitalism", MacMillan, Londres, 1988, páginas 57-74.

Todos ellos estiman fue en este período cuando Veblen acabó de modelar el cuerpo central de su teoría, que no haría sino reproducir o ampliar en fases posteriores. Concretamente, Coser ha expresado esta idea con las siguientes palabras: "Los elementos principales de su 'sistema', si se le puede llamar así, fueron establecidos en los días de Chicago. Sus libros subsiguientes, comenzando por "The Instinct of Wormanship and the State of the Industrial Arts", sobre el que estaba trabajando en Stanford, son, sin excepción, únicamente elaboraciones de líneas previas de pensamiento. Posiblemente estaba menos estimulado que antes, en la época de Chicago", cfr. COSER, LEWIS A.: "Thorstein Veblen, 1857-1929", en "Masters of Sociological Thought. Ideas in Historical and Social Context",...cit., págs. 282-83.

21. Amén de los ya mencionados en la nota anterior, se cuenta con innumerables comentarios y estudios sobre la efervescencia intelectual de la Universidad de Chicago desde sus orígenes. Se ha recordado generalmente en ellos las circunstancias que rodearon la fundación de esta institución, enormemente favorecedoras de ese clima cultural. En efecto, ya en el proyecto de John D. Rockefeller, gracias a cuya donación se edificó dicha Universidad, el objetivo era erigir una de las instituciones universitarias más prestigiosas del país, capaz de competir en calidad y reputación con los universidades más añejas de la Costa Este. Este proyecto, animado ya desde el comienzo de acuerdo con una "ethos" empresarial, fue brillantemente desempeñado por su primer rector, Rainey Harper, que encarnaba perfectamente dicha mentalidad. Este consiguió atraer a las mejores cabezas del momento, arrebatándoselas a otras universidades en algunos casos, gracias al aliciente de unos salarios superiores. De ahí que, como que, como Dorfman nos recuerda, algunos críticos se refieran por entonces a la Universidad de Chicago como "a Standard Oil Institution", cfr. DORFMAN, JOSEPH: "Thorstein Veblen and his America", ...cit., pág. 91. El propio Veblen se inspiró en este nuevo modelo de organización en la redacción de su obra: "The Higher Learning in America: A Memorandum on the Conduct of Universities by Business Men". En ella analizaba lo que, a su juicio, eran las consecuencias previsibles derivadas de la penetración de los principios de negocios en la universidad.

Posteriormente, autores como Heilbroner y Riesman se han ocupado del tema. Vease el capítulo que el primero de ellos dedica a Veblen en su obra: "Vida y doctrina de los grandes economistas", ed. esp. de Aguilar, Madrid, 1964, páginas 202-238, especialmente pág.215-216, así como la obra de RIESMAN, DAVID: "Thorstein Veblen: A Critical Interpretation", ...cit. Una parte amplia de la bibliografía ha examinado la trascendencia de la escuela creada en torno al Departamento de Sociología en toda la sociología norteamericana contemporánea y posterior. Al respecto, hay que felicitarse de la reciente aparición del meticuloso estudio sobre el tema ya citado en la nota anterior: se trata de la obra de SMITH, DENNIS: "The Chicago School: A Liberal Critique of Capitalism",...cit., que incluye también la labor de generaciones posteriores.

22. VEBLEN, THORSTEIN: "Why is Economics Not an Evolutionary Science?", Quarterly Journal of Economics, julio, 1898, págs.373-397. Reeditado en :"The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays",...cit., págs. 56-81.

23. Esta es la valoración expresada por Stanley M. Daugert en su libro, ya citado anteriormente sobre la filosofía de Veblen, cfr. DAUGERT, STANLEY M: "The Philosophy of Thorstein Veblen",...cit., pág.32. Según este autor, tres son los temas que Veblen enfatiza en el ensayo en cuestión: "(...) (1) el proceso económico es el proceso humano, la acción humana; (2) el proceso humano, la evolución humana, es un proceso de cambio acumulativo en los hábitos de pensamiento de los hombres; y (3) los hábitos de pensamiento de los hombres son acciones dirigidas a fines específicos. Se sigue, por consiguiente, que la teoría económica evolucionista se ocupa apropiadamente del proceso de los hábitos de pensamiento de los hombres conforme se ven en sus acciones", op. cit., página 43.

También David Sckeler coincide en estimar que "Why is Not Economics an Evolutionay Science?" es un artículo "de frontera", pero, a su parecer, lo que delimita es de más amplio alcance incluso que el pensamiento vebleniano, ya que marca el inicio del institucionalismo propiamente dicho. Añade que en dicho artículo Veblen "planteó las quejas básicas institucionalistas contra la economía tradicional y formuló el programa institucionalista de Reforma", DAVID SCKELER: "Thorstein Veblen and the Institutionalists: A Study in the Social Philosophy of Economics", Boulder, Colorado Associated University Press, 1975, pág.39.

Finalmente, también otro de los estudiosos más reputados de Veblen, John P. Diggins, ya citado en otras ocasiones, subraya la importancia de este ensayo dentro del conjunto de la obra de este autor, especialmente por lo que hace al "análisis del pensamiento ortodoxo contemporáneo" a la luz de sus propias categorías filosóficas. Diggins estima que se trata de su trabajo más conocido, reputación seguramente merecida, ya que dicho artículo contiene, y tan tempranamente, los argumentos originales que más tarde Veblen reelaborará en "The Preconceptions of Economic Science", su ensayo más detallado de la evolución de la ciencia económica "recibida".

24. VEBLEN, THORSTEIN B.: "**The Preconceptions of Economic Science**", Quarterly Journal of Economics, 1ª parte, enero, 1899, págs.121-150; 2ª parte, julio, 1899, págs.396-426; 3ª parte, enero, 1.990, páginas 240-269, publicado posteriormente en: "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays",...cit., págs.82 a 180.

Este extenso ensayo económico, quizás el más relevante de los dedicados por Veblen a esta materia, contiene a su vez la exposición más detallada debida a este autor sobre la economía fisiocrática, el punto de vista clásico -particularmente el de Adam Smith-, y la escuela marginalista.

La importancia de este artículo, junto con la del anteriormente citado, "**Why is Not Economics an Economic Science?** ", lejos de circunscribirse al ámbito de la obra de Veblen, se refiere a la ciencia económica en general. David Sckler, coincidiendo en ello con muchos otros analistas, ha expresado esta valoración con las siguientes palabras: "(estos) artículos (...) aunados, movieron a toda una generación a buscar en sus corazones, pues acaso la verdad no estuviera en ellos", SECKLER, DAVID: "Thorstein Veblen y el institucionalismo. Un estudio de la filosofía social de la economía", página 39.

Desde otra perspectiva, Hutchison ha comparado este trabajo con el ensayo publicado veinte años antes por Bahegot acerca de los postulados de la economía política clásica. Véase: HUTCHISON, T.W.: "Historia del pensamiento económico", Gredos, 1.967, página 266.

25. Esta es exactamente la operación que Veblen realizaba en sus clases con la sociedad contemporánea, como su discípulo Wesley Mitchell ha recordado: "**Veblen practica la vivisección con sus contemporáneos sin usar anestesia**", cfr. MITCHELL, WESLEY C.: "Thorstein Veblen", introducción a "What Veblen Taught. Selected Writings of Thorstein Veblen",...cit., páginas vii-xlix, página xviii.

26. HILL, FOREST G.: "**Veblen and Marx**",...cit., pág 136. Se refiere Hill sobre todo a la frecuente subsunción vebleniana de la teoría clásica y neoclásica bajo el rótulo común de la "teoría económica ortodoxa o recibida", recurso muy expresivo, a su parecer, de la tendencia de Veblen a difuminar las diferencias entre los teóricos de la economía, particularmente entre algunos de los neoclásicos. Hill explica esta tendencia por la naturaleza del propósito perseguido por Veblen en su viaje por la historia del pensamiento económico anterior, que para aquel no era otro que el rechazo de los postulados de la teoría convencional, a fin de apuntalar como alternativa su economía evolucionista. Sin negar la validez de la interpretación expuesta, hay que señalar, sin embargo, que este importante capítulo del pensamiento vebleniano requiere una explicación más compleja que la debida a Forest. De ella nos ocuparemos en el apartado del capítulo cuarto de esta trabajo dedicado a las formulaciones de los teóricos de la utilidad marginal.

27. Se trata de la obra que lleva por título : "The Essentials of Economic Theory, as Applied to Modern Problems of Industry and Public Policy", The Macmillan Company, New York, 1907. Veblen explícitamente atribuye una enorme importancia a la publicación de este libro, el cual, a su parecer, recoge la más completa exposición de las doctrinas del profesor Clark aparecida hasta entonces.

28. VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Limitations of Marginal Utility", Journal of Political Economy, noviembre, 1909, páginas 620-636. Reeditado, como todos los restantes artículos citados en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., páginas 231-251.

29. VEBLEN, THORSTEIN: "Gustav Schmoller's Economics", Quarterly Journal of Economics, noviembre, 1901, págs. 69-93. Reeditado igualmente en: "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., páginas 252-278.

30. VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Socialist Economics of Karl Marx and His Followers. I. The Theories of Karl Marx", Quarterly Journal of Economics, agosto, 1906, páginas 578-595; y "The Socialist Economics of Karl Marx and His Followers. II. The Later Marxism", febrero, 1907, págs. 299-322. Reeditados en: "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", páginas 409-430, y 431-456.

31. FOREST G. HILL: "Veblen and Marx", ...cit., página 138.

2.3.- LAS PRINCIPALES PREMISAS DEL HOMO OECONOMICUS.

Conforme a lo hasta ahora expuesto, en la mayor parte de las ocasiones, Veblen hace de "la economía recibida u ortodoxa" su caballo de batalla, sin precisar exactamente los contornos o el contenido de la misma, sino por el contrario, dejando un amplio margen de ambigüedad y hasta de relativa confusión al respecto. No vamos a repetir aquí las posibles explicaciones de este carácter excesivamente genérico del ataque de Veblen a la economía, algunas de ellas expuestas anteriormente en este trabajo, pero si vamos a tener en cuenta este detalle de su teoría en nuestra exposición. Esto es, en orden a la fidelidad requerida, al menos en lo referente a la presentación de los puntos de vista de nuestro autor, vamos a comenzar por sus referencias al denominador común de la economía anterior, reservando para un segundo momento, esto es, para el siguiente capítulo, los comentarios sobre etapas o escuelas específicas de la misma.

Más allá de sus evidentes -pero no definitivas- discrepancias,

la escuela clásica y los teóricos de la utilidad marginal comparten, según Veblen, sus principales postulados. En efecto, a su juicio, ambas versiones reposan en una concepción hedonista y utilitaria de su objeto y método¹. Dicha concepción comienza a despuntar en los escritos de Adam Smith -en cuyo seno convive, no obstante, con formulaciones de muy diferente signo-, y a partir de entonces no hace sino extenderse gradualmente por los diversos confines de la ciencia económica -que coinciden casi siempre en acogerla, aunque no con idéntico entusiasmo-, hasta convertirse finalmente en uno de los puntales decisivos y más celebrados por la versión marginalista, e, incluso posteriormente, en un rasgo heredado identificador de la teoría económica de difícil modificación.

El punto de partida común del que estos postulados de la economía "ortodoxa" se derivan es la psicología tradicional del primer hedonismo, aceptada naturalmente, sin asomo de crítica. En consecuencia, es en esta orientación de la economía recibida en donde más ominosa resulta la sombra del **homo oeconomicus**, a cuyo trasluz aquélla ha elaborado su concepción de la actividad económica.

Por su parte, éste encuentra asiento en tres pilares centrales de dicha economía recibida: el "dogma" del cálculo hedonista; la doctrina optimista de una tendencia benéfica inherente al orden de la naturaleza, y, por ende, de la sociedad; y la aceptación de un cierto cuadro institucional como el marco natural de la actividad económica².

-A).- El cálculo hedonista.

Dentro de todos los artículos de teoría que la componen, es el cálculo hedonista el que, de acuerdo con las propias palabras de nuestro autor, es elevado por la "economía recibida", cada vez con más fuerza, a la condición de dogma, del que infieren la definición de toda conducta humana, y por ende, de la conducta económica³.

Conforme a dicho cálculo, la primera de ellas se concibe como **"una respuesta racional a las exigencias de la situación**

en la que se encuentra la humanidad"⁴, y la segunda es interpretada como:

"una respuesta racional y sin prejuicios al estímulo de placer y dolor anticipados, siendo típicamente y en lo esencial, una respuesta a las incitaciones del placer y del dolor anticipados, debido al temperamento principalmente optimista de los hedonistas del siglo XIX y de la escuela de la utilidad marginal"⁵.

Veblen remite la genealogía de este cálculo hedonista al primer benthamismo, particularmente influyente, a su parecer, entre los teóricos de la utilidad marginal. Esta primera versión habría sido la más difundida, a su juicio, entre los teóricos de la "economía recibida", en detrimento de su posterior reelaboración en el utilitarismo de John Stuart Mill. En cualquier caso, en ambas versiones, el cálculo hedonista es concebido como un rasgo inherente a la propia naturaleza humana, tan presente en los individuos de nuestras sociedades como en el hombre de los primeros estadios de la humanidad.

La economía anterior ha tratado de evidenciar esto último recurriendo, en palabras de nuestro autor, a la "historia conjetural"⁶. Esto es, mediante una reconstrucción apriorística, basada en una generalización sin fundamento del esquema de hábitos de vida y de pensamiento propio de la cultura pecuniaria, así como en la imputación de dicho esquema a fases anteriores de la historia de la humanidad, haciendo caso omiso de la evidencia aportada por las correspondientes ciencias sociales encargadas de su estudio. De acuerdo con dicha "historia conjetural", el agente económico por excelencia en el estadio arcaico de la humanidad es el "cazador solitario", cuyo retrato no es para Veblen sino una perfecta copia del original, es decir, del **homo oeconomicus** característico de la teoría económica de sus días. Porque, de acuerdo con ésta, ese cazador o pescador solitario, que trabaja únicamente para su propia ventaja, ajeno a cualquier mediación grupal o comunitaria, es, inevitablemente, tan esclavo de la aritmética del placer como lo es el hombre de nuestras sociedades. De modo invariable, esta aritmética guía sus pasos y orienta su conducta, a través del recurso inteligente y deliberado a su facultad racional. La explicación de su conducta económica, por tanto, no requiere sino bucear en esa indeleble naturaleza que siempre

acompaña a lo humano, uno de cuyos rasgos predominantes es precisamente esa sabia prosecución hedonista e la máxima satisfacción sensual individual⁷.

En definitiva, el cálculo hedonista, en el que Veblen considera que apoya sus explicaciones el grueso mayoritario de la "economía recibida", es una regla invariable, omnipresente, precisamente porque forma parte de lo que aquélla denomina la naturaleza humana. Sólo los insanos, involuntariamente ajenos a la racionalidad impresa en la humanidad, escapan al control hedonista que ineludiblemente guía la conducta humana.

De aquí la pasividad, ya mencionada, que, según Veblen, atribuye el hedonismo a la naturaleza humana. Efectivamente, ninguna competencia le es reconocida, salvo la de limitarse a establecer, lo más certeramente posible, el balance de futuras pérdidas y ganancias sensuales. Carece de la facultad de guiarse por otros objetivos, o de trazarse otras metas. Nada se reconoce en su naturaleza que pueda colisionar con esa supuesta racionalidad abocada a la prosecución del máximo placer, y a su vez, ésta última parece brotar del corazón de la humanidad de un modo tan natural

como el agua del manantial. Finalmente, ningún lugar le corresponde a la sociedad en la inculcación de unas formas de pensar y actuar tan innatas, por lo que a la humanidad se refiere, como inevitables. Sólo puede limitarse a facilitar su feliz conclusión abriendo las compuertas al despliegue del "cálculo de la felicidad". Y es precisamente evitando cualquier intromisión en esta sabia aritmética como ella misma alcanza la armonía.

-B).- la doctrina optimista de una tendencia benéfica en el orden natural.

De otro lado, el orden benéfico que invisiblemente la encamina en la senda del progreso, coincide perfectamente con la búsqueda del máximo placer por parte de cada uno de los individuos que la componen. De ahí la prioridad concedida a éste último, frente al dolor, en la determinación de la conducta.

La aceptación, tácita o explícita, de esta doctrina constituye, a juicio de Veblen, el segundo gran postulado en que se

apoya el retrato del **homo oeconomicus** dibujado por la economía ortodoxa⁸.

En efecto, heredada del setecientos⁹, esta doctrina sienta plaza en la ciencia económica desde sus comienzos, y, aún progresivamente debilitada, la acompaña a través de todo su recorrido posterior. Nuestro autor remite su procedencia al tiempo de los fisiócratas, escuela con la que la fuerza de la ley natural alcanza su mayor expresión. Esta ley natural, prácticamente inmutable e inmodificable, es concebida por los fisiócratas como una suerte de canon de conducta o tendencia teleológica, que gobierna la naturaleza, orientándola siempre en dirección al progreso. En sus manos, es elevada a la condición de ley soberana, instituida por el Ser Supremo, que encamina la naturaleza a la realización de un fin dado, de un propósito, esto es, al incremento del bienestar físico del hombre. En palabras del propio Veblen:

"La naturaleza, entonces, constituye el término final en las especulaciones de los fisiócratas. La naturaleza trabaja en un proceso de desarrollo por impulso y bajo la presión de una propensión a la realización de un fin dado. Esta

propensión, considerada como la causa final operante en cualquier situación, suministra las bases sobre las que coordinar todo nuestro conocimiento de aquellas causas eficientes a través de las que la naturaleza realiza sus fines. Para el propósito de la teoría económica propiamente dicha, éste es el último fundamento de la realidad en la que tiene que penetrar nuestra búsqueda de la verdad económica. Pero, en el esquema fisiocrático del universo, detrás de la naturaleza y de su trabajo está el Creador, por cuyo poder benevolente y lleno de sabiduría ha sido establecido el orden de la naturaleza en toda la fuerza y belleza de su inviolada e inmutable perfección"¹⁰.

Bien es verdad que la conducta humana puede contravenir este designio de la naturaleza y desbaratar el plan soberano, obstaculizando con ello el acceso al progreso. Pero no por ello deja éste de ser el propósito final al que aquélla tiende, independientemente de cuales sean los fines conscientemente perseguidos por los individuos. Y además, los fisiócratas, como recuerda Veblen, creían conocer asimismo el antídoto adecuado para esta eventual errónea conducta humana: la ilustración¹¹.

Esta imputación de una propensión teleológica al curso de los acontecimientos o al orden de la naturaleza no es, por otra parte, nada nuevo, según Veblen, ya que, a su parecer, con leves variaciones, se encuentra en todas las etapas culturales, anteriores y posteriores. En definitiva, no es sino una expresión del hábito de pensamiento animista consistente en la atribución de teleología a los fenómenos inanimados, como si de agentes con voluntad se tratase. Hábito cuyas huellas Veblen cree detectar también en la sociedad contemporánea¹².

Pero también es cierto que, más allá de esta referencia aclaratoria a la prolongada historia de sus orígenes y de sus actuales ramificaciones, Veblen circunscribe la eclosión de esta creencia en la tendencia mejoradora de la naturaleza a la metafísica del siglo XVIII, principalmente por lo que hace a su elaboración a manos de la los ilustrados franceses¹³.

Posteriormente, esta doctrina, si bien continua informando las especulaciones de los economistas, experimenta un progresivo debilitamiento, paralelo al despliegue de la propia ciencia. Esto no

quiere decir, como Veblen se apresura a aclarar, que desapareciera. Simplemente, nos explica, **"perdió tono, y en parte cayó e desuso, particularmente por lo que se refiere a su reconocimiento"**¹⁴. Porque esta inconfesada doctrina animista sigue avivando aún la confianza con la que gran parte de los economistas clásicos aceptan reposar en los brazos de la naturaleza, en tanto que refugio final de sus especulaciones. En palabras de nuestro autor:

"De ahí la visible inclinación de los economistas clásicos a la doctrina de la armonía de intereses, y su buena disposición a expresar sus generalizaciones en términos de lo que debería ocurrir de acuerdo con los requisitos ideales de ese consumado Geldwirtschaft al cuál "son impelidos los hombres por las provisiones de la naturaleza"¹⁵.

Más adelante, sobreviene gradualmente un desplazamiento en el punto de vista teórico de los portavoces de esta ciencia. Y aunque, como de nuevo nos recuerda Veblen -por boca de Marshall-, ello no conlleva ninguna ruptura con las consideraciones clásicas, si supone una considerable revisión de las mismas¹⁶.

Dicha revisión no sólo incumbe a la creencia en un orden benigno de la naturaleza, sino que afecta igualmente a la concepción hedonista de la naturaleza humana, que, como mencionamos más arriba, experimenta una notable modificación ya a manos de John Stuart Mill. La concomitancia en la transformación sufrida por ambas premisas no es sino un ejemplo de la íntima conexión orgánica existente entre ellas, sustentada sobre bases lógicas y también históricas¹⁷. En cualquier caso, una y otra observan una progresiva flexibilización de sus más absolutas y rígidas formulaciones originales. Ello tiene lugar al tiempo que, de un lado, la propia ciencia consiente, aún sigilosamente, en la apertura de sus puertas a las nuevas aportaciones científicas, y, de otro, como telón de fondo, se desarrollan los procesos industriales de carácter mecánico. Este último elemento, aparentemente ajeno a los avatares del mundo científico, cobra sin embargo en el esquema materialista vebleniano una magnitud de primer orden¹⁸.

El proceso de cambio que aquí nos ocupa en las dos premisas mencionadas se puede resumir con el ejemplo de los vasos comunicantes: a medida que aumenta la atribución de propósito, discreción, y voluntad a la conducta humana, disminuye

la actividad teleológica imputada al curso de los acontecimientos. Y viceversa. En esta segunda dirección es como probablemente, al parecer de Veblen, se ha desarrollado la secuencia de cambios dentro de la ciencia económica. En palabras de nuestro autor:

"Consiguientemente, cuanta más actividad teleológica se le vino a imputar al hombre, menos se le atribuyó al curso de los acontecimientos. O, se puede decir de forma contraria: cuanto menos actividad teleológica se le atribuyó al curso de los acontecimientos, más se le atribuyó por ello al proceso vital del hombre. La última forma de enunciación probablemente sugiere más claramente que la primera la dirección seguida por la relación causal. El cambio por el que las dos premisas metafísicas en cuestión han perdido su fuerza y su simetría anteriores equivale, por tanto, a un desplazamiento de la sede de la personalidad imputada desde los fenómenos inanimados hasta el hombre"¹⁹.

De este modo, al igual que esta ciencia en sus últimas formulaciones ha sido testigo de una mayor atención a la voluntad del sujeto, dentro incluso del marco de la propia psicología

hedonista -como, por ejemplo, en las especulaciones de John Stuart Mill-, de forma paralela en el tiempo, ha contemplado también una atenuación del contenido teleológico atribuido al curso de los acontecimientos. Operación ésta última realizada a través del recurso al fundamento de normalidad o a la adecuación al caso normal, nueva versión aligerada de la teleología animística anterior, cuya introducción en el cuerpo de la teoría económica atribuye Veblen a Cairnes²⁰. Ahora bien, este nuevo fundamento no ha supuesto sino una mitigación, en lugar de una eliminación radical de la doctrina aquí considerada. Porque, a juicio de nuestro autor, dicha doctrina sigue perseverando en la identificación de lo normal con lo correcto que inspiran los escritos de los economistas más recientes. Como Anderson, no sin cierto tono recriminatorio, ha puesto de manifiesto, parece claro que, a los ojos de Veblen, el concepto de normalidad -incluida la más favorable versión marshalliana del mismo-, no es sino una continuación de la idea de "ley natural" manejada por los economistas clásicos pioneros²¹. Lo que no es sino un ejemplo más de esa continuidad cultural repetidamente apuntada Veblen, en este caso dentro de la particular evolución del pensamiento económico.

En resumen, la atribución de propósito a los acontecimientos del mundo social, más allá de la voluntad o la actuación de los agentes humanos concretos que lo componen, si bien experimenta, como Veblen apunta, una progresiva atenuación a lo largo de la historia del pensamiento económico, constituye desde los inicios de ésta uno de los principales postulados sobre los que se sustenta la ciencia económica, en general, y su retrato del **homo oeconomicus**, en particular.

-C).- El marco institucional de la actividad económica.

El tercer gran postulado sobre el que la economía recibida se ha sustentado y ha edificado su particular pintura del **homo oeconomicus** es la aceptación de un determinado esquema institucional considerado como natural, normal, e inherente a cualquier situación económica. Porque, a juicio de Veblen, la "economía recibida", particularmente en la versión de la utilidad marginal, sólo da entrada a los elementos institucionales y culturales en tanto que premisas inmutables. Premisas que, lejos de

reclamar una detenida explicación, son dadas por supuesto. De forma que los hábitos, las instituciones, y todos los restantes componentes del entramado institucional se conciben estáticamente, como si fueran ajenos al cambio y a su interacción dinámica con la conducta humana. Constituyendo tan sólo, para esta "economía recibida", el telón de fondo definitivo y permanente del calculador hedonista, testigos mudos de los avatares y empeños de este actor en su denodada búsqueda del placer. Su presencia, por tanto, que es axiomáticamente asumida en una forma típica y definitiva, en nada puede alterar el **libreto** de una escena siempre repetida por la humanidad. En palabras de Veblen:

"Los elementos culturales comprendidos en el esquema teórico, elementos que son de la naturaleza de instituciones, relaciones humanas gobernadas por el uso y la costumbre de cualquier tipo y conexión, no son investigados, sino que se da por supuesto que preexisten en una forma típica y acabada, y que constituyen una situación económica normal y definitiva, bajo la cuál, y de acuerdo con la cuál, se desarrollan necesariamente las relaciones humanas. Esta situación cultural abarca unos pocos artículos de orden

institucional, amplios y simples, junto con sus implicaciones o corolarios lógicos; pero nada acerca de las consecuencias o efectos causados por estos elementos institucionales. Los elementos culturales postulados de este modo tácitamente como condiciones inmutables precedentes de la vida económica son la propiedad y el libre contrato, junto con las otras características del esquema de derechos naturales envueltas en el ejercicio de éstos. Para los propósitos de la teoría, se concibe que estos productos culturales son determinados a priori de forma implacable. Forman parte de la naturaleza de la vida; y, por tanto, no hay necesidad de investigarlos o de justificarlos para saber cómo han llegado a ser lo que son, o cómo y por qué han cambiado y están cambiando, o cual es el efecto que todo esto puede tener en las relaciones de los hombres que viven en o bajo esta *situación cultural*²²".

Evidentemente, esta concepción del marco institucional no es sino el envés de lo más arriba señalado sobre la concepción hedonista de la conducta económica. En efecto, dicha conducta es explicada en términos puramente individuales, en relación con un

cálculo hedonista que ignora la mediación institucional. Los fines, aspiraciones, deseos que la guían nada tienen que ver con los factores institucionales o incluso grupales, ya que éstos últimos carecen de la capacidad de alterar su naturaleza más profunda²³. Ni siquiera les concede trascendencia alguna en la configuración de los cánones de conducta social o en los estándares convencionales o habituales de comportamiento. A su vez, los orígenes de su existencia son también ignorados. Esto es, la senda que conecta su misma génesis, desarrollo y permanencia con las actividades de los hombres continua sustancialmente inexplorada a manos de los economistas convencionales.

Ninguna necesidad existe entonces, de acuerdo con esta concepción de la naturaleza humana y de la sociedad, de dar cuenta de unos elementos culturales o institucionales, que ni siquiera son reconocidos como tales. Nada en el impulso hedonista se debe al uso, la costumbre o las formas institucionales, ya que carecen de intervención en la modelación de una conducta económica inevitablemente orientada hacia su desenlace placentero. En cualquier caso, su existencia, de ser tenida en cuenta, es adjetivada con las condiciones de normalidad, naturalidad, o inmutabilidad, de

modo que resulta innecesario explicarla o justificarla. En otras palabras, el marco institucional y cultural envolvente de ese *homo oeconomicus*, igualmente eterno e inmutable, es tácitamente aceptado como una premisa inmodificable, que, en cuanto tal, forma parte de la naturaleza de la vida.

No otra es la explicación que las instituciones de la propiedad, del libre contrato, o las derivadas del esquema de los derechos naturales, requieren. Al tiempo que constituyen los pilares en que se asienta el cálculo hedonista, carecen, al parecer de Veblen, de la capacidad de alterarle, desviarle, o mitigar en algo su prosecución de la ganancia sensual neta. En lógica consecuencia, tampoco hay necesidad de prestar atención a sus posibles cambios, evolución o desarrollo, ya que ninguna fuerza pueden tener en la modelación de la conducta económica. Se trata en definitiva de premisas, de postulados *a priori* tan inmutables y definitivos como lo es el cálculo hedonista en el corazón del ser humano, al que, por otra parte, están subordinados. En opinión de Veblen, la "economía recibida", que de un lado les da entrada en su retrato de la actividad económica, ignora, de otr, su dinamismo e influencia en la configuración de los ideales, fines o valores de la misma. Son

parte de la naturaleza de las cosas, y como tales, no sólo se encuentran en las sociedades contemporáneas, sino que también están presentes en etapas anteriores de la humanidad.

De nuevo, es la "historia conjetural" la encargada de reconstruir esta ubicua presencia de las principales instituciones mencionadas. Porque, según Veblen, el "estado natural del hombre" que aquélla delinea, no es sino el cuadro del sistema competitivo perfecto bajo las condiciones de libre competencia y propiedad, libertad y justicia naturales. Instituciones cuya fuerza y ámbito, aún bajo un molde diferente, no habría sido menor en otras etapas del devenir humano²⁴.

1. Las referencias al carácter hedonista y utilitarista de la "economía recibida", más allá de los textos propiamente metodológicos o económicos, salpican todos los escritos de Veblen. Hemos escogido, a modo de ejemplo, una de ellas: **"La escuela clásica, incluyendo a Clark y a sus colegas en ciencia contemporáneos, es hedonista y utilitaria: hedonista en su teoría y utilitaria en sus ideales y empeños pragmáticos"**. ("The classical school, including Mr. Clark and his contemporary associates in the science, is hedonistic and utilitarian, hedonistic in its theory and utilitarian in its pragmatic ideals and endeavors"), **VEBLEN, THORSTEIN B.: "Professor Clark's Economics"**, en **"The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays"**,...cit., pág. 191.

2. Veblen se refiere reiteradamente en diferentes momentos de su obra a estas premisas o postulados sobre los que se basa la concepción del *homo oeconomicus*, en consonancia con la relevancia de la misma en su marco teórico, sin que sea posible circunscribir sus palabras a una sólo cita. Ahora bien, es cierto que es sobre todo en dos textos donde nuestro autor puntualiza con la máxima claridad, e incluso enumera, cuales son dichos postulados. Ello lo hace, de un lado, en **"The Limitations of Marginal Utility"**, (principalmente, págs.236 a 240); y, de otro, en **"The Preconceptions of Economic Science"**, ensayos ambos reeditados en **"The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays"**, ...cit.

3. Sin duda alguna, al emplear este término, lo que nuestro autor tenía en mente era la famosa definición benthamiana del mismo, a pesar de que nunca la recogió literalmente en sus escritos. Más adelante, en el próximo capítulo, tendremos ocasión de ocuparnos más atentamente de esta cuestión. Por otra parte, hay que recordar que, como nos ha señalado Ross Harrison, Bentham apenas recurre a la expresión posteriormente tan celebrada de "cálculo de la felicidad", que efectivamente Veblen sitúa en primer plano, cfr. HARRISON, ROSS: "Bentham", Routledge and Kegan Paul, Londres, 1.983, páginas 138-139.

4. **"(...) a rational response to the exigencies of the situation in which mankind is placed"**, **VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Limitations of Marginal Utility"**, en: **"The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays"**,...cit., pág. 234.

5. **"(...) a rational and unprejudiced response to the stimulus of anticipated pleasure and pain being, typically and in the main, a response to the promptings of anticipated pleasure, for the hedonists of the nineteenth century and of the marginal-utility school are in the main of an optimistic temper"**, **VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Limitations of Marginal Utility"**, en **The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays"**,...cit., págs.234-235. En nota aclaratoria a pie de página, Veblen vincula la prioridad concedida por la "economía recibida" al placer con lo que, a su parecer, constituyen otras dos preconcepciones decisivas de la misma: la racionalidad de la conducta humana, de un lado, y la tendencia mejoradora inherente a la naturaleza, de otro.

6. En palabras de Veblen, en su utilización de la denominación "historia conjetural" se atiene a la formulación anterior de la misma procedente de James Stewart. En cualquier caso, se trata de una referencia breve, rápida, desde la que no es posible extraer muchas más conclusiones acerca de la genealogía de este importante término vebleniano.

Por otra parte, nuestro autor aborda su contenido -siempre desde una perspectiva crítica, a fin de demostrar la insuficiencia de la misma- en varios de los artículos de carácter económico ya mencionados. Entre ellos: "**The Preconceptions of Economic Science**": II", págs 123-124; "**Professor Clark's Economics**", págs. 184-185 y "**Why Is Economics Not an Evolutionary Science?**", págs 62-64; reeditados en "The Place of Science in Modern Civilisation and other Essays", ...cit.

En diversas obras de las que componen la literatura secundaria sobre Veblen se encuentran referencias o resúmenes del contenido atribuido por este autor a la llamada "historia conjetural", así como de sus críticas a la misma. Véase, entre otros: PIROU, GAETAN: "Les nouveaux courants de la théorie économique aux États-Unis, Vol.1, Éditions Domat-Montchrestien, Paris; DAVIS, ARTHUR: "Thorstein Veblen's Social Theory", ...cit., páginas 18-19, y del mismo autor: "Sociological Elements in Veblen's Economic Theory", ...cit., página 144, nota nº 44; y SELIGMAN, BEN B.: "Principales Corrientes de la Economía Moderna", ed. esp. de Oikos, 1967, páginas 175-176.

7. Son muchos los autores que, desde diferentes perspectivas, comparten el punto de vista vebleniano referente a la total inadecuación del modelo del **homo oeconomicus** de la moderna teoría económica a fases históricas previas, especialmente a la actividad económica característica de las llamadas sociedades o comunidades "primitivas". Las investigaciones elaboradas desde la antropología económica o la sociología económica son especialmente importantes al respecto. Es el caso de muchas de las aportaciones de Polanyi; G. Dalton; C.M. Arensberg; H.W. Pearson; y las clásicas de Malinowski; Marcel Mauss, Lévi-Strauss o Herkovits, sobre las pautas de producción, distribución y consumo en las economías "primitivas".

Norman O. Brown, en su famosa obra: "Life against Death", ha abordado la cuestión a partir de una perspectiva psicológica, expresando igualmente su *desacuerdo con la universalización de un tipo ideal de hombre económico, cuanto menos, completamente ajeno a pasados contextos culturales*. Cfr. BROWN, NORMAN O: "Life against Death: The Psychoanalytic Meaning of History". Wesleyan University Press, Middletown, 1959, página 263.

Finalmente, también desde la psicología, un buen conocedor de la obra de Veblen, Louis Schneider, ha ironizado refiriéndose a las conclusiones extremas que se pueden inferir a partir de dicha historia conjetural: "**si fuera posible transferir de algún modo a un indio cavador o a un esquimal a las circunstancias de la vida económica moderna, no tendrían ninguna dificultad en construirse un destino económico adecuado**, cfr. SCHNEIDER, LOUIS: "The Freudian Psychology and

Veblen's Social Theory", King's Crown Press, Morningside Heights, New York, página 59.

8. En diversas ocasiones, a lo largo principalmente de sus ensayos económicos, especifica Veblen cuales son, a su parecer, los postulados o preconcepciones fundamentales sobre los que se apoya la ciencia económica recibida, y más concretamente, su construcción del *homo oeconomicus*. Y siempre en todas ellas incluye como uno de dichos postulados la creencia en la tendencia al progreso inherente al curso de los acontecimientos. Véase VEBLEN, THORSTEIN B.: **"The Preconceptions of Economic Science, II, ...cit.**

Clarence E. Ayres, en un brillante artículo dedicado en 1934 a la comparación de las debilidades y aportaciones de la economía neoclásica y la institucionalista, manifiesta su coincidencia con esta apreciación vebleniana. En efecto, a su juicio, el elemento definidor de la última versión económica ortodoxa -como en el caso de las anteriores- radica precisamente en su **"cuerpo de principios"**, consistentes, a su vez, en un conjunto de **"leyes naturales"** de carácter teleológico. Dichas leyes económicas, supuestamente naturales, han ejercido siempre, por otra parte, un fuerte atractivo sobre las restantes ciencias sociales, carentes de semejante nivel de formalización. Pero, según Ayres, la razón de su elevado nivel de aceptación por los científicos sociales hay que buscarla, más que en su poder explicativo de la realidad económica, en su enraizamiento en una de **"nuestras más profundas y antiguas tradiciones culturales"**. AYRES, CLARENCE E.: **"Moral Confusion in Economics"**, *Ethics*, 45, páginas 170-199, recogido en SAMUELS, WARREN J.: **"Institutional Economics"**, volumen II, Edward Elgar, Hants, 1988, página 26. Hasta el punto de que **"el pensamiento occidental ha estado dominado por este pensamiento"**, cfr. AYRES, op. cit., pág. 25, de un orden natural, de **"un destino guiado por fuerzas cósmicas armoniosas e inescrutables"**, AYRES, op. cit., página 27. Y, como no podía ser menos, también **"el pensamiento económico clásico estaba impregnado de tales influencias protocientíficas"**, AYRES, op. cit., página 28. De forma que, según este autor, **"tal y como fue originalmente concebida, la teoría económica era la teoría del orden social"**, AYRES, op. cit., página 33. Un problema que finalmente apunta Ayres, los institucionalistas, más que resolver de un modo diferente, o con herramientas analíticas alternativas, han preferido, las más de las veces, simplemente ignorar.

9. De nuevo Clarence E. Ayres, en el artículo mencionado en la nota anterior, ofrece una lectura muy sugerente de los orígenes de esta doctrina del orden y de las leyes naturales. En efecto, a su entender, no representa sino la secularización de un mito arcaico, producto de **"la proyección de la autoafirmación cohesiva de las instituciones tribales primitivas. En la celebrada frase de Durkheim, 'se trata de una 'representación colectiva'"** (AYRES, CLARENCE E.: **"Moral Confusions in**

Economics", ...cit., página 176). En sus comienzos, adoptaba la forma del "destino" griego: una especie de "ley de compensación cósmica". Y sobre la base de esta apoyatura en la creencia mitológica primero, y en la tradición cultural, después -más que en la observación de la realidad material-, inicia y desarrolla su andadura dentro del pensamiento occidental a lo largo de los siglos, llegando a impregnar por completo su más exquisito fruto: el conocimiento científico en todos sus ámbitos. De ahí lo toman los fisiócratas, como no podía ser de otra forma, dada su omnipresencia en el mundo de la época. Y desde entonces, los resabios de este secularizado mito de un orden natural, más o menos disfrazado, alientan muchas de las formulaciones de los economistas clásicos y neoclásicos. Es aquí donde, a juicio de Ayres, entra en juego el contraataque institucionalista, con su - más decidida que exitosa- voluntad de derribar la fuerza del mito, reduciendo la supuesta Ley de la Naturaleza regidora de todo orden humano -incluido el económico- a la más modesta condición de "uso y costumbre", esto es de pura convención, desprovista en tanto que tal, de toda necesidad.

Más adelante tendremos ocasión de comprobar la semejanza de esta reconstrucción genealógica de las nociones de orden y leyes naturales con la rastreada por Veblen, a pesar del recurso a una terminología relativamente dispar. También Veblen extrae sus raíces del terreno de la ciencia y del pensamiento, propiamente dichos, para reencontrarlas en los hábitos animistas de nuestros más lejanos antepasados, enlazando con ello de modo igualmente audaz, e incluso provocador, la expresión más sublime de la razón con el espectro de un saber mundano determinado por la parcialidad de hábitos y convenciones. Como, asimismo, fue en primer lugar este fracasado y amargo profesor de origen noruego quien atisbó el potente hilo conductor existente entre el desencantado mundo pecuniario contemporáneo y las instituciones bárbaras de comunidades pretéritas. Continuidad cultural ésta destacada, no sin cierta paradoja, no sólo en el ámbito institucional o científico, sino en muchos otros más, por ese decidido profeta del cambio que era Thorstein Veblen.

10. "Nature, then is the final term in the Physiocratic speculations. Nature works by impulse and in an unfolding process, under the stress of a propensity to the accomplishment of a given end. This propensity, taken as the final cause that is operative in any situation, furnishes the basis on which to coordinate all our knowledge of those efficient causes through which Nature works to her ends. For the purpose of economic theory proper, this is the ultimate ground of reality to which our quest of economic truth must penetrate. But back of nature and her works there is, in the Physiocratic scheme of the universe, the Creator, by whose-all-wise and benevolent power the order of nature has been established in all the strength and beauty of its inviolate and immutable perfection". VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: I", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 92.

11. "El remedio para este tráfico miope de la conducta humana descaminada es ilustración". ("The remedy for this short-sighted traffic of misguided human nature is enlightenment"), VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of economic Science: I", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 89.

12. No tenemos ahora tiempo para ocuparnos en detalle de este hábito animista que tan importante papel juega en todo el planteamiento vebleniano, pero baste con decir que, para nuestro autor, ha constituido, hasta muy recientemente, el elemento predominante en la mayor parte de la historia de la teoría económica. O, con sus propias palabras, "el fundamento definitivo sobre el que, en última instancia, se basa el razonamiento" ("it affords the definitive ground on which the argument finally comes to rest"), en VEBLEN, THORSTEIN B. : "The Preconceptions of Economic Science. I.", ...cit., página 100. Esto no quiere decir que, a su vez, dicho elemento no hay coexistido siempre con un punto de vista práctico, desde el cuál se han tenido en cuenta las secuencias causales de tipo inductivo. Pero éste último siempre ha estado subordinado a la preconcepción animista, especialmente en la economía continental. A juicio de Veblen, debido al esquema de hábitos de vida y de pensamiento producto de la historia de la comunidad británica, la presencia de este elemento animista ha sido también allí considerablemente menor, dando más entrada a los argumentos de causa y efecto. Por ejemplo, tiene un tono notablemente menos imperioso en las formulaciones de Adam Smith que en la de los economistas franceses contemporáneos de éste. En cualquier caso, dada la complejidad y la importancia del planteamiento vebleniano sobre el papel del animismo en el conocimiento, y concretamente, en la ciencia económica, no podemos dar el tema por concluido con estas breves anotaciones. Volveremos a abordarlo con mayor profundidad más adelante.

13. "Hay que señalar, al tratarse de un punto más inmediatamente referido a la cuestión entre manos, que esta imputación de causas finales al curso de los fenómenos expresa una actitud espiritual que ha prevalecido, se podría casi decir, siempre y en todas partes, pero que alcanzó su desarrollo más elevado y efectivo, y encontró su más refinada expresión en la metafísica del siglo XVIII". ("It is to be noted as a point bearing more immediately on the question in hand that this imputation of final causes to the course of phenomena expresses a spiritual attitude which has prevailed, one might almost say, always and everywhere, but which reached its finest, most effective development, and found its most finished expression, in the eighteenth-century metaphysics"). VEBLEN, THORSTEIN B.: "The preconceptions of Economic Science", en: "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., pág.95.

14. "The animistic preconception was not lost, but it lost tone; and it partly fell into abeyance, particularly so far as regard its avowal", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The

Preconceptions of Economic Science: ", en: "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays",...cit., pág 145.

15. "Hence the visible inclination of classical economists to a doctrine of the harmony of interests, and their somewhat uncircumspect readiness to state their generalisations in terms of what ought to happen according to the ideal requirements of that consummate Geldwirtschaft to which men 'are impelled by the provisions of nature'". VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science. II", en :"The Place of science in Modern Civilisation and Other Essays",...cit., pág. 145.

16. "(...) así en la ciencia, la generación viva no ha asistido a una desaparición abrupta y sin rastro de la metafísica que fijó el punto de vista de la inicial economía política clásica. Esto es cierto incluso con respecto a aquellos grupos de economistas que han protestado más reiteradamente contra los absurdos de las doctrinas y de los métodos clásicos. En palabras del profesor Marshall: 'no ha habido una ruptura real de la continuidad en el desarrollo de la ciencia. Pero, si bien no ha habido una ruptura, si se ha producido, sin embargo, un cambio, de más largo alcance de lo que algunos de nosotros nos alegraríamos de reconocer'. "(...) So in the science the living generation has not seen an abrupt and traceless disappearance of the metaphysics that fixed the point of view of the early classical political economy. This is true even for those groups of economists who have most incontinently protested against the absurdity of the classical doctrines and methods. In Professor Marshall's words, "There has been no real breach of continuity in the development of the science. But, while there has been no breach, there has none less been change, -more far-reaching change than some of us are glad to recognise", VEBLEN, THORSTEIN B. : "The Preconceptions of Economic Science. III", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays",... cit., pág. 150.

En otro ensayo anterior, "Why is Economics Not an Evolutionary Science?", nuestro autor había expresado el mismo punto de vista respecto a la naturaleza gradual y evolutiva del proceso de cambio experimentado por las preconcepciones de la ciencia económica.

17. Veblen se refiere reiteradamente, en muy diferentes contextos, a esta íntima conexión existente entre la doctrina relativa a la tendencia progresiva inherente al orden natural, y la concepción hedonista de la naturaleza humana. En sus palabras: "la última no es sino el anverso de la primera", ("for the latter is but the obverse of the former"). VEBLEN, THORSTEIN: "The Preconceptions of Economic Science:

III", en: "The Place of science in Modern Civilisation and Other Essays", op. cit., página 157.

Louis Schneider, en su famosa obra sobre Veblen, estima que la conexión así trazada por este autor no es sino un ejemplo de la estrecha dependencia que, a juicio del mismo, existe necesariamente entre la concepción de la naturaleza humana y todos los restantes elementos que constituyen cualquier esquema teórico, al menos por lo que se hace a los construidos dentro del ámbito de la ciencia económica. O, dicho de otro modo, es una manifestación más de la importancia trascendental otorgada por el escritor al tema de la naturaleza humana, en general, y de su psicología en particular. De ahí que gran parte de sus críticas más repetidas a otras teorías económicas busquen asiento en la insuficiencia o inadecuación de sus respectivas premisas sobre la cuestión. Cfr. SCHNEIDER, LOUIS: "The Freudian Psychology and Veblen's Social Theory", Morningside Heights, King's Crown Press, New York, págs. 57-58.

18.No es este el momento de ocuparnos aquí de la relación establecida por Veblen entre la ciencia y el conocimiento, de un lado, y las condiciones materiales de vida, el estado de las artes industriales, y el esquema institucional, de otro. Dicha relación constituye el capítulo central de lo que algunos han denominado su **wissensociologie**, en una clara alusión a la presencia de fundamentos en su obra de una sociología del conocimiento. Tendremos ocasión de presentar algunos de sus aspectos centrales en el capítulo final de este trabajo.

19."Accordingly, when more of teleological activity came to be imputed to man, less was thereby allowed to the complex of events. Or it may be put in the converse form: When less of a teleological continuity came to be imputed to the course of events, more was thereby allowed to man's life process. The latter form of statement probably suggests the direction in which the causal relation runs, more neraly than the former. The change whereby by the two methaphysis premises in question have lost their earlier force and symmetry, therefore, amounts to a (partial) shifting of the seat of putative personality from inanimate phenomena to man", en VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science,III", en:"The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ... cit., páginas 157-158.

20. Véase el apartado 3.4 de este trabajo titulado: "De Bentham a Stuart Mill: la sofisticación del retrato del homo oeconomicus".

21.Cfr. ANDERSON, KARL L.: "The Unity of Veblen's Theoretical System" Quarterly Journal of Economics, volumen XLVII, agosto, 1933, páginas 598-626, pág. 598. Clarence E. Ayres, en su ya mencionado artículo "Moral Confusion in Economics", se hace también eco de este reproche dirigido por Anderson contra esa repetida insistencia vebleniana en la indeleble impronta del concepto de ley

natural en las doctrinas económicas. Y, junto con ello, recuerda Ayres asimismo la crítica lanzada por otro autor contra esta apreciación que, según O. H. TAYLOR, confunde "el principio de ley natural con el -presumiblemente impecable-principio de ley científica", AYRES, CLARENCE E: "**Moral confusion in Economics**",...cit., página 29, nota 6.

Por otra parte, es interesante la cita que también recoge Ayres acerca de la posición de Parsons sobre el asunto, quien, admitiendo la penetración de la concepción del orden natural en el concepto marshalliano, rechaza, sin embargo, la acusación del carácter estático de éste. PARSONS, TALCOTT: "**Wants and Activities in Marshall**", citado en AYRES, CLARENCE E., op. cit., página 29, nota 6.

22. "The cultural elements involved in the theoretical scheme, elements that are of the nature of institutions, human relations governed by use and wont in whatever kind of connection, are not subject to inquiry but are taken for granted as pre-existing in a finished, typical form and as making up a normal and definitive economic situation, under which and in terms of which human intercourse is necessarily carried on. This cultural situation comprises a few large and simple articles of institutional furniture, together with their logical implications or corollaries; but it includes nothing of the consequences or effects caused by these institutional elements. The cultural elements so tacitly postulated as immutable conditions precedent to economic life are ownership and free contract, together with such other features of the scheme of natural rights as are implied in the exercise of these. These cultural products are, for the purpose of the theory, conceived to be given a priori in unmitigated force. They are part of the nature of things; so that there is no need of accounting for them or inquiring into them, as to how they have come to be such as they are, or how and why they have changed and are changing, or what effect all this may have on the relations of men who live by or under this cultural situation". VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Limitations of Marginal Utility", en: "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays",...cit., págs. 235-236.

23. Este olvido de la intervención institucional en la moldeación de la conducta y de la propia naturaleza humana, así como de la interacción dinámica entre estos tres factores, que Veblen atribuye a la economía anterior, ha sido objeto de múltiples comentarios por parte de la mejor literatura secundaria sobre este autor y sobre el institucionalismo. Ello no resulta sorprendente, dada la centralidad de la temática en esta nueva corriente de la economía, que incluso busca su denominación en relación con el término "institución". Algo se apuntó ya al respecto en el capítulo introductorio, y se volverá a subrayar en subsiguientes apartados.

24. Veblen presenta esta descripción del punto de vista de la economía recibida respecto del entramado institucional en diversas ocasiones, principalmente en los

escritos de carácter económico a los que estamos haciendo aquí especial referencia. Una de las menciones más directas y claras al tema se encuentra en: "The limitations of Marginal Utility", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., págs. 244-245.

3.- TERCER CAPITULO: EL RETRATO DEL HOMO OECONOMICUS.

3.1.- EL CARACTER INMUTABLE DE UN HOMBRE SIN HISTORIA.

Delineados los contornos con los que Veblen percibe al agente de la "economía recibida", vamos a enumerar los principales rasgos que aquél le atribuye, así como su relación con el mundo exterior.

En primer lugar, nuestro autor destaca que se trata de un hombre inmutable, aparentemente ajeno a la dimensión espacio-temporal, esto es a su entorno y a su historia.

Comenzando por su interacción con el entorno, lo que a Veblen le sorprende inmediatamente es la escasa atención que la "economía recibida" le dedica. Olvido que se acrecienta entre los teóricos de la utilidad marginal. Porque el hombre de gran parte de

la "economía previa" es, a su entender, un hombre emancipado de la lucha por la existencia, ajeno al proceso selectivo de evolución natural. No necesita disponer de una naturaleza ajustada a los propósitos de la supervivencia, e incluso resulta aparentemente factible postular que el motor de su temperamento es un cálculo racional hedonista enemigo de cualquier actividad productiva. Es más, si bien este cálculo necesita de los estímulos del entorno para entrar en funcionamiento, ello en nada puede alterar su mecánica sustantiva. Ya que, del mismo modo que el *homo oeconomicus* es una criatura sustancialmente estática e inmutable, también resulta serlo su interacción con el medio natural y social.

Se olvida entonces que la primacía del hombre sobre el mundo externo es una primacía históricamente conquistada, que aquél ha de renovar continuamente, sin que pueda darla por finalizada, so pena de poner en cuestión las bases de su propia existencia. Esto es, tanto el hombre como su entorno no son sino productos del proceso dinámico de interacción entre ambos, a través del cual se han ido moldeando y transformando. Si algo les caracteriza es, en consecuencia, su extraordinaria flexibilidad, gracias a la cual el ser humano ha conseguido ampliar

incesantemente su dominio sobre la naturaleza. Algo que, en opinión de Veblen, difícilmente habría sido posible para una especie carente de cualquier inclinación laboral o incapaz de acciones con propósito, tal y como parte de la "economía recibida" relata.

Porque esta última resuelve el dilema remitiéndose a una inclinación teleológica que, de forma certera, dirige los acontecimientos a buen puerto. Ello se aplica especialmente a la primera economía fisiocrática, con la ley natural instituida por el Creador en el centro de su retrato. Y posteriormente se amortigua a manos de Adam Smith, quien, aún recurriendo a la mano invisible, sitúa el trabajo en el centro de gravedad de su esquema¹.

Pero sigue siendo el caso de la versión "hedonista" de los marginalistas, a los que Veblen acusa de pintar un retrato particularmente estático de la naturaleza humana. Lo que, a su parecer, se debe al impacto en dicha versión del benthamismo, culpable de propiciar la sustitución de la anterior centralidad del trabajo por un nuevo terreno subjetivo de placer y dolor, determinante del valor. En palabras de Veblen, en relación con esta operación, el hombre queda reducido a la condición de "mecanismo

de conmutación"², o de "término intermedio"³, entre unas impresiones sensuales ajenas a su voluntad, inmodificables en su funcionamiento, y dependientes tan sólo de las fuerzas del entorno, de un lado, y los detalles de una conducta, producto de la fiel traducción hedonista de aquellas, de otro.

Sobre unos u otros presupuestos, Veblen estima que todas estas escuelas económicas coinciden en olvidar que la primacía humana sobre su medio -que es antes que nada una primacía económica e industrial- no sólo no es ajena a su naturaleza, sino que constituye precisamente su más expresivo resultado. De forma que la explicación de dicha primacía no hay que buscarla en los acontecimientos inermes o en hipotéticas leyes sobrehumanas sino en los sujetos, únicos agentes a los que compete la acción con propósito. Y no cabe concebir tal resultado a partir de unos sujetos pasivos e inmutables, dotados de una natural aversión al único procedimiento a través del cual pueden alcanzar su hegemonía, esto es, la aplicación cooperativa y creativa de sus capacidades físicas e intelectuales en un incesante proceso de trabajo.

De ahí que Veblen estime necesario construir un nuevo

relato, capaz de poner en contacto los logros alcanzados por la especie humana con su propia idiosincrasia, en una perspectiva dinámica, abierta a la enorme plasticidad de aquella. Para lo cual comienza preguntándose cuáles son los rasgos presentes en los seres humanos y ausentes en otras especies gracias a los cuales los primeros han sido capaces de alcanzar un ajuste más perfecto al proceso selectivo de evolución natural.

Ahora bien, Veblen no duda que la construcción de este nuevo relato implica la sustitución de las principales preconcepciones de la economía anterior. Como por ejemplo la del propio *homo oeconomicus*. El problema es que esta tarea apenas resulta factible a partir de los fundamentos teóricos sobre los que dicha economía reposa. Esto es, difícilmente se puede modificar el retrato del sujeto conservando al mismo tiempo unas preconcepciones psicológicas y antropológicas obsoletas. Se hace pues necesario proceder previamente a una reactualización de los fundamentos teóricos de la ciencia económica, propósito al que Veblen dedica buena parte de sus esfuerzos.

Además, Veblen añade que esta concepción del *homo*

oeconomicus como un ser inmutable da la espalda a la historia y al cambio. Ignora las diferentes fases y transformaciones por la que dicho hombre y su entorno han atravesado, hasta llegar a constituirse en lo que hoy son, que erróneamente se equipara con lo "natural", lo "normal", o lo que siempre ha sido.

Ello es precisamente lo que sucede con el recurso a la historia conjetural, característica del tipo de economía que Veblen critica. Porque su función no es sino la de dejar de lado la evolución histórica poniendo en su lugar lo que, a juicio de estos economistas, debería haber acontecido, o lo que, extrapolando el presente a etapas anteriores, cabe estimar que sucedió. Este es el tipo de operación que se realiza cuando se atribuyen los motivos y razones del hombre contemporáneo al imaginado cazador o al pescador de supuestas tribus primitivas. Lo que, a su vez, resulta de apartar el cambio y de postular que la naturaleza humana tiene que haber sido, en lo fundamental, siempre la misma, al menos por lo que respecta a su conducta económica⁴.

De otro lado, Veblen vincula esta postergación del carácter dinámico e histórico de la naturaleza humana y de su entorno, así

como de la relación entre ambos, con las concepciones ontológicas, epistemológicas y metodológicas de la "economía recibida", cuyo análisis constituye, además, uno de los capítulos centrales de su obra⁵.

Ya hicimos alusión en la introducción al rechazo del excesivo formalismo abstracto que, según reputados pensadores y científicos contemporáneos de Thorstein, caracterizaba al clima intelectual norteamericano del momento. Dicho formalismo, presente en muy diferentes ramas de la ciencia social, evacuaba definitivamente el análisis cultural e histórico del campo de interés de aquéllas. Lo que dificultaba el acceso de las mismas a una comprensión adecuada de sus respectivos objetos de estudio. De ahí el alegato común en favor de la apertura a un enfoque genético y cultural, característico de lo que White ha denominado "**la weltanschauung liberal antiformalista**"⁶ norteamericana, que acompaña al cambio de siglo.

Porque, como el propio White puntualiza, el énfasis historicista de esta generación es de naturaleza diferente a aquel emanado del disgusto por el presente y de la añoranza del pasado,

característico de ciertos pensadores europeos del siglo diecinueve⁷. Por el contrario, sus orígenes se remiten al interés por el cambio y la evolución presente en las grandes filosofías y teorías sociales de autores como Hegel, Darwin o Marx, entre otros. Concretamente, destaca como la influencia de la concepción darwiniana resulta especialmente perceptible en los planteamientos de Dewey y Veblen. Lo que, a su vez, explica en gran parte la tendencia de ambos a entender el método genético e histórico de modo evolucionista⁸. Tendencia compartida por toda una amplia pléyade de intelectuales en cuyas obras se contiene una apreciación positiva del enfoque que -aún con ciertas diferencias de matiz respecto de su exacto significado-, coinciden en denominar "evolucionista".

Ahora bien, Veblen insiste reiteradamente en señalar que la ciencia económica no incorpora aún este enfoque evolucionista y esta preocupación por la reconstrucción genética e histórica. Permaneciendo anclada en una fase taxonómica, tiempo atrás abandonada por las ciencias modernas, de acuerdo con la cual se concibe que las tareas por excelencia de la actividad científica son la definición y la clasificación.

Bien es cierto que todo ello habría experimentado una notable evolución, desde las primeras formulaciones, a manos de los fisiócratas, cargadas de animismo y finalismo, hasta la atenuación de este carácter teleológico inicial y su orientación taxonómica, debida sobre todo a los utilitaristas. Pero, según Veblen, este innegable impacto del cambio y de la evolución en la "economía recibida" no resulta ser óbice para que ésta siga cerrando los ojos al carácter dinámico y procesual de la vida y del conocimiento. Algo que, a su juicio, se advierte tanto en la naturaleza de sus preconcepciones como en su metodología. Por lo que su aprehensión de los fenómenos no puede acabar sino en una reconstrucción inevitablemente distorsionada, ignorante de la secuencia desplegada en la que aquellos siempre se ven envueltos.

Por lo que respecta a su metodología, la ciencia económica sigue, según Veblen, empeñada principalmente en la tarea taxonómica de clasificar los fenómenos y subsumirlos bajo el caso normal, de acuerdo con una supuesta tendencia natural de los mismos hacia el estado de equilibrio o de normalidad. Con sus palabras:

"Antes de esta época [post-darwiniana], el espíritu de la ciencia era, en conjunto, el taxonómico; el objetivo constante de la investigación científica era la definición y la clasificación, como continua siendo el caso en aquellos campos de la ciencia que no han sido afectados por la noción moderna de cambio consecutivo. Los científicos de aquella era contaban con un estado terminal, una consumación de los cambios que habían motivado su investigación, así como con un estado inicial de los fenómenos de los que se ocupaban sus estudios. Las preguntas científicas se referían al problema, esencialmente clasificatorio, de cómo habrían sido las cosas en el supuesto equilibrio estable primordial del cual, presumiblemente, procedían; y de cómo deberían ser en el estadio definitivo de equilibrio al cual serían conducidas como resultado del juego de fuerzas que intervendrían entre los estadios de equilibrio inicial y final"⁹.

Como consecuencia de estos supuestos a los que se atiene el procedimiento metodológico comúnmente empleado por la economía, cualquier consideración dinámica, genética o secuencial

queda fuera de su ámbito de estudio. A todo lo más, es ilegítimamente suplantada por una metafísica atemporal y estática de estados de estabilidad y de equilibrio, de etapas finales e iniciales, postulada apriorísticamente, y al margen de cualquier indagación reposada en la génesis o en la evolución efectiva de los fenómenos en discusión¹⁰.

Ello contrasta con la concepción vebleniana de la ciencia moderna. La cual, rehusando toda teleología, se aplica a la reconstrucción de los procesos de cambio acumulativo, considerando que el estado presente de éstos no es sino el precipitado de una secuencia causal anterior y el punto de partida de nuevos procesos de cambio. Como el propio Veblen recalca en múltiples ocasiones:

"El rasgo característico por el cual la ciencia post-darwiniana se diferencia de la anterior es la nueva distribución en el énfasis por el cual el proceso de causación, el intervalo de inestabilidad y transición entre la causa inicial y el efecto definitivo, ha venido a ocupar el primer lugar en la investigación, en vez de aquella

consumación a la que entonces se presumía que tendía el efecto causal. Este cambio del punto de vista no ocurrió, por supuesto, de modo abrupto o catastrófico. Pero últimamente ha llegado tan lejos que la ciencia moderna se está convirtiendo sustancialmente en una teoría del proceso de cambio consecutivo, considerado como una secuencia de cambio acumulativo, que se continúa y se propaga a sí mismo, y que no tiene término final. Las cuestiones de una causa primordial o de un resultado definitivo han caído en desuso en las ciencias modernas, y están en camino de perder toda consideración entre los científicos. La ciencia moderna no se ocupa ya de las leyes naturales -las reglas codificadas del juego de la causación-, y se dedica plenamente a examinar lo que ha sucedido y lo que está sucediendo"¹¹.

Veblen atribuye estas dificultades de la "economía recibida" para acceder a una comprensión dinámica de su objeto a la debilidad de sus preconcepciones. Así sucede con la preconcepción del *homo oeconomicus*, fiel reflejo, a su entender, del relativo retraso de esta ciencia, a la vez que principal responsable de su

incapacidad para dar cuenta de la actividad económica y social real. Dicha concepción habría contribuido decisivamente al mantenimiento de una orientación finalista y taxonómica en la ciencia económica, ajena a la consideración de secuencias acumulativas causales. Hay que tener en cuenta que, al entender del norteamericano, la economía "convencional" retrata al **homo oeconomicus** como un ser esencialmente invariable, extraño a cualquier proceso de cambio, tanto por lo que se refiere a su naturaleza como por lo que respecta a los hábitos, instituciones, y condiciones de vida que le rodean. Presumiéndose que su comportamiento, orientado siempre hacia la búsqueda del máximo placer, nada debe al paso del tiempo, siendo como es, la expresión de lo que natural o normalmente brota de su psicología.

Todo ello habría contribuido a propiciar el predominio del análisis estático, taxonómico y finalista en la "economía recibida". Porque si, de un lado, se ha equiparado un determinado tipo de conducta con el comportamiento "normal" o "natural", propio del agente económico, se ha postulado, de otro, la existencia de un orden "natural" o "normal" de la vida económica. Si, por una parte, se ha reducido la explicación de todo el comportamiento económico

a la lógica de una motivación, por otra, se ha interpretado la totalidad del sistema económico en clave finalista, dando por supuesto su tendencia hacia un estado de equilibrio o de bienestar superior.

En resumen, fundada, entre otras, en la concepción estática y ahistórica del **homo oeconomicus**, la ciencia económica "recibida" ha tenido y tiene, a los ojos de Veblen, cerradas sus puertas a la comprensión del carácter cambiante y procesual de la realidad económica. Difícilmente podría abrirse al punto de vista genético evolucionista a partir de unas categorías elaboradas de espaldas a la historia. Y viceversa, dichas categorías, constreñidas dentro del cuerpo teórico de aquella, estarían condenadas a reproducir su carácter taxonómico y estático.

El propio Veblen nos expone claramente la naturaleza de esta dificultad común que, tanto la preconcepción de la naturaleza humana, como la ciencia económica en general, experimentan a la hora de afrontar su formulación evolucionista:

"De lo que aquí se ha dicho se desprende que la economía

evolucionista ha de ser la teoría de un proceso de desarrollo cultural determinado por el interés económico, la teoría de una secuencia acumulativa de las instituciones económicas formulada en términos de proceso (...). Ahora estamos preparados para volver a la cuestión de por qué la economía no es una ciencia evolucionista. Necesariamente, el objetivo de tal tipo de economía es rastrear la elaboración acumulativa del interés económico en la secuencia cultural. (...) Los economistas han aceptado las preconcepciones hedonistas concernientes a la naturaleza y acción humanas, y la concepción del interés económico que la psicología hedonista proporciona no ofrece los materiales necesarios para construir una teoría del desarrollo de la naturaleza humana. El hedonismo no concibe el interés económico en términos de acción. Por consiguiente, este no es fácilmente concebido o apreciado en términos de un desarrollo acumulativo de hábitos de pensamiento, y no suscita, aunque realmente se prestó a ello, la consideración del método evolucionista. Al mismo tiempo, las preconcepciones antropológicas en boga en la percepción de la naturaleza humana del sentido común, que los

economistas han adoptado habitualmente, no han forzado la formulación de la naturaleza humana en términos de desarrollo acumulativo de los hábitos de vida"¹².

1.El propio Veblen nos ofrece esta comparación entre el punto de vista fisiócrata y el de Adam Smith acerca del grado de actividad y propósito concedido al hombre en su relación con su entorno: "(...) **En este punto Adam Smith difiere de los fisiócratas, para quienes el sustento humano, considerado como un producto del funcionamiento de la naturaleza bruta, proporciona el término último de valor; la razón de la diferencia radica en que, mientras los fisiócratas conciben que el orden natural que hace posible el bienestar material del hombre comprende únicamente el entorno no humano, Adam Smith incluye el hombre en este concepto del orden natural, y efectivamente, hace de él la figura central del proceso de producción. Para los fisiócratas, la producción es obra de la naturaleza. Para Adam Smith, es el producto del trabajo del hombre y de la naturaleza, con el hombre en primer plano. En Adam Smith, por lo tanto, el término final de evaluación es el trabajo**". ("At this point Smith differs from the Physiocrats, with whom the ultimate terms of value are afforded by human sustenance taken as product of the functioning of brute nature; the cause of the difference being that the Physiocrats conceived the natural order which works towards the material well-being of man to comprise the non-human environment only, whereas Adam Smith includes man in this concept of the natural order, and, indeed, makes him the central figure in the process of production. With the Physiocrats, production is the work of nature: with Adam Smith, it is the work of man and nature, with man in the foreground. In Adam Smith, therefore, labor is the final term in valuation"), **VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", en "The Place of Science in Modern Civilisations and Other Essays",...cit., pág.119.**

Más adelante, al hilo de la exposición de las diferencias concretas entre distintos autores y corrientes en su particular retrato del *homo oeconomicus*, volveremos a ocuparnos más detenidamente del papel que Adam Smith reserva a la actividad laboral.

2."**mechanism of commutation**", en **VEBLEN, THORSTEIN B.:"The Preconceptions of Economic science: II", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays",...cit., pág. 133.**

También M. Roche-Agussol emplea este mismo término para referirse a la evacuación del agente humano propiciada por la psicología de la economía clásica, responsable de la conversión del mismo en una suerte de autómeta. Gaétan Pirou, en su exposición de los rasgos característicos de dicha psicología, así como del *homo oeconomicus* resultante, se atiene a los argumentos expresados por M. Roche-Agussol en su libro: "**La psychologie économique chez les anglo-américains**" (Lettres Montpellier, 1918), que resume con las siguientes palabras: "**Como ha señalado M.Roche-Agussol, el agente humano, en esta psicología del siglo XVIII, aparece reducido simplemente a un mecanismo conmutador, por el cual la acción de las fuerzas del entorno se transforman en acción humana, sin que esta acción humana tenga una verdadera autonomía, una verdadera individualidad, una verdadera especificidad. La acción humana es la resultante de las fuerzas del medio, de una parte, y de un mecanismo racional e impersonal, de otro**", PIROU,

GAETAN: "Les nouveaux courants de la théorie économique aux Etats-Unis. Tome II: L'économie institutionnelle", Les éditions Domat-Montchrestien, Paris, 1939, página 13. Hay que entender la atribución de dicho tipo de psicología a la economía clásica en el contexto en que está formulada. Esto es, de un lado, en la contraposición perseguida, a efectos comparativos, de dicha psicología con lo que ambos autores denominan la psicología contemporánea. De otro, en relación con el intento de demostrar la superioridad analítica de los marginalistas (de los ingleses y americanos, por lo que se refiere a M. Roche-Agussol, y principalmente de los norteamericanos, en lo que atañe a Pirou), como consecuencia de su apoyatura en esta nueva psicología. Por tanto, a pesar de la coincidencia de estos economistas posteriores con Veblen en cuanto a la descripción del retrato del *homo oeconomicus* propiciado por la psicología anterior, difieren notablemente a la hora de localizar cuales son las corrientes económicas que cultivan dicho retrato.

3. "intermediate term", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science. II", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 134.

4. Schneider, autor de una de las más celebradas interpretaciones sobre la obra de Veblen, construida básicamente en una perspectiva comparativa con la de Freud, nos resume el punto de vista de la historia conjetural de la siguiente forma: **"La naturaleza humana tiene que ser siempre la misma. En la esfera económica, bajo diferentes circunstancias institucionales, pueden haberse empleado sistemas notacionales diferentes. Los objetos materiales de los que se ocupa el calculador racional pueden también ser distintos, pero él, en sí, es siempre sustancialmente el mismo"**, SCHNEIDER, L: "The Freudian Psychology and Veblen's Social Theory", Morningside Heights, King's Crow Press, New York, página 59.

5. Efectivamente, el examen crítico de dichas concepciones constituye posiblemente el apartado principal, alrededor del cual se estructura toda la obra vebleniana. Ello concuerda con lo expuesto al comienzo del capítulo anterior acerca del doble objetivo que anima la "revuelta" de este autor contra las versiones entonces más difundidas de esta ciencia. Esto es, evidenciar las insuficiencias de la "economía recibida" o convencional, de un lado, y establecer los fundamentos de una nueva ciencia económica renovada, de otro.

Los comentaristas más reputados de sus escritos han coincidido también en apuntar a este propósito de índole estrictamente teórica como el corazón de las formulaciones veblenianas, rechazando en consecuencia aquellas lecturas que reducen su obra a una simple sátira más o menos estravagante de las "maneras" de la clase ociosa. Tal es la opinión, por ejemplo, del biógrafo por excelencia de Veblen, Joseph Dorfman, el cual, amén de insistir en este punto a lo largo de su monumental trabajo sobre el autor, dedicó específicamente un artículo a este controvertido aspecto. En él, desmiente categóricamente esa difundida distorsión

de las ideas veblenianas, al tiempo que afirma a su vez, sin género de dudas, la centralidad de las disecciones tanto del orden económico moderno, como de la teoría económica ortodoxa en las formulaciones del autor. Véase: DORFMAN, JOSEPH: "The "satire" of Thorstein Veblen's Theory of the Leisure Class", Political Science Quarterly, vol. XLVII, n° 3, septiembre, págs. 364-409.

Recientemente, desde las páginas de "The Journal of Economic Issues", Waller y Robertson han actualizado el argumento de Dorfman, insistiendo en que, a pesar de que "se ha descrito frecuentemente a Thorstein Veblen como un iconoclasta, un satírico, y un crítico social", de forma que "pocos académicos, además de los economistas institucionalistas, le han tratado, al mismo tiempo, como a un teórico social serio y sistemático", lo cierto es que, a su entender "la estructura de sus escritos sugiere una clara estrategia orientada a proponer una alternativa sistemática a la economía ortodoxa de su época". Véase WALLER, WILLIAM, y ROBERTSON, LINDA R.: "Why Johnny (Ph. D. Economics) Can't Read: A Rhetorical Analysis of Thorstein Veblen and a Response to Donald McCloskey's Rhetoric of Economics", The Journal of Economic Issues, volumen XXIV, n° 4, diciembre, 1990, páginas 1027-1044.

Dada la relevancia de este examen crítico de los fundamentos de la "economía recibida", las referencias al mismo "salpican" prácticamente toda la obra de Veblen, sin que sea posible circunscribirlas exclusivamente a sus ensayos estrictamente económicos. Ahora bien, es fundamentalmente en éstos donde aborda la cuestión de forma más sistemática.

6.Cfr. WHITE, MORTON G.: "Pragmatism and the American Mind. Essays and Reviews in Philosophy and Intellectual History", Oxford University Press, New York, 1973, pág.41.

7.En palabras del propio Morton White : "(...) el historicismo no está necesariamente asociado con una veneración por el pasado. (...) El estudiante del pasado no tiene por qué estar anclado en el pasado.(...) Ello tiene que ayudarnos a entender la orientación evolucionista e histórica de Holmes, Veblen, Dewey, Beard, y Robinson. Nos ayuda a distinguir la motivación de su historicismo y organicismo de la de aquellos reaccionarios europeos del siglo diecinueve". WHITE, MORTON G.: "Pragmatism and the American Mind. Essays and Reviews in Philosophy and Intellectual History"...cit., pág.51

8.La influencia de Darwin sobre el pensamiento de Veblen es crucial, quizás sólo comparable a la ejercida por Marx y el pragmatismo. Por ello constituye un tema de primera importancia en la interpretación de la obra de este autor, al tiempo que presenta una notable complejidad, y así se ha reflejado en la enorme amplitud de la literatura secundaria que se le ha dedicado. Sin ningún ánimo de exhaustividad, véase sobre todo: HARRIS, ABRAM L.: "Economic Evolution: Dialectical and Darwinian", Journal of Political Economy, n° 42, febrero, 1934, páginas 34-79; y HOFSTADTER, RICHARD: "Social Darwinism in American Thought", George

Braziller, New York, 1955.

De acuerdo con lo ya expuesto en la introducción general no se va a dedicar ningún capítulo específico al examen de las fuentes intelectuales de nuestro autor, de forma que se irán haciendo -como se ha hecho hasta ahora- referencias y comentarios puntuales, al hilo de las diversas cuestiones que se vayan suscitando en relación con la exposición y comentario de los puntos de vista de Veblen.

9. "Before that epoch the animus of a science was, on the whole, the animus of taxonomy; the consistent end of scientific inquiry was a definition and classification, -as it still continues to be in such fields of science as have not been affected by the modern notion of a consecutive change. The scientists of that era looked to a final term, a consummation of the changes which provoked their inquiry, as well as to a first beginning of the matters with which their researches were concerned. The questions of science were directed to the problem, essentially classificatory, of how things had been in the presumed primordial stable equilibrium out of which they, putatively, had come, and how they should be in the definitive state of settlement into which things were to fall as the outcome of the play of forces which intervened between this primordial and the definitive stable equilibrium", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Evolution of the Scientific Point of View", The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays, ...cit., págs. 36-37.

10. Swedberg, Himmelstrand, y Brulin, en su análisis comparativo del paradigma de la teoría neoclásica y de la sociología económica, establecen las diferencias más significativas entre ambos en torno a siete puntos. Uno de ellos es precisamente la divergente forma en que uno y otro conciben el resultado de las acciones económicas individuales. Mientras que el paradigma neoclásico, especialmente la rama americana del marginalismo, ha sostenido tradicionalmente que dicho resultado no es otro que el equilibrio general, la sociología económica ha puesto más acento en las luchas de intereses. En palabras de estos autores: "desde el punto de vista de la sociología económica, es evidente que no existe en el sistema económico ningún equilibrio general, ni siquiera vagamente remnescente, del tipo al que la corriente principal de la economía se refiere. Por el contrario, las interacciones individuales en la economía conducen a tensiones y a diversas formas de lucha de intereses", SWEDBERG, RICHARD, HIMMELSTRAND, ULF, y BRULIN, GORAN: "The Paradigm of Economic Sociology. Premises and Promises", Theory and Society, nº 16, 1987, páginas 169-213, pág. 185.

Entre los principales responsables de este punto de vista, así como de la formulación del llamado paradigma de la sociología económica, citan el nombre de Thorstein Veblen, el cual "creía que la concepción sostenida por los economistas neoclásicos, de que la economía tiende siempre a la armonía, era completamente falsa. (...) Al igual que los institucionalistas posteriores, Veblen reemplazó la idea del equilibrio armonioso por un concepto mucho más dinámico, el de 'la causación

acumulativa'", SWEDBERG, R., HIMMELSTRAND, U., y BRULIN, G., op.cit., pág. 185.

Asimismo, se subraya en este artículo la sensibilidad vebleniana ante el problema del poder y del conflicto, y su intervención en la vida económica cotidiana, sensibilidad que, a su juicio, se ha mantenido viva posteriormente en la tradición institucionalista hasta nuestros días. En esta línea, los autores recuerdan igualmente las referencias a la cuestión del poder, y a la necesidad de incluirla en el objeto de la ciencia económica, formuladas por un conocido neo-institucionalista, John Kenneth Galbraith. Cfr. SWEDBERG, R., HIMMELSTRAND, U., y BRULIN, G., op.cit., pág. 185.

11. "The characteristic feature by which post-Darwinian science is contrasted with what went before is a new distribution of emphasis, whereby the process of causation, the interval of instability and transition between initial cause and definitive effect, has come to take the first place in the inquiry; instead of that consummation in which causal effect was once presumed to come to rest. This change of the point of view was, of course, not abrupt or catastrophic. But it has latterly gone so far that modern science is becoming substantially a theory of the process of consecutive change, which is taken as a sequence of cumulative change, realized to be self-continuing or self-propagating and to have no final term. Questions of primordial beginning and a definitive outcome have fallen into abeyance within the modern sciences, and such questions are in a fair way to lose all claim to consideration at the hands of the scientists. Modern science is ceasing to occupy itself with the natural laws -the codified rules of the game of causation- and is concerning itself wholly with what has taken place and what is taking place", THORSTEIN VEBLEN B.: "The Evolution of the Scientific Point of View", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., páginas 37 y 38.

12. "From what has been said it appears that an evolutionary economics must be the theory of a process of cultural growth as determined by the economic interest, a theory of a cumulative sequence of economic institutions stated in terms of the process itself.(...). We are now ready to return to the question why economics is not an evolutionary science. It is necessarily the aim of such an economics to trace the cumulative working-out of the economic interest in the cultural sequence. It must be a theory of the economic life process of the race or the community. The economists have accepted the hedonistic preconceptions concerning human nature and human action, and the conception of the economic interest which a hedonistic psychology gives does not afford material for a theory of the development of human nature. Under hedonism the economic interest is not conceived in terms of action. It is therefore not readily apprehended or appreciated in terms of a cumulative growth of habits of thought, and does not provoke, even if it did lend itself to, treatment by the evolutionary method. At the same time the

anthropological preconceptions current in that common-sense apprehension of human nature to which economists have habitually turned has not enforced the formulation of human nature in terms of a cumulative growth of habits of life".
VEBLEN, THORSTEIN B.: "Why Is Economics Not An Evolutionary Science?", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays",... cit., págs. 77-78.

3.2.- LA RAZON HEDONISTA Y UTILITARISTA DEL **HOMO OECONOMICUS.**

Si comenzamos ocupándonos del carácter inmutable y estático del **homo oeconomicus**, así como de las razones por las cuales la "economía recibida" se habría conformado con dicho retrato, la explicación de la incapacidad de ésta para incorporar la evolución y dinamismo a que aquel ha estado y está continuamente sometido, nos conduce directamente de nuevo, de la mano de Veblen, al detalle sobresaliente que le define: su naturaleza profundamente hedonista.

El hedonismo constituye, sin duda alguna, el rasgo principal de todos los que, según Veblen, componen el retrato del **homo oeconomicus**. Hasta el punto de que, a su entender, hablar del **homo oeconomicus** es hablar de hedonismo. Más precisamente, su identidad procedería del primer hedonismo benthamiano, que dió carta de naturaleza a su más difundido retrato, con el famoso cálculo de la felicidad en su columna vertebral. Y esta identidad original es la que ha gozado, según Veblen, de la máxima difusión

en gran parte de la escuela clásica, y particularmente entre los teóricos de la utilidad marginal. Huella que este autor adivina también tras las versiones más aparentemente alejadas de toda concepción hedonista de la naturaleza humana, como las formuladas por Marx y por los miembros de la llamada escuela histórica alemana.

Es por esta razón por la que Veblen atribuye una enorme importancia a la figura de Bentham en la trayectoria de la ciencia económica. En efecto, a su juicio, es el principal responsable de la construcción del *homo oeconomicus*, opinión compartida explícitamente por muchos de los herederos de dicho modelo de agente económico¹.

También desde el sendero institucionalista otros economistas famosos coinciden con Veblen en subrayar esta relación privilegiada entre las concepciones debidas a Bentham y el grueso de la teoría económica "ortodoxa". Así lo expuso Wesley Mitchell en 1935:

"La concepción general de Bentham está hoy ampliamente

en vigor (...), antes de que el curso termine, hemos de concluir que el grueso de la teoría económica, tal y como la conocemos actualmente, descansa sobre una concepción de la naturaleza humana que no es muy distinta de la que Jeremy Bentham diseñó formalmente"².

Bien es cierto que posteriormente John Stuart Mill se encargó de reformar profundamente el retrato recibido de Bentham, así como sus premisas psicológicas y metodológicas. Pero aquél habría seguido proporcionando, en buena parte, el punto de partida y el modelo para las sucesivas reformulaciones del hombre económico hedonista³.

La introducción de los postulados de Bentham en la economía acontece, conforme a las estimaciones de Veblen, paralelamente a otros dos sucesos. De un lado, coincide con la entrada en vigor definitiva de la filosofía utilitarista en la misma. De otro, tiene lugar al tiempo que se produce la gradual sustitución de la sociedad artesanal por el nuevo tipo de cultura y organización de la producción que acompaña a la emergencia de la industria capitalista basada en el proceso mecánico. En palabras de nuestro autor:

"La razón de esta posterior normalización más firme de la naturaleza humana que nos ofrece el 'hombre económico' de los sucesores de Adam Smith radica, en gran parte, en la filosofía utilitarista que entró en vigor de forma consumada hacia el cambio de siglo. Este trabajo de normalización es también deudor, en alguna medida, de la sustitución posterior de la artesanía por la industria 'capitalista', que apareció al mismo tiempo y en íntima relación con el punto de vista de los utilitaristas"⁴.

Más adelante, en la misma línea, añade:

"Por supuesto, la posición filosófica de Bentham no es un fenómeno que se explique por sí mismo, ni tampoco se limita el impacto del benthamismo únicamente a los seguidores declarados de Bentham; puesto que Bentham es el exponente de un cambio cultural que afecta a los hábitos de pensamiento de toda la comunidad"⁵.

Por otra parte, hedonismo, utilitarismo, en fin, benthamismo,

son términos que aparecen siempre unidos en los escritos veblenianos⁶. Naturalmente, no por ello cabe inferir que su autor pretenda reducir toda la historia del utilitarismo o del hedonismo a la versión de Bentham o de Mill. Ni tampoco que les atribuyera la *creación de este particular punto de vista, de tan larga tradición en muy diversas ramas del pensamiento*. Por el contrario, todo hace pensar que sabía de la amplitud de estas corrientes, sólo rudimentariamente cubierta por ambos conceptos. Pero en sus manos, sin embargo, éstos se emplean tan sólo por lo que hace al ámbito más restringido de la ciencia económica. Y, más concretamente, se refieren sobre todo a la orientación que alcanza su madurez con los teóricos de la utilidad marginal⁷. Asimismo, es en esta acepción en la que hay que entender su frecuente adjetivación del **homo oeconomicus** como un sujeto hedonista, utilitarista, o bien, simplemente benthamiano.

En definitiva, para Veblen, amén de las figuras de transición representadas, más lejanamente, por Adam Smith, y con más propiedad, por sus sucesores, Malthus y Ricardo, el punto de vista utilitarista habría irrumpido definitivamente en la ciencia económica al tiempo que los postulados hedonistas. Y habrían sido los teóricos

de la utilidad marginal los encargados de llevar a cabo la tarea de remodelación de los cimientos de esta rama del saber. Y, como parte de este cometido, ellos habrían sido también los principales hacedores de la normalización del nuevo retrato del **homo oeconomicus**, y de la fusión de este legado benthamiano con los restantes artículos de teoría heredados de la economía clásica.

Este **homo oeconomicus** hedonista y utilitarista se definiría por su búsqueda incesante del mayor placer al precio del menor sacrificio. Este móvil resulta ser el señor absoluto de sus actos, el único que gobierna su conducta. Ningún otro motivo puede competir con esta ley universal de la naturaleza humana. Siendo la felicidad el fin de toda su acción, y su tendencia natural a buscarla, la utilidad de dicha acción⁸. Vamos a detenernos brevemente en estos términos que tanta trascendencia han tenido en la ciencia económica, así como en otras muchas ramas del saber, y a los que el institucionalismo atribuye un papel de primer orden en la fundamentación de la "economía recibida".

Pero antes de abordar esta tarea conviene hacer una importante puntualización: a pesar de las continuas referencias de

Veblen a la centralidad de las nociones de placer, dolor, felicidad, o utilidad, en ningún momento acomete, siquiera brevemente, la tarea de precisar su exacto significado a manos del hombre al que considera el principal responsable de la versión que los convertiría en artículos de teoría en la economía, esto es, de Bentham. Como tampoco se aventura a explorar los avatares de dicho significado como producto de su utilización específica entre los economistas clásicos o entre los marginalistas. Posiblemente, en el entendimiento de la univocidad y relativa claridad de los términos mencionados, por lo que concierne a su significado y a su historia, desecha la investigación filológica, y se concentra en la polémica con las teorías que los emplean. Tan sólo se aviene a entrar en este terreno de clarificación conceptual al hilo de la exposición de lo que denomina el "hedonismo sofisticado"⁹ de John Stuart Mill. Esto es, a fin de dar cumplida cuenta de la revisión del legado benthamiano efectuada por su discípulo, y las repercusiones de la misma en la ciencia que atrae su interés¹⁰.

A).- Dolor y placer: los dos señores soberanos de la conducta humana.

Nuestro breve recorrido por la terminología benthamiana no puede sino comenzar con la famosa formulación teórica con la que abre su obra más conocida: "An Introduction to the Principles of Morals and Legislation":

"La naturaleza ha colocado a la humanidad bajo el gobierno de dos señores soberanos, el placer y el dolor. Sólo les corresponde a ellos decidir lo que tenemos que hacer, al igual que determinar lo que haremos. El patrón de lo correcto y lo equivocado, de una parte, y la cadena de causas y efectos, de otra, están sujetos a su trono. Nos gobiernan en todo lo que hacemos, en todo lo que decimos, en todo lo que pensamos: todo esfuerzo que hagamos para librarnos de su sujeción, no servirá sino para demostrarla y confirmarla. Aunque el hombre puede abjurar de su imperio con sus palabras, en realidad permanecerá sujeto a ella. El principio de utilidad reconoce esta sujeción y la asume para la fundación de este sistema, cuyo objeto es alcanzar el terreno de la felicidad a través de la felicidad, a través de la

razón y de la ley"¹¹.

Este párrafo contiene algunos de los conceptos claves empleados por Bentham en su disección de la naturaleza humana: placer, dolor, felicidad, en fin, utilidad. Ahora bien, la cuestión es qué significado les asigna y de que modo se entrelazan en su pensamiento. Renunciando de antemano a embarcarnos en el tipo de ambiciosa investigación que posiblemente una adecuada y original contestación a estos interrogantes requeriría, -pero que inevitablemente nos desviaría de nuestros objetivos-, si nos parece imprescindible esbozar un primer examen de los mismos, por más somero que éste pueda resultar.

Al hilo de la exposición del contenido del cálculo hedonista, ya hicimos alusión a la conexión de las nociones benthamianas de *placer, dolor y felicidad*¹². En efecto, ésta última se derivaba del balance establecido entre ambos el elementos, gracias a la intervención de la razón. Todos los motivos que mueven al hombre a la acción se resolverían, en última instancia, en la esperanza de obtener placer y de evitar dolor, o lo que es lo mismo, en el temor al dolor o a no alcanzar el placer ansiado.

En una de sus obras, Bentham define los términos placer y dolor de la siguiente manera:

"Llamo placer a cada sensación que un hombre preferiría sentir en ese instante que no sentir ninguna; llamo dolor a cada sensación que un hombre preferiría no sentir que sentir"¹³.

Ahora bien, más allá de esta definición, resulta difícil delimitar el significado exacto con que este autor emplea estos términos. Obviamente, ambos pertenecen al núcleo central de la teoría benthamiana, y la relativa imprecisión de su significado tiene que ver con los puntos irresueltos y las ambigüedades de aquélla. Precisamente, la revisión posterior de John Stuart Mill, a la que Veblen da la bienvenida en sus ensayos económicos, va a apuntar a una superación de estas debilidades teóricas que caracterizan al utilitarismo original. Esto es, emana de su desacuerdo con lo que él estima la insuficiente disección benthamiana de estos conceptos, y enlaza con su intento de dar entrada a una mayor discriminación cuantitativa y cualitativa entre diferentes tipos de placeres.

Conforme a las palabras de Bentham más arriba reproducidas, pudiera concluirse que hablar de placeres y penas es hablar de sensaciones. Pero como el convincente examen de Harrison nos demuestra, ello no es tan sencillo. Porque lo cierto es que resulta difícil descubrir cuál es la sensación que constituye el denominador común compartido por algunos de los diferentes placeres que Bentham enumera, tales como la simpatía, el sexo, el poder, la religión o la intoxicación.

Por otro lado, hay que recordar el ambiguo estatus teórico de estos dos motivos rectores de la naturaleza humana, al igual que sucede con el resto de la psicología benthamiana. De una parte, Bentham, en diferentes momentos de su obra, otorga la condición de "axiomas" a priori¹⁴ a los principios vitales de la psicología humana. Pero, en la mayoría de las ocasiones, añade a renglón seguido la necesidad de fundamentarlos sobre bases puramente empíricas, a fin de demostrar a los incrédulos la veracidad de su existencia¹⁵. Más adelante, en sus manuscritos de los años ochenta, al hilo de sus reflexiones sobre la ciencia de la legislación, especifica aún más la naturaleza de estos cimientos empíricos que

todo saber referido a lo humano debe alcanzar:

"La ciencia de la legislación (...) debe constituirse sobre el fundamento inamovible de las sensaciones y de la experiencia"¹⁶.

La misma ambivalencia, por tanto, caracteriza a su concepción de la ciencia, y concretamente, de la psicología. Así, de un lado, expresa sin vacilaciones su aspiración a construir su psicología sobre la base de la observación y de la experimentación, es decir, en tanto que ciencia empírica¹⁷. Y, efectivamente, lejos de conformarse con expresar esta opinión, se aplica a trabajar en esta línea, tratando de recopilar evidencia empírica por sus propios medios, urgiendo al mismo tiempo a otros estudiosos e instituciones a acompañarle en esta tarea, a pesar de las enormes dificultades que entonces ello presentaba¹⁸. De otro, el tipo de principios y observaciones generales que Bentham gusta a veces de denominar "axiomas", y que constituyen ciertamente el núcleo central de su psicología, difícilmente se avienen a ser verificados experimentalmente. Es el caso del famoso principio de "preferencia por sí mismo", o de la reducción de todo motivo o interés a la

combinación de sus dos necesarios ingredientes elementales: placer y dolor. En efecto, en el esquema benthamiano, estos conceptos habitan un territorio seguramente inaccesible a toda observación, por fuerza de la misma naturaleza deductiva de su formulación.

La consecuencia de esta ambivalencia, a caballo de la cual está construida la obra benthamiana, es esa mencionada ambigüedad que caracteriza a la terminología a examen. Bentham, al fin, hijo de su época, preso de las posibilidades de ésta, lucha por abrir las puertas al juicio de la observación y de la experiencia, que tan excelentes resultados estaban propiciando en las ciencias naturales, pero apenas puede reconciliar esta aventura con el objetivo prioritario de sentar principios de validez universal sobre la naturaleza humana, requeridos con urgencia, a su entender, para garantizar el feliz gobierno de la comunidad.

Al final de este forcejeo, la necesidad relega al experimento, y aquellos principios van envejeciendo lentamente en los escritos benthamianos más como premisas axiomáticas que como artículos de ciencia experimental. Pero el trasunto de este dilema continua inevitablemente impregnando toda su naturaleza, que siempre

sueña con devenir empírica.

Posiblemente el propio Bentham sabía de esta irremediable ambigüedad de su terminología psicológica, a la que, por otra parte, tan importante papel atribuía en su sistema. De ahí que, en un recurso dialéctico último, intente disolverla mediante la fácil distinción entre el significado genérico de la misma, en un ámbito de validez general, y su contenido específico, en la aplicación a contextos particulares. Con una evaluación similar, que compartimos, concluye Harrison, a partir de las propias palabras benthamianas, su interpretación del dilema epistemológico y metodológico en que este reputado utilitarista se ve envuelto¹⁹.

Obviamente, estas notas introductorias no pretenden sino presentar algunos aspectos referentes al significado atribuido por Bentham a las nociones de placer y dolor, especialmente los que, a nuestro juicio, entroncan más directamente con las preocupaciones de Veblen. No se contempla aquí, por tanto, la posibilidad de llevar a cabo un tipo de investigación más exhaustiva de los conceptos benthamianos mencionados, tarea que nos alejaría de los objetivos perseguidos en estas páginas. No obstante, antes

de continuar nuestro recorrido terminológico, cabe añadir una última consideración sobre lo ya expuesto.

A lo largo de este estudio, hemos tenido ocasión de dar cuenta repetidamente del rechazo, compartido por la mayoría de los institucionalistas y por el propio Veblen, del excesivo formalismo y deductivismo abstracto, que, a su juicio, caracterizaba a buena parte de la economía "convencional". Asimismo, hemos mencionado ya la conexión establecida por estos autores entre dicho deductivismo, de un lado, y el errado recurso a una psicología obsoleta, de otro, soporte de su distorsionada concepción de la conducta económica. Finalmente, también se ha especificado ya que los dardos veblenianos, a este respecto, apuntan especialmente a la doctrina a la que atribuyen una mayor trascendencia en la teoría económica criticada, esto es, a la psicología benthamiana.

Pues bien, a partir de las anteriores consideraciones, cabe arriesgar unas últimas matizaciones respecto a la opinión de Veblen acerca del debatido estatus teórico de las formulaciones benthamianas de placer y dolor.

De un lado, parece claro concluir que para Veblen éstas tienen una naturaleza enteramente apriorística y deductiva. En efecto, aún si ateniéndose a las palabras del famoso utilitarista, nuestro autor *se refiere al placer y al dolor como sensaciones, o identifica la finalidad del cálculo hedonista con la búsqueda de la ganancia sensual neta*, ello no es óbice para que, al mismo tiempo, afirme su naturaleza de premisas arbitrarias, ajenas a cualquier dimensión espacio-temporal de la conducta. Dichas sensaciones son, a su parecer, postuladas como reglas invariables, a partir de las cuales cabe explicar e incluso predecir toda conducta humana sin temor a error, porque ésta no puede consistir sino en la respuesta calculada a su impacto.

De otro, la ciencia económica se ha conformado con aceptar mayoritariamente esta naturaleza apriorística de las formulaciones benthamianas, y así es como las ha integrado en su propio esquema, junto a otras premisas del mismo carácter. De ahí que la resultante teoría económica presente igualmente, a juicio de Veblen, ese carácter deductivo o *a priori*, debido a los términos en los que ha sido elaborada. Ello tiene su importancia porque, como se ha subrayado más arriba, constituye uno de los principales aspectos

de los que componen la crítica vebleniana a dicha teoría económica.

B).- El principio de la mayor felicidad del mayor número.

De la mano de las nociones de placer y dolor, nuestro breve repaso de la terminología benthamiana nos conduce seguidamente al celebrado "principio de la mayor felicidad", en que aquéllas naturalmente desembocan.

En efecto, como su propio autor argumenta en una de las notas añadidas posteriormente al famoso párrafo inicial -ya citado- de su conocida "An Introduction to the Principles of Morals and Legislation", la principal virtud del vocablo "felicidad", en detrimento de "utilidad", radica en la mayor claridad con la que apuntan a las ideas de placer y dolor. En definitiva, la felicidad benthamiana no es sino la resultante de la feliz combinación de estos omnipresentes ingredientes elementales. Difícilmente pueden acceder a su comprensión, y posiblemente a su disfrute, aquellas mentes que cierran sus oídos a la sabia voz del placer. Porque

hablar de felicidad es hablar de experiencias placenteras.

A su vez, el "principio de la mayor felicidad" remite a las nociones de calculabilidad y de cantidad, en el sentido que a continuación se va a comentar.

La trascendencia del cálculo en la felicidad, de la que la ciencia económica, según Veblen, se habría hecho amplio eco, no es sino el resultado de la conceptualización de aquella como el "excedente" de placer sobre el dolor requerido para generarlo. En relación con ello, el mencionado principio representa precisamente la regla universal que compete a los hombres a sopesar estas magnitudes hedonistas, a fin de asegurar el máximo placer alcanzable al precio del menor dolor posible. Constituye la norma soberana de la psicología humana, al tiempo que el principio rector del sistema ético benthamiano, y el principal precepto al que debería atenerse el legislador en su discrecionalidad sancionadora. Es la brújula interior que certeramente indica lo que es correcto, lo que es debido, a la vez que encamina a los individuos hacia su consecución por fuerza de la coincidencia entre lo bueno y lo placentero.

Bien es cierto que pueden surgir conflictos entre la conducta de unos individuos y otros, ya que no siempre la prosecución de la felicidad propia sigue la ruta que conduce a la felicidad ajena. Pero, de un lado, el legislador dispone de medios para evitarlos, esto es, de premios y castigos, basados precisamente en el detallado conocimiento que la psicología le proporciona acerca de los motivos que guían la conducta humana y de la forma en que se puede influir sobre ésta²⁰. Y, de otro, la disposición inherente a la naturaleza humana, que induce a cada individuo a la maximización de su felicidad, es la vía que más directamente asegura la felicidad de la comunidad²¹.

Además, la calculabilidad necesaria que acompaña al "principio de la mayor felicidad" viene avalada, en última instancia, por la razón, que tan bien se compadece, a los ojos de Bentham, con el principio entre manos. Efectivamente, la razón es la encargada de evitar los errores de cálculo y, de este modo, impedir la proliferación de los errores morales, debidos a las fuerzas del prejuicio y de la pasión.

La noción cuantitativa, por otra parte, es intrínseca a la misma formulación del "principio de la mayor felicidad". Lo que aún resulta más evidente en la famosa frase: "la mayor felicidad del mayor número", empleada por Bentham para referirse a dicho principio nada más comenzar su primera obra publicada, "A Fragment of Government". Esta especificación cuantitativa inicial, por otra parte, refleja fielmente su opinión sobre el particular, ya que, a pesar de que la evita durante más de cuarenta años, vuelve a reaparecer exactamente bajo la misma forma en muchos de sus escritos posteriores²². Así, en el material introductorio de una de sus últimas obras importantes, "The Constitutional Code", se refiere a ello con las siguientes palabras:

"El fin correcto y apropiado del gobierno de toda comunidad política es la máxima felicidad de todos los individuos que la componen, es decir, en otras palabras, la máxima felicidad del mayor número"²³.

Obviamente, Bentham no desconocía los múltiples problemas que el correcto entendimiento de esta clarificación cuantitativa del principio planteaba. Ello le llevó a expresar en

diversas ocasiones sus dudas acerca de la conveniencia de modificar la famosa formulación del mismo más arriba mencionada. Sin embargo, a pesar de su recurrente preocupación por alcanzar una definición más precisa de su contenido, siguió haciendo uso de dicha formulación hasta sus escritos finales²⁴.

Finalmente, sin asomo de duda, Bentham repetidamente asigna la condición de axioma a este "principio de la mayor felicidad". Pero, al mismo tiempo, como quizás no podía ser de otro modo, éste comparte también ese ambivalente estatus teórico que acusan el resto de los axiomas de la psicología benthamiana aquí contemplados.

C).- El principio de utilidad.

De la mano del principio de la mayor felicidad nuestro recorrido por la terminología benthamiana desemboca naturalmente en el principio de utilidad, con cuya breve mención daremos por finalizado dicho recorrido.

Es conocida la importancia de este término en el esquema de Bentham, con el que se asocia principalmente su doctrina. Ello no quiere decir que fuera el primero en conferir un uso técnico al concepto de utilidad, de tan amplia trayectoria en toda la historia del pensamiento anterior. Es más, él mismo reconoció explícitamente en su "A Fragment on Government", que fue en el libro tercero del "Tratado de la Naturaleza Humana" donde aprendió que "los fundamentos de toda virtud radican en la utilidad"²⁵, y que "la utilidad es la prueba y medida de toda virtud"²⁶, ya que su autor, Hume, lograba demostrarlo felizmente. Pero desde estas primeras páginas en que adopta la noción de utilidad, le asigna un lugar central en su teoría. En ellas, al tiempo que expresa su alejamiento de los presupuestos del contrato original, entroniza el principio de utilidad como fundamento de su jurisprudencia general. Más adelante, inicia su conocida obra "Introduction to the Principles of Morals and Legislation" con un capítulo dedicado a este principio, en el que afirma sin paliativos que: "el principio de utilidad es el fundamento de esta obra"²⁷.

Ahora bien, más tarde, en la década de los veinte, añadió

nuevas notas a los textos originales de las obras citadas, recomendando la sustitución terminológica de este principio por el de "la mayor felicidad del mayor número", o la adición de éste último a aquél. La principal razón que, a juicio de Bentham, aconsejaba dicho cambio tenía que ver con la mayor claridad con que la noción de felicidad apuntaría a las ideas de placer y dolor.

En cualquier caso, la íntima relación entre las nociones de felicidad y utilidad, bajo el recurso prioritario a uno u otro término, aparece ya formulada desde el comienzo de un modo que no experimenta sustanciales variaciones. Si en un principio se refería a la utilidad de una acción como la tendencia de la misma a procurar felicidad, más adelante define su significado, así como el del principio de utilidad, en los mismos términos. Siendo la utilidad:

"aquella propiedad de cualquier objeto por la que éste tiende a producir beneficio, ventaja, placer, bien o felicidad"²⁸.

Aclarando, a renglón seguido, respecto de estos últimos vocablos que **"todo esto, en el presente caso, viene a ser lo mismo"**²⁹. Y que por principio de utilidad hay que entender:

"ese principio que aprueba o desaprueba toda acción según la tendencia que parezca tener a aumentar o a disminuir la felicidad de la parte interesada: o, lo que es lo mismo, en otras palabras, a promover o contravenir dicha felicidad"³⁰.

En ambos casos continuamos en el terreno de la maximización del placer o de la disminución del dolor, como brújula principal que orienta tanto el comportamiento individual como el de los responsables de la comunidad. Y también con ambos principios, de la mayor felicidad y de la utilidad, permanecemos en el ámbito de los fundamentos axiomáticos, un ámbito refractario al tipo de prueba al que precisamente dichos principios proporcionan el punto de partida³¹.

Particularmente importante en relación con el impacto de esta noción de utilidad en la economía es el reconocimiento, por parte de Bentham, de un rasgo de esta al que luego dicha ciencia concederá una atención privilegiada: la tendencia a la disminución de la utilidad marginal. En efecto, si bien no llegó a denominarla

como tal, se refirió a ella de modo suficientemente explícito. Estas son sus palabras más conocidas al respecto:

"La cantidad de felicidad no seguirá creciendo en la misma proporción que la cantidad de riqueza: diez mil veces la cantidad de riqueza no traerán diez mil veces la cantidad de felicidad. Cabría dudar incluso si diez mil veces más de riqueza supondría, en general, el doble de felicidad. Así, el efecto de la riqueza en la producción de felicidad disminuye a medida que la cantidad de felicidad producida por una partícula de riqueza (siendo todas las partículas de la misma magnitud) es cada vez menor en cada partícula; la segunda producirá menos que la primera, la tercera menos que la segunda, y así sucesivamente"³².

D).- La fundamentación subjetiva de la utilidad.

De lo visto hasta ahora se desprende una conclusión de enorme trascendencia, y a la que Veblen presta la máxima atención. Se trata de la fundamentación exclusivamente subjetiva de la utilidad. En efecto, la utilidad benthamiana reposa sobre el cálculo subjetivo del placer y del dolor, de la ganancia y la pérdida, y no se aviene por tanto a su medición mediante aritméticas ignorantes de este proceso de evaluación subjetiva. No se puede predicar, en consecuencia, de ninguna acción al margen de las magnitudes hedonistas de los individuos implicados.

A partir de esta concepción de la utilidad, Bentham adopta una noción igualmente subjetiva del valor, al estimar que todo valor se fundamenta en la utilidad. Se aleja así definitivamente de las anteriores versiones preocupadas por encontrar una pauta objetiva de valoración, y sienta las bases que conducen a la moderna

concepción utilitarista de la misma.

El impacto de estas nociones subjetivas benthamianas de utilidad y de valor sobre la ciencia económica, si bien no produce una ruptura total con las preconcepciones vigentes, si da lugar, a juicio de Veblen, a un significativo desplazamiento en el punto de vista de la misma. Básicamente, este desplazamiento consiste en la sustitución de los anteriores planteamientos sobre el valor, centrados en torno al proceso de producción, por una nueva concepción utilitarista. Al mismo tiempo, ello va unido a una atención mucho más acentuada a este artículo doctrinal, hasta el punto de que la economía post-benthamiana viene a convertirse, sustancialmente, en una teoría del valor. El resultado es que esta nueva economía contempla el valor como algo que se mide a través de un proceso subjetivo de evaluación. Esto es, por el cálculo individual del coste o esfuerzo puesto en juego para alcanzar la ganancia sensual buscada. La entronización de esta nueva manera de entender el valor acontece, según Veblen, paralelamente a la penetración del pensamiento benthamiano en la economía.

Por otro lado, ambos procesos alcanzan su madurez, a juicio

de este autor, una vez que la historia de esta ciencia cierra definitivamente la página de Adam Smith. A partir de entonces, los utilitaristas de color benthamiano se convierten en sus nuevos portavoces, y dan plena carta de naturaleza a las doctrinas del maestro, cuyos postulados psicológicos emplean como puntos de partida de la misma.

Tras esta breve descripción de algunos de los términos más sobresalientes empleados por Bentham en su retrato de la naturaleza humana, vamos a concluir con una igualmente rápida mención a la vinculación que este autor establece entre la vocación hedonista y utilitaria de ésta, y la facultad racional. Ello interesa también aquí, no sólo por lo que concierne a los planteamientos de Bentham, sino sobre todo por el impacto que Veblen atribuye a dicha vinculación sobre la "economía recibida", especialmente, entre los marginalistas. En efecto, la crítica de su ficticia noción de *racionalidad* constituye uno de los principales dardos que Veblen, desde diferentes ángulos, arroja contra el *homo oeconomicus* de la economía recibida. De ello, también daremos cuenta a continuación.

E).- La razón utilitaria del autointerés hedonista.

Como no podía ser de otro modo en un hijo de la Ilustración, hay en los escritos benthamianos una constante referencia al juicio de la razón. Esta facultad constituye, a su juicio, la principal salvaguardia contra las fuerzas ciegas del prejuicio, la superstición y la pasión, principales responsables de la infelicidad y de los errores morales de la humanidad. Lejos de oponerse a los principios de la utilidad o de la mayor felicidad para el mayor número, convive en plena armonía con ellos, siendo como es, el único método seguro para su realización. Su intimidad llega al extremo de que su creador, en algunas ocasiones, apenas establece distinguos entre estos tres términos: tan pronto fundamenta la felicidad y la utilidad en la razón, como identifica una con otros. En cualquier caso, su unión resulta indiscutible.

Así, ya en su primera obra afirma que la utilidad es "el camino de la sana razón"³³, y más adelante, en su principal trabajo, apunta a la razón, en lugar de al capricho, como primer aliado del principio de utilidad, más tarde denominado por él mismo

"principio de la máxima felicidad"³⁴. En este mismo trabajo expone que el objetivo del sistema que pretende establecer no es otro que el de **"erigir el edificio de la felicidad con las manos de la razón y de la ley"**³⁵. Y esta permanente invocación a la razón, al abordar los artículos centrales de su doctrina, continua poblando sus escritos hasta el final de sus días³⁶.

Por otra parte, esta facultad racional es la encargada de asegurar la correcta calculabilidad de la ganancia sensual neta perseguida en la acción. Es, por tanto, una razón aritmética, capaz de combatir el prejuicio mediante el desnudo recurso a la exposición de las cifras. Ofrece a aquellos abiertos a sus dictados el camino más seguro hacia la felicidad.

Es por ello que, no sólo los individuos de la comunidad, sino también sus legisladores, deben recurrir a ella para el buen gobierno de sus asuntos, esto es, tanto para alcanzar la felicidad propia como la del conjunto. De aquí la fuente de la armoniosa unión entre el interés personal y el colectivo, al caminar ambos por igual de la mano de la razón. Y de aquí también la íntima conexión que debe prevalecer entre ésta y las leyes de la comunidad. Porque, al ser el

objetivo de dichas leyes la promoción de la mayor felicidad del mayor número, éstas no pueden elaborarse de espaldas al método que ofrece la guía más segura para alcanzarlo. En consecuencia, aquellas deben ser elaboradas racionalmente, en orden a la satisfacción de dicho principio, conteniendo además cada una de ellas en su misma formulación un amplio registro de las razones concretas que la aconsejan y la avalan.

El retrato del *homo oeconomicus* incorpora esta facultad racional como uno de sus rasgos más sobresalientes. Esto es, su hedonismo y utilitarismo no emanan de la pasión o del capricho sino precisamente de la razón, que les da cobijo, y pone la calculabilidad a su servicio. Es esta razón la que le indica cómo maximizar su utilidad y desarrollar su interés personal del mejor modo. Y, al tiempo, es ella la que garantiza la armonía entre el óptimo individual y el de la comunidad. Se trata entonces, en primer lugar, de una razón utilitaria y hedonista.

Porque, a juicio de sus diseñadores, ningún otro motivo o interés guía a esta razón, salvo el puramente personal y egoísta. Ni

el altruismo, la envidia, o las normas sociales le dictan su camino a esta facultad estrechamente enclaustrada dentro de los límites del autointerés³⁷. Su única vocación es el cielo de la felicidad propia, y a este respecto incumbe a la razón una doble tarea de mediación. De un lado, diseñar cotidianamente el procedimiento óptimo de acuerdo con la finalidad perseguida, algo que sólo ella puede conducir a buen puerto. De otro, mostrar a los hombres la bondad de su interés egoísta, así como la oportunidad de dejarse guiar por él, abriéndose en consecuencia a la búsqueda de la felicidad, en lugar de seguir los pasos engañosos de la pasión o de la superstición. A su vez, si alguna competencia le corresponde a los poderes públicos es precisamente la de fomentar la ilustración de esta facultad, evitando eventualmente las desviaciones de la misma mediante el recurso, igualmente racional, a la pena y a la recompensa.

Y, según Veblen, esta concepción de la razón reposa, entre otros falsos cimientos, en una arbitraria equiparación de la racionalidad con el interés, más infundada aún por obra de la reducción de éste último al motivo puramente personal. Pero además, lejos de acabar aquí, la confusión utilitarista llega al

extremo de infundir valor moral a esta desnuda prosecución del interés egoísta, identificando en consecuencia racionalidad, moralidad y autointerés.

Obviamente, este precario esquema conceptual requiere para sostenerse de apoyaturas externas a las propiciadas por la propia conducta humana, y de ahí su recurso a la atribución de capacidad teleológica a los acontecimientos, a leyes naturales, o a "manos invisibles". Esta es precisamente la operación llevada a cabo, según Veblen, por los practicantes de la economía recibida, particularmente en la versión de la utilidad marginal. Ya que, sólo invocando la mediación de estos reguladores exteriores, pueden los economistas utilitaristas cuadrar, a duras penas, el círculo dibujado por su ingenua noción de moralidad.

En resumen, la razón del **homo oeconomicus** es, a los inquisidores ojos veblenianos, una razón puramente instrumental, mecánica, simple, y esclava del carácter egoísta de la acción económica. Por obra de la naturaleza, está siempre vinculada al cálculo de la utilidad, sin que ningún otro motivo la pueda disuadir de este prioritario empeño³⁸. Ningún papel le corresponde

entonces en la elección de una finalidad y de un "deber ser" saturados de antemano por la máxima de la felicidad, señora todopoderosa a cuyo servicio la ha colocado la sabia naturaleza.

De otro lado, es una razón uniforme, universal, inalterable, apriorísticamente presumida de cualquier individuo, trátese de un hombre de negocios contemporáneo o de sus antepasados más remotos. Constituye así una suerte de facultad innata, ajena a las señas de identidad del tiempo y el espacio, siempre anhelante del máximo disfrute o de la mayor adquisición. Ninguna deuda la liga a una u otra cultura, ya que los hábitos, tradiciones, o convenciones no pueden reclamar derechos sobre ella o desviarla de su camino. Tan sólo pueden enriquecer su calculabilidad o aumentar la resonancia de su acción, y esto sólo a condición de que acepten la subordinación a su capacidad soberana.

Asimismo, las relaciones sociales apenas consiguen rozar su superficie, como es también el caso de los propios individuos y de su conducta económica³⁹. Tampoco el poder o el conflicto, productos de la interacción humana cotidiana, afectan en nada a su funcionamiento. Esta razón de la tradición económica utilitarista

tiene su sede en un individuo atomizado e "infrasocializado"⁴⁰, que no busca ni requiere, en consecuencia, entrar en relación con otros agentes económicos.

Algo similar sucede en su relación con pasiones, sentimientos, emociones, instintos, y en fin, con todos aquellos otros aspectos del ser humano que habitan más cerca del corazón. La razón tiene que ignorarlos si quiere llevar a buen puerto su misión, porque de ellos no puede esperar sino errores y confusión. De aquí que deban permanecer en la penumbra, a fin de que la razón alcance a iluminar las conductas. Sólo al emanciparse de los falsos oasis que aquéllos le presentan, lograría el individuo vislumbrar vividamente, a través del ojo de la razón, el camino de la felicidad. Y además dicha emancipación, amén de ser deseable, sería perfectamente posible. Esta es precisamente la tarea a la que el legislador debe contribuir, allanando los obstáculos que las fuerzas ciegas interponen al despliegue de la razón.

A juicio de Veblen, por tanto, la razón así dibujada originalmente en el cuadro benthamiano, y heredada posteriormente en el retrato de la "economía recibida", no es sino una razón

artificial, abstracta, formal, en lógica correspondencia con la igualmente ficticia concepción de la naturaleza humana sostenida en ambas pinturas. Precisamente es todo lo humano lo que parece serle ajeno. Y, en consecuencia, desconoce también la diversidad y el cambio, que tan estrechamente han acompañado a este ser en su andadura histórica. No hay por tanto diferentes finalidades, culturas, hábitos o instituciones, ya que el nuevo **homo oeconomicus** no necesita de estas señas de identidad. Todo ello desaparece en esta plana versión del actor económico. Y lo mismo sucede con su conducta. Porque no es la conducta real la que, según Veblen, atrae la mirada de estos teóricos, sino la esperada de ese incansante maximizador en que la versión más difundida del utilitarismo, y la ciencia económica en ella inspirada, habría transformado al ser humano.

En resumen, con la entronización del nuevo color benthamiano de la economía, el boceto ligeramente hedonista y utilitarista de la naturaleza humana dibujado ya por generaciones anteriores, adquiere, según Veblen, su pintura definitiva y su exponente más maduro. De la mano de los nuevos economistas emerge soberano el **homo oeconomicus** en toda su plenitud, y su

retrato inunda la reflexión de esta ciencia por un largo tiempo. Sobre todo en el período en el que tiene lugar el despliegue de la teoría de la utilidad marginal. Pero su presencia deviene tan relevante, que su huella se advierte incluso en las formulaciones de aquellos otros que pretendieron explorar nuevos caminos dentro de esta ciencia, como fue el caso de Marx, y según Veblen, sucede contemporáneamente con sus seguidores y con los cultivadores de la escuela histórica.

Ahora bien, a los ojos de nuestro autor, dicha pintura, lejos de retratar al señor de la naturaleza, rey de la creación, no consigue sino apuntar los trazos de una suerte de autómeta, mutilado en lo más profundo de su ser. En efecto, si de un lado se ha agrandado su figura hasta ocupar ahora toda la escena, son demasiado visibles los hilos de los que pende y a los que esta pobre marioneta debe todos sus movimientos. Si, de otro, se advierte en su rostro su inquebrantable resolución de seguir tan sólo los dictados de la voluntad, no es menos cierto que ningún papel le cabe en alterar los dictados de ésta, determinados de antemano por la lógica mecánica del placer. Si sólo su individualidad, regida por el cálculo de su

utilidad, parece ahora necesaria, esta arbitraria separación de su comunidad le despoja de carne y hueso, condenándole al territorio de la ficción. En fin, si es su razón la que recibe el mayor énfasis, es una razón esclava del deseo, obrera del cálculo instrumental de los medios, carente de discrecionalidad para elegir entre fines.

En cualquier caso, esta deformada concepción del *homo oeconomicus*, adoptada por los marginalistas como un fiel retrato de una naturaleza inmutable y universal, acaba evidenciando su relatividad cuando, según Veblen, sin poder resistirse al proceso de cambio evolutivo, acaba siendo objeto de modificación y de crítica. Y ello no sólo entre los descreídos exploradores de nuevas rutas, sino también por parte algunos de sus más reputados discípulos.

En efecto, no haríamos justicia a la posición vebleniana si finalizáramos estas líneas sin hacer referencia a su explícito reconocimiento de la evolución progresiva gradual que, a su entender, habría tenido lugar dentro del marco de la teoría utilitarista con posterioridad a la desaparición de su creador. Porque, como ya mencionamos anteriormente, Veblen concede una relativa atención a la revisión de esta doctrina a manos de John

Stuart Mill. Revisión que, a su entender, lima muchas de sus asperezas y elimina algunos de sus postulados más insostenibles.

Ahora bien, ello no conlleva un abandono del **homo oeconomicus**, ni siquiera una modificación sustantiva de su retrato. Veblen tan sólo reconoce al respecto una evolución gradual, que además tampoco habría desbordado los límites de los postulados anteriores. Es decir, si de un lado se aviene a dar cuenta de ella, de otro, minimiza sus efectos. Porque hasta el final de sus días es el hedonismo benthamiano el que atrae toda su atención. Y es la tarea de poner de manifiesto sus vínculos con el **homo oeconomicus** el **leit-motiv** en donde concentra la mayor parte de sus energías.

1. Gran parte de los partidarios del *homo oeconomicus* reconocieron explícitamente su deuda con la psicología hedonista benthamiana. Es el caso, entre otros, de Ricardo o de Jevons. En el apartado 4.2. de este trabajo se recogen algunas referencias al respecto.

Por otra parte, tanto en la literatura secundaria sobre la historia del pensamiento económico, como en la específicamente dedicada a la sociología económica o a la cuestión del actor económico, es moneda común la referencia al decisivo papel de Bentham en la sistematización del retrato hedonista de la naturaleza humana, así como en la incursión del utilitarismo en la economía. El volumen de las publicaciones relevantes al respecto desaconseja cualquier enumeración de las mismas que se pretenda exhaustiva. No obstante, en este entendido, no queremos dejar de mencionar algunas de las fuentes que nos han resultado de especial utilidad al respecto. Entre ellas: HENRY, JOHN F.: "The Making of Neoclassical Economics", Unwin Hyman, Boston, 1990; ALBEE, ERNEST: "A History of English Utilitarianism", Allen and Unwin, Londres, 1957; PIROU, GAETAN: "Les nouveaux courants de la théorie économique aux Etats-Unis", Les éditions Domat-Montchrestien, Paris, 1939; RILEY, JONATHAN: "Liberal Utilitarianism", Cambridge University Press, Cambridge, 1988; HOLLIS, MARTIN y NELL, EDWARD: "Rational Economic Man. A Philosophical Critique of Neoclassical Economics", Cambridge University Press, Londres, 1975; BENSUSAN-BUTT, D.: "On Economic Man", Anu Press, Camberra, 1978; LEIBERSTEIN, H.: "Beyond Economic Man", Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1976; y SEN, A. K.: "A Behavioural Model of Rational Choice", Quarterly Journal of Economics, vol.69, págs. 98-118.

2. Cfr. MITCHELL, WESLEY C.: "Lecture Notes on Types of Economic Theory", Kelley, New York, 1.949, página 92.

3. Amén de las apreciaciones del propio Veblen, la importancia de la revisión posterior a manos de John Stuart Mill, así como el impacto de ésta última en la concepción del hombre económico, constituyen dos artículos de teoría prácticamente indiscutidos.

Sólo a modo de ejemplo, como ilustración de esta compartida evaluación, citaremos las palabras de uno de los estudiosos que se han ocupado del tema: **"Se puede decir que los dos escritores clásicos que más han contribuido a la construcción final del hombre económico han sido Bentham y John Stuart Mill"**, BENSUSAN-BUTT, D.: "On Economic Man,..." cit, pág. 124.

Ahora bien, igualmente, encontramos múltiples referencias a la pervivencia de la influencia benthamiana, aunque con una menor resonancia, especialmente debido a su impacto sobre la economía neoclásica. Así nos lo expone Henry: **"Su sistema teórico no sólo tuvo un impacto inmediato sobre muchos de los principales teóricos y propagandistas (en particular, James Mill y Ricardo), sino que, de una**

forma u otra, continúa siendo utilizado en la actualidad", en HENRY, JOHN F.: "The Making of Neoclassical Economics", ...cit., pág. 86. Véase también al respecto lo recogido en el apartado 4.2. de este trabajo.

4. "The reason for that farther and more consistent normalisation of human nature which gives us the 'economic man' at the hands of Adam Smith's successors lies, in great part, in the utilitarian philosophy that entered in force and in consummate form about the turning of the century. Some credit in the works of normalisation is due also to the farther supersession of handicraft by the 'capitalistic' industry that came in at the same time and in pretty close relation with the utilitarian views", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays",cit., página 130.

5. "Bentham's philosophical position is, of course, not a self-explanatory phenomenon, nor does the effect of Benthamism extend only to those who are avowed followers of Bentham; for Bentham is the exponent of a cultural change that affects the habits of thought of the entire community". VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 133. Nos ocuparemos más despacio en el último capítulo de este trabajo de esta vinculación establecida por Veblen entre la evolución histórica, un lado, y la introducción y el despliegue del homo oeconomicus, de otro.

6. Anteriormente se ha hecho ya referencia a uno de los aspectos de la concomitancia en el uso vebleniano de estos términos. Concretamente, se ha mencionado la tendencia de este autor a utilizar indistintamente las denominaciones "economía hedonista", "economía post-benthamiana", o "economía utilitarista".

Conforme a nuestro punto de vista, más que a la luz de una supuesta equivalencia en su significado, ello se debe interpretar como un modo de enfatizar la trayectoria común y la familiaridad teórica de estos conceptos, por lo que hace específicamente a la historia de la teoría económica. Cualquier otra conclusión extraída a partir de la hipótesis de que nuestro autor, más allá del caso concreto específico de la ciencia económica, pretendiera dar cuenta de toda la compleja historia del utilitarismo o del hedonismo en otras ramas del saber, debe ser, a nuestro juicio, desechada. Véase lo apuntado al respecto en el apartado 4.2 de este trabajo.

7. Este punto de vista de Veblen, compartido también por el conjunto de la corriente institucionalista, ha sido objeto de objeciones posteriores, que han cuestionado la

coincidencia entre las perspectivas utilitaristas y hedonista, así como la pervivencia de ésta última entre los marginalistas. Concretamente, esta última es la posición sostenida por M. Roche-Agussol, tal y como Pirou afirma. Cfr. PIROU, GAETAN: "Les nouveaux courants de la théorie économique aux Etats-Unis", ...cit.

8. Esta conexión de las nociones de felicidad e utilidad aparece, por otra parte, ya en la primera gran obra debida a Bentham, esto es, "A Fragment of Government", sin que posteriormente experimente variaciones sustanciales. Estas son exactamente las palabras que utiliza en dicho texto: "por lo que respecta a las acciones en general, no hay en ellas una propiedad que se calcule y que se capte y atraiga la atención del observador de modo tan rápido y firme como la tendencia o la divergencia (si puede decirse así) que tengan respecto de lo que puede caracterizarse como el fin común de todas ellas. El fin al que me refiero es la felicidad; y esta tendencia de cualquier acto es lo que denominamos su utilidad; así como es a esta divergencia a la que damos el nombre de maldad", citado por WARNOCK, MARY: "Introduction", en JOHN STUART MILL.: "Utilitarianism", edición a cargo de WARNOCK, MARY, Fontana Press, decimonovena ed., Glasgow, 1989, página 13. Volveremos a referirnos a esta cuestión en las próximas páginas.

9. "sophisticated hedonism", término empleado por Veblen, en referencia a la revisión del utilitarismo benthamiano efectuada por Mill, en su conocido ensayo: "The Preconceptions of Economic Science: III", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays"...cit., páginas 151-152. En el apartado final de este capítulo nos detendremos con más detalle en el examen de la caracterización vebleniana de dicha revisión.

10. Veblen se refiere a esta operación de reformulación del utilitarismo llevada a cabo por John Stuart Mill en la tercera parte de su ya citado artículo: "The Preconceptions: III", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., páginas 151-154. Aún así, tampoco entra en un análisis detallado del significado de los términos utilizados por Mill, cuyas doctrinas sitúa, por cierto, junto con las de autores como Bain o Cairnes.

11. En BENTHAM, JEREMY: "An Introduction to the Principles of Morals and Legislation", citado aquí por la edición de Hafner Press, New York, 1948, página 1. En las ediciones posteriores de esta obra, originalmente publicada en 1.789, su autor fue añadiendo una serie de notas adicionales al texto original. Concretamente, en 1822, apostilló este párrafo con una aclaración referente al principio de utilidad. En ella, proponía la sustitución de esta denominación por la de "principio de la mayor felicidad", considerando que ésta última evidenciaba más abiertamente la conexión de dichos principios con las ideas de placer y dolor, en BENTHAM JEREMY, op. cit., pág. 1, nota nº 1.

12. Al hilo de este recorrido por la terminología benthamiana, conviene recordar también lo mencionado más arriba acerca de esta noción de cálculo hedonista o de "cálculo de la felicidad". Porque ya hicimos alusión a que, a pesar de la frecuente aparición de este término en la literatura secundaria posterior, el propio Bentham hace un exiguo uso del mismo en sus escritos, si es que alguna vez lo llega a enunciar bajo esta denominación. Tal es al menos la opinión recogida por Harrison, en su ya citado estudio sobre Bentham. Este autor atribuye la profusa difusión del mismo a la mano del editor francés Dumont, quien en la obra "Traité de législation civile et pénale", escrita a partir de los propios manuscritos benthamianos, menciona el término en repetidas ocasiones. HARRISON, ROSS: "Bentham"...cit., página 139. Las relaciones entre Bentham y su editor francés, así como la intervención de éste último en la tarea publicista de aquél, están detalladamente glosadas en las páginas introductorias que Harrison dedica a la literatura del autor en la obra más arriba citada, cfr. HARRISON, ROSS, op. cit., páginas IX a XXIV.

13. En "Bentham Manuscripts at the University College London", apartado XCVI, página 128. Citado en DINWIDDY, JOHN: "Bentham", Oxford University Press, Oxford, 1.989, página 22. Dinwiddy estima que en esta definición de los términos "placer" y "dolor", Bentham sigue al filósofo francés Maupertuis.

14. Por ejemplo, en el comienzo de su "Constitutional Code", Bentham subraya que el principio de que "la preferencia por sí mismo existe en todas partes", "puede denominarse un axioma", recogido en HARRISON, ROSS: "Bentham",...cit., página 141.

15. Así, en relación con la cita anterior, al tiempo que convierte el principio de "preferencia por sí mismo" en un axioma, y compara su naturaleza con la de los debidos a Euclides, afirma la necesidad de fundamentarlo sobre consideraciones de orden empírico, cfr. en HARRISON, ROSS: "Bentham",...cit., página 141.

16. En "Bentham manuscripts at University College London", recogido en HARRISON, ROSS: "Bentham",...cit., página 141. Concretamente, la frase procede de los manuscritos originales redactados por Bentham en la década de los años ochenta.

Cabe completar las palabras del autor con una cita más amplia de sus opiniones al respecto, en la que se puede observar con toda claridad la ambivalencia con la que Bentham oscila entre la consideración de los principios de la patología mental como axiomas, de un lado, y la analogía entre la ciencia de la legislación y la medicina -ciencia de carácter experimental-, de otro: "Lo que comúnmente llamamos medicina, la medicina del cuerpo (...) tiene como base las observaciones de los axiomas de lo que comúnmente llamamos patología. La moral

es la medicina del alma. La ciencia de la legislación es la parte práctica de esta medicina. La ciencia de la legislación debe tener por base los axiomas patológicos que podrían denominarse los axiomas de la patología mental", "Bentham Manuscripts at University College London", citado en HARRISON, ROSS, op. cit., página 141.

17. En la misma línea de lo ya mencionado acerca de la analogía entre la ciencia de la legislación y la medicina, Bentham subraya igualmente, en otros momentos, su voluntad de construir los conocimientos psicológicos requeridos por el derecho civil de acuerdo con el modelo brindado por la ciencia física. En sus palabras, su propósito es: "(...) extender el método de razonamiento experimental de la rama de la física a la de la moral", "Bentham Manuscripts at University College London", citado en HARRISON, ROSS: "Bentham",...cit., página 141.

Al hilo de esta cita, Harrison expone la opinión de que, a su parecer, Bentham "aspiraba a ser el Newton de la ciencia del hombre", y que su modelo de ciencia no era sino "el modelo del procedimiento de Newton, el cual, más de acuerdo con su óptica que con sus Principia, concibe que el método científico se fundamenta en la experimentación y en la observación", en HARRISON, ROSS, op. cit., página 141.

En definitiva, todo ello parece efectivamente evidenciar la admiración y el respeto de Bentham por las ciencias naturales, especialmente la ciencia física y las diferentes ramas de la medicina, espejo en el que, a su juicio, deberían aspirar a mirarse sin sonrojo los saberes referentes a la naturaleza humana.

18. Como ejemplos de estos trabajos de recopilación se pueden mencionar los citados por Harrison. Así, entre otros, este autor nos recuerda el intento de Bentham de recoger información mediante cuestionario, al hilo de su estudio sobre la pobreza. Asimismo, trató de hacerse con estadísticas para completar sus investigaciones sobre el coste de vida. Y, en fin, en la misma línea, urgió a políticos y a banqueros a desarrollar una actividad sistemática y sostenida en esta dirección. Cfr. HARRISON, ROSS: "Bentham", ...cit., página 142.

19. Concretamente, Harrison cita al respecto las palabras de Bentham referentes al principio psicológico de "preferencia por sí mismo", recogidas en la nota nº 70 de "Of Laws in General", obra publicada postumamente por Hart. En ellas, Bentham señala que este principio es: "parecido a esa otra observación igualmente común, según la cual el hombre, en general, nunca es gobernado por nada que no sea su propio interés", recogido en HARRISON, ROSS: "Bentham"...cit., páginas 143-144.

20. De ahí la importancia concedida por Bentham desde sus primeros escritos a la psicología. En efecto, ya en su obra "An Introduction to the Principles of Morals and Legislation", dedica, casi enteramente, nueve de los diecisiete capítulos que

la componen al estudio de la misma. No podía ser de otra forma, si pensamos que la eficacia del legislador dependía, en su opinión, estrechamente de la exactitud de los conocimientos de la naturaleza humana que se le facilitarán.

21. Este doble juego que Bentham asigna en su esquema a la prosecución de la felicidad, tanto como término intermedio, como en la posición de meta final, ha sido subrayado por Harrison. Lo mismo sucede, a su parecer, con las nociones benthamianas de placer y dolor, de las que, en definitiva, aquélla se compone. De entre las muchas palabras del autor comentado que se podrían escoger como aval de esta opinión, Harrison selecciona un párrafo extraído de: "An Introduction to the Principles of Morals and Legislation" que no nos hemos resistido a reproducir: "Se ha mostrado que la felicidad de los individuos (...) es el único fin que el legislador debe tener en perspectiva (...) pero sobre si debe hacerse lo uno o lo otro, nada hay que, en última instancia, pueda obligar al hombre, a no ser el dolor o el placer. Una vez que hemos obtenido una panorámica general de estos dos grandes objetos (...) como causas finales; será necesario adoptar una concepción del placer y del dolor en sí mismos como causas eficientes o medios", citado en HARRISON, ROSS: "Bentham", ...cit., página 137.

22. John Dinwiddy estima que dicha frase hace su reaparición en los escritos de Bentham ya desde el comienzo de la segunda década del setecientos, quien recurre a ella entonces con cierta asiduidad. Dicha reaparición podría explicarse, a su parecer, debido a la resonancia alcanzada en esos años por este principio hedonista, en línea con los propósitos benthamianos como publicista radical en esta misma época. Véase DINWIDDY, JOHN: "Bentham"...cit., página 25.

23. BENTHAM, JEREMY: "The constitutional Code", (IX 5), en HARRISON, ROSS: "Bentham"...cit., página 169.

24. Así por ejemplo, en un opúsculo de 1831 titulado "Parliamentary Candidate's Proposed Declaration of Principles", la finalidad por excelencia del Gobierno es definida como: "La máxima felicidad de los miembros de la comunidad en cuestión: la máxima felicidad de todos ellos, sin excepción, en la medida de lo posible: la máxima felicidad del mayor número de ellos, en toda ocasión en la que la naturaleza del caso hace imposible la provisión de una cantidad igual de felicidad a cada uno de ellos, siendo una cuestión de necesidad sacrificar una porción de la felicidad de unos pocos a la máxima felicidad del resto", recogido en DINWIDDY, JOHN: "Bentham"..., cit., página 26.

25. BENTHAM, JEREMY : "A Fragment on Government", capítulo 1º, nota 1ª, recogido en STUART MILL, JOHN: "Utilitarianism. On Liberty. Essay on Bentham", ed. e introd. a cargo de WARNOCK, MARY, ...cit., página 14.

26. BENTHAM, JEREMY : "A Fragment on Governement", citado en JOHN STUART MILL: "Utilitarianism. On Liberty. Essay on Bentham", ed. e introd. de MARY WARNOCK, ...cit., página 15.

27. BENTHAM, JEREMY : "An Introduction to the principles of Morals and legislation", Hafner Press, New York, 1948, página 2.

28. BENTHAM, JEREMY : "An Introduction to The Principles of Morals and Legislation" ...cit., página 2.

29. BENTHAM, JEREMY, op. cit., página 2.

30. BENTHAM, JEREMY, op. cit., página 2.

31. Bentham se refiere a ello, entre otros textos, en su "An Introduction to the Principles of Morals and Legislation".

De una parte, al hilo de la discusión sobre el significado del principio de utilidad, el autor nos recuerda, en nota a pie de página, la amplitud y vaguedad del término "principio", ya que "se aplica a todo lo que se entiende que sirve como fundamento o comienzo de una serie de operaciones: en algunos casos, de operaciones físicas, pero, en el presente caso, de operaciones mentales".

De otra, sólo unas páginas más adelante, en el párrafo onceavo del famoso primer capítulo con el que inicia la obra mencionada, Bentham apuntala la imposibilidad de probar la rectitud de este principio, precisamente debido a ese carácter fundacional del mismo. En sus palabras: "¿Es susceptible de una prueba directa?. Parecería que no, pues todo aquello que es utilizado para probar todo lo demás no puede ser probado en sí mismo: una cadena de pruebas debe tener su comienzo en algún lugar. Ofrecer dicha prueba es tan imposible como innecesario", en BENTHAM, JEREMY, op. cit., página 4.

Ahora bien, si, de una parte, Bentham sostiene que los principios, en tanto que fundamentos axiomáticos, no son susceptibles de demostración en cuanto a su rectitud, ello no es óbice para que, de otra, estime conveniente acompañarlos de la máxima evidencia empírica que quepa recopilar. Y esto se aplica tanto a este principio de utilidad como a los otros ya mencionados anteriormente. Véase HARRISON, ROSS: "Bentham", ...cit., página 176.

32. Cfr. BENTHAM, JEREMY : "Pannomial Fragments", en DINWIDDY, JOHN: "Bentham", página 52.

33. BENTHAM, JEREMY: "Fragment of Government", página 486, en HARRISON, ROSS: "Bentham", ...cit., página 9.

34. La frase en la que establece esta conexión entre el principio de utilidad y la razón, frente a la fuerza del capricho, es la siguiente: " **Los sistemas que pretenden cuestionarlo (el principio de utilidad), se ocupan de los sonidos, en vez del sentido, del capricho en lugar de la razón, de la obscuridad en lugar de la luz**", BENTHAM, JEREMY: "An Introduction to the Principles of Morals and Legislation", ...cit., página 2. Lejos de ser una excepción, dicha frase sólo constituye uno de los múltiples ejemplos que se pueden citar respecto de la estrecha relación establecida por Bentham entre razón, utilidad y felicidad.

35. BENTHAM, JEREMY, op. cit., página 2.

36. Así lo demuestra Harrison, en su recorrido por la bibliografía benthamiana, que le conduce desde su primera gran obra hasta el último de sus panfletos, escrito y publicado el mismo año de su muerte. Véase HARRISON, ROSS: "Bentham", ...cit., página 9.

37. Desde otra perspectiva teórica, la de la elección racional, y confrontando el complejo análisis de la acción colectiva, John Elster se ha referido muy recientemente a esta distinción analítica entre la noción de racionalidad y la de la motivación egoísta orientada al resultado. La inclusión de ésta última dentro de la conducta genuinamente racional no le impide identificar otras motivaciones que, aún no siendo egoístas, no son por ello menos racionales. Asimismo, este autor completa el ámbito de la motivación humana con las derivadas de las normas sociales, ajenas, a su parecer, a la racionalidad *strictu sensu*. Véase: ELSTER, JOHN: "The Cement of Society. A Study of Social Order", Cambridge University Press, 1.989, cáp. nº 1, especialmente las páginas 34 a 49.

38. Sin querer entrar aquí en el debate acerca de la crítica vebleniana, y por ende, institucionalista, al concepto de razón y de racionalidad de la economía "ortodoxa", -cuestión ésta de enorme complejidad-, si nos cabe comentar muy rápidamente la pervivencia de dicha crítica en algunas publicaciones de reciente aparición. Es el caso de la obra de Hargreaves, en donde el autor trata de poner de manifiesto las limitaciones del modelo de acción humana sostenido por la corriente económica principal. Dichas limitaciones se derivan, a su juicio, básicamente, de su "**confianza exclusiva y formal en el sentido instrumental de la racionalidad**", HARGREAVES, HEAP SHAUN "Rationality in Economics", Basil Blackwell, 1989, página nº 1.

39. Amén de la opinión de Veblen al respecto, hay una amplia bibliografía acerca de la conceptualización de las relaciones sociales en la ciencia económica. Ello constituye uno de los aspectos centrales del debate entre la economía convencional y el punto de vista de la sociología económica. Concretamente, por lo que hace a la sociología, dicho debate prácticamente se inicia con los orígenes mismos de esta disciplina, y alcanza una relevancia crucial en la etapa clásica de la misma. Las conocidas aportaciones en esta dirección de Marx, Weber, Durkheim, Simmel, o del propio Veblen, resultan suficientemente ilustrativas al respecto. A partir de entonces la polémica continua estando presente en las formulaciones más conocidas producidas dentro de esta ciencia, entre las cuales destacan las de Parsons, Schutz, Smelser, y muchas otras más. Así, específicamente, dentro de la perspectiva de la sociología económica, hay que subrayar los nombres de Granovetter, Swedberg, Himmelstrand, Brulin, Etzioni, y Gudmund Hernes, entre otros.

Por otra parte, más allá de los límites de esta específica disciplina, los intentos de reformular sobre nuevas bases el papel de las relaciones sociales en la actividad económica gozan ya de una larga tradición en diversas ciencias sociales. Así, cabe destacar, entre otras, las aportaciones desarrolladas desde la antropología económica, materia en la que este particular ha originado uno de sus debates más importantes, conocido como la polémica "formalismo-sustantivismo", referente básicamente a la utilidad de la teoría económica convencional, y a la conveniencia de aplicar sus presupuestos en esta parcela del saber. Entre los principales portavoces de la posición sustantivista, más cercana al punto de vista de los institucionalistas, destacan los consagrados nombres de POLANYI, KARL, ARENSBERG, CONRAD y PEARSON, HARRY, autores, entre otras famosas contribuciones, de la obra conjunta: "Trade and Market in the Early Empires", Free Press, Glencoe, 1957. También es obligado mencionar a DALTON, GEORGE, discípulo de Polanyi, cuya reelaboración de los temas de su maestro, básicamente en su artículo: "Economic Theory and Primitive Society", publicado en el número 63 de "American Anthropologist", febrero 1961, páginas 1-25, causó, al decir de Anne Mayhew, "furor entre los antropólogos", cfr. MAYHEW, ANNE: "Atomistic and Cultural Analyses in Economic Anthropology: An Old Argument Repetead", en ADAMS, JOHN (ed.): "Institutional Economics: Contributions to the Development of Holistic Economics. Essays in Honor of Allan G. Gruchy", Martinus Nijhoff, Boston, 1980.

40. Entre otros, Granovetter, en su conocido artículo: "Economic Action and Social Structure: The Problem of Embeddedness", American Journal of Sociology, n° 3, volumen n° 91, noviembre, 1985, págs 481-510, ha adjetivado de este modo las concepciones de la naturaleza y de la conducta humana comúnmente sostenidas tanto por la tradición utilitarista, de un lado, como por la economía clásica y neoclásica, de otro. A su entender, dichas concepciones acaban conduciendo a las mismas conclusiones respecto al papel de las relaciones sociales en la actividad humana que las propiciadas por el retrato opuesto de un hombre "hipersocializado",

frecuentemente reivindicado en contraposición al anterior. Cfr. GRANOVETTER, MARK, ...cit., páginas 483-487. Véase también lo apuntado al respecto en el siguiente apartado de este mismo capítulo.

3.3.- LA AISLADA INDIVIDUALIDAD DEL **HOMO OECONOMICUS**.

Otro importante rasgo a añadir a la ya considerada inmutabilidad de la razón hedonista y utilitarista del **homo oeconomicus** es que dicha razón permanece encerrada dentro de los estrechos límites de la individualidad. Es decir, dicho **homo oeconomicus**, lejos de ser retratado como un actor social, inmerso en la trama de la vida colectiva, es reducido a la condición de átomo egoísta y aislado, sólo tangencialmente rozado por unas relaciones sociales que no ocupan sino un capítulo menor en este cuadro. En efecto, éstas últimas no le procuran ni la concepción de los fines de su acción -procedente de tendencias inherentes a su propia naturaleza, y de carácter estrictamente individualista en su contenido-, ni la selección de los medios, producto exclusivo de los dictados de su razón subjetiva. Y lo único que esta pintura reserva al marco institucional es el paisaje de fondo, imprescindible para garantizar la continuidad de la escena, pero sin capacidad alguna de mediar en la voluntad del protagonista.

Tal es, a juicio de Veblen, el retrato común de la concepción de la naturaleza humana en la tradición utilitarista. El epicentro en esta atomizada reproducción corresponde a la estrategia racional del actor individual, pergeñada por éste a fin de realizar sus propios fines, independientemente de las diseñadas por otros agentes. Y dicha racionalidad, lejos de ser un producto social o cultural, no es otra que la derivada del cálculo hedonista, consustancial con su personalidad.

El individuo, en consecuencia, se toma como algo dado de antemano, ajeno a las fuerzas institucionales en el diseño de sus preferencias, propósitos, y estrategias.

La composición se completa con una difusa noción de sociedad, claroscuro de aquélla, entendida como una simple suma algebraica de los individuos que la integran. En consecuencia, el interés social no es a su vez sino resultado de la adición de los intereses individuales. En palabras de nuestro autor :

"En la teoría hedonista, el fin sustancial de la vida económica es la ganancia individual; y para este propósito

la producción y la adquisición pueden ser tomadas como coincidentes, si no idénticas. Aún más, la sociedad, en la filosofía utilitarista, es la suma algebraica de los individuos; y el interés de la sociedad es la suma de los intereses de los individuos. Se sigue por lógica consecuencia, sea estrictamente cierto o no, que la suma de las ganancias individuales es la ganancia de la sociedad, y que, sirviendo a su propio interés, mediante la adquisición, el individuo sirve al interés colectivo de la comunidad"¹.

Ningún ámbito específico le corresponde entonces al todo, a lo social, que queda así disuelto en sus partes individuales componentes, a partir de las cuales debe construirse su explicación.

La pregunta que queda por contestar es cómo alcanzar y mantener el orden y la armonía entre estos intereses dispersos y separados. La respuesta utilitarista es suficientemente conocida, y ha sido considerada aquí por lo que hace a su versión en la teoría económica: dichos intereses tienden a su autorregulación, gracias a la guía de la ley natural, la "mano invisible" de Smith, o la orientación hacia la normalidad y el equilibrio subrayada por los

partidarios del enfoque taxonómico. Es decir, la prosecución hedonista de la máxima felicidad por parte de cada individuo, lejos de desembocar en el caos, asegura el mejor resultado posible para todos.

La corriente principal de la "economía recibida", tanto en su etapa clásica como en versiones posteriores, como ya hemos tenido ocasión de mencionar, opera igualmente con estas preconcepciones heredadas en su mayoría de la tradición utilitarista y hedonista, particularmente por lo que hace a su formulación a manos de Bentham.

En efecto, ya incluso en Adam Smith se encuentra esta visión individualista de la naturaleza humana, cuyo átomo por excelencia es el "capitán de industria" dotado de una propensión natural a comerciar, y que capitanea personalmente su negocio. Es más, a su parecer, dicha propensión a trocar e intercambiar es un don consustancial a la propia naturaleza humana, y como tal se encuentra, con más o menos intensidad, impreso en el corazón de todos los miembros de esta especie. No sólo en el del hombre de los tiempos modernos, sino también en el de sus antepasados más

remotos. Esto es, en cuanto que tal don, lejos de constituir un hábito aprendido, producto de un determinado contexto cultural, es ajeno a la dimensión espacio-temporal, y no exige en consecuencia ninguna explicación por lo que a su génesis se refiere. Por otra parte, su importancia es tal, que de ella emana la división del trabajo, de la que a su vez se deriva la riqueza de las naciones. En palabras de Adam Smith:

"Esta división del trabajo, de la que tantas ventajas se derivan, no es originalmente efecto de la sabiduría humana, que prevea y pretenda conseguir esa opulencia general a la que da ocasión. Es la consecuencia necesaria, aunque muy lenta y gradual, de una cierta propensión de la naturaleza humana que no tiene en mente una utilidad tan extensa, la propensión a permutar, trocar, y cambiar una cosa por otra. Si esta propensión es uno de aquellos principios innatos, de los que no se puede ofrecer una explicación posterior, o si, como parece más probable, es la consecuencia necesaria de las facultades de la razón y del habla, es una cuestión que no pertenece al presente objeto de nuestra investigación"².

El agente económico nada debe, por tanto, a las influencias sociales o a sus relaciones con el grupo, por lo que respecta al motor de su actividad. Tampoco necesita de los otros para ejercer su destreza productiva, salvo por lo que hace a la delimitación exacta de los cometidos. El resultado final depende de su sólo esfuerzo, y la ganancia que recibe es directamente proporcional al mismo. Esto es, es el pago obtenido por satisfacer con sus productos los deseos de los restantes individuos. Las leyes del mercado, básicamente "la mano invisible" que guía la operación de competición, garantiza este óptimo y justo resultado. Por su virtud, los intereses individuales, dejados a sí mismos, en lugar de desembocar en el conflicto, conducen al bienestar colectivo, animando a los empresarios y agentes económicos a mejorar continuamente sus destrezas, a fin de lograr la máxima recompensa en esta competencia.

Pero este óptimo funcionamiento no sería posible bajo condiciones distintas a las de la atomización social, en las que la actividad del **homo oeconomicus** encuentra su perfecto caldo de cultivo. En efecto, toda regulación encaminada a obligar a una acción conjunta, o a recortar los márgenes de la voluntad individual

no puede sino resultar en un empobrecimiento de este mecanismo. Incluso la simple proliferación de las relaciones sociales entre unos agentes económicos y otros no hace sino obstaculizar la labor de las sabias leyes competitivas del mercado. En otras palabras, **"la atomización social es el prerequisite de la competencia perfecta"**³.

La otra cara de esta competencia perfecta del mercado es la evacuación del problema de las relaciones sociales y de su papel en la vida económica y social. Esta última se explica como resultado de la simple agregación de las actividades de una serie de individuos independientes, que no requieren de los otros para llevar a cabo sus proyectos, como tampoco necesitaron de ellos para concebir sus deseos. Y sobre la base de esta libre competencia entre agentes individuales, concernidos exclusivamente con su propia ganancia personal, se alcanza el funcionamiento óptimo de un mercado que, guiado a su vez por "la mano invisible", evita el desorden y el fraude y garantiza el progreso.

Esta concepción individualista y atomizada de la naturaleza humana, heredada en gran parte de la tradición utilitarista y liberal, sigue inspirando el retrato de la misma en la corriente principal de

la teoría económica posterior a Adam Smith. En esta misma dirección han sido ampliamente reproducidas las palabras de John Stuart Mill, según el cual:

"Las leyes de los fenómenos de la sociedad no son, ni pueden ser, sino las acciones y las pasiones de los seres humanos", [esto es], "las leyes de la naturaleza humana individual"⁴.

Lo mismo sucede con la mayor parte de las formulaciones de los teóricos de la utilidad marginal. En sus manos el valor, trasladado ahora desde el ámbito de la producción a la esfera de la distribución, se convierte en una función dependiente de la apreciación subjetiva del consumidor individual⁵. El centro de gravedad radica entonces en la prosecución de la ganancia sensual neta, producto de un cálculo hedonista de carácter estrictamente personal. Ninguna responsabilidad incumbe a las relaciones sociales en la formulación de una ecuación entre el esfuerzo empleado y la ganancia pecuniaria perseguida, que ha de despejar cada individuo por separado, conforme a los dictados de su razón.

En relación con esta ecuación personal, la fuerza motriz que gobierna al **homo oeconomicus** de forma absoluta en la versión marginalista es el motivo egoísta de adquisición y ganancia pecuniarias. Y a su vez, el objetivo de éstas últimas es alcanzar el placer derivado de su consumo. Esto es, el único móvil reconocido que se esconde tras el interés por la posesión y la acumulación de riquezas es la satisfacción hedonista de las necesidades que su consumo reporta. La conducta económica individual es reducida por tanto, en el marco de esta teoría, a una simple función del placer *experimentado como consecuencia de la adquisición de bienes consumibles*. Y esta función utilitaria del placer es producto de un cálculo hedonista puramente individual.

En consecuencia, ningún móvil de carácter social interviene en esta supuesta prosecución racional de la máxima ganancia y de su consumo a la que los marginalistas conceden tanta importancia. En nada intervienen las relaciones sociales en la configuración de unas metas, de unos deseos, que proceden de la misma idiosincrasia hedonista de la naturaleza humana. Y por lo que hace a la elección de los medios, continuamos en el terreno de un proceso individual, al final del cual cada uno recibe la retribución

correspondiente a su saber hacer. Esto último lo expresa con toda claridad Clark, uno de los más cualificados representantes del marginalismo americano:

"El propósito de esta obra es demostrar que la distribución de los ingresos en la sociedad es controlada por una ley natural, y que esta ley, si funciona sin fricciones, proporcionará a cada agente productivo la cantidad de riqueza que ese agente ha creado"⁶.

Los postulados mismos sobre los que reposa la teoría de la utilidad marginal son los que impiden a sus practicantes, al decir de Veblen, dar cuenta de otras razones de la conducta consumidora del *homo oeconomicus* distintas a las incluidas en su mencionado análisis hedonista de la misma. En relación con ellos, no son capaces de vislumbrar el peso de lo habitual e institucional en los fenómenos, entre otros, de la adquisición y del consumo, que ellos remiten a una simple psicología racional de tipo hedonista. En consecuencia, ignoran la determinación de estos comportamientos económicos por la lógica de factores sociales, entre los que sobresale la emulación envidiosa pecuniaria, a la que Veblen

atribuye, por el contrario, un papel de primer orden en las sociedades contemporáneas. Cegados por su afán de reconducir toda explicación al cálculo placentero, y por su raquítica concepción individualista de los móviles de la acción y del proceso de satisfacción de las necesidades humanas, desconocen el papel de los hábitos, usos y costumbres instituidos, es decir, de las pautas de conducta colectivas, en la cristalización de las aspiraciones, deseos y decisiones de los consumidores. Por el contrario, estiman que la soberana racionalidad de éstos es impermeable a la influencia de los códigos sociales, al igual que a cualquier espejismo espúreo que les aparte de la felicidad de saciar sus gustos y preferencias. Se les escapa igualmente a estos economistas el carácter conspicuo de los cánones que guían gran parte del consumo, así como la esclavitud de los deseos de posesión y adquisición a la comparación envidiosa.

En definitiva, los marginalistas, apoyados en su cercenada concepción individualista y hedonista del *homo oeconomicus*, no alcanzan a ver que se trata de un ser social, que conforma su actuar cotidiano a los hábitos y costumbres vigentes, en el marco de un conjunto de instituciones sociales y materiales de las que es,

a la vez, creador y heredero. En consecuencia, las relaciones sociales continúan ocupando, cuando menos, una posición periférica en su esquema. Los focos sólo alumbran la función de utilidad de un **homo oeconomicus** enclaustrado en los límites de una individualidad vacía de contenido social.

Posteriormente, no se constata, a juicio de Veblen, ninguna modificación sustancial en esta apreciación del **homo oeconomicus** dominante en la economía convencional. Sigue prevaleciendo la consideración atomizada de su conducta, vista desde el ángulo puramente individual. En todo caso, el proceso de formación de los gustos y de las preferencias de los consumidores, así como el de la definición de sus necesidades, se excluyen del objeto de la ciencia económica. Esta, a su vez, se limita a darlos por supuestos, recogiendo la explicación de los mismos que otras ciencias sociales le proporcionan. Tal es el caso de la función de demanda marshalliana, que, frente a la perspectiva vebleniana y a su interés por el proceso social y cultural en el que se configuran dichos gustos y preferencias, los toma como constantes.

Lo cierto es que este "artificio del análisis puro"⁷ en que

consiste el *homo oeconomicus* aislado -por emplear la terminología cogida en préstamo de Lionel Robbins-, lejos de resultar extraño o relativamente excepcional al tronco doctrinal central de la "economía recibida", resulta ser, según Veblen, uno de sus postulados más comunes y repetidos. Y no es sino un ejemplo concreto de la artificialidad presente, al entender de nuestro autor, en la misma formulación de aquélla, en tanto que parcela del saber ajena a otras ciencias sociales. En cualquier caso, ello constituye, por ambas razones, uno de los principales caballos de batalla de la polémica entre el punto de vista económico convencional y el vebleniano. Así como del debate más amplio, de enorme vigencia en la actualidad, entre la primera de estas dos perspectivas mencionadas y la sostenida por diversas escuelas económicas heterodoxas, de las que forma parte la institucionalista. E incluso tiene una importancia de primer orden en las controversias entre diferentes escuelas o corrientes presentes en otras muchas ciencias sociales.

La presencia ficticia de un agente autosuficiente, cuya conducta económica no necesita ni tiene en cuenta la de los otros, recorre toda la trayectoria de la ciencia económica, tal y como

Veblen la reconstruye. Así, este autor encuentra tanto en la obra de Adam Smith como en los textos de John B. Clark el mismo recurso a una historia conjetural, por virtud de la cual aquella ficción da vida a un supuesto productor o cazador solitario, en una imaginada etapa idílica primitiva. Ambos le parecen aludir a la misma figura de un individuo aislado original el cual, gracias exclusivamente a su esfuerzo personal, consigue producir artículos o apropiarse de animales u objetos en grado suficiente para asegurar la reproducción de su existencia. Y en esta misma medida se convierte en su propietario "natural", dando origen con ello al nacimiento de esta institución, directamente derivada y proporcional a su industria creativa. Es decir, por recurso a esta ficción consiguen estos economistas nada menos que:

"explicar adecuadamente esta institución, tanto por lo que se refiere a su derivación lógica como a su desarrollo histórico"⁸.

De ahí la trascendencia para su disciplina de ese supuesto trabajador paleolítico, y la defensa acérrima de la tesis de su supervivencia individual, a pesar de la carencia de documentación

de esta conjetura, relativa a tiempos tan remotos. Sobre su base justifica esta ciencia la preconcepción de derecho natural ya mencionada, conforme a la cual **"la propiedad reposa en el trabajo individualmente productivo de su propietario"**⁹. E, igualmente, los economistas convencionales sostienen sus restantes preconcepciones relativas al orden institucional "natural" en relación con otro aspecto de este hombre económico conjetural, esto es, la racionalidad hedonista de su conducta, supuestamente idéntica a la del hombre contemporáneo. A partir de ella, aquéllos creen *demostrar la "naturalidad" de instituciones como el mercado y el libre contrato*, amén de la armonía y la tendencia a la autorregulación característica de las mismas. Esta última conclusión es la que se deriva, entre otras, del conocido párrafo que Veblen dedica a Clark, en el que trata de ejemplificar la universalidad que éste atribuye a las categorías y al cálculo hedonistas:

"La economía de esta orientación, que tiene su exponente más preclaro en Clark (...) se confina, en sustancia, a la determinación y al perfeccionamiento de los conceptos de tierra, trabajo y capital, tal y como los transmitieron los grandes economistas de la era clásica, así como a la de los

conceptos correlativos de renta, salarios, interés y beneficios. Solícitamente, con una circunspección terriblemente meticulosa, se van elaborando las medidas y los límites mecánicos normales de estos diversos conceptos, con la aspiración de que la piedra de toque de la verdad absoluta sea el cálculo hedonista. Los hechos de uso y costumbre no son de la naturaleza de este refinamiento mecánico (...). Estas diversas categorías son mutuamente excluyentes, mecánicamente hablando. No se consiente que la circunstancia de que los fenómenos cubiertos por las mismas no sean hechos mecánicos perturbe la búsqueda de distinciones mecánicas entre ellas. Se trata de categorías hedonísticamente 'naturales' de una fuerza taxonómica tal que sus líneas elementales de demarcación se proyectan a través de los hechos de cualquier situación económica dada, independientemente del uso y de la costumbre, incluso cuando la situación no permite que estas líneas de demarcación sean vistas por los hombres y reconocidas por el uso y la costumbre; de forma que, por ejemplo, un grupo de isleños aleutianos deslizándose entre la espuma con rastrillos y conjuros mágicos para la captura de crustáceos

son considerados, en materia de realidad taxonómica, comprometidos en una acción de equilibrio hedonista de renta, salarios e interés"¹⁰.

No vamos a continuar nuestra argumentación por el camino de la presentación de esta omnipresente racionalidad hedonista de ese **homo oeconomicus** inmutable de los economistas ortodoxos, particularmente de los marginalistas, satirizada por Veblen, en las líneas más arriba citadas, con la acidez que le caracteriza. Ya tuvimos ocasión de ocuparnos de ello con más detalle en los dos apartados anteriores. Pero sí nos interesa subrayar el importante papel de esa historia conjetural, estrechamente ligada a los pilares sobre los que se fundamenta el retrato de dicho **homo oeconomicus** aislado. Al menos, tal parece ser el punto de vista de nuestro autor, que constantemente se apresta a denunciar su falacia, desde sus artículos de juventud, previos a la publicación de su primer libro, "The Theory of the Leisure Class", hasta su obra final, acerca de la propiedad ausente y la empresa de negocios.

Y es que en esa narración trucada de los primeros pasos del hombre por esta tierra se ponen en juego unas concepciones, no

sólo de la naturaleza humana y de su comportamiento, sino también de la organización económica y social -básicamente del orden institucional, del proceso de trabajo, y del estado de las artes industriales- que, salvando las distancias, resuenan en las utilizadas en el análisis de las sociedades contemporáneas.

Tal es el caso, como ya hemos visto, de la relación entre la propiedad y el esfuerzo productivo de su poseedor. Pero es que lo mismo sucede con respecto a la naturaleza del proceso laboral, en general, y del equipo tecnológico, en particular. Encontramos de nuevo aquí el choque entre el holismo vebleniano, de un lado, conforme al cual la capacidad laboral del individuo es un producto de la vida grupal, y la visión atomizada ortodoxa, de otro, defensora de la responsabilidad individual, en última instancia, de un trabajo que se podría llegar a desempeñar en condiciones de aislamiento industrial¹¹.

Frente a la ficticia supervivencia original de un **homo oeconomicus** solitario, Veblen no se cansa de repetir a lo largo de toda su obra que ello fue sólo posible gracias a su participación en sociedad, sin la cual hubiera quedado condenado a la desaparición.

Únicamente de esta forma alcanza su condición de trabajador. Así lo expone en uno de los primeros artículos salidos de su pluma:

"La producción sólo tiene lugar en sociedad -únicamente a través de la cooperación en una comunidad industrial-. Esta comunidad industrial puede ser grande o pequeña; es moneda común que sus límites se definan vagamente; pero comprende siempre un grupo lo bastante grande como para contener y transmitir las tradiciones, las herramientas, el conocimiento técnico, y los usos, sin los que no puede haber organización industrial ni relación económica entre los individuos o con su entorno. El individuo aislado no es un agente productivo. En el mejor de los casos, lo que él puede hacer es sobrevivir de estación en estación, como hacen los animales no gregarios. No puede haber producción sin conocimiento técnico; de aquí que no se pueda acumular ni poseer riqueza, en propiedad exclusiva o de otra forma. Y no hay conocimiento técnico fuera de una comunidad industrial"¹².

Y, más adelante, en la obra más querida para su autor, continua Veblen recalcando este punto de vista, como lo hará hasta el final de sus días :

"El individuo, como trabajador, obrero, productor, y sostén de la familia, es una criatura del sistema tecnológico, y éste, a su vez, es producto de la vida en grupo de la comunidad. Aparte del acervo colectivo de conocimientos y aprendizaje, sus miembros individuales carecen de capacidad industrial efectiva. En efecto, excepto por virtud de este equipo tecnológico común, ningún individuo ni ningún grupo familiar podría sobrevivir por sí sólo; ya que, en el largo curso de la historia vital de la humanidad, desde que ésta alcanzó por primera vez su condición de tal, los primeros mutantes, adaptados a la supervivencia en un estado salvaje, sin herramientas y sin tecnología, desaparecieron selectivamente al ser incapaces de sobrevivir bajo las condiciones civilizatorias impuestas por un estado de las artes industriales tan altamente desarrolladas como lo está en cualquiera de las culturas salvajes de hoy (...). De manera que la eficiencia industrial,

tanto del trabajador individual, como de la comunidad en general, está en función del estado de las artes industriales"

13

En consecuencia, el individuo, criatura de la vida grupal, sólo puede producir dentro del mismo, en la medida en que comparte el patrimonio común de unas artes industriales. Si, de un lado, debe su misma condición humana a la necesaria participación en la herencia y en la vida social de la especie, de otro, forja sus aptitudes laborales en relación con el entrenamiento y la socialización característicos del proceso de trabajo en común. A su vez, el estado de las artes industriales es el factor crucial en esta específica socialización laboral. Sin su mediación, el hombre, aún en el caso de aquéllos agraciados con las aptitudes más sobresalientes, no puede traducir su laboriosidad en eficiencia industrial.

En claro afán polémico con la doctrina sostenida por economistas de distinto signo, conforme a la cual el trabajo constituiría el único o el principal factor productivo¹⁴, Veblen no duda en otorgar la primacía a ese conjunto de útiles y de sabiduría

industrial componentes de lo que llama las artes industriales¹⁵. Estas, existentes en toda comunidad, son las que, a su juicio, definen en última instancia el marco de juego y las condiciones de posibilidad del trabajo humano.

Dejaremos para más adelante la consideración más detallada del contenido y del papel que Veblen asigna a estas artes industriales en su esquema teórico general, al hilo de la presentación de una de las etapas cruciales de la evolución histórica por él descrita¹⁶. Pero no queremos finalizar esta primera referencia sin una última aclaración de su importancia en la cuestión del rechazo de esta concepción atomizada del *homo oeconomicus* que aquí nos ocupa.

A lo largo de su obra, Veblen proporciona múltiples definiciones de este concepto, al que en ocasiones equipara con el de tecnología, y bajo el que engloba aspectos de la máxima trascendencia en las sociedades humanas. Ahora bien, más allá de las diferencias de matiz, claramente constatables entre unas y otras, todas comparten, como denominador común, la referencia a un "capital intangible", a un conjunto de conocimientos técnicos y

de hábitos laborales, imbuidos en el conjunto de la población, que constituyen el principal patrimonio de la comunidad. También Veblen incluye dentro de ellas el equipo material, compuesto de útiles, herramientas, instrumentos y máquinas, producido por la mano humana. Pero la primacía corresponde inequívocamente a ese "saber hacer" técnico que le ha dado nacimiento. Esta sabiduría acumulada constituye el factor creativo por excelencia de la industria, y el dato determinante del que depende la utilidad del trabajo humano. Y ello no ha hecho sino incrementarse, según Veblen, en la fase mecánica de la civilización.

Lo importante es que este conjunto de habilidades, criterios y conocimientos laborales, fruto de la experiencia práctica de los hombres, es, en puridad, propiedad colectiva e indivisa del grupo humano que lo ha desarrollado, enriquecido y transmitido de generación en generación. Esto es, aunque solemos atribuir la responsabilidad exclusiva de las innovaciones a individuos aislados, lo cierto es que aquéllas no pueden ser acometidas sino por miembros de una comunidad, inmersos en la vida de la misma, y expuestos a la disciplina grupal, ya que necesariamente lo está toda vida que se precie de ser humana. Y en consecuencia, al tiempo

que los innovadores, más allá de sus propios talentos, ponen en juego en su tarea creativa todo este "saber hacer" heredado, sus aportaciones, lejos de quedarse encerradas en sus manos, pasan inmediatamente a formar parte de este "capital social" que Veblen denomina artes industriales. Luego un rasgo esencial de éstas es su carácter de patrimonio colectivo, irreductible a la iniciativa individual, por más que ésta juegue también un papel clave en el proceso dinámico de su evolución y crecimiento.

En definitiva, como Veblen nos resume en las páginas de su obra final, "Absentee Ownership and Business Enterprise in Recent Times; the Case of America", "las novedades de hoy, tecnológicamente hablando, constituyen una generación posterior de los lugares comunes de ayer"¹⁷. Continuidad histórica íntimamente entrelazada, según nuestro autor, con su naturaleza social.

Dijimos más arriba que la ficción de este retrato atomizado, tanto del **homo oeconomicus** como de las actividades económicas, tenía sus raíces más profundas, conforme al cuadro vebleniano, en la misma artificialidad intrínseca al planteamiento de la ciencia

económica "recibida". Y que, en relación con este extremo, su "revuelta", lejos de resultar completamente original, se incorporaba a una larga controversia con dicha economía, desarrollada desde muy diferentes escuelas e incluso ciencias sociales. Pues bien, en los próximos capítulos habrá ocasión de examinar la fisonomía concreta que, a juicio de Veblen, tal atomización adopta a manos de Adam Smith y, posteriormente, de los teóricos de la utilidad marginal, así como de rastrear la genealogía de este rasgo del **homo oeconomicus** en la evolución del esquema material y cultural de las sociedades desarrolladas occidentales.

1. "In hedonistic theory the substantial end of economic life is individual gain; and for this purpose production and acquisition may be taken as fairly coincident, if not identical. Moreover, society, in the utilitarian philosophy, is the algebraic sum of the individuals; and the interest of the society is the sum of the interests of the individuals. It follows by ease consequence, whether strictly true or not, that the sum of individuals gains is the gain of society, and that, in serving his own interest in the way of acquisition, the individual serves the collective interest of the community". VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ..cit., página 139.

2. Cfr. ADAM, SMITH: "The Wealth of Nations", originalmente publicado en 1776, citado aquí por la traducción española de G. Franco, en la edición de FCE, México, 1958, (3ª reimpresión, 1982), página 16. Recogido también en VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II" ...cit., página 118, nota nº 9.

3. "Social atomization is prerequisite to perfect competition", en ADAM SMITH: "The Wealth of Nations", citado en GRANOVETTER, MARK: "Economic Action and Social Structure: The Problem of Embeddedness", American Journal of Sociology, volumen 91, nº 3, 1985, página 484.

4. En J. STUART MILL: "A System of Logic", Longmans, Green and Co., 1875, Londres, vol. II, pág. 469, citado en STEVEN LUKES : "methodological individualism reconsidered", British Journal of Sociology, volumen 19, 1968, páginas 119-129. Estas mismas palabras de Mill son recogidas en el artículo de GEOFF HODGSON : "Behind methodological individualism", publicado en 1986 en The Cambridge Journal of Economics, volumen nº 10, página 13.

5. Más adelante, en el apartado 4.2 de este trabajo, volveremos a ocuparnos con el detalle requerido de este desplazamiento del centro de gravedad desde el ámbito de la producción al de la distribución, y de su repercusión, de acuerdo con el esquema de Veblen, en la formulación de la teoría del valor, así como en la conversión por los marginalistas del **homo oeconomicus** en un consumidor soberano.

6. Citado en HENRY, JOHN F.: "The Making of Neoclassical Economics", Unwin Hyman, Boston, 1990, página 228. Veblen discute esta apreciación de Clark en el artículo ya mencionado que dedica a este autor, "Professor Clark's Economics". Obviamente, Veblen discrepa de su maestro, ya que, a su entender, existe una diferencia inevitable entre la remuneración recibida y el producto creado. En el apartado 4.2. nos ocuparemos más detenidamente de la cuestión.

7. Cfr. ROBBINS, LIONEL : "An Essay on the Nature and Significance of Economic Science", Macmillan, Londres, 1972, página 94.

8. **"It sufficiently accounts for the institution, both in point of logical derivation and in point of historical development",** VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Beginnings of ownership", en "Essays in Our Changing Order", The Viking Press, New York, 1954, página 33.

9. **"(...) ownership rests on the individually productive labor of the owner..."**, VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Beginnings of ownership", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 34.

10. **"Economics of the line represented at its best by Mr. Clark (...) is confined, in substance, to the determination of and refinements upon the concepts of land, labor, and capital, as handed down by the great economists of the classical era, and the correlate concepts of rent, wages, interest and profits. Solicitously, with a painfully meticulous circumspection, the normal, mechanical metes and bounds of these several concepts are worked out, the touchstone of the absolute truth aimed at being the hedonistic calculus. The facts of use and wont are not of the essence of this mechanical refinement. These several categories are mutually exclusive categories, mechanically speaking. The circumstance that the phenomena covered by them are not mechanical facts is not allowed to disturb the pursuit of mechanical distinctions among them.(...) They are hedonistically 'natural' categories of such taxonomic force that their elemental lines of cleavage run through the facts of any given economic situation, regardless of use and wont, even where the situation does not permit these lines of cleavage to be seen by men and recognised by use and wont; so that, e.g., a gang of Aleutian Islanders slushing about in the wrack and surf with rakes and magical incantations for the capture of the shell-fish are held, in point of taxonomic reality, to be engaged on a feat of hedonistic equilibration in rent, wages, and interest",** VEBLEN, THORSTHEIN B.: "Professor Clark's Economics", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 192-93.

11. Como ya se ha mencionado, más allá de la obra específica de Veblen, el término "holista" se ha utilizado para designar la perspectiva característica del institucionalismo, particularmente de la escuela americana. Fue Gruchy el que, al decir de Adams, recuperó este término, empleado por primera vez por Smuts, con este significado. Citado en REQUEIJO, JAIME : "Presencia y vigencia del institucionalismo", *Información Comercial española*, marzo, 1984, página 83 y nota treinta y ocho.

12." Production takes place only in society -only through the coo-peration of an industrial community. This industrial community may be large or small; its limits are commonly somewhat vaguely defined; but it always comprises a group large enough to contain and transmit the traditions, tools, technical knoweldge, and usages without which there can be no industrial organisation and no economic relation of individuals to one another or to the environment. The isolated individual is not a productive agent. What he can do at best is to live from season to season, as the non-gregarious animals do. There can be no production without technical knowledge; hence no accumulation and no wealth to be owned, in severalty or otherwise. And there is not technical knowledge apart from and industrial community ", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Beginnings of Ownership", en "Essays in Our Changing Order", ...cit., página 34.

13."As workman, labourer, producer, breadwinner, the individual is a creature of the technological scheme; which in turn is a creation of the group life of the community. Apart from the common stock of knowledge and training the individual members of the community have no industrial effect. Indeed, except by grace of this common technological equipment no individual and no family group in any of the known communities of mankind could support their own life; for in the long course of mankind's life-history, since the human plane was first reached, the early mutants which were fit to survive in a ferine state without tools and without technology have selectively disappeared, as being unfit to survive under the conditions of domesticity imposed by so highly developed a state of industrial arts as any of the savage cultures now extant. (...) So that industrial efficiency, whether of an individual workman or of the community at large, is a function of the state of the industrial arts", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Instinct of Workmanship and the State of the Industrial Arts", Macmillan, New York, 1914, páginas 114-145.

14. Veblen no se limita a polemizar en este punto con lo que constituye su permanente caballo de batalla, esto es, el punto de vista de la por él llamada "economía recibida". Por el contrario, en nota a pie de página incluida en su famoso texto : "The Instinct of Workmanship and the State of Industrial Arts", hace una clara alusión a la doctrina de Marx y a la, según él, equivocada teoría del valor-trabajo construida por este economista. Dicha doctrina, más allá de la heterodoxia de su creador, coincidiría perfectamente en sus conclusiones, sin embargo, con la sostenida, desde posiciones muy distintas por los economistas "ortodoxos". En efecto, aún difiriendo en la consideración de lo que deba entenderse por una distribución justa y equitativa del producto del trabajo, lo cierto es que Marx comparte el punto de partida que se esconde tras esta argumentación: esto es, que el trabajo humano constituye el principal factor productivo industrial. Véase VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Instinct of Workmanship and the State of the Industrial Arts", ... cit., nota nº 2, páginas 145-146.

Por otra parte, hay que recordar que Veblen, -seguramente llevado de una

de sus tan frecuentes simplificaciones derivadas de su afán polémico- se permite ignorar completamente las aportaciones de aquellos economistas "ortodoxos" que efectivamente incorporaron la dimensión tecnológica a sus esquemas teóricos. Es el caso del profesor Böhm-Bawerk y de muchos otros, cuyos planteamientos al respecto no tuvieron la fortuna de ser, cuando menos, citados por Veblen, a pesar de darse la circunstancia de que éste admirador del poder científico y técnico le dedicara uno de sus primeros "artículos de juventud", titulado: "**Böhm-Bawerk's Definition of Capital and the Source of Wages**", Quarterly Journal of Economics", enero, 1.892, páginas 247-252. Dicho artículo fue incluido posteriormente en la recopilación de textos veblenianos editada por **ARDZROONI, LEON**: "Essays in Our Changing Order", The Viking Press, New York, 1954, 4ª ed., páginas 132-136. Sean cuales fueran las razones de esta ignorancia, lo cierto es que Veblen se sirve también repetidamente de ella para avalar otra importante crítica que espeta con toda asiduidad a la por él denominada "economía recibida": su falta de sensibilidad hacia los aspectos dinámicos de la vida económica, uno de los cuales - quizás el de mayor trascendencia- es precisamente el relacionado con la innovación del equipo material y con los conocimientos ligados a éste.

15. Como es bien conocido, la insistencia en la importancia crucial del "**state of industrial arts**", no sólo para las instituciones económicas, sino para el conjunto de las instituciones sociales, e incluso para el universo de los hábitos de vida y de pensamiento -incluidas las preconcepciones científicas-, constituye un rasgo común compartido por toda la escuela institucionalista, más allá del caso del propio Veblen. Uno de los muchos autores que coincide en esta apreciación, Carle E. Zimmerman, se ha referido a ello de la siguiente forma: "**una de las tesis de los institucionalistas sostiene que la evolución de la civilización humana se debe, en gran medida, al desarrollo de las herramientas gracias a las cuales los hombres se han ganado la vida**", **ZIMMERMAN, CARLE E.**: "Consumption and Standards of Living", D. Van Nostrand Company, New York, 1.936, página 510.

16. Se trata de la transición de la cultura bárbara depredadora a la fase artesanal cuasi-pacífica, así como la desembocadura de ésta en el capitalismo industrial, etapas a las que, en cuanto que telón de fondo del despliegue del homo oeconomicus, se dedica el quinto y último capítulo de este trabajo.

17. **VEBLEN, THORSTEIN B.**: "Absentee Ownership and Business Enterprise in Recent Times; the Case of America", ..cit., 264.

3.4.- DE BENTHAM A STUART MILL Y CAIRNES: LA SOFISTICACION GRADUAL DEL RETRATO DEL HOMO Oeconomicus.

Se considera a continuación la caracterización que Veblen ofrece de lo que estima uno de los momentos cruciales en la evolución gradual que tiene lugar, posteriormente a Bentham, tanto en las doctrinas hedonista y utilitarista, como en la recepción de las mismas por parte de la teoría económica. Esto es, la nueva versión utilitarista de *John Stuart Mill, Bain y Cairnes*.

A juicio de Veblen, el hedonismo ingenuo de Bentham cede el paso, en manos de Bain, y especialmente de Mill y Cairnes, a un nuevo "**hedonismo sofisticado**"¹, más alejado de la formulación original de aquél de lo que ellos mismos estaban dispuestos a aceptar². Dicha manipulación de la mecánica hedonista supone, a su entender, una profunda revisión de su principal dogma, esto es, de la asunción según la cual la conducta humana inevitablemente se orienta por la brújula constante e invariable de un placer siempre igual a sí mismo, sólo abierto a divergencias cuantitativas. Por

ende, las restantes premisas hedonistas del *homo oeconomicus* asociadas a este dogma experimentan asimismo una notable modificación tan pronto como éste se ve alterado. Es el caso de la supuesta tendencia mejoradora inherente al orden económico y social.

A).- La evolución de las premisas psicológicas del cálculo hedonista original.

Esta transformación ocurre paralelamente a la que tiene lugar hacia la mitad de siglo dentro de la psicología asociacionista en la que se apoya el hedonismo original. Sin que se pueda hablar de una ruptura completa con dicha psicología, lo cierto es que, según Veblen, en este tiempo, y con la obra, entre otros, de los mencionados autores, se produce una sustancial modificación de alguno de sus principales presupuestos. Más allá de la exactitud o de la precisión que esta revisión acarrea, la relevancia de la misma radica en su atribución de un mayor protagonismo a la mente humana, frente a la consideración puramente mecánica de su

funcionamiento debida a Bentham. Ello supone, conforme al parecer de nuestro autor, un primer e importante paso en el camino que necesariamente tiene que recorrer la ciencia económica en orden a devolver al agente la capacidad teleológica que nunca debió perder en las formulaciones anteriores. En esta misma medida, Veblen saluda la reclamación de esta deuda, y estima, sin lugar a dudas, el progreso derivado de este gesto.

Ahora bien, no estaríamos hablando de este autor si ahí se acabara todo. Lo cierto es que, no mucho más adelante, e incluso dentro de este mismo artículo, parece verse en la obligación de limar esta relativa euforia con el acerado filo de su escepticismo. Y así nos recuerda la imposibilidad, en última instancia, de acceder a una correcta comprensión del actor económico dentro de los estrechos límites de una economía taxonómica y utilitarista, vuelta de espaldas a la acción, al cambio, y al progreso. Tal es la característica ambigüedad en la que Veblen acostumbra a envolver sus apreciaciones, máxime cuando se trata de "elogios" -esto es, de evaluaciones más o menos halagadoras³-.

En cualquier caso, Veblen constata un alejamiento de las

premisas psicológicas sobre las cuales puede pudo Bentham entregar en préstamo la voluntad humana a las fuerzas del entorno.

Concretamente, nuestro autor subraya la revisión de la concepción acerca de la forma en que se establece la conexión entre las ideas. Dicha concepción constituye, a su juicio, uno de los postulados centrales de la psicología asociacionista original empleada por el primer utilitarismo. De acuerdo con ella, esta conexión constituye un proceso puramente mecánico, llevado a cabo únicamente sobre la base de la contigüidad entre las ideas, como si de una simple concatenación se tratara. La asociación es por tanto establecida casi "automáticamente" por el cerebro humano, sin que en su realización intervenga en algún grado el punto de vista, la intención, o finalidad buscada por el sujeto. Este último, por tanto, carente de una auténtica capacidad perceptiva, queda reducido en este esquema a un mero sujeto receptor. Lo mismo sucede con su discrecionalidad, que permanece igualmente ausente durante todo este proceso. En efecto, tanto la percepción como la discreción de este sujeto pasivo no son sino **"el mero registro de una simple secuencia de permutaciones, personalmente incolora, impuesta por los factores del mundo externo"**⁴.

La desviación de esta premisa original procede, según Veblen, del recurso a un nuevo fundamento de conexión entre las ideas. Basicamente, se trata de la introducción de la noción de similaridad, como complemento de la ya vigente de contigüidad. De acuerdo con esta nueva noción, la asociación no se puede llevar a cabo sin la mediación de un sujeto efectivamente encargado de llevar a cabo la comparación entre las impresiones recibidas. Lejos de consistir en un proceso meramente mecánico, esta operación requiere entonces, en esta nueva formulación, de un agente capaz de implicarse, al menos en un cierto grado, en la tarea de percepción. Y a su vez, ésta última no se limita ya a un simple proceso receptivo.

Todo ello equivale a la concesión de un papel más activo a la mente humana, a la que compete ahora algún tipo de trabajo constitutivo, que antes le era completamente negado. Y de esta forma, el nuevo sujeto portador de esta capacidad activa recupera también parte de su discrecionalidad. Esta ha de entrar ahora en juego necesariamente en el proceso perceptivo. En efecto, para llevar a cabo la percepción, el sujeto tiene que tener un punto de

vista al respecto, o una finalidad, y estar orientado por un interés en la conclusión del mismo. En palabras de Veblen, **"tiene que prestar atención"**⁵. En definitiva, ello supone el reconocimiento de una mayor capacidad teleológica al agente, que emerge cada vez con más claridad de las sombras a que el estático retrato original del primer utilitarismo le había condenado.

La nueva versión de las premisas psicológicas abre la puerta a la revisión concomitante de los fundamentos del hedonismo. En primer lugar, el dogma hedonista original, referido a la determinación de la conducta por un placer unívoco, omnipresente y cuantificable, cede el paso a una nueva lectura del mismo, aligerada de sus aristas más pronunciadas. El placer sigue gobernando inequívocamente la conducta, pero la conceptualización de este motivo varía, abriéndose ahora a una mayor complejidad, y a la consideración de una gama de posibilidades antes desconocida. En efecto, no todo se resuelve ahora en una respuesta condicionada al estímulo pecuniario, sino que el agente ha de elegir entre placeres y motivos completamente distintos, no sólo por lo que hace a su intensidad, sino también a su naturaleza. La nueva versión sofisticada del hedonismo incluye ahora como uno de sus

presupuestos fundamentales la distinción cualitativa entre diferentes placeres.

En consecuencia, la conducta humana, aún calculable, no consiste ya en una mera respuesta sabida de antemano, ya que cada individuo puede elegir la ruta que le dicte el placer de su preferencia. Los motivos que informan la conducta individual difieren de hombre a hombre, y junto con ello, factores ajenos a los propiamente pecuniarios intervienen también en la determinación de la misma⁶.

B).- La atenuación de la preconcepción teleológica del orden natural.

Con la revisión del dogma hedonista por excelencia, las restantes premisas de esta doctrina experimentan también un proceso de transformación o de atenuación de sus consecuencias más extremas. Principalmente este es el caso de la preconcepción de los derechos naturales, íntimamente asociada a aquél dogma,

como ya vimos en las reflexiones previas sobre los fundamentos del **homo oeconomicus**. En efecto, la concomitancia en la transformación de ambas premisas es para Veblen algo más que una mera casualidad. Por el contrario, es, a su juicio, la más vívida expresión de la estrecha dependencia existente entre ellas. El paralelismo en su trayectoria posterior se mantendrá a lo largo de toda la historia de la ciencia económica.

Todavía se mantiene que los intereses humanos son comunes a todos, pero la diversidad introducida respecto a los comportamientos individuales hace que la armonización entre ellos no se avenga ya a la sencilla explicación del hedonismo estricto. En efecto, el reconocimiento de la elección individual compromete la feliz suposición según la cual la conducta no puede sino seguir la ruta que inevitablemente conduce al interés general. Ya no cabe presumir la reconciliación de los intereses individuales bajo el manto de la ley natural. Con ello la "**mecánica de la libertad natural**"⁷ deja de proporcionar la segura ganzúa para abrir las puertas del orden y del progreso económicos. Y se impone la necesidad de reformular esta premisa concerniente a la doctrina de los derechos naturales.

En definitiva, la concesión de un mayor protagonismo al agente acarrea, al entender del norteamericano, la atenuación de la capacidad teleológica atribuida a los acontecimientos. La nueva versión de la psicología hedonista exige una relectura del anterior dogma de la armonía espontánea de los intereses. Y esta es la tarea que, amén de Mill y Bain, acomete Cairnes. En efecto, este autor, al que Veblen no duda en calificar como el portavoz y "el mejor exponente"⁸ de la teoría económica de su generación, completó la refutación de dicho dogma, especialmente de la particular versión del mismo aplicada a la vida económica y contenida en la obra de Bastiat⁹. Y ello lo llevó a cabo con tal éxito que, conforme a la estimación vebleniana, impidió cualquier reformulación posterior de la misma.

Todo ello supone, inequívocamente, un notable avance en las formulaciones hedonistas, así como en la teoría económica inspirada en ellas, como el propio Veblen se apresura a reconocer sin ambages¹⁰. En relación con esta nueva presentación de la metafísica hedonista y de la psicología asociacionista, tiene lugar, a su parecer, la transición en la ciencia económica desde "la fase clásica más antigua a la moderna o cuasi-clásica"¹¹. La pesada

rueda de la ciencia consigue girar una vez más como producto de la labor de esta generación de revisionistas. Y con ello, el **homo oeconomicus** recupera parte de la energía anteriormente perdida, al tiempo que el punto de vista de la teleología animista, característico de la economía clásica, se ve suplantado por una nueva metafísica de la normalidad¹², que alcanza su expresión más cualificada en las formulaciones de Cairnes¹³.

C).- La gradual configuración taxonómica de la ciencia como teoría del caso normal y la pervivencia del "espíritu" de las preconcepciones heredadas.

Ahora bien, ello no equivale a un abandono o a una superación completas de las preconcepciones de la economía clásica, ni mucho menos de los fundamentos sobre los que se apoya el **homo oeconomicus** retratado por aquélla. El optimismo de Veblen respecto de esta revisión es sólo relativo, como quizás no podía ser de otra forma, de acuerdo con su acerado escepticismo y con su concepción evolutiva, más abierta a la consideración de

cambios graduales que de rupturas abruptas.

En efecto, en primer lugar, por más que esta generación se desvíe de la versión original, sigue dentro de los límites de la psicología asociacionista. Su propia formación intelectual, madurada al decir de Veblen, básicamente en el contexto de esta escuela, les impelía a ello¹⁴. En consecuencia, no son capaces de reconocer otro origen al conocimiento que el puramente asociativo. Y su postulado central es el de congruencia, correspondiente con la noción de similaridad introducida por estos reformadores en dicha teoría asociativa. Este postulado les proporciona la prueba de veracidad científica. En palabras de Veblen, constituye su "**proton pseudos**"¹⁵.

El trabajo de investigación teórica consiste entonces en formular las secuencias causales en términos de su congruencia con las premisas principales del sistema. Y, a juicio de Veblen, para esta generación de economistas, éstas consisten básicamente en:

"ciertas presunciones muy concretas concernientes a la naturaleza humana, y ciertas generalizaciones menos

concisas respecto del hecho físico, que se presume son mecánicamente empíricas"¹⁶.

La referencia a estos postulados les permite definir un patrón de normalidad, en el cual se presupone que deben encajar la explicación del curso de las cosas. Esta operación de subsunción interpretativa de los hechos concretos bajo "lo normal" o "el caso normal" se realiza a través de leyes de semejanza y equivalencia, a través de las cuales se expresa el postulado de congruencia antes mencionado. Ambas son, como aquél, postulados metafísicos anteriores a los datos empíricos bajo examen.

En relación con estos postulados sostenidos por la nueva versión de la psicología asociativa, la ciencia, concretamente la economía, se transforma entonces en una "**teoría del caso normal**"¹⁷, cuyo principal cometido consiste en establecer las leyes de dicha normalidad. Se abandona, en consecuencia, la anterior metafísica que buscaba la explicación de los acontecimientos y de su orientación en un orden natural anterior a los mismos, investido de capacidad teleológica. Y se sustituye, a juicio de Veblen, por una nueva metafísica taxonómica,

concentrada en producir "correlaciones, equivalencias, homologías. Y teorías concernientes a las condiciones del equilibrio económico"¹⁸. De aquí los elogios de Cairnes a la química de su tiempo, de orientación taxonómica, en la que cree ver un modelo de ciencia natural análogo al de la economía.

En cualquier caso, el examen de los hechos concretos, si no es completamente ignorado por esta nueva generación de economistas, es sólo considerado por lo que hace a su remisión a una hipotética y abstracta normalidad estática, que ofrece el canon de interpretación y explicación. Lo mismo sucede con el carácter dinámico procesual de la vida económica. Si, de un lado, se sostiene que ello constituye precisamente el objeto de esta ciencia, de otro, no es menos cierto que el proceso económico, lejos de ofrecerle el punto de partida, es sólo estudiado en función de su supuesto resultado: esto es, el equilibrio al cual tiende o debería inevitablemente tender. Por lo que respecta a la propensión teleológica, cesa su atribución a fuerzas extracausales, pero permanece la noción de finalidad, de término último o definitivo en el que los acontecimientos deben acabar desembocando. Y este reposo ulterior en el que aquéllos están llamados a descansar es el

estado de equilibrio, al que naturalmente tiende todo orden económico.

En consecuencia, por lo que hace a la segunda premisa característica de la economía clásica, esto es, la de la tendencia mejoradora inherente al orden de la naturaleza, si bien es atenuada por este grupo de economistas, no desaparece completamente de su esquema. En efecto, bajo el axioma de que "la naturaleza no da saltos"¹⁹, se mantiene la presunción de que ésta está sujeta a un orden, al cual se atienen todos los fenómenos en su comportamiento. Esto es, la preconcepción heredada de las leyes naturales, aún depurada de todo elemento personal, y traducida a los términos de una normalidad "incolora", no por ello deja de estar presente en el esquema teórico de los nuevos asociacionistas. Por el contrario, aún mitigada, constituye, según Veblen, uno de los pedestales fundamentales sobre los que aquélla se asienta.

Y no es difícil, a juicio de Veblen, percibir la inconfesada identificación establecida por estos economistas entre lo normal y lo debido o correcto. De donde se deriva que, aún introducido por la puerta trasera, el optimismo hedonista respecto del resultado de

la actividad económica individual, continua presente en esta nueva versión. Si, salvo que intervengan causas perturbadoras, la vida económica, bajo los supuestos del caso normal, tiende a conducirse hacia un resultado que, al mismo tiempo, asegura el óptimo funcionamiento de aquélla, esto es, el estado de equilibrio, cabe seguir sosteniendo entonces que la coerción o el conflicto no son sino enfermedades excepcionales ajenas a dicha normalidad.

El alejamiento de la doctrina de la armonía espontánea de los intereses no supone dar carta de naturaleza a la posible colisión entre éstos, en tanto que nuevo postulado de la economía taxonómica. Por el contrario, aquél "**artículo de fe económica**"²⁰, maquillado bajo la nueva fisonomía de la normalidad, adoptada por esta ciencia en su configuración taxonómica, conserva, a juicio de Veblen, toda la potencia de la que gozó en su formulación primera a manos de los economistas clásicos. En sus palabras:

"La preconcepción de los utilitaristas, sustancialmente la preconcepción de los derechos naturales, según la cual la conducta humana libre tendría como resultado la mayor felicidad humana, conservó tanta fuerza en la época de

Cairnes como cabe deducir de la entonces general presunción de que lo normal es también lo correcto. Los economistas, y Cairnes entre ellos, no sólo se ocupan de averiguar qué es lo normal y de determinar qué responde a lo normal, sino que tampoco escatiman esfuerzos para aprobar esa culminación"²¹.

El reconocimiento por parte de Veblen de la, a su parecer, crucial misión de traducción de la teleología animista heredada a los términos de una taxonomía "incolora", no le impide apuntar repetidamente las inevitables continuidades existentes entre ambas. Al fin y al cabo, lo cierto es que Mill, Bain o Cairnes siguieron habitando el mismo espacio intelectual de la psicología asociacionista y de los postulados hedonistas y utilitaristas, por más que fueran capaces de abrir nuevos surcos en su territorio. De ahí su doble condición de continuadores, al tiempo que críticos e intérpretes, de la economía clásica.

Una vez más, el tiempo tuvo que enseñar su lección a la impaciencia humana. Habían de sucederse aún varias generaciones antes de que los economistas pasaran definitivamente la página de

las doctrinas clásicas.

En definitiva, la secuencia acumulativa causal sin término último o definitivo queda fuera del alcance de las preconcepciones de esta generación. Será necesario otro importante desplazamiento de la rueda de la ciencia para que ello llegue a ocupar el punto de mira de la comunidad científica. Darwin ofrecerá, con sus postulados evolucionistas, la palanca requerida, a juicio de Veblen, para dicho desplazamiento. Pero este grupo de economistas, aún habiendo perfeccionado el legado recibido, queda, según el punto de vista del norteamericano, inevitablemente del lado de la taxonomía, sin poder acceder a la reconstrucción evolucionista de la ciencia.

Con todo ello, el retrato del *homo oeconomicus* sigue aún encerrado en los contornos dibujados por la economía clásica, aunque iluminado ahora por una nueva luz que dota a toda su figura de una actividad y movimiento de la que antes carecía. Su rostro es ahora el protagonista indiscutible de esta nueva pintura, de la que se han eliminado gran parte de las fuerzas naturales que le circundaban. Pero siguen siendo demasiado visibles los hilos que le

atan al pasado. Y su razón perpetúa la esclavitud hedonista y utilitarista de su actuar. Sigue siendo, en suma, a los ojos de Veblen, tan sólo una ficción distorsionada del agente humano real, como ficticios le resultan también los móviles y las consecuencias supuestos de su conducta.

1. "a sophisticated hedonism", VELEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: III" ...cit., "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", páginas 151-2.

2. En coherencia con sus propias preconcepciones evolucionistas, Veblen desecha explícitamente que esta transformación en la lógica hedonista haya supuesto una ruptura definitiva con la versión original. Pero al mismo tiempo, estima que, indiscutiblemente, constituye una desviación de aquélla mucho más pronunciada de lo que Bain o Mill se atrevieron a reconocer. Estas son sus palabras: **"In spite of all the ingenuity spent in maintaining the associational legitimacy of this new article of theory, it remains a patent innovation and a departure from the ancient standpoint"**. ("Pese a toda la ingenuidad gastada en mantener la legitimidad asociativa de este nuevo artículo de teoría, constituye una patente innovación y una desviación del punto de vista antiguo"), VELEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: III", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 152.

3. Tendremos más adelante ocasión de volver a ocuparnos de este recurrente e importante tema del escepticismo vebleniano. Por el momento baste con añadir que, efectivamente, nuestro autor hace un amplio uso de esta actitud, condición indispensable, a su parecer, de una provechosa cosecha científica. Es más, él mismo se atiene estrictamente a su disciplina, por lo que hace a sus propios escritos y apreciaciones, de forma que casi siempre presentan éstos la mueca de la duda, la distancia o la irreverencia. No podía ser de otra forma en este fiel discípulo de Hume, como sus propias palabras nos explican. Veblen estima que fue precisamente el escepticismo irreverente de aquél lo que le permitió un mayor acercamiento a la comprensión de las causas eficientes y la consideración de las generalizaciones empíricas, ignoradas por sus contemporáneos. Esto es: **"Hume, por supuesto, no es principalmente un economista; pero este plácido descreído constituye, sin embargo, un importante artículo en cualquier inventario del pensamiento económico del siglo XVIII. Hume no estaba dotado de una fácil aceptación de la herencia grupal que conformaba los hábitos mentales de su generación. Efectivamente, tenía un escepticismo alerta, aunque algo histriónico, tocante a todo lo admitido"**. ("Hume, is of course, not primarily an economist; but that placid unbeliever is none the less a large item in any inventory of eighteenth century economic thought. Hume was not gifted with a facile acceptance of the group inheritance that made the habit of mind of his generation. Indeed, he was gifted with an alert, though somewhat histrionic, skepticism touching everything that was well received."), VELEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: I", ...cit., página 96. Y más adelante añade: **"Hay en Hume, y en la Comunidad Británica, una insistencia sobre el lado prosaico, por no decir sórdido de los asuntos humanos. No se contenta con formular su conocimiento de las cosas en términos del deber ser o en términos del punto objetivo del curso de las cosas. Ni siquiera se contenta añadiendo a la consideración teleológica de los**

fenómenos una cadena de generalizaciones empíricas, narrativas, referida al curso habitual de las cosas. Insiste, a tiempo y a destiempo, en exhibir las causas eficientes concernidas en cualquier secuencia de fenómenos; y es escéptico - irreverentemente escéptico- por lo que hace a la necesidad o al uso de cualquier formulación del conocimiento que sobrepase el alcance de su propio razonamiento práctico, construido paso a paso, desde la causa al efecto". ("There is in Hume, and in the British community, an insistence on the prosy, not to say the seamy, side of human affairs. He is not content with formulating his knowledge of things in terms of what ought to be or in terms of the objective point of the course of things. He is not even content with adding to the teleological account of phenomena a chain of empirical, narrative generalisations as to the usual course of things. He insists, in season and out of season, on an exhibition of the efficient causes engaged in any sequence of phenomena; and he is skeptical - irreverently skeptical- as to the need or the use of any formulation of knowledge that outruns the reach of his own matter-of-fact, step-by-step argument from cause to effect."), VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science. I", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", páginas 96-97.

Otra consideración del tema del escepticismo se encuentra en su ensayo sobre la comunidad judía y las razones de su mayor proclividad a la actividad científica, que lleva por título: "The Intellectual Pre-eminence of Jews in Modern Europe", aparecido originalmente en The Political Science Quarterly, en 1919, volumen XXXIV, marzo, páginas 33-42, y reeditado con posterioridad en "Essays on Our Changing Order", ...cit., páginas 219-231. Nos ocuparemos de ello con más atención en el último capítulo de este trabajo.

4." the mere registration of a simple and personally uncolored sequence of permutations enforced by the factors of the external world", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: III", "The Place of Science in Modern civilisation and Other Essays", ... cit., página 152.

5. VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: III", en "Essays in Our Changing Order", ..cit., página 162.

6. De todas formas, Veblen nos recuerda de nuevo que la voluntad de los responsables de esta versión hedonista sofisticada era menos "revisonista" de lo que realmente acabó siendo. Así, en todo momento trataron, a su parecer, de mantener la continuidad con la formulación original, a pesar de su consciente introducción de importantes modificaciones. En lógica coherencia con este espíritu de continuidad, el reconocimiento efectivo de motivos extra-pecuniarios y de su intervención en la conducta no se llevó a cabo sin dificultades. Por el contrario, todo su edificio doctrinal acusó el impacto de esta innovación. En palabras de Veblen: "En la medida en que es posible, se mantiene la coherencia con la enseñanza anterior; pero los factores extra-pecuniarios son, después de todo, aunque, a regañadientes, admitidos en el cuerpo teórico". ("Consistency with the

earlier teaching is carefully maintained, so far as may be; but extra-pecuniary factors are, after all, even if reluctantly, admitted into the body of the theory"), VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: III", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 153.

7. Veblen emplea este término, "The mechanics of natural liberty", en la tercera parte de su ya citado ensayo: "The Preconceptions of Economic Science", y lo define de la siguiente forma: " esa constitución asumida de las cosas por fuerza de la cual es seguro que el libre juego hedonista de las leyes de la naturaleza, a través del campo abierto de la elección individual, alcanzará el resultado correcto". ("That assumed constitution of things by force of which the free hedonistic play of the laws of nature across the open field of individual choice is sure to reach the right outcome"), VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: III", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 155.

8. "He is, perhaps, the best exponent of this advance in economic theory", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: III", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 160.

9. En su detallada exposición de la posición teórica de Cairnes, y de la refutación por parte de éste de la versión de Bastiat referida al dogma de la armonía espontánea de los intereses, Veblen reproduce textualmente las propias palabras de los autores concernidos. Esto es, recoge en sendas citas tanto la propia exposición de dicho dogma por parte de Bastiat -en una de sus formulaciones más sucintas-, como uno de los momentos en el que Cairnes descalifica explícitamente ese principio del "hedonismo estricto".

Por lo que hace a Bastiat, selecciona una clara referencia a su "creencia", que encuentra a su vez en la obra de Cairnes: "Essays in Political Economy". La cita es la siguiente: "Los intereses dejados a sí mismos tienden a combinaciones armoniosas, y a la preponderancia progresiva del bien común". ("Interests left to themselves tend to harmonious combinations and to the progressive preponderance of the general good"), BASTIAT, citado en CAIRNES : "Essays in Political Economy", Londres, 1873, página 319, y recogido en VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science. III" ..., cit., página 154.

Y anteriormente, había recogido también la refutación por parte de Cairnes de esta confiada entrega en brazos del orden espontáneo de la naturaleza: "No confundamos la afirmación de que los intereses humanos son comunes con la de que los intereses de clase son comunes. Creo que la última es tan falsa como cierta la primera (...). Pero, aún aceptando las premisas principales del silogismo, esto es, que los intereses de los seres humanos son fundamentalmente idénticos, ¿qué sucede con las premisas secundarias?. ¿Qué ocurre con la concepción de que la gente conoce sus intereses porque son idénticos a los intereses de los otros, y de

que por ello los sigue espontáneamente?". (" Let us not confound the statement that human interests are at one with the statement that class interests are at one. The latter I believe to be as false as the former is true (...). But accepting the major premises of the syllogism, that the interests of human beings are fundamentally the same, how as to the minor? -how as to the assumption that people know their interests in the sense in which they are identical with the interests of others, and that they spontaneously follow them in this sense?"). CAIRNES, op. cit., página 245, en VEBLEN, THORSTEIN, op. cit., página 154. Veblen finaliza apostillando lo siguiente a esta puntualización de Cairnes: "Esta pregunta no puede ser consecuentemente formulada por un adherente del hedonismo estricto". ("This question cannot consistently be asked by an adherent of the stricter hedonism"), VEBLEN, THORSTEIN, op. cit., página 154.

10. En efecto, como ya vimos anteriormente, Veblen expresa explícitamente esta valoración, junto a la referida al propio Cairnes y a su papel en esta depuración y perfeccionamiento de la teoría económica: "El es ,quizás, el mejor exponente de este avance en la teoría económica". ("He is, perhaps, the best exponent of this advance in economic theory"), VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: III, 'The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays'", ...cit., página 160. Y recalca que se trata de un logro generacional, correlativo con la evolución gradual en que Veblen transforma la historia de esta ciencia, cuando añade que: "Al igual que Mill y la especulación ética de su generación introdujeron más la personalidad en la psicología hedonista, así Cairnes y los especuladores del método científico (como Mill y Jevons) atenuaron la imputación de contenido teleológico o de personalidad al proceso de causación material. El trabajo no es, por supuesto, de ningún modo un logro sólo de Cairnes". ("As Mill and the ethical speculation of his generation threw more of personality into the hedonistic psychology, so Cairnes and the speculators on scientific method (such as Mill and Jevons) attenuated the imputation of personality or teleological content to the process of material cause and effect. The work is of course, but no means, an achievement of Cairnes alone"), VEBLEN, THORSTEIN B., op. cit., páginas 159-160.

11. "From the older classical phase to the modern or quasi-classical", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: III", ...cit., página 162.

12. Nos referiremos en las próximas líneas al significado que Veblen atribuye a esta por el denominada metafísica de la normalidad. Por el momento, valga con citar uno de los momentos en los que nuestro autor menciona este término, al hilo de su exposición de la operación de atenuación del contenido teleológico atribuido a fuerzas de tipo extra-causal, llevado a cabo, a su parecer, como ya hemos visto, entre otros, por Mill y Cairnes: "En la redacción de Cairnes este fundamento de la ciencia se transformó en el concepto de una normalidad incolora". ("In the Cairnes's redaction this foundation of the science became the concept of a

colorless normality"). VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Pre conceptions of Economic Science: III", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 160.

13. Amén de las repetidas referencias a esta metafísica de la normalidad y al papel de Cairnes en su formulación y difusión, que se encuentran en el ensayo aquí ampliamente citado: **"The Preconceptions of Economic Science"**, Veblen abunda también sobre el tema en otro de sus famosos ensayos económicos, esto es, el que lleva por título **"Why is Economics Not an Evolutionary Science?"**. En éste último coincide en enlazar dicha metafísica con la concepción taxonómica de la ciencia, al tiempo que apunta igualmente a Cairnes como el portavoz más competente de este punto de vista: **"La obra de Cairnes constituye el mejor exponente de cuanto puede llegar a hacerse taxonómicamente en las ciencias económicas. Cairnes maneja con mano maestra la teoría del caso normal en la vida económica.(...). Los términos definitivos de la formulación son aún los de normalidad y ley natural, pero la metafísica fundamental de esta exhortación a la normalidad se aparta tanto del antiguo fundamento del benéfico 'orden de la naturaleza' como para haberse convertido, al menos nominalmente, en impersonal, y para proceder sin prestar una atención constante a la importancia humanitaria de las 'tendencias' que éste formula. La metafísica ha sido atenuada hasta algo que se aproxima en palidez a la concepción de la ley natural del naturalista. Esta es una ley natural que, a guisa de 'principios determinantes', ejerce una vigilancia coactiva sobre el curso de las cosas; pero ya no se concibe que ejerza su coacción en interés de ciertos propósitos humanos ulteriores. El elemento de beneficencia ha sido casi eliminado, y el sistema se formula en términos del propio sistema. En manos de Cairnes la ciencia económica, en lo concerniente a su trabajo teórico, está muy cerca de ser taxonomía, pura taxonomía". (" What may be done in economic science of the taxonomic kind is shown at its best in Cairnes's work, where the method is well conceived and the results effectively formulated and applied. Cairnes handles the theory of the normal case in economic life with a master hand (...). The definitive terms of the formulation are still the terms of normality and natural law, but the metaphysics underlying this appeal to normality is so far removed from the ancient ground of the beneficent 'order of nature' as to have become at least nominally impersonal and to proceed without a constant regard to the humanitarian bearing of the 'tendencias' which it formulates. The metaphysics has been attenuated to something approaching in colorlessness the naturalist's conception of natural law. It is a natural law which, in the guise of 'controlling principles', exercises a constraining surveillance over the trend of things; but it is no longer conceived to exercise its constraint in the interest of certain ulterior human purposes. The element of beneficence has been well-nigh eliminated, and the system is formulated in terms of the system itself. Economics as it left Cairnes's hand, so far as his theoretical work is concerned, comes near being taxonomy for taxonomy's sake", VEBLEN, THORSTEIN B.: "Why Is Economics Not An Evolutionary Science?", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit.,**

páginas 68-69.

14. En opinión de Veblen estos economistas, a pesar de su revisión del legado recibido, permanecieron, no obstante, dentro de los límites de esta psicología asociacionista en la que habían sido educados: **"Que se le asignara a la experiencia cualquier otro origen que no fuese el mecánico o que se admitiera para cualquier principio general otra base empírica distinta de la así concebida, era incompatible con los prejuicios de hombres entrenados en la escuela de la psicología asociacionista, por más que se hubieran apartado a la fuerza mucho de este ideal en la práctica. ("That any other than a mechanical origin should be assigned to experience, or that any other than a so-conceived empirical ground was to be admitted for any general principle, was incompatible with the prejudices of men trained in the school of the associational psychology, however widely the perforce departed from this ideal in practice")**. **VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: III", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 161.**

15. El propio Veblen emplea este término para referirse a este postulado de congruencia y a su papel en las formulaciones de estos economistas. La frase es la siguiente: **"Los asociacionistas , (...) eligen como punto de vista que les guía el postulado metafísico de congruencia, sustancialmente, la 'similaridad' de la teoría asociativa del conocimiento. Hay que llamarlo su proton pseudos". ("The associationists, (...) chose as their guiding point of view the metaphysical postulate of congruity, -in substance, the 'similarity' of the associationist theory of knowledge. This must be called their proton pseudos")**, **VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: III", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 162.**

16. **"certain very concise assumptions concerning human nature, and certain slightly less concise generalisations of physical fact, presumed to be mechanically empirical generalisations"**, **VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: III", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 163.**

17. **"The science is, therefore, a theory of the normal case"**, **VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: III", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 164.**

18. **"(...) correlations, equivalences, homologies, and theories concerning the conditions of an economic equilibrium"**, **VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: III", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 165.**

19. "**Natura non facit saltum**", en VELEN, THORSTEIN B.: "**The Preconceptions of Economic Science: III**", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 162.

20. "article of economic faith", VELEN, THORSTEIN B.: "**The Preconceptions of Economic Science**", "Essays in Our Changing Order", ...cit., página 154.

21. "The preconception of the utilitarians, -in substance the natural-rights preconception,- that unrestrained human conduct will result in the greatest human happiness, retains so much of its force in Cairnes's time as is implied in the current assumption that what is normal is also right. The economists, and Cairnes among them, not only are concerned to find out what is normal and to determine what consummation answers to the normal, but they also are at pains to approve that consummation", VELEN, THORSTEIN: "**The Preconceptions of Economic Science: III**" en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays",...cit., página 166.

**4.- CUARTO CAPITULO. LA EVOLUCION DEL
HOMO OECONOMICUS EN LA "ECONOMIA
RECIBIDA".**

**4.1.- LA INTRODUCCION DEL HOMO OECONOMICUS EN
LOS ESCRITOS DE ADAM SMITH.**

A).- Adam Smith: un "utilitarista moderado".

Entrando en el examen más detallado de las características de este modelo hedonista de la naturaleza humana en diferentes etapas de la ciencia económica, Veblen sitúa en Adam Smith el punto de partida.

Veblen estima, -y así lo expone reiteradamente en sus textos¹- que es a Smith al que formalmente hay que atribuir el inicio de la escuela clásica y la primera incursión, aunque moderada, del utilitarismo y del hedonismo en la economía.

en fases posteriores que en la especulación económica de los fisiócratas², con los que, no obstante, comparte también un buen número de preconcepciones.

En definitiva, esta figura clave del pensamiento económico es también, al parecer de Veblen, una figura de transición, que, sin romper definitivamente con el punto de vista heredado, abre la puerta, sin embargo a nuevas corrientes. Ello concuerda con la genuinamente vebleniana concepción evolucionista de la ciencia, en general, y de la economía, en particular. En relación con ella, la historia de esta ciencia se entiende más como una suerte de secuencia gradual ininterrumpida que como el producto de cambios bruscos o abruptos. Pues bien, en esta evolución gradual, y dentro de ella, en uno de esos momentos decisivos en que la pesada rueda de la ciencia experimenta uno de sus giros decisivos, es en donde sitúa Veblen la aportación de Adam Smith.

Así, la obra de este autor, a caballo entre la fidelidad -cada vez más difusa- a una herencia en proceso de liquidación, y la coincidencia creciente con los objetivos e ideales de una nueva generación, no puede sino reflejar esta doble matriz, aún cuando el

peso de lo nuevo se imponga cada vez con más fuerza sobre lo viejo.

B).- La "mano invisible" y el debilitamiento de la orientación teleológica y animista fisiócrata.

De este modo, si de un lado "la inclinación animista o teleológica configura la estructura general de su teoría y le da consistencia"³, de otro, ésta no es comparable en su naturaleza a la de los fisiócratas. Hay que tener en cuenta que la fisiocracia, de ánimo fundamentalmente animista, confía básicamente en un orden natural fundado por el Creador, y que funciona mecánicamente por sí mismo, al margen de las fuerzas causales en juego en el reino de los eventos económicos. Y esta concepción, aún aligerada en algo de su carga teleológica, debido a la inevitable evolución gradual producida dentro de la propia escuela -especialmente a manos de Turgot⁴-, se mantiene, como una de las premisas centrales de la misma.

Por lo que hace a este particular, Veblen no puede sino constatar, en primer lugar, la persistencia en los escritos de Adam Smith del hábito animista y finalista sobre el que los fisiócratas habían edificado sus especulaciones. En efecto, la creencia en una tendencia mejoradora inherente a la naturaleza, que conduce las cosas y la acción humana hacia un cierto final, equivalente a una suerte de superación y de feliz realización del interés general, impregna aún sus páginas. Es a ello a lo que Smith se refiere con su conocida y ya mencionada metáfora de la "**mano invisible**"⁵, así como con su frecuente distinción entre lo "real", de un lado, y lo "natural" o "normal", de otro, puesta en juego en muy diferentes ámbitos, como la discusión acerca del valor⁶, de los salarios⁷, etc. A ello hay que añadir también la optimista confianza smithiana en los principios de la libertad natural y del autointerés, en tanto que vehículos privilegiados para alcanzar el bienestar de la sociedad.

Ahora bien, no es menos cierto que, sin que se pueda hablar de un cambio radical frente al finalismo fisiócrata, este hábito de pensamiento, junto con el animismo que le acompaña, experimentan un notable debilitamiento en las manos de Adam

Smith. Sigue coloreando el cuerpo teórico smithiano, pero con mucho menos intensidad. En efecto, si, en última instancia, el designio divino continua ofreciéndole el principio de formulación definitiva en el conocimiento económico⁸, no concibe su intervención de forma tan inmediata y directa a como lo hacían sus predecesores⁹.

Desde la fisiocracia hasta la aportación de Adam Smith se detecta, por tanto, un cambio de grado -que no de naturaleza sustancial- en la inclinación teleológica y animista presente en las formulaciones económicas, en consonancia con la receptividad de aquél a la ley de la causalidad y a otras preconcepciones que, conforme al esquema de Veblen, son hijas del esquema de hábitos mentales de su época. Cuestión a la que, a juicio del norteamericano, tampoco es ajeno el peculiar temperamento británico, más proclive que el de sus pares continentales al examen realista y fáctico del material económico. Ello lo compatibiliza, en consecuencia, con una mayor atención a los hechos, con la descripción y el rastreo de las secuencias causales a través de las cuales se alcanza ese estadio final al que todo en la naturaleza conduce. Este último no es ya, por tanto, resultado exclusivo del

Designio de Dios o de la ley natural, sino que ahora su explicación reclama volver la vista a la secuencia causal de la que procede, en la que la acción humana resulta un factor clave.

C).- La compleja relación de Smith con la concepción hedonista.

Algo similar sucede con respecto a lo que, como ya hemos visto, Veblen considera el segundo gran axioma sobre el que la "economía recibida" edifica su *homo oeconomicus*. Se trata de la concepción hedonista, que, a juicio de nuestro autor, comienza a teñir levemente, tanto el orden natural, como el hombre económico, retratados por Adam Smith.

También aquí este economista parece mecerse en la encrucijada entre dos o más corrientes. Sólo que ahora la herencia fisiócrata no es una de las principales. Aunque siguen resonando igualmente en este aspecto los ecos de ese fundamento teológico mencionado más arriba, las doctrinas que ahora predominan en su

retrato son, de un lado, la por él mismo inaugurada, y que tiene en el trabajo su centro de gravedad, y, de otro, y en dirección contraria, el hedonismo utilitarista de corte benthamiano. Ya veremos como es a la primera de ellas a la que, a juicio de Veblen le corresponde aún la iniciativa en el pensamiento de Smith.

Comenzando por la doctrina que se impondrá entre los futuros "portavoces de la ciencia tras Adam Smith¹⁰", esto es, el hedonismo utilitarista, Veblen estima que su penetración en el cuerpo teórico de Smith se refleja principalmente en dos extremos.

En primer lugar, en la centralidad por éste concedida a la noción de autointerés, que no hará sino acrecentarse en las generaciones de economistas posteriores. Y es que:

"precisamente, lo esencial de la Riqueza de las Naciones es que los agentes económicos actúan por interés individual, esforzándose por mejorar su condición"¹¹.

Valoración que, efectivamente, corresponde al pensamiento

de Smith, quien, en la obra citada, reitera incesantemente la importancia de esta preocupación por el interés que, más que egoísta, él denomina **"self-love"**, esto es, interés propio o autointerés, o en fin, con otros términos, **"afán por mejorar de condición"**:

"El esfuerzo natural que hace todo individuo para mejorar su condición, cuando se desarrolla por los cauces que señalan la seguridad y la libertad, es un principio tan poderoso, que él sólo, sin otra asistencia, suele ser bastante para conducir la sociedad a la prosperidad y a la riqueza, y aun para vencer los obstáculos opuestos por algunas leyes humanas poco meditadas"¹².

Un afán de mejora individual que, como se deduce de las palabras de Smith, no sólo es compatible con el bienestar general, sino que, incluso, constituye la "via regia" para alcanzarlo. Y que el escocés estima consustancial a todo ser humano, aunque algunos traten de ocultarlo bajo la invocación del "interés público". A lo que se añade, además la constatación que, como él mismo explica: **"no son muchas las cosas buenas que vemos ejecutadas**

por aquellos que presumen de servir sólo al interés público"¹³. De todo lo cual se deriva la conveniencia de reconocer el protagonismo que a este interés propio le corresponde.

En segundo lugar, la huella del hedonismo utilitarista se manifiesta en el reconocimiento de la ganancia pecuniaria, si no como único fin legítimo de la actividad económica, sí como principal estímulo y fuerza motriz en una parcela de la misma. Ello no quiere decir que para Smith dicho estímulo constituya el único o el último motivo del comportamiento económico, ni que toda conducta humana se resuma necesariamente en los cánones de esta prosecución pecuniaria. Es más, como acertadamente se recuerda en la tesis doctoral más arriba citada, el Smith de "The Theory of Morals Sentiments" hurgando en el corazón humano, vislumbra razones ulteriores, de raíces más profundas, a cuya luz habría que entender incluso la naturaleza de esta otra, aquí contemplada, de carácter pecuniario. Pero ello no anula el impacto inmediato sobre la conducta de este afán de ganancia, por más que, a su vez, se convenga en remitir la explicación de la presencia ominosa de esta motivación a sentimientos tales como la "vanidad" o el deseo de "ser observados, ser escuchados, ser advertidos con simpatía,

complacencia, y aprecio"¹⁴.

Asimismo, la noción de valor de cambio construida por Smith se inscribe en la línea de esta concepción hedonista.

En cualquier caso, lo cierto es que, lejos de consistir en una relación unidireccional, existió una influencia mutua entre Smith y Bentham, de forma que éste último se apoyó estrechamente en el primero, tanto en la formulación de su terminología hedonista, como en la entronización de la misma en el pensamiento económico. Conviene recordar a este respecto algo que Veblen no menciona: el propio Bentham, amén de encontrar en los escritos de Smith un pozo inagotable de enseñanzas, - en el que se sumergió con más profundidad a lo largo de los años ochenta¹⁵-, reconoció explícitamente ser deudor suyo en su famosa frase: "**Le debo todo**"¹⁶. E igualmente, consideró a Smith como un precursor en la formulación y recurso al principio de utilidad, de tanta transcendencia, como ya vimos, en el esquema benthamiano.

Pero este intercambio no convirtió a Smith en un hedonista consumado. Sus preconcepciones distan todavía bastante de las

que defenderán posteriormente los economistas abanderados de esta doctrina, a pesar de que, de otro lado, Veblen reconoce que:

"no hay una brecha amplia entre Adam Smith y los utilitaristas, sea en los detalles de la doctrina, o en las conclusiones concretas a las que llegan en cuestiones de política"¹⁷.

La divergencia se manifiesta más claramente en los principios y en la localización del terreno económico sustancial, ya que si, para los utilitaristas, éste es el reino en el que prevalece la presencia omnímoda del placer y el dolor, para Smith sigue siendo el lugar en el que se despliega la secuencia causal teleológicamente dirigida, en última instancia, hacia el bienestar humano, bajo la guía de la "mano invisible". Y el proceso de producción, que sus sucesores hedonistas van a relegar al mismo segundo plano al que remitieron el trabajo humano, en tanto que actividades siempre subordinadas al fin económico por excelencia, esto es, la búsqueda de mayor ganancia, se convierte, sin embargo, en el esquema de Smith, en un hecho económico de primera magnitud.

En resumen, por lo que a la inclinación hedonista se refiere, Adam Smith, al que Veblen califica de "utilitarista moderado"¹⁸, ocupa una posición de bisagra entre las doctrinas clásicas, que él mismo inicia, centradas en la investigación privilegiada del proceso de producción, y la "economía post- benthamiana" que "es sustancialmente una teoría del valor"¹⁹, construida en torno al eje del proceso subjetivo de evaluación.

D).- La doble matriz del homo oeconomicus smithiano.

Un tercer aspecto en el que se manifiesta el doble anclaje de este economista es el relativo al diseño del **homo oeconomicus**, sobre el que se centra el interés de estas páginas.

Como reza el título de este apartado, con Adam Smith asistimos a la introducción en la ciencia económica del boceto de ese **homo oeconomicus** que alcanzará su madurez a manos de los hedonistas. En palabras de uno de los más cualificados intérpretes de su obra, Lev E. Dobriansky, fue este autor el que "empedró el

camino al concepto de 'hombre económico'"²⁰. Su insistencia en el motivo egoísta, así como en el peso de la aspiración a la mayor ganancia pecuniaria, por lo que hace a la determinación de la conducta económica, coadyuvaron a tal fin.

Ahora bien, si Smith adelanta en cierta forma algunos de los que serán los rasgos decisivos del *homo oeconomicus*, su pintura del agente económico posee unas tonalidades específicas que le distancian definitivamente del conocido retrato posterior de aquél. De nuevo, su posición no se puede subsumir sin más en el punto de vista de sus sucesores, sino que, al brillar con luz propia, reclama una atención singular.

De la concepción de la naturaleza humana debida a Smith, particularmente por lo que hace a los detalles de su actividad económica, así como del orden natural en que aquélla se inserta, es de lo que se ocupan las páginas siguientes. Ambos elementos constituyen las dos principales premisas sobre las que se asienta su modelo. El recorrido por esta temática se aborda lógicamente a continuación en el contexto del doble anclaje característico de la posición de gozne atribuida por Veblen a este autor, extremo al que

se han dedicado las anteriores líneas.

Comenzando por los puntos de coincidencia que ligan su retrato del **homo oeconomicus** con el de los economistas hedonistas ulteriores, el primer aspecto a comentar es que Adam Smith se propone ya una normalización de los motivos y de la conducta humana, que le abriera la puerta de un diseño universal del agente económico²¹. Ello lo aborda a través de lo que Veblen denomina su particular "historia conjetural", esto es, una reconstrucción especulativa y ficcional de los primeros pasos de dicho sujeto económico sobre la tierra, a partir de la atribución al mismo de los puntos de vista y los intereses característicos de la conducta económica del hombre contemporáneo.

El resultado de esta reconstrucción es una pintura que, como hemos tenido ocasión de ir avanzando en apartados anteriores, comparte muchos de los rasgos más significativos que van a definir los contornos del **homo oeconomicus** de la teoría posterior.

Se trata, en primer lugar, de un agente económico inmutable, sin historia, ya que la lógica de su actividad no se modifica

sustancialmente con el paso del tiempo. Esta se orienta natural y necesariamente hacia la búsqueda de la propia ventaja individual, en cualquier lugar y etapa histórica. Es decir, forma parte de la naturaleza constante del hombre, tanto en la cultura pecuniaria, como en ese **"estado primitivo y rudo de la sociedad, que precede a la acumulación de capital y a la apropiación de la tierra"**²².

Por otra parte, las aptitudes y propensiones de este actor económico, apenas alteradas en apariencia por la distancia espacial o temporal, no experimentan tampoco variaciones esenciales de unos individuos a otros. Esto es, su naturaleza no sólo es constante, sino también extraordinariamente **"uniforme"**²³, de acuerdo con la interpretación vebleniana del retrato de Smith. De forma que las desviaciones de este patrón común, amén de minoritarias, son insignificantes para la teoría económica más estricta, que puede, en consecuencia, desecharlas. Porque todo hombre, genéricamente considerado, está dotado con una aptitud natural para producir lo necesario y conveniente para mantener su vida, así como con una propensión a alcanzar el mayor bienestar material que le sea posible. Y, si es cierto que no todos los individuos han sido agraciados con los mismos dones, Adam Smith

-como Veblen, ateniéndose a las propias palabras de éste, recuerda-
desaconseja exagerar las diferencias²⁴.

Finalmente, ya dijimos que la visión atomizada del hombre y de las relaciones económicas tiene en Smith una de sus principales fuentes históricas²⁵. A él se debe una de las primeras justificaciones liberales clásicas del individualismo económico, como lo han expuesto, entre otros, Nicholas Abercrombie, Stephen Hill y Bryan S. Turner, en la obra colectiva dedicada por estos tres autores a la investigación de las relaciones entre el capitalismo y la entronización de la soberanía individual. En sus palabras:

"(...) el individualismo económico, el derecho de los individuos a perseguir sus propios intereses personales, sin impedimentos políticos o legales o sin consideración de obligaciones sociales más amplias, y una nueva concepción del individuo, como el único propietario de su propia persona, (...) parecen haber sido elementos originales desarrollados en el propio siglo diecisiete. Tenemos que señalar, sin embargo, que no fue hasta finales del siglo dieciocho cuando la justificación liberal clásica del individualismo económico, esto

es, que los individuos promueven el bien general cuando persiguen libremente sus propios intereses económicos, fue propuesta en 'La Riqueza de las Naciones' (1776) de Adam Smith, casi un siglo después de que John Locke (1690) escribiera su obra seminal sobre el individualismo político"²⁶.

La otra cara de esta atomización es la reducción de la sociedad a un agregado de individuos guiados exclusivamente por su propio interés. El cuadro final se compone de una colección de individuos independientes, que entran en relación unos con otros libremente, siguiendo los dictados de su motivación económica en pos de la ganancia material. A ellos les corresponde el protagonismo absoluto y se dirigen todos los focos, sin que reste espacio en este escenario para otros agentes o entidades que no sean de carácter individual.

La presencia de todos los rasgos mencionados -inmutabilidad, uniformidad, atomización-, característicos del más fiel retrato del **homo oeconomicus**, en la pintura debida a Smith, es un claro indicio de la penetración del hedonismo en su pensamiento.

El hedonismo, si bien convive con otros elementos de naturaleza muy distinta -incluso opuesta- en el esquema de Smith, permea tanto su concepción del agente económico como del orden natural.

Así, de acuerdo con las palabras de Veblen, este hombre, concebido en términos "**algo hedonistas**"²⁷, vuelca gran parte de su esfuerzo en un tráfico egoísta, focalizado prioritariamente a la realización de su propia ventaja²⁸. Su objetivo declarado entonces no es sino la satisfacción de sus deseos mediante el acceso al mayor caudal posible de medios materiales de vida.

Ahora bien, la prosecución individual de la propia ganancia es precisamente el camino más seguro para alcanzar el bienestar general. Lejos de distorsionar el orden económico, constituye el medio a través del cual "la mano invisible", en la mayor parte de las ocasiones²⁹, encauza los acontecimientos hacia su óptimo desenlace. Dicho con otras palabras, no es sino la otra cara de la tendencia mejoradora que el todavía perceptible sesgo finalista de Smith continua atribuyendo al curso natural de los acontecimientos.

En palabras de Smith:

"Ningún (individuo) se propone, por lo general, promover el interés público, ni sabe hasta qué punto lo promueve. Cuando prefiere la actividad económica de su país a la extranjera, únicamente considera su seguridad, y cuando dirige la primera de tal forma que su producto represente el mayor volumen posible, sólo piensa en su ganancia propia; pero en éste como en otros muchos casos, es conducido por una mano invisible a promover un fin que no entraba en sus intenciones. Mas no implica mal alguno para la sociedad que tal fin no entre a formar parte de sus propósitos, pues al perseguir su propio interés, promueve el de la sociedad de una manera más efectiva que si esto entrara en sus designios"³⁰.

El hombre hedonista smithiano se integra así en el mecanismo de la naturaleza en una medida y dimensión desconocidas por los economistas anteriores. Concretamente, el orden natural concebido por los fisiócratas era básicamente un entorno no humano, encauzado por una Providencia entrometida que no requería del

concurso de las voluntades humanas para alcanzar sus metas.

Con Adam Smith, y por virtud del entrelazamiento a él debido entre el animismo heredado y el hedonismo en ciernes, la coincidencia paralela entre el interés particular y el general deviene no sólo natural sino también necesaria³¹.

El orden natural de Smith, si bien ha sido establecido previamente por el Creador, incluye en su organigrama los objetivos y motivos humanos. Porque lleva a cabo su trabajo gracias a la puesta en juego de estos últimos. Y, entre ellos, es al interés egoísta al que corresponde la iniciativa³². Campbell lo explica del siguiente modo:

"Es cierto que utiliza la metáfora de la 'mano invisible' para describir cómo las acciones de los individuos que se ejecutan básicamente buscando el propio interés conducen a la prosperidad de todos. Esto no debe afectar a nuestra aceptación de Smith como científico social, porque no se invoca a Dios para explicar cómo se originan los efectos que son buenos y no intencionados para el sistema, sino para dar

cuenta de la existencia de tales mecanismos maravillosamente adaptados. Dios creó al hombre y el mundo, y por eso puede considerarse que los procesos naturales revelan las intenciones de Dios; pero El es el Creador y no el mecanismo. El mecanismo puede, por lo tanto, analizarse y describirse sin hacer referencia a Dios"³³.

Un cierto debilitamiento del que todavía sigue constituyendo, sin embargo, en el pensamiento de Smith el terreno definitivo de realidad económica, esto es, el orden natural, conduce a reclamar una mayor concurrencia del agente humano³⁴. Este no es ahora sino la causa eficiente por mediación de la cual aquél despliega su benéfica orientación teleológica dirigida por la "mano invisible". Se trata de un átomo teñido de hedonismo, ajustado a un orden de la misma tonalidad.

Hasta aquí las semejanzas del esquema de Adam Smith con los economistas posteriores. Ahora bien, también existen notables diferencias, en las que vamos a poner el acento a continuación, como corresponde a la posición de transición representada por este autor, a caballo entre el inicio de la economía clásica y

su prolongación marginalista.

La principal diferencia tiene que ver con el importante papel atribuido por este investigador de la riqueza de las naciones al tráfago laboral llevado adelante por un agente económico activamente comprometido en la transformación de la naturaleza.

Conforme a la interpretación vebleniana, la figura central de Smith recuerda en su fisonomía a ese "**homo faber**" que encuentra en el trabajo y la eficacia productiva el cauce natural en el que expresar sus habilidades y su capacidad. De forma que esta actividad laboral, lejos de consistir en una suerte de condena bíblica en la que el ser humano sólo consiente cuando le resulta irremediable, resulta ser uno de los principales fines de su acción. Lo que tiene su correlato en la afirmación del norteamericano de que, en la economía smithiana, precisamente el trabajo es el "**terreno sustancial de realidad económica**"³⁵, o "**el término final de evaluación**"³⁶, como apunta en otro momento.

La otra cara de esta atención prestada a los rasgos del "**homo faber**" es la centralidad concedida al proceso de producción en el

orden natural. En palabras de Veblen "la **preconcepción de Adam Smith de un proceso productivo natural como la base de su teoría económica domina sus objetivos y su procedimiento**"³⁷. Ambas preconcepciones están íntimamente entrelazadas en el pensamiento de Smith, ya que dicho proceso de producción incorpora, junto al tráfago de la naturaleza, "el **poder productivo del trabajo**", que precisamente constituye "el **punto de partida de Adam Smith**"³⁸.

Ello contrasta tanto con la tradición heredada como con la senda elegida posteriormente por la teoría económica.

La primera aminoró el papel crucial del trabajo humano en una producción que es sobre todo entendida como obra de la naturaleza³⁹. En efecto, la naturaleza es el referente último de las especulaciones fisiócratas. Y detrás de ella, en una concepción que Veblen no duda en calificar como "**de tipo deístico**"⁴⁰, asoma la Ley de su Creador, verdadero agente productor, a cuya sombra palidece la potencia del ser humano⁴¹. Por otra parte, el trabajo o esfuerzo de éste sólo se considera productivo cuando redundo en un aumento del material nutritivo requerido para el sustento de la

especie. Lo que, conforme al punto de vista fisiócrata, sucede en el caso de los agricultores y labradores. Toda la restante industria de transformación de este material original es sólo formalmente productiva, y no debe ser incluida, por tanto, en el proceso sustancial de creación y producción de la naturaleza.

El propio Adam Smith expresó su distancia de estas "especulaciones de unos pocos franceses de gran ingenio y doctrina"⁴² quienes, frente incluso a "la acepción común de las gentes"⁴³, insisten en que "el trabajo de los artesanos y de los manufactureros no añade absolutamente nada al valor del producto anual íntegro de la producción primaria de la tierra", considerando, en consecuencia, a estas personas como "yermas e infecundas"⁴⁴.

Desde otra perspectiva, los economistas hedonistas abundan en esta relegación de la vocación laboriosa del agente económico, reducido, en sus manos, a una suerte de consumidor pasivo. Sólo el motivo egoísta de la ganancia individual parece galvanizar sus débiles energías, reacias a involucrarse en otras metas que no sean las estrictamente pecuniarias. Y es únicamente en vistas a ese fin

que concede en aceptar el yugo que el trabajo le supone, actividad que inevitablemente le resulta molesta y fastidiosa. De todos modos, nunca abandona la esperanza de prescindir de este sacrificio, y la admisión del mismo va siempre acompañada de la calculabilidad que le permita establecer la óptima correspondencia, inversamente proporcional, entre este esfuerzo así dosificado y lo obtenido a cambio.

En definitiva, la orientación de los utilitaristas posteriores a Adam Smith desplaza la atención hacia el terreno subjetivo de felicidad, placer y dolor, en detrimento del trabajo, oculto en la penumbra. Ello coincide con la madurez de un **homo oeconomicus** al que, lejos de tentarle la eficiencia productiva, toda actividad incomoda, y al que sólo conmueven las categorías pecuniarias. El trabajo para este hombre es sólo un medio, un simple **"término intermedio entre el gasto o la incomodidad sufridos y la ganancia pecuniaria buscada"**⁴⁵, nunca una finalidad dotada de atractivo propio. Por otra parte, la única utilidad que le decide a esforzarse es la subordinada al motivo egoísta, ignorando completamente, en consecuencia, la posible serviciabilidad de su trabajo para el bienestar general de la comunidad o para terceros.

Paralelamente, el lugar que el escocés reservaba al proceso de producción viene a ser ocupado, en la nueva versión, por un proceso de evaluación puramente subjetivo. El valor que, como ya habido ocasión de mencionar anteriormente, constituye, según la apreciación vebleniana, el corazón de la economía hedonista, pasa a depender ahora de la apreciación subjetiva del individuo consumidor. Invirtiendo los términos smithianos, de acuerdo con los cuales el valor se consideraba un resultado del proceso de producción, ahora por el contrario es éste último el que **"se discute desde el punto de vista del valor"**⁴⁶.

Frente a la relativa penumbra en que, por muy diferentes razones, fisiócratas y utilitaristas coinciden en relegar tanto al proceso de producción como al factor humano implicado en el mismo, Veblen reafirma una y otra vez que ambas preconcepciones constituyen los fundamentos de la teoría económica de Smith.

Ahora bien, dichas preconcepciones, lejos de monopolizar todo el cuerpo de su teoría, conviven con las nuevas categorías hedonistas introducidas cada vez con más profusión en aquél, como

resultado de la orientación de los tiempos. Sobresalen entre éstas últimas diversas categorías referentes al proceso de distribución, así como, muy especialmente, el propio retrato hedonista del **homo oeconomicus**.

Sin menoscabo de la atención privilegiada prestada al mundo de la producción, Adam Smith realiza también, a juicio de Veblen, importantes contribuciones al análisis de la secuencia de distribución. Dentro de ésta, incluye el escocés el valor de mercado, en tanto que concepto diferenciado del valor normal o natural, perteneciente a la esfera de la producción. El primero hace referencia al precio real al que se intercambian los bienes, determinado por los motivos tanto de vendedores como de compradores. Por lo que hace al segundo, Veblen entiende que, tal y como Smith lo define, no es sino **"el valor imputado a ellas (a las mercancías) por el economista bajo la presión de su orientación teleológica"**⁴⁷. Si de acuerdo con la concepción optimista de un orden guiado por leyes inviolables, el curso de los fenómenos naturales, con el factor humano incluido, se dirige hacia el mayor bienestar humano como legítimo fin, a través de la producción de bienes, el valor natural de éstos, en consecuencia, no es sino su

"evaluación desde el punto de vista de este proceso de la naturaleza"⁴⁸. Se trata de una magnitud que es imposible medir concretamente, y que resulta del efecto productivo de los tres grandes factores de producción: la tierra, el capital y el trabajo.

Ambas categorías, valor de mercado, y valor natural o normal, son relativas a realidades distintas, y sólo coinciden bajo condiciones de libre competencia. Cuando el precio se alcanza a través de un regateo de mercado sin impedimentos, su cantidad es equivalente a su valor natural. En palabras de Adam Smith:

" Cuando el precio de una cosa no es ni más ni menos que el suficiente para pagar la renta de la tierra, los salarios del trabajo y los beneficios del capital empleado en obtenerla, prepararla y traerla al mercado, de acuerdo con sus precios corrientes, aquélla se vende por lo que se llama su precio natural"⁴⁹.

De donde se deriva, como lógica consecuencia, el ya mencionado alegato de Smith a favor de la preservación de ese supuesto y sabio estado de atomización social de los agentes

económicos, capaz de asegurar la aproximación, o incluso la coincidencia, de la actividad de éstos con la senda marcada por la "mano invisible". Ya que:

"Rara vez suelen juntarse las gentes ocupadas en la misma profesión u oficio, aunque sólo sea para distraerse o divertirse, sin que la conversación gire en torno a alguna conspiración contra el público o a alguna maquinación para elevar los precios"⁵⁰.

Y de ahí también su oposición a toda interferencia u obstáculo en la libre interacción de los individuos, común en su tiempo, bajo la forma de monopolios y reglamentos corporativos, cuyo efecto no podía resultar sino pernicioso para la vida económica en su conjunto⁵¹.

Ahora bien, más allá del reconocimiento del valor de mercado, así como de la secuencia causal de la distribución, lo cierto es que, el centro de gravedad del esquema de Smith sigue afincado en el proceso de producción, de un lado, y en su correspondiente valor natural, de otro.

En efecto, como el escocés puntualiza en diversas ocasiones, y Veblen se encarga de reiterar, es el valor natural el que proporciona la medida con la que comparar los valores de mercado, y no al revés. Y, por otra parte, son éstos últimos los que tienden a aproximarse a aquél, en mayor medida cuanto más libre sea la competencia. Es decir:

"el precio natural viene a ser (...) el precio central, alrededor del cual gravitan continuamente los precios de todas las mercancías"⁵².

De otro lado, si bien se ocupa de la secuencia de distribución, aclara a renglón seguido que el hecho sustancial desde el punto de vista de la teoría económica es la secuencia de producción, en términos de la cual ha de ser formulada la primera. La distribución ha de ser entendida en función de la productividad de los tres grandes factores ya mencionados. Sólo entonces, y a pesar del reconocimiento de que:

"la secuencia causal en el proceso de distribución, según la

propia exposición de Adam Smith, no se relaciona con la secuencia causal en el proceso de producción"⁵³.

Logra satisfacerse la inclinación teleológica de este economista. Al menos así es como lo interpreta Thorstein Veblen, autor para el cual la atención privilegiada del escocés a la esfera de la producción no es sino la otra cara de su concepción de un orden natural imbuido de tendencias finalistas y animistas.

Finalmente, junto a la presencia inequívoca de algunos de los trazos más sobresalientes que caracterizarán al **homo oeconomicus** de la economía posterior, nuestro examen de la interpretación vebleniana del agente retratado por Smith nos ha permitido poner en evidencia otros aspectos del mismo, de enorme relevancia, y más distantes de la tradición hedonista. De forma que, sin negar la contribución del escocés a la confección de aquella pintura, hemos podido constatar la singularidad de su concepción sobre la naturaleza humana.

Cabe completar la presentación de ésta última comentando el lugar en el que, a juicio de Veblen, Adam Smith sitúa al agente

económico en relación con las mencionadas secuencias causales de producción y distribución.

En primer lugar, Veblen destaca que, este autor, retornando a la naturaleza humana parte de la capacidad teleológica que nunca debió perder, atribuida de forma absoluta por los fisiócratas a omnipresentes leyes naturales, establece rotundamente que ella constituye el motor, el factor causalmente eficiente⁵⁴ de toda secuencia causal. En efecto, a pesar de que él mismo continúa cediendo en parte tal capacidad a esa supuesta "mano invisible", de tan notables efectos, lo cierto es que ésta nada puede hacer sin el concurso de la voluntad humana. Y a su vez, dicha voluntad, con sus correspondientes deseos y motivaciones, se inscribe en una doble relación, paralelamente al hecho de su dual constitución.

De un lado, el agente económico, por su propia naturaleza, se relaciona, directa o indirectamente, con una actividad dirigida hacia la eficiencia productiva. En ella conforma y obtiene los medios materiales requeridos para sostener su vida. Esta tarea proporciona, al decir de Veblen, "el fin legítimo, normal de la vida económica de la comunidad⁵⁵", y por ende, de los actores implicados. Ahora

bien, estos mismos actores participan igualmente en el proceso de distribución, y se esfuerzan también por obtener la máxima ganancia pecuniaria mediante el cambio. Y lejos de hacerlo con menos ímpetu, o de traicionar con ello a su naturaleza, lo cierto es que encuentran en este tráfago la fuerza motriz que acelera sus pasos, así como el terreno abonado en el que dar rienda suelta a su natural propensión al trueque. Veblen lo resume de la siguiente forma:

"La concepción de Adam Smith de la naturaleza humana normal, esto es, del factor humano que participa causalmente en el proceso que discute la teoría económica, se reduce a esto: los hombres ejercen su fuerza y su destreza en un proceso de producción mecánica, y su sagacidad pecuniaria en un proceso competitivo de distribución, con vistas a la ganancia individual en los medios materiales de vida"⁵⁶.

De nuevo constatamos el doble anclaje de los puntos de vista de este famoso economista, esta vez por lo que hace a su formulación de la naturaleza humana y a la penetración de los motivos hedonistas en el corazón de la misma.

Pero quizás nos engañaríamos si no recordáramos que, más allá de la presencia de una doble matriz en la raíz de sus planteamientos, el fiel de la balanza se inclina en repetidas ocasiones, por voluntad expresa del escocés, del lado de la producción y del trabajo, del orden natural originalmente diseñado por Dios y activado por la mano del hombre. Porque, paralelamente a esta prioridad concedida a la producción sobre la distribución, cabe inferir que, por lo que respecta a la naturaleza humana, el rasgo dominante subrayado por el retrato de Smith no es tanto su inclinación hedonista cuanto su aplicación al trabajo productivo.

En cualquier caso, y como última reflexión acerca del controvertido status de las categorías utilitaristas y hedonistas en el esquema teórico de Smith, y por ende, en su concepción del actor económico, tal y como todo ello es interpretado a través del prisma característico de la mirada vebleniana, conviene recordar las siguientes palabras de este autor:

"Para Adam Smith el terreno último de realidad económica es el designio de Dios, el orden teleológico; y sus

generalizaciones utilitaristas, al igual que el carácter hedonista de su hombre económico, no son sino métodos para el funcionamiento de este orden natural, no el terreno substancial dotado de legitimidad propia"⁵⁷.

Independientemente ya de las prioridades y preferencias de Smith, y frente a lo que sucederá entre los portavoces posteriores de la ciencia económica, lo cierto es que, a juicio de Veblen, el motivo hedonista individual no constituye el único dato crucial de la teoría del escocés. Como tampoco la evaluación subjetiva del placer y el dolor logra ocupar el lugar central en sus reflexiones.

De aquí que, como veremos más detenidamente en un próximo apartado, al hilo de la disección de la economía hedonista y de su concepción de la naturaleza humana, la conclusión de Veblen respecto a la relación entre la obra de Adam y la de los "discípulos de Bentham"⁵⁸ apunta más a "una coincidencia de conclusiones que a una identidad de preconcepciones"⁵⁹.

Ahora bien, con esta breve puesta en contacto del agente económico de Smith con el retrato del mismo elaborado por sus

antecedentes y sucesores más significativos al respecto dentro de la historia de la teoría económica no puede concluirse la presentación de las reflexiones veblenianas sobre los planteamientos de este economista.

Por el contrario, más allá de los ensayos estrictamente económicos, proliferan en los textos de Veblen las referencias al contexto histórico e intelectual en el que aquél habría podido pergeñar esa dual concepción del sujeto que, en su actividad económica, consigue integrar, sin embargo, aunque en un difícil equilibrio -más que precario, al gusto de Veblen-, vocación laboral y motivo pecuniario. Algo que, a su parecer, tiene que ver sobre todo con el trasunto de un determinado sistema de organización de la producción industrial y del comercio, el sistema artesanal -tanto en sus primeras fases como en su evolución manufacturera posterior-. Este sistema, pese a haber sido arrumbado desde mucho tiempo atrás en la época en que Smith configura su retrato del agente económico, inspira, a su entender, tanto la formulación de las preconcepciones de los derechos naturales, como, por ende, el entendimiento de este agente y del marco institucional implícito en la obra del escocés.

De como da cuenta Veblen de todo ello nos ocuparemos en el próximo capítulo. Baste añadir, por ahora, que, al hilo de estas explicaciones, tendremos ocasión de abordar diversos aspectos de la reconstrucción histórica a él debida, así como algunas de las abundantes "leyes" sociológicas relativas a la dinámica social recogidas en sus páginas.

1. Independientemente de las múltiples referencias a los inicios de la escuela clásica, dispersas por buena parte de los escritos veblenianos -principalmente los de carácter económico-, Veblen se ocupa más detenidamente del trabajo de Adam Smith en la segunda parte de su largo y fundamental artículo: "The Preconceptions of Economic Science". Prácticamente, toda esa segunda parte señalada está dedicada a la obra de Adam Smith. Asimismo, incluye Veblen en ella la comparación de dicha obra con la de aquéllos a los que considera los más directos continuadores de este iniciador de la escuela clásica, de un lado, así como con la producida posteriormente por los portavoces utilitaristas de la ciencia, de otro. Constituye, por tanto, la fuente fundamental para el análisis de las opiniones de Veblen sobre el escocés.

2. Ya se ha mencionado que Veblen creyó percibir en la historia del pensamiento económico una suerte de evolución o cambio gradual respecto de las preconcepciones en las que la ciencia se asentaba. Esta evolución se habría desplegado en una secuencia continua, gradual, sin rupturas, pero no por ello menos firme en cuanto a su trascendencia y dirección. Ahora bien, señalar que, desafortunadamente, dicha evolución no logró aupar la economía al nivel de desarrollo y madurez alcanzado por otras ciencias contemporáneas, orgánicas e inorgánicas, no le impidió a Veblen reconocer, al mismo tiempo, que se había llevado adelante un trabajo substancial en esta línea.

Así lo ha reconocido Gruchy, uno de los institucionalistas más conocidos, en su interpretación de la posición vebleniana: "aún criticando duramente la economía ortodoxa de su tiempo, Veblen nunca intentó prescindir totalmente de la teoría económica recibida", GRUCHY, ALLAN G.: "El pensamiento económico: la escuela institucionalista", "Diccionario Internacional de las Ciencias Sociales", página 756. Veblen asocia los resultados últimos a los nombres de Hasbach, Oncken, Cannan, y Marshall, y, muy especialmente, a Keynes, cuyo libro: "Scope and Method of Political Economy", estima como "La exposición más madura de los objetivos e ideales de la ciencia". ("the maturest exposition of the aims and ideals of the science"), VEBLIN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: I", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 171. A juicio de Veblen, los antecedentes de esta evolución en la teoría económica se encuentran en las especulaciones de los fisiócratas, a pesar del predominio en éstas de las preconcepciones relativas a los derechos naturales.

3. "(...) Adam Smith's animistic or teleological bent shapes the general structure of his theory and gives it consistency." VEBLIN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ..., cit., página 125.

4. En efecto, Veblen remite la iniciación del proceso de atenuación de las tendencias animista y finalista a la evolución gradual que habría tenido lugar dentro

de la propia fisiocracia. Proceso visible, a su entender, en la obra de Turgot, de quien apunta lo siguiente: "Cabe discernir ya el tono de una 'tendencia' incolora y desapasionada en el animismo fisiócrata, sugerente de una inclinación hacia el lado de la normalidad. Esto resulta especialmente visible en escritores tales como el semi-protestante Turgot. En su discusión sobre el desarrollo de la agricultura, por ejemplo, Turgot habla casi enteramente de motivos humanos y de las condiciones materiales bajo las que tiene lugar dicho desarrollo. Hay poca metafísica en ello, y la que hay no se atiene a la ley de la naturaleza de una forma adecuada". Ahora bien, ello no es óbice para que, a renglón seguido, Veblen reafirme categóricamente la pervivencia en los escritos de Turgot de las principales señas de identidad características de la fisiocracia: "Pero, a pesar de todo lo dicho, sigue siendo verdad que el sentido fisiócrata de sustancialidad no se satisface hasta que no se alcanza el fundamento animista; y sigue siendo cierto que a los fisiócratas les causaron poca impresión los argumentos de sus oponentes, mientras se dirigieron a otros terrenos distintos del fundamento animista de su doctrina. Esto es cierto, en gran medida, incluso de Turgot, como testimonia su controversia con Hume". ("There is already discernible a tone of dispassionate and colorless 'tendency' about the Physiocratic animism, such as to suggest a wavering towards the side of normality. This is especially visible in such writers as the half-protestant Turgot. In his discussion of the development of farming, for instance, Turgot speaks almost entirely of human motives and the material conditions under which the growth takes place. There is little metaphysics in it, and that little does not express the law of nature in an adequate form. But, after all has been said, it remains true that the Physiocrats's sense of substantiality is not satisfied until he reaches the animistic ground; and it remains true also that the arguments of their opponents made little impression on the Physiocrats so long as they were directed to other than this animistic ground of their doctrine. This is true in great measure even of Turgot, as witness his controversy with Hume"), VEBLER, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: I", " The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 94.

5. En otras, se puede citar al respecto la conocida frase de Smith: "En este como en otros muchos casos, es conducido por una mano invisible a promover un fin que no entraba en sus intenciones. Más no implica mal alguno para la sociedad que tal fin no entre a formar parte de sus propósitos, pues al perseguir su propio interés, promueve el de la sociedad de una manera más efectiva que si esto entrara en sus designios", SMITH, ADAM: Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones", ...cit., página 402.

6. Véase al respecto la exposición que presentan los capítulos V, VI, y VII del libro I de SMITH, ADAM: Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones", ...cit., páginas 31-62.

7. Véase el capítulo VIII del libro I de SMITH, ADAM: "Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones", ...cit., páginas 63-84.

8. " Para Adam Smith el Designio de Dios, el orden teleológico, es el fundamento último de la realidad económica; y sus generalizaciones utilitaristas, al igual que el carácter hedonista de su hombre económico, no son sino métodos para la resolución de este orden natural, y no el terreno substancial con legitimidad propia". ("With Adam Smith the ultimate ground of economic reality is the design of God, the teleological order; and his utilitarian generalisations, as well as the hedonistic character of his economic man, are but methods of the working out of this natural order, not the substantial and self-legitimizing ground"), VELEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 131.

9. Esta es la valoración comúnmente expresada por los comentaristas que se han ocupado del tema. Es también la opinión expresada por Veblen, según el cual: "(...) Smith no recurre a una Providencia entrometida que ponga en el buen camino los asuntos humanos cuando están en peligro de torcerse. Concibe al Creador como muy contenido en la cuestión de la interferencia en el curso natural de las cosas". (" Smith does not fall back on a meddling Providence who is to set human affairs straight when they are in danger of going askew. He conceives the Creator to be very continent in the matter of interference with the natural course of things"), VELEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 115.

John K. Galbraith, en su "Historia de la economía" (Ariel, Barcelona, 1989, página 78), amén de coincidir en este punto de vista, ha relacionado directamente este rasgo del pensamiento de Smith con su condición de ilustrado: "Como hombre de la Ilustración, nuestro autor no trató de procurar para su argumento ningún apoyo sobrenatural". Explicación también muy próxima a la sugerida por el propio analista de la clase ociosa: "Si el mecanismo natural, incluido el hombre, fuera un ingenio mecánicamente competente para realizar el designio del Gran Artífice, no podrían existir episodios de desviación errónea y perversa del buen camino como los que Adam Smith encuentra en casi todos los órdenes. Los hechos institucionales serían entonces 'naturales'". Y aún añade a continuación en nota a pie de página: "La discrepancia entre la situación concreta causalmente determinada y la consumación pretendida por la Deidad es el fundamento metafísico de toda esa inculcación de moralidad y política ilustrada que constituye gran parte del trabajo de Adam Smith". ("If the mechanism of nature, including man, were a mechanically competent contrivance for achieving the great artificer's design, there could be no such episodes of blundering and perverse departure from

the direct path as Adam Smith finds in nearly all existing arrangements. Institutional facts would then be 'natural'. "The discrepancy between the actual, causally determined situation and the divinely intended consummation is the metaphysical ground of all that inculcation of morality and enlightened policy that makes up so large a part of Adam Smith's work", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 116.

10. "(...) the spokesmen of the science after Adam Smith's time", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 130.

11. Recogido en SANTOS REDONDO, MANUEL: "El empresario y la empresa en el capitalismo. El estudio de la jerarquía y la organización a lo largo de la historia del pensamiento económico", tesis doctoral, presentada en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad Complutense de Madrid, 1990, Tomo I, página 62.

12. SMITH, ADAM: "Investigación sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones", ...cit., libro IV, capítulo V, página 481.

13. SMITH, ADAM: "Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones", ...cit., libro cuarto, capítulo tercero, página 402.

14. La cita completa al respecto, recogida en "La teoría de los sentimientos morales", es la siguiente: "Sobre todo, por consideración a los sentimientos de los hombres, perseguimos la riqueza y evitamos la pobreza...¿Pues para qué sirve todo el esfuerzo y la agitación de este mundo?. ¿Cuál es el fin de la avaricia y de la ambición, de la búsqueda de riqueza, de poder y preeminencia?...¿De dónde surge la imitación observada entre todos los diversos grupos de hombres, y cuáles son las ventajas que buscamos con ese gran propósito de la vida humana que llamamos mejoramiento de nuestra condición?. Ser observados, ser escuchados, ser advertidos con simpatía, complacencia y aprecio, son todas las ventajas que queremos obtener de ello", SMITH, ADAM: "La teoría de los sentimientos morales", reproducido en SANTOS REDONDO, MANUEL: "El empresario y la empresa del capitalismo. El estudio de la jerarquía y la organización a lo largo de la historia del pensamiento económico", tesis doctoral, ...cit., página 63.

15. Información recogida en HARRISON, ROSS: "Bentham"..., cit. página 121.

16. "I owed you everything". Como Harrison explica, Bentham escribió esta frase en una carta abierta, dirigida por él a Smith, y publicada con the "Defence of Usury", en 1787, cfr. HARRISON, ROSS: "Bentham"...cit., página 121.

17. "There is no wide breach between Adam Smith and the utilitarians, either in details of doctrine or in the concrete conclusions arrived at as regards questions of policy", VELEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 130.

18. "(...) a moderate utilitarian", VELEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit, página 131.

19. "(...) is substantially a theory of value", VELEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 132.

20. " He paved the way for the concept of 'economic man'", en DOBRIANSKY, LEV. E.: "Veblenism: A New Critique", Washington, D.C., Public Affairs Press, 1957, página 167.

Como es sabido, más allá de las palabras de Dobriansky reproducidas aquí a modo de ejemplo, la contribución de Adam Smith a la cristalización del concepto de "hombre económico" es ampliamente reconocida. Esto es, se podrían haber escogido muchos otros comentarios, dispersos por toda la literatura económica, de los múltiples que avalan la opinión expuesta. Entre otros, se puede citar el de Polanyi, en la dirección expuesta por Dobriansky: "Un pensador de la talla de Adam Smith ha señalado que la división del trabajo en la sociedad dependía de la existencia de mercados o, como él decía, de la 'propensión del hombre a cambiar bienes por bienes, bienes por servicios y unas cosas por otras'. De esta frase surgiría más tarde el concepto de 'hombre económico'", en POLANYI, KARL: "La Gran Transformación. Crítica del liberalismo económico", La Piqueta, Madrid, 1989, página 84.

21. Que nos vayamos a limitar aquí a examinar el diseño smithiano del agente económico no quiere decir que neguemos existencia al hombre moral que, según una interpretación bastante conocida de la obra de este autor, conviviría en pie de igualdad con el homo oeconomicus en los escritos del escocés. Véase, entre otros:

BEJAR, HELENA: "La fragilidad de lo social", Claves de Razón Práctica, n. 11, abril, 1.991, página 63.

22. SMITH, ADAM: "Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones" ..., cit., página 47. Citado también en VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", ...cit., página 123.

23. Veblen adjetiva con este término la concepción de la naturaleza humana sostenida por Adam Smith. Véase: VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 129.

24. "La diferencia de talentos naturales en hombres diversos no es tan grande como vulgarmente se cree...". SMITH, ADAM: "Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones"...cit., página 18. Recogido también en VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 128.

Independientemente de lo que se añadirá en las conclusiones de este capítulo, conviene realizar ahora al menos un sucinto comentario crítico respecto al contenido de esta cita.

En primer lugar, hay que decir que se trata de una cita incompleta, que recoge sólo parcialmente la opinión del autor sobre el particular. En efecto, limitada a las líneas iniciales con las que el autor abre el párrafo, deja en el tintero buena parte de la argumentación con la que Adam Smith acompaña esta afirmación primera acerca de la similitud de los dones. Porque, como a continuación él mismo nos aclara, junto a esta relativa semejanza natural, florecen los mayores contrastes como producto de la vida social. Estas son las palabras que siguen a las seleccionadas por Veblen: "y la gran variedad de talentos que parece distinguir a los hombres de diferentes profesiones, cuando llegan a la madurez es, las más de las veces, efecto y no causa de la división del trabajo. Las diferencias más dispares de caracteres, entre un filósofo y un mozo de cuerda, pongamos por ejemplo, no proceden tanto, al parecer, de la naturaleza como del hábito, la costumbre o la educación. En los primeros años de la vida y durante los seis u ocho primeros años de edad fueron probablemente muy semejantes, y ni sus padres ni sus camaradas advirtieron diferencia notable. Poco más tarde comienzan a ocuparse en diferentes ocupaciones. Es entonces cuando la diferencia de talentos comienza a advertirse y crece por grados, hasta el punto de que la vanidad del filósofo apenas encuentra parangón", SMITH, ADAM: "Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones"...cit., página 18.

25. De ello nos ocupamos al hilo de la descripción de los principales rasgos constitutivos del *homo oeconomicus*. Amén de la del propio Veblen, esta valoración, relativa a los vínculos de Adam Smith con la concepción atomizada del individuo utilitarista, ha sido también expresada, entre otros, por los siguientes autores: GRANOVETTER, MARK: "Economic Action and Social Structure: The Problem of Embeddedness", American Journal of Sociology, volumen 91, nº 3, noviembre, 1985, página 484; GARFINKEL, ALAN: "Forms of Explanation. Rethinking the Questions in Social Theory", ...cit., página 78; POLANYI, KARL, ARENSBERG, M. CONRAD y PEARSON, W. HARRY: "Comercio y mercado en los imperios antiguos", Labor, Barcelona, página 285; y HILL, STEPHEN, ABERCROMBIE, NICHOLAS y TURNER, S. BRYAN: "Sovereign Individuals of Capitalism", Allen & Unwin, Londres, 1986.

26. ABERCROMBIE, NICHOLAS, HILL, STEPHEN, y TURNER, BRYAN S.: "Sovereign Individuals of Capitalism", Allen & Unwin, Londres, 1986, página 91.

27. Esta alusión vebleniana está contenida en la siguiente frase: "The human nature engaged in this pecuniary traffic is conceived in somewhat hedonistic terms, and the motives and movements of men are normalised to fit the requirements of a hedonistically conceived order of nature". ("La naturaleza humana comprometida en este tráfico pecuniario se concibe en términos algo hedonistas, y los motivos y movimientos de los hombres son normalizados para que encajen en los requisitos de un orden natural hedonistamente concebido"), VEBLÉN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 128.

28. De nuevo nos es útil recurrir al artículo de Helena Bejar, en el que se aclara que Adam Smith sólo defiende la conveniencia del egoísmo por lo que hace al ámbito económico. Ello contrastaría ampliamente con la situación actual, en la que este sentimiento habría invadido todas las restantes esferas de la vida y del quehacer humanos, incluida la de la estricta intimidad. Dicho artículo, por cierto consiste en realidad, en una amplia y brillante recensión crítica al libro de ALAN WOLFE, que lleva por título: "Whose Keeper? (Social Science and Moral Obligation)", publicado en 1.989 por la University of California Press. Véase BEJAR, HELENA, ...cit., página 61.

29. Conviene recordar que Smith reconoce que no siempre dicha "mano invisible" consigue traducir la acción económica individual en bienestar público. Es más, en cierta medida, afirma que los mismos intereses de los empresarios de ciertos ramos del comercio o de la manufactura pueden ser contrarios a dicho bienestar público. Al respecto, véase el caso de los patronos, analizado en el capítulo XI de su parte primera, y, más ampliamente, todas las circunstancias que, a su entender, requieren de la intervención del Estado, explicitadas, fundamentalmente, en los

capítulos IV y IX del libro I de su obra: "Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones", ...cit.

30. SMITH, ADAM: "Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones", libro cuarto, capítulo tercero, ...cit., página 402.

31. Véase al respecto, entre otras, la siguiente afirmación del escocés: "el interés natural y las inclinaciones regulares de los hombres coinciden con el interés público, como en los casos corrientes", en SMITH, ADAM: "Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones", ...cit., página 560.

32. Las siguientes palabras de Smith, enormemente reproducidas en la literatura posterior, corroboran la prioridad atribuida por Adam Smith al interés individual, en tanto que incentivo privilegiado de la actividad económica: "No es la benevolencia del carnicero, del cervecero o del panadero la que nos procura el alimento, sino la consideración de su propio interés. No invocamos sus sentimientos humanitarios sino su egoísmo; ni les hablamos de nuestras necesidades, sino de sus ventajas". SMITH, ADAM: "Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones", ...cit., libro I, capítulo II, página 17.

John K. Galbraith, en su "Historia de la economía", (Ariel, Barcelona, 1.989, página 77) se hace eco de estas mismas palabras del escocés, subrayando igualmente que "para Smith, el incentivo fundamental de la actividad económica es el interés individual".

33. CAMPBELL, TOM: "Siete teorías de la sociedad", ediciones Cátedra, Madrid, 1985, página 120. Estas referencias de Campbell a "los efectos no intencionados para el sistema", así como a la concepción de la sociedad como "un sistema, o máquina, cuyas operaciones no son el producto consciente de las intenciones humanas" (CAMPBELL, op. cit., pág. 115), que, a su juicio, forman parte del pensamiento del escocés, le han conducido a afirmar que Smith "se convirtió en un pionero del funcionalismo en las ciencias sociales", op. cit., pág. 116.

34. Veblen estima que ese proceso de progresivo debilitamiento del hábito animista y finalista es perceptible también en la propia obra de este autor, de forma que su presencia en la misma, con el paso de los años, es cada vez menor. En palabras de Veblen: "Parece haber razones para sostener que la preconcepción animista se debilitó o, en todo caso, pasó cada vez más a un segundo plano, conforme se desarrollaba su trabajo posterior de especulación e investigación". ("There seems to be reason for holding that the animistic preconception weakened or, at any rate, fell more into the background as his later work of speculation and investigation proceeded"), VEBLEN, THORSTEIN: "The Preconceptions of Economic Science: II",

"The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit, página 117.

Conforme a este valoración, estima Veblen que es en sus primeros textos, concretamente en la "The Theory of Moral Sentiments", donde Smith recurre en mayor medida a la concepción teleológica del orden natural. Dicho recurso se habría atenuado en sus "Lectures", y aún más en "La Investigación sobre la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones".

35. **"(...) substantial ground of economic reality",** VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 126.

Conviene enmarcar esta afirmación en el conjunto de la frase, en la que Veblen compara esta privilegiada atención concedida al trabajo por Adam Smith con la posición fisiócrata sobre el particular, mucho más ciega ante esta actividad laboral.

El afán de resaltar la diferencia entre ambos puntos de vista es posiblemente la razón de que convierta en este momento al trabajo en el terreno fundamental de la realidad económica, que unas páginas después, sin embargo, en este mismo texto, va a atribuir al "diseño de Dios, al orden teleológico", en la siguiente frase: **"Para Adam Smith, el fundamento último de la realidad económica es el diseño de Dios, el orden teleológico; y sus generalizaciones utilitaristas, al igual que el carácter hedonista de su hombre económico, no son sino métodos a través de los cuales actúa este orden natural, y no el fundamento sustancial legítimo por sí mismo",** (" With Adam Smith the ultimate ground of economic reality is the design of God, the teleological order; and his utilitarian generalisations, as well as the hedonistic character of his economic man, are but methods of the working out of this natural order, not the substantial and self-legitimizing ground"), VEBLEN, THORSTEIN B., op. cit., página 131. A su vez, ésta última valoración vebleniana hay que entenderla en otro contexto comparativo: el contraste de las premisas que informan las formulaciones de Smith con aquéllas a las que recurrirán posteriormente los utilitaristas.

36. **"the final term in valuation".** VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", ...cit., página 119.

37. **" (...) Adam Smith's preconception of a productive natural process as the basis of his economic theory dominates his aims and procedure",** VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit, página 122.

38. **"The point of departure with Adam Smith is the 'productive power of labor'",** VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 132.

39. "Para los fisiócratas, la producción es obra de la naturaleza". ("With the Physiocrats, production is the work of nature"). VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 119.

40. "A deistic one", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 92.

41. Veblen, a fin de avalar esta interpretación suya de la fisiocracia, reproduce las siguientes palabras de Dupont de Nemours, en su correspondencia con J.B. Say: "Sólo Dios es productor. Los hombres trabajan, recogen, economizan, conservan, pero economizar no es producir". ("Dieu seul est producteur. Les hommes travaillent, recueillent, économisent, conservent; mais économiser n'est pas produire"), En VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: I", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 92.

42. SMITH, ADAM: "Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones", ...cit., libro cuarto, capítulo IX, página 591.

43. SMITH, ADAM: "Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones", ...cit., libro cuarto, capítulo IX, página 594.

44. SMITH, ADAM: "Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones", ...cit., libro cuarto, capítulo IX, página 594.

45. "an intermediate term between the expenditure or discomfort undergone and the pecuniary gain sought". VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 138.

46. La frase completa es la siguiente: "En Adam Smith se discute el valor desde el punto de vista de la producción. En los utilitaristas, la producción se discute desde el punto de vista del valor". ("With Adam Smith, value is discussed from the point of view of production. With the utilitarians, production is discussed from the point of view of value"), VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit.,

página 132.

47. "the value imputed to the by the economist under the stress of his teleological preconception", VEBLER, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 119.

48. "(..) is their appraisal from the standpoint of this productive process of nature", VEBLER, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", "The Place of Science in Modern civilisation and Other Essays", ...cit., página 121.

49. SMITH, ADAM: "Investigación sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones", ...cit., libro I, capítulo VII, página 54. Citado también en VEBLER, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 121.

50. SMITH, ADAM: "Investigación sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones", ...cit., libro I, capítulo X, página 125.

Granovetter, en su artículo ya mencionado, y al hilo de la presentación de la concepción "infra-socializada" del agente económico, que él atribuye a los economistas clásicos y neoclásicos, cita textualmente, como ejemplo, estas mismas palabras de Adam Smith. Véase GRANOVETTER, MARK: "Economic Action and Social Structure: The Problem of Embeddedness", American Journal of Sociology, volumen 91, nº 3, noviembre, 1985, páginas 481-510, pág.484. También se reproducen, entre otros muchos textos, en HEILBRONER, ROBERT L.: "Vida y doctrina de los grandes economistas", Aguilar, Madrid, 1964, página 63.

51. Así lo expone reiteradamente Adam Smith en varios momentos de su obra. Al respecto, pueden consultarse, sin ánimo de exhaustividad, las páginas que dedica a la regulación del aprendizaje en los estatutos gremiales, al carácter innecesario de las corporaciones y gremios, o a la obstrucción de la libre circulación de trabajadores, en su ya citada obra: "Investigación sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones", ...cit., páginas 115-126, y 130-131. Su opinión al respecto es taxativa: "El monopolio es uno de los peores enemigos de una buena gestión, pues ésta sólo puede lograrse en un país por medio de la competencia libre y general, que obliga a actuar de la manera más económica posible, a fin de defender los propios intereses", op. cit., página 143. O, en fin, las palabras recogidas por Maurice Dobb, provenientes de sus "Lectures on Justice, Police, Revenue and Arms": "todos los monopolios y privilegios exclusivos de las corporaciones, sean cuales fueren los fines benéficos para los cuales fueron instituidos originariamente, tienen el mismo efecto pernicioso" que "los impuestos sobre las importaciones y las exportaciones", los cuales, " también obstaculizan el

comercio", DOBB, MAURICE: "Teoría del valor y de la distribución desde Adam Smith", Siglo Veintiuno, México, 1980, página 59.

Dichas "Lectures...", dictadas por Smith en la Universidad de Glasgow, fueron recopiladas en 1673 por un estudiante, siendo Edwin Cannan el responsable de su edición posterior, en 1896.

52. SMITH, ADAM: "Investigación sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones", ...cit., página 56-57. El párrafo finaliza de la siguiente forma: "Contingencias diversas pueden a veces mantenerlos suspendidos, durante cierto tiempo, por encima o por debajo de aquél; pero, cualesquiera que sean los obstáculos que les impiden alcanzar su centro de reposo y permanencia, continuamente gravitan hacia él".

53. "The causal sequence in the process of distribution is, by Adam Smith's own showing, unrelated to the causal sequence in the process of production", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 122.

54. Más adelante, en este mismo escrito, Adam Smith habla del "factor causal principal implicado en el proceso (económico)", refiriéndose igualmente al factor humano. ("the chief causal factor engaged in the process"), VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 129.

55. "the legitimate, normal end of the community's economic life", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 127.

56. "Adam Smith's conception of normal human nature -that is to say, the human factor which enters causally in the process which economic theory discusses- comes, on the whole, to this: Men exert their force and skill in a mechanical process of production, and their pecuniary sagacity in a competitive process of distribution, with a view to the individual gain in the material means of life", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 128.

57. "With Adam Smith the ultimate ground of economic reality is the design of God, the teleological order; and his utilitarian generalisations, as well as the hedonistic character of his economic man, are but methods of the working out of this natural order, not the substantial and self-legitimizing ground", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 131.

58. "the disciples of Bentham", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 131. estos discípulos de Bentham son, para Veblen, centralmente, los que en este texto denomina "los utilitaristas", o "los hedonistas", esto es, los teóricos de la utilidad marginal.

59. "a coincidence of conclusions rather than an identity of preconceptions", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 131.

CONTINUACIÓN CAPÍTULO 4

